

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
ORIENTACIÓN: RELACIONES INTERNACIONALES



TESIS DOCTORAL:

**DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN MIGRANTE TRANSNACIONAL SAN
JOSÉ DE LA LOCALIDAD DE AGUA VERDE, SINALOA 1980-2010.**

PRESENTA:

RENATO PINTOR SANDOVAL
PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS

ASESOR PRINCIPAL:

DR. ISMAEL GARCÍA CASTRO

COMITÉ TUTORAL:

DRA. ELAINE LEVINE LEITTER
DRA. CECILIA IMAZ BAYONA.
DR. MIGUEL MOCTEZUMA L.
DRA. MATILDE LUNA

MÉXICO DF; NOVIEMBRE DE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Hoy que concluyo un capítulo importante en mi vida, es importante dar las gracias a tantas y tanas personas que me han acompañado en este largo trajinar, que en ocasiones se volvió turbulento y ríspido, pero ahora que culmina, hago una meditación sobre lo mucho que he sacado de provecho a mi persona tanto personal como profesional.

Mi primer agradecimiento es para ti Señor, que gracias a tu destino, pusiste en mi camino la fortaleza, enseñanza e inteligencia de mi padre, que hace un tiempo, no, no me lo quitaste, sino que regreso a ti, porque sólo tú eres la vida divina y eterna, y donde algún día estaremos todos.

Gracias Señor, por darme en vida las enseñanzas de mi padre, que aunque ahora queda un largo camino que recorrer sin él en vida, se que sus enseñanzas de mi papá Claudio y tus bendiciones se están convirtiendo para que yo sea una gente de bien y respeto, y lograr cada día convertirme en un mejor persona.

Puedes sentirte orgulloso papá, que tus tres hijos, Natalia, Irmita y yo, aunque de manera diferente, nos esmeraremos y lucharemos por ser lo que tú siempre pregonaste: “ser felices en lo que uno realice”, donde de seguro habrá caídas, pero como tú mismo lo has dijiste, la vida es como el carro, sólo se ve hacia adelante, rara vez te hechas de reversa y cuando lo haces es para que el auto siga de frente”, y créeme que así lo haremos. Pero siempre, mirando de frente, no hacia abajo ni hacia arriba, sino siendo uno mismo.

Gracias Señor, por aún conservarme en vida a mi madre, que con su amor de madre y la tenacidad de mujer me ha inculcado el principio de perseverancia y de luchar por mis sueños, sé que es mi mejor aleado, aún cuando me he equivocado, me ha ayudado a levantarme y seguir creciendo.

Gracias Señor, por ponerme en mi camino a una gran mujer, que hoy es mi esposa, con ella la alegría de la vida o el gusto por vivirla se ha convertido en parte esencial en mi persona. Sinceramente, te amo Yessy.

Gracias Señor, que debido al amor de esta gran mujer, me ha dado dos hijos, Renata y el recién nacido Santiago, y una excelente suegra (Vicky), que viene no sólo redondear esta felicidad, sino más bien, sumar esta gran responsabilidad de lo que significa Familia.

Desde luego quiero agradecer a tanta gente que ha estado detrás de este trabajo, como a Ernesto “neto” Sánchez, Jessica Soto, Francisco Rodelo, Luis “titin” Ruelas, Fabián Serrano, Ana Gómez, Edgar Godoy, Marco Iván López y otras más. Pero sobre todo quiero agradecer a mi comité tutorial de tesis, a ti: Dr. Ismael García, que te atreviste a encarar este trabajo con humildad, paciencia y tenacidad, hoy sinceramente te digo. Gracias. De igual manera, al Dr. Miguel Moctezuma, que no sólo con sus enseñanzas pudo ayudarme en este trabajo, sino el de prepararme para seguir creciendo como académico e investigador. Una mención especial me merece la Dr. Elaine Levine, que ella estuvo desde el inicio de este trabajo que se alargó mucho, en ella le agradezco no sólo su firmeza y entereza por dejar en mi la enseñanza del habitus académico, o sea de trabajar consensualmente.

Desde luego, agradezco a la Dra. Cecilia Imaz, que tras dos semestres cursando su materia de movimientos migratorios, sus observaciones, adecuaciones e interrogaciones han permitido que mi tesis se sustente en un trabajo de calidad académica. Y desde luego al trabajo de la Dra. Matilde Luna, que cuando más agobiado estaba por encontrar un camino, sus publicaciones y observaciones en los coloquios me ayudaron a darle más claridad a este trabajo de investigación.

De manera especial quiero agradecer de manera transnacional a la gente de aguaverde, que sin su información y participación en varios viajes para la realización de este trabajo, sin su ayuda no se pudo haber realizado, en especial a

la familia Benítez, a Soracsy, Teresa, y por supuesto a Jaime. A la familia Lerma, al exalcalde Aarón, al presidente de la Fraternidad Sinaloense en Los Ángeles, José Ángel Barajas en donde hemos mantenido dialogo y comunicación para la realización de trabajo conjuntos, en donde permita unir los esfuerzos académicos y de la organización sinaloense.

Sería injusto dejar de agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, que antes de entrar a la UNAM, me daba hasta cierta nostalgia dejar a Culiacán por un tiempo, pero ahora cada vez que regreso no me quiero ir, ya que no se que tenga la UNAM, si sus Bibliotecas, edificios, parques y jardines, o sus maestros o administrativos, que lo hace entrar a un universo donde se conjuga la docencia, investigación y amigos, como el que aún frecuento cada vez que visito la ciudad de México, Javier Urbano.

Y es que la UNAM, es así, la mayor casa de estudios de América Latina. En donde el arte, arquitectura, su historia y su población hace que realmente me sienta no sólo orgulloso, sino con la responsabilidad de seguir labrando el buen nombre de la Universidad Nacional.

A todos ustedes, sinceramente, reciban un abrazo y agradecimiento sincero y fraternal.

Renato Pintor Sandoval.

ÍNDICE GENERAL

Índice de tablas.	III
Introducción.	V
CAPÍTULO 1	
PERSPECTIVAS ANALÍTICAS DE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL.	1
1.1. Las redes sociales: elemento esencial en la construcción del enfoque transnacional.	3
1.2. Reforzamiento de las redes sociales. El capital social en la migración internacional.	12
1.3. El análisis de la propuesta transnacional en el estudio de la migración internacional.	20
1.3.1. Flujo económico.	25
1.3.2. Flujo político.	26
1.3.3. Flujo socio-cultural.	27
1.4. Entre el <i>habitus</i> y los campos transnacionales migrantes.	38
1.4.1. Grupos transnacionales por parentesco.	42
1.4.2. El circuito transnacional.	45
1.4.3. La comunidad transnacional.	46
1.4.4. La organización transnacional.	47
1.4.4.1. De los clubes a las asociaciones de clubes.	52
CAPÍTULO 2	
CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS. EL CASO DE AGUA VERDE EN LA DINÁMICA MIGRATORIA DE SINALOA.	
2.1. Reformulaciones del éxodo masivo en México 1970-2010.	65
2.1.1. El periodo de los indocumentados.	66
2.1.2. Clandestinos: La migración se hizo el tema de cada día.	72
2.2. Dinámica migratoria y circuito transnacional del estado de Sinaloa.	81
CAPÍTULO 3	
LA LOCALIDAD DE ORIGEN Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL.	89
3.1. La localidad de Agua Verde.	89
3.2. Sociedad y cultura en Agua Verde.	94
3.3. Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, 2007.	107
3.3.1. Las remesas familiares en Agua Verde: Muchos dólares y nadie sale de pobre.	117

CAPÍTULO 4
RELACIONES TRANSNACIONALES DEL CLUB SAN JOSÉ
DE AGUA VERDE.

4.1.	Inversiones sociales migrantes y sus organizaciones de base transnacionales.	133
4.2.	Desarrollo de la comunidad transnacional en Agua Verde.	149
	4.2.1. Espacios públicos autónomos para los migrantes.	150
	4.2.2. Los medios de comunicación y los inmigrantes sinaloenses.	154
	4.2.3. La ONG <i>All Saints</i> .	158
	4.2.4. La organización Club San José.	160
4.3.	Expresiones políticas de la comunidad transnacional.	179
4.4.	Expresiones transnacionales de la organización migrante.	190
	Conclusiones.	201
	Bibliografía.	213
	Anexo: Encuesta aplicada en la comunidad de Agua Verde.	232

ÍNDICE DE TABLAS

FIGURA 1. Concepto de redes de migrantes.	6
FIGURA 2. Proceso de transnacionalismo migrante.	36
CUADRO 1. Clubes sinaloenses inscritos en la Fraternidad Sinaloense y sus principales obras sociales.	58
CUADRO 2. Remesas familiares enviadas a México 1980-2009.	74
CUADRO 3. Principales municipios migratorios sinaloenses ubicados en Los Ángeles, California (2003).	84
CUADRO 4. Población según municipio y tasa de crecimiento media anual (1995-2000).	85
CUADRO 5. Saldo migratorio para El Rosario, 2000-2010.	86
CUADRO 6. Población económicamente activa en El Rosario y en algunas de sus comunidades (2010).	92
FOTO 1. Hacienda de Guacoyolito.	97
FOTO 2. Iglesia de San José, en Agua Verde, El Rosario, Sinaloa.	102
FOTO 3. Imagen de San José en el interior del templo de Agua Verde.	103
GRÁFICA 1. Destinos migratorios de aguverdenses al exterior.	108
CUADRO 7. Migración en El Rosario y en algunas de sus comunidades, 2010.	109
GRÁFICA 2. Años de migración internacional de aguverdenses en el exterior.	110
MAPA 1. Distribución de sinaloenses en la región de Los Ángeles, California, 2002.	111
GRÁFICA 3. Frecuencia con que los migrantes que viven en Estados Unidos visitan Agua Verde.	112
GRAFICA 4. Monto en dólares enviado por familiares de aguverdenses desde el extranjero (porcentajes).	120

GRÁFICA 5. Principales orígenes de la remesas hacia Agua Verde.	125
GRÁFICA 6. Periodicidad de envíos de remesas familiares a la localidad de Agua Verde.	127
GRÁFICA 7. Usos de las remesas familiares en los hogares aguaverdenses.	128
CUADRO 8. Cantidad de clubes de migrantes por estado mexicano y por consulado americano.	141
CUADRO 9. Categorías e impacto sociopolítico de los clubes en su lugar de origen.	145
CUADRO 10. Distribución de los migrantes originarios de Agua Verde, en la región de Los Ángeles.	151
CARTEL. Cartel de baile.	152
FOTO 4. Durante la transmisión del programa de radio “El Cucuy”.	155
FOTO 5. Desayunador escolar en Agua Verde, sostenido por la organización de migrantes.	159
FOTO 6. Miembros de la organización All Saints realizando una visita a la escuela primaria de Agua Verde.	160
CUADRO 11. Liderazgo migrante de aguaverdenses (1era. Etapa)	165
FOTO 7. Fundadores del Club San José.	166
FOTO 8. Donativo otorgado por el Club San José pro-Biblioteca Pública.	174
FOTO 9. Fachada de la Biblioteca Pública de Agua Verde.	175
FOTO 10. El Club San José con el excónsul Pescador Osuna en Los Ángeles.	185
FOTO 11. Visita oficial del Club San José a las oficinas municipales de El Rosario.	186
GRÁFICA 8. Propuestas de la sociedad aguaverdense al Club San José.	199

Introducción

La migración internacional es uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días. La mayoría de los movimientos poblacionales actuales, en todas las regiones geográficas del mundo, obedecen a motivaciones vinculadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, ante lo cual subyace la operación de diversos y complejos factores estructurales, como son las asimetrías económicas entre las naciones, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones de intercambio entre los países, entre otros aspectos. Prácticamente ningún país y ninguna región del mundo, escapan a la dinámica de las migraciones internacionales o pueden mantenerse ajenos a sus consecuencias.

Por mucho tiempo, la migración ha sido concebida como una estrategia para mejorar las condiciones de vida. En las decisiones concretas de migrar inciden, además de los factores estructurales y económicos, factores históricos y culturales, de carácter familiar y psicosocial (Delgado Wise- Rodríguez, 2002 y 2003). Debemos admitir, que la migración ha sido la acción más antigua de “combate” a la pobreza, como lo apunta en su estudio, Galbraith (1979), aunque cabe destacar que no todos los que emigran, salen de su estado de pobreza.

México es un país de migrantes, ya que aproximadamente más de 11 millones de sus habitantes residen en el exterior, y cientos de miles de nuevos migrantes salen cada año en las últimas 3 décadas. El país percibió cerca de 26 mil millones de dólares 2007 (Banxico, 2007). Ello refleja la persistencia de graves problemas de atraso económico, pero sobre todo, la incapacidad del gobierno mexicano para crear empleos, y las secuelas de conflictos sociodemográficos que se viven en algunas entidades federativas, (Corona, 1999^a: 32); donde persisten estragos ocasionados por desastres naturales. Además, existe la “cultura de la migración” como una mejor opción ante una situación de economía nacional frágil, que se ha

visto afectada por las políticas de apertura comercial que no se han materializado en el aumento de empleos o en el bienestar común que provea un mejor porvenir.

No sólo la opción de migrar, sino la forma como está sucediendo, modifica la estructura familiar, las funciones de las relaciones de género y las diferencias generacionales. Por ejemplo, las opciones circulares de migración, no son las mismas para un jefe de hogar que para sus hijos; o para un hombre que para una mujer; para un adulto que para un joven. Las distintas formas circulares de la migración expresan una diferencia en la construcción del tiempo según se trate de hombres y mujeres, jóvenes o adultos, jefes de hogar o sus hijos.

La década de los ochentas, es considerada como un repunte de una migración internacional masiva, principalmente, en países de América Latina, donde se desataron varias crisis económicas que afectaron a su población, obligando a emigrar a grandes centros poblacionales mayores oportunidades de empleo y oportunidades económicas, por lo que hubo una intensificación del proceso, hacia regiones como Norteamérica y Europa. Además, el desarrollo tecnológico ha permitido abaratar los costos de transporte. Asimismo, la globalización ha permitido que los migrantes tanto en las zonas de destino como en las zonas de origen, puedan estar en constante comunicación, estableciendo redes de diversos tipos. Estas conexiones permiten que los migrantes mantengan relaciones que traspasan las fronteras, vinculando individuos, hogares y comunidades enteras.

Dichos cambios han provocado que a nivel teórico/metodológico, el carácter de la migración internacional implique una reformulación, ya no sujeta a las definiciones clásicas de migrante y de su *status* migratorio, sino en la propia definición de "migrante", que va acompañado de un contexto histórico, que incluye sus vínculos sociales que lo acompañan, que son propios del ser humano, su identidad.

En las últimas dos décadas, investigaciones como las de Ariza (2002), Herrera (2002), Guarnizo (1998, 2003 y 2006), Moctezuma (1999, 2003 y 2011), Imaz (2004, 2006) Goldring (1998 y 1999) y García Castro (2007), abordan el fenómeno

migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos, poniendo un especial interés en las relaciones que guardan estos individuos con sus lugares de origen. Para estos investigadores, la pregunta central es: ¿cómo es que se logran mantener las relaciones sociales, religiosas, políticas, familiares, económicas, entre las comunidades de migrantes y las sociedades de origen?

A partir del enfoque asimilacionista o del *melting pot* norteamericano, a partir de estudios sobre las comunidades italianas e irlandesas en Estados Unidos, llega a la conclusión de que la migración lleva implícito un proceso de aculturación en el cual el inmigrante se inserta de manera integral a los usos y costumbres de la sociedad receptora, en la que consecuentemente (se supone) perderá sus lazos de pertenencia, y a la larga su identidad como originario de otro país, transfiriendo su lealtad única al nuevo país de residencia mediante la adopción de una nueva identidad nacional. Ante lo anterior, Muñoz (2001) afirma que esta vertiente resulta etnocéntrica, pues pretende la absorción de los diversos grupos étnicos en una sociedad que se supone relativamente homogénea, imponiendo la cultura del grupo dominante, pues se piensa que las sociedades avanzadas tienden hacia el universalismo, mientras que un fuerte sentimiento étnico provoca divisiones y separatismos. Desde la lógica asimilacionista, la diversidad étnica, racial y cultural se concibe como un problema que amenaza la integridad y cohesión social de los países y lugares receptores de migrantes.

Ha existido, aparentemente una nueva formulación y debate sobre esta cuestión, incógnita que volvieron a retomar Bash, Schiller y Blanc (1994: 9) sobre la migración actual ¿Cómo han de verse y sostenerse o cambiarse los vínculos, valores, lealtades, compromisos y participación política de los migrantes internacionales con sus localidades de origen?¹ Fueron los primeros en plantear, que los migrantes actuales lejos de asimilarse en la sociedad receptora o quedar

¹ Existe un tercer eje de análisis sobre estas incógnitas, donde García Canclini (2001: 8), ha denominado “cultura híbrida” a la hibridación de los procesos socioculturales en los que las estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” cuando “lo que ha sido local en otro lugar”, debido a la globalización, puede llegar a sentirse, en escenarios lejanos, como en su propia casa.

excluidos de la sociedad de origen, transitan entre ambos polos, manteniendo relaciones sociales en ambos lados, construyendo un espacio social transnacional.²

Vertovec (2003: 38) sostiene que la consolidación del espacio social transnacional se debe, en gran parte, a las redes sociales que los migrantes retroalimentan cotidianamente, a través del acceso a medios de comunicación y transporte más novedosos y baratos, permitiéndoles conservar transnacionalmente sus relaciones e intereses en su terruño, noción que es sostenida por Portes et al., (2003:235), donde dichos avances han facilitado las interconexiones de los migrantes internacionales y sus familias por la “reducción de tiempo y espacio”, generada por una revolución tecnológica, y abaratamiento de los medios de comunicación y transporte.³

Si bien se generó una gran diversidad de redes sociales migrantes durante la década de los ochentas, éstas asumieron un papel protagónico en los noventas, pero en la actualidad, el proceso de desarrollo de las redes sociales de los migrantes es complejo e intenso en sus tres etapas: 1) el acto de migrar o partida; 2) el vivir migrante: conseguir trabajo, casa, escuela para los hijos y 3) el ser transnacional, esto es, la toma de decisiones, lealtades y compromisos sociales para con su familia y su lugar de origen.

El ser transnacional significa que el fenómeno migratorio es un asunto multidireccional, o sea que existen varios destinos migrantes, pero con una referencia social, su patria, para ello González y González (2000), nos indica que los nuevos estudios sobre migración transnacional deben enfocarse tanto en los

² Schiller, Bash, y Blanc (1994: 9) lo definen como el “proceso a través por el cual los migrantes forjan y sostienen múltiples relaciones sociales que vinculan a sus sociedades de origen con las de llegada, llamando a este proceso, el proceso transnacional.

³ Uno de los impactos de la era de la globalización es el aumento de las telecomunicaciones, donde se ha brindado una mayor oportunidad de crear redes sociales entre los migrantes. Pero existen autores como Arango (2003:9), que prefieren hacer uso del término mundialización, pues afirma que aún no existe la libre circulación de personas, aunque sí se ha logrado la supresión de obstáculos y la liberalización de flujos y de intercambios, logrando observar que el mundo es cada vez más uno.

impactos de los lugares de destino, como en los de recepción, más explícitamente, rescatar lo que señala Rouse (1987, 1992) con el circuito transnacional, ya que el migrante no sólo ejerce su fuerza de trabajo, sino que enlaza a varios lugares de residencia con su lugar de origen, una serie de compromisos, valores, lealtades, formas de vivir y transitar, por lo que la migración se vuelve un asunto complejo y articulado por estas redes sociales migrantes .

Esta reciprocidad y compromisos que mantienen los migrantes con sus lugares de origen y su puesta en marcha de los diferentes vínculos sociales que desarrollan, es el fundamento de nuestro tema de investigación. Aquellos migrantes que desde la lejanía, sienten y se solidarizan para incidir en las decisiones sobre su comunidad, a través de una serie de acuerdos y obligaciones con su sociedad de origen, formando una comunidad transnacional, donde Canales y Zlotniski (2000: 228) establecen que el concepto, no es sino la dislocación y desestructuración del concepto tradicional de 'comunidad', particularmente en términos de sus dimensiones espaciales y territoriales, es decir, se genera la "desterritorialización" de las comunidades. Sobre esto Moctezuma (2010, 27), expresa: "Aun reconociendo la emergencia de un campo social transnacional, éste toma forma sobre la base de lo nacional, tanto en países receptores como expulsores. Entonces, lo transnacional no elimina lo nacional, en cambio, lo nacional en el caso de los migrantes activos incluye la parte sustantiva de lo transnacional" (Moctezuma, 2010, 27).

Sin embargo, aunque es importante recalcar lo que el autor señala, este resquebrajamiento se refiere a esos continuos flujos e intercambios de personas, bienes e información que surgen con la migración, y hacen que la reproducción de estas comunidades de origen esté directa e intrínsecamente ligada a los distintos asentamientos de los migrantes, por lo que las barreras trascienden, tanto que aparentemente da la sensación de que no existieran (Mummert, 1999).

La migración ya no se refiere necesariamente a un acto de mudanza de la residencia habitual, sino que se transforma en un estado y forma de vida, en una forma espacial de una nueva existencia y reproducción sociales. Por lo que, cuando se hable de comunidades transnacionales de migrantes, a lo que se hace referencia, es a los entramados de relaciones sociales cohesionadas por un sentido de pertenencia colectiva, donde estas comunidades se delinearán como configuraciones culturales complejas sustentadas en múltiples territorios.

Los compromisos y vínculos sociales, no son sólo afectivos, sino participativos, tanto a nivel individual, como el envío de remesas, cartas, tarjetas, videos, etc., mostrado en la solidaridad de las fiestas del pueblo, como en el nivel de comunidad transnacional, donde organizaciones de migrantes, con base en sus propias acciones, fortalecen los lazos de solidaridad entre los migrantes con sus lugares de procedencia, operando como el espacio para el desarrollo de la membresía transnacional.

Para estudiar estos procesos, seleccionamos a la comunidad de Agua Verde, en el municipio de El Rosario, una localidad rural del sur del estado de Sinaloa, por la historicidad y desarrollo que ha tenido en cuanto al fenómeno migratorio internacional, y el desarrollo de sus redes sociales, que tejieron una serie de vínculos y prácticas transnacionales, que resultaron en inversiones sociales que cautivaron a los habitantes de la localidad de origen y situaron a su Club de migrantes San José, como una asociación exitosa, por sus distintas formas de organización y de apego a la patria (González y González, 2000), y que localmente ha transitado periodos de auge, retroceso y disminución significativa de sus acciones. No obstante, el club de migrantes, ha conservado su prestigio y liderazgo entre las asociaciones que pertenecen a la Federación de Clubes de migrantes en los Estados Unidos, y más específicamente, en la Fraternidad Sinaloense de California.

El concepto de comunidad constituye uno de los conceptos claves de esta investigación, Morris-Hess (1978:17) lo definen como “al lugar y a su gente”, que carece de un tamaño definido y hasta de una escala geográfica, aunque con límites impuestos por el sentido común. Su tamaño implica que es un lugar conocido o familiar, aunque estuviese en otro país. Pueden existir casos en los que el espacio esté determinado por barreras físicas pero, es el significado que le dé una persona a dicho lugar, el que crea una comunidad a través de su razón.

La comunidad es una representación social que amplía su sentido territorial, ya que se establece en dos países distintos y se cohesiona en una sola. A esta comunidad la denominamos transnacional y se constituye tanto de una sociedad matriz, como de sus filiales, es decir, trasciende el espacio nacional, y define al individuo a través de su conciencia. Razón que lo hace agruparse con sus otros “yo” y separarse de “ellos”, como argumenta Castells (2001:21): “no conocemos gente sin nombre, ni lenguas ocultas en las que no se establezcan de alguna manera distinciones entre yo y el otro, nosotros y ellos. El conocimiento de uno mismo –siempre es una construcción, pese a que se considere un descubrimiento separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos”.

Como nos dice Blanco (2000: 101), “el ser humano define su identidad a través del arraigo al grupo étnico, recreándolo en sus creencias, en la constitución de un grupo diferenciado por parte de los miembros compuestos y de los miembros de otros grupos --sean o no del mismo país de origen”, o lo que es lo mismo: la adscripción que el migrante retoma como propia. Este sentimiento de pertenencia es la sensación o percepción que se tiene de sí mismo. Pero además, es la manera en la cual se toma conciencia de ser parte de un determinado grupo y se toma distancia del “otro”.

La relevancia de la comunidad comienza con sentir o decidir, que se es miembro de ella. Ser un miembro, “es participar en los asuntos cívicos, religiosos, políticos y económicos de su comunidad”. Participar, es el concepto clave (Morris y Hess

(1978:15-17). Vivir en un sitio o sentirse parte de una comunidad o no participar de los asuntos antes mencionados es un ser meramente residente y no un miembro”.

En ese sentido, sentirse parte de una comunidad que comparte el espacio de dos Estados Nación, es también una distinción o grado de transnacionalismo. Sin embargo, Besserer (1999: 2) nos dice que “si bien existen ahora muchos trabajos que llevan en el título el concepto de “transnacional”, una buena parte de ellos siguen refiriéndose en gran medida al carácter trans-fronterizo de los sujetos y comunidades que estudian”. Es decir, son trabajos que “destacan el aspecto "migratorio" de las comunidades, pero dentro de marcos analíticos fundamentalmente territorializados de la comunidad y sus sujetos sociales”. Dichos estudios contemplan principalmente la presencia y movimiento de personas, organizaciones, signos y valores más allá de las fronteras territoriales del Estado-Nación.

Kearney (1991, Cf, Besserer, 1999:2) explica que en muchos de los estudios antropológicos encontramos el concepto de transnacional entendido como “más allá de la frontera nacional”, de hecho, este fue el primer sentido del concepto. Cabe destacar que no todo los estudios migratorios o de movimientos poblacionales abarcan el perfil transnacional, para esto es necesario introducir el carácter “simultáneo”, como advierte Smith (1991), donde son las reiteraciones de sus prácticas, convivencias y negociaciones, lo que da el carácter transnacional.

Las comunidades transnacionales pueden situarse en localidades pequeñas o en los centros urbanos; su propia gente sabe de su lugar, aunque las comunidades saben diferenciarse por sí mismas, ya que, están definidas por quienes viven en ellas. Velasco (1998:121), por su parte, observa que existen tres niveles de transformación en la construcción de las comunidades transnacionales: en primer lugar, se encuentran los cambios en las relaciones estructurales de la “comunidad-territorio” local con los sistemas sociales más amplios (sociedad nacional y supranacional), puesto que hay cambios en la forma en que se establecen y negocian las relaciones de las comunidades territorializadas y aquellos espacios

donde éstas dejan de serlo. La segunda transformación se refiere a los sistemas de prácticas de la propia comunidad, asociados a los sistemas de prestigio, solidaridad y cohesión, los cuales se modifican para incluir nuevas relaciones entre espacios originarios y lugares de destino. Y el tercer nivel de transformación “consiste en los nuevos sentidos que adquiere la conciencia comunitaria al expresar proyectos culturales que desbordan el territorio local y nacional”; de ahí se sostiene que la expresión colectiva de los proyectos comunales ya no tiene obligadamente aquella definición territorial.

Este trabajo parte precisamente del debate que se presenta entre los analistas de la transnacionalidad, mismo que es aplicable a nuestro estudio, autores como Glick Schiller (1992 y 1998, 2004, 2004^a; Rouse, 1991; Besserer, 1999; Portes, 2002, 2003, 2006 y 2007; Smith, 1995) suponen que los migrantes y sus descendientes, mantienen una serie de interconexiones y prácticas transnacionales, tratando de mantener viva su lealtad y membresía comunitaria con su localidad de origen, creándose una comunidad transnacional, que se cohesiona como una sola comunidad.

Para estos autores de la llamada “Escuela Americana del Transnacionalismo”, como lo sostiene Besserer (en Mummert, 1999), una de las características fundamentales de estas comunidades, es que la migración de tipo "transnacional", fomenta y sostiene relaciones múltiples que enlazan a las sociedades de origen con los asentamientos en su lugar de destino (Besserer, 1999: 3); en vez, de como lo propone la teoría de la modernización, que los transmigrantes se deslindan finalmente de las comunidades y lugares de origen. Rouse (1991) a su vez propone que con la intensificación en la circulación de gente, dinero, bienes e información entre el lugar de origen y los nuevos asentamientos de los transmigrantes se constituyen "circuitos migratorios transnacionales" (*transnational migrant circuits*) que lejos de desvanecerse, con el tiempo se fortalecen y consolidan formando una sola comunidad, compuesta por una variedad de localidades dispersas (Besserer, 1999: 4).

Otro enfoque de lo transnacional que se caracteriza por ver de manera menos optimista el proceso, es el de autores como Guarnizo, (2003); Levitt, (2004 y 2004^a); Mármora, (2002), Waldinger, (2004); y Vertovec, (2003, 2003^a y 2006). Más particularmente Guarnizo (2007), quien sostiene que la vida transnacional nunca alcanza un estadio de consolidación, ya que el vivir transnacional es un intercambio social dinámico que involucra y simultáneamente afecta a los individuos, grupos e instituciones, localizados en ambos países. Además, los referentes sociales del migrante se encuentran en el posicionamiento de su cultura proveniente de su lugar de origen, de todo su bagaje histórico, pero también en sus relaciones con la comunidad transnacional donde viven y se desenvuelven (Guarnizo, 2007).

Retomamos las ideas que presenta Guarnizo (2008:143), ya que consideramos que los argumentos y unidades que utiliza son básicos para nuestro estudio, de ahí se desprenden elementos que ubican dos tipos de transnacionalismo, uno argumenta que “la participación del Estado, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, los transportes, los flujos financieros y el movimiento de las personas pueden ayudar a crear esferas públicas transnacionales dentro de las cuales puede transcurrir la vida transnacional”, a este enfoque se le denomina transnacionalismo “desde arriba”. Smith y Guarnizo (1999) distinguen en cuanto al transnacionalismo desde arriba, a las actividades transnacionales que son reguladas a nivel macro, como las que regulan los organismos e instituciones internacionales, los Estados-Nación, el comercio internacional, la Iglesia. Mientras que el transnacionalismo “desde abajo”, es un proceso que surge de las prácticas cotidianas migrantes, como las llamadas por teléfono, envío de remesas, intercambio de cartas, fotos, correos electrónicos, visitas recíprocas, etc. En ambos, se dan un conjunto de intercambios tanto económicos, como políticos y socio-culturales.

Estos flujos, “desde abajo” y “desde arriba”, cobran relevancia ya que involucran a los miembros de una comunidad que viven fuera de las fronteras territoriales (locales o nacionales), y a los habitantes de otro territorio, por lo que tal fenómeno ha llegado a formar una parte estructural de la vida cotidiana de comunidades y regiones enteras.

Las distintas formas de “transnacionalismo desde abajo” tienen tanta importancia teórica como práctica. Portes y Guarnizo (2003) nos dicen que en estas formas el migrante encuentra una opción de contacto estrecho con su cultura de origen, pero que también los gobiernos de los países se ven beneficiados gracias a ellas: el país de origen reporta ganancias por las remesas y el país receptor encuentra mano de obra de barata. Nos encontramos ante un proceso que sin duda fortalece las premisas fundamentales de la globalización capitalista.

En la misma idea, los gobiernos locales de las regiones de los migrantes cuentan con cierto optimismo cuando los migrantes se organizan e invierten en su comunidad; pero también se pueden generar “lealtades fracturadas”, creando negociaciones y participación en las inversiones sociales, donde las autoridades locales hacen mal uso de los recursos, principalmente, porque se desconocen los alcances y la fuerza de la organización migrante.

Es a partir de las prácticas sociales emprendidas desde abajo que, en ocasiones, algunos grupos de poder o de opinión en la comunidad de origen pueden tomar ventaja y aprovecharse de las denominadas “lealtades comunitarias” para hacerse de recursos u obtener poder, generando desunión, ruptura o fragmentación. Estos conflictos pueden generarse por numerosos factores. Es en esta postura donde reside la parte medular de nuestra investigación, en la que los mismos actores locales y los transmigrantes, así como la Iglesia y los gobiernos locales, son protagonistas en el establecimiento de alianzas, fracciones o rupturas, negociaciones que resultan ventajosas para algunas instancias locales, no así para las organizaciones migrantes. En este estudio, pues, aportaremos evidencia

empírica al debate del análisis de los estudios sobre transnacionalismo, a partir de las formas que dan vida a este proceso en Agua Verde, Sinaloa.

Efectivamente el proceso transnacional que encontramos en este estudio de caso, no es lineal; sin embargo, si tomamos la postura de la Escuela del Transnacionalismo Americano observaríamos que se encuentran formas muy variables de lo que significa el análisis transnacional, donde no queda claro cuándo inicia el proceso, o bien, si en este recorrido se deterioran y disminuyen las prácticas y vínculos sociales, como sucede en el caso de las inversiones sociales. Por otro lado, cuando utilizamos el *habitus* propuesto por Bourdieu, entendemos que precisamente las prácticas no se desvanecen, sino al contrario se transforman en nuevos *habitus*⁴ transnacionales⁵ sujetos a una estructura estructurante de los campos transnacionales. Esto sin embargo, sólo se observa a nivel de la naturaleza comunitaria local. De esta manera es posible comprender el problema, no obstante, si lo observamos a través de la organización migrante, encontramos que, los migrantes son incapaces de romper con su pasado, buscando primero obtener una membresía comunitaria transnacional que permita el fortalecimiento de su identidad para luego convertirse en actores transnacionales de cambio.

De igual manera, existen ejemplos en otras latitudes que indican que los migrantes organizados pueden disminuir sus inversiones sociales cuando ya han resuelto algunos problemas de los servicios básicos o cuando tienen dificultad con las autoridades locales. En este análisis planteamos que el trabajo de los clubes de migrantes en el proceso del transnacionalismo es mucho más valioso por sus

⁴ Para Bourdieu (1984, 88-90), el *habitus* permite enunciar algo muy cercano a la noción de hábito, al tiempo que se distingue de ella en un punto esencial. El *habitus*, como lo dice la palabra, es algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes. La noción, entonces, se refiere a algo histórico, ligado a la historia individual y que se inscribe en un modo de pensamiento. En el *habitus*, Bourdieu, entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente.

⁵ En este trabajo introducimos el concepto de *habitus transnacional*, para hacer énfasis en los *habitus* sociales que se realizaron en lo local, pero que con la migración se hacen en los dos socioespacios, construidos socialmente por la transnacionalidad.

niveles de organización y por el desarrollo de sus estrategias, que por el legado de su obra material. Los clubes de migrantes son actores transnacionales de cambio determinantes, gracias a las redes y los programas sociales que tejen y llevan a cabo. Aunque cabe mencionar que actualmente, aún se debate qué aspecto habría de valorarse más: si la organización en sí o el desarrollo de sus acciones.

En este debate ha existido una gran variedad de estudios concernientes a la transnacionalidad, donde hay investigadores en varias regiones del mundo, abocados a problemas transnacionales de distinta índole; en sus análisis abordan desde lo comercial, hasta lo político y social. Proviene de disciplinas diversas, e incluso trabajan desde plataformas no disciplinarias (o "transdisciplinarias" como algunos las han llamado) con el fin de buscar perspectivas teóricas más apropiadas; parten de una nueva perspectiva, que propone incluir objetos, personas y símbolos que van más allá de las fronteras locales. Ahí es donde se dificulta el problema, ya que los antropólogos sostienen que con la migración no se modifican los *habitus* transnacionales, mientras que los sociólogos sostienen que permanece la lealtad subjetiva de los migrantes a su patria, aun cuando se generan cambios en la persona, como en lo lingüístico, en su adaptación a otras costumbres, sumadas a las que ya se tenían o al consumo de nuevos productos.

A partir de nuestra hipótesis ya arriba expresada en cuanto a que el trabajo de los clubes de migrantes en el proceso del transnacionalismo tiene mucha mayor valía por sus niveles de organización y por el desarrollo de sus estrategias las cuales les permiten obtener una membresía comunitaria transnacional, que por el legado de su obra material, esta investigación plantea la siguiente interrogante en torno al Club San José de Agua Verde, Sinaloa: ¿Cómo se explica su crecimiento internacional, con la conformación y el liderazgo de la Fraternidad Sinaloense de clubes de migrantes en California, cuando aparentemente, a nivel local se manifiesta un estancamiento en sus aportes y obras? ¿A qué obedece que sus logros internacionales y locales fluyan de manera distinta? A estos cuestionamientos daremos clara respuesta a través de nuestra postura,

estableciendo con argumentos y ejemplos, que el desarrollo del proceso y los niveles de organización de los clubes de migrantes superan en importancia a las obras que erigen en sus comunidades de origen.

Para la parte metodológica de este trabajo hemos diseñado una relación entre la teoría y el objeto de estudio, que se sustenta en los postulados de Pries (2006), y que nos dice que los estudios de migración internacional, hay que dividirlos en tres unidades analíticas: de referencia, de medida y de análisis; a la unidad de referencia la constituye la Fraternidad Sinaloense de California, organización fundada en 1991, que tuvo como aliado al entonces Cónsul de México en Los Ángeles, José Ángel Pescador Osuna, de origen sinaloense. Entre sus objetivos destaca el de representar a la comunidad de migrantes de origen sinaloense, ante las autoridades tanto de México como de California. Esta organización, agrupa a catorce clubes de migrantes de la entidad asentados en el sur de California. La Fraternidad Sinaloense de California se ha caracterizado por ser una organización de gran prestigio dentro de la comunidad latina en Los Ángeles. El principal objetivo de la Fraternidad, es mejorar el nivel de vida de las comunidades de origen de Sinaloa, a través de la realización de proyectos sociales, como fundación de escuelas, librerías y también de la provisión de fondos y/o servicios que sean de ayuda significativa para el sector más débil de la sociedad sinaloense. La organización se presta a ser una representación sólida de los migrantes sinaloenses ante los tres niveles de gobierno en nuestro país; es también un apoyo importante en el desarrollo de proyectos de los clubes, representantes, de las ciudades y/o municipios del estado.

Cabe señalar que en Los Ángeles, Ca., se han desarrollado varias asociaciones de clubes: como: los zacatecanos, nayaritas, jalisciencios, michoacanos, etc., Pero a diferencia de esas asociaciones denominadas “Federaciones”, en el caso de los sinaloenses esta se denomina “Fraternidad”, aunque su unidad base suya siga siendo los clubes comunitarios. Esto se explica en parte por la influencia de los

líderes de Agua Verde quienes desarrollaron las actividades y vínculos sociales conjuntamente con la “hermandad” de tipo religioso.

La Fraternidad está constituida, además de por el pionero Club de Agua Verde, por la siguiente lista de clubes representantes de comunidades o municipios de organizaciones o comunidades filiales sinaloenses en California: Club Mazatlán, Club Mocorito, Club Guasave, Club El Amole, Club Verdura, Club Costa Rica, Club Rosamorada, Club Chametla, Club Bamoa, Club San Rafael, Club Cubiri, Club Caitime y Club El Rosario; se trata de clubes de migrantes que proceden tanto de ciudades como de comunidades rurales.

La subunidad de referencia, la cual constituye el eje central de nuestra investigación, es el Club San José. Esta asociación de migrantes constituye un caso ejemplar, para nuestro propósito. Fue la primera organización de migrantes originarios del estado de Sinaloa que operó desde los Estados Unidos. Logró gran desarrollo organizativo, realizando una cantidad importante de inversiones sociales en su comunidad; pero ha sufrido una transformación, ya que actualmente su participación a través de inversiones ha disminuido de manera considerable. Son todavía escasos los estudios sociales sobre organizaciones migrantes en esta región, por lo que hace falta conocer cómo han operado este tipo de organizaciones y los mecanismos de acercamiento con los gobiernos locales.

Cada región y cada pueblo de emigrantes es diferente, por ejemplo, los estudios de migración internacional son más numerosos en la zona tradicional de migración de México, especialmente de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Jalisco, incluyéndose además de Durango, San Luís Potosí y Nayarit, que los estudios de migración sobre Sinaloa (Ibarra, 2003, García, 2003 y 2005, Montoya, 2002, Valenzuela, 2005, González, 2002, Lizárraga, 2005). Dicho trabajo pertenece a la llamada “región fronteriza de la migración”, donde han sido aún poco documentados y resultan más escasos todavía los estudios sobre los clubes de migrantes sinaloenses.

Algunos estudios en México sobre las asociaciones de migrantes, se han centrado en el impacto social y económico de los proyectos sociales, como los de García Zamora (1999, 2000, 2000^a, 2001, 2002 y 2003); sin embargo, no se rescata al desarrollo organizacional de estas instancias, como sí lo rescatan Moctezuma (1997; 2003; 2003^a, 2004, 2004^a, 2004^c, 2005) y Morán (2002, 2004), lo que implica que su importancia no reside en sus obras, sino en su organización. Estos trabajos también consideran la dimensión sociocultural que subyace en tales iniciativas, que es un aspecto esencial para entender el nivel de desenvolvimiento político por el cual han transitado estas organizaciones.

Aunque los migrantes mexicanos, social y políticamente son distintos, ellos tienden a compartir actitudes específicas, iniciativas y están dispuestos a luchar por ellas (Real Carrillo, 1963). Buscan además, mantener unida la comunidad e implementar políticas públicas en sus regiones de origen. Al estudiar las redes que sostienen a los clubes de migrantes, vemos que así como algunas contribuyen de manera natural a aglutinar a los inmigrantes, también existen tendencias que promueven su desunión, sin embargo, esto no significa que pierdan su pertenencia e identidad comunitaria. En el caso del club de migrantes de Agua Verde, se buscará dar respuesta a las siguientes preguntas ¿qué formas de organización emplearon en un inicio y en su periodo de auge para realizar inversiones sociales?, ¿cuáles fueron sus proyectos más importantes?, ¿quiénes participaron y quiénes no, entre los miembros de la comunidad emigrada?, ¿a quién se consideró parte del Club San José?, ¿qué tipo de *habitus* transnacionales, incentivaron su formación en su periodo de auge?, ¿qué tipo de interacción llevaban a cabo con la comunidad de origen?, ¿qué tipo de liderazgos ha tenido el Club y la Fraternidad Sinaloense de California? y ¿por qué decayeron las inversiones sociales y las actividades de la asociación en la comunidad de origen, mientras el club mantenía su liderazgo ante la Federación de migrantes de California?

La unidad de medida se refiere, no precisamente a las variables cuantificables, o bien al número de actos que se realizan, que en este caso serían las remesas colectivas e individuales, sino en particular al tema organizativo y a las diferentes negociaciones emprendidas, como nos dice Torres: “La importancia de las inversiones sociales que se han desarrollado, no radica en su monto, sino que constituyen recursos de alta calidad, que pudieran producir un enorme impacto en el desarrollo de la comunidad, si todos los actores y elementos que participan logran coincidir con las aspiraciones de identidad y de apego de la sociedad migrante con la de origen” (Torres, 2001, 3).

Aparte de visualizar las formas organizativas y de negociación que le permitieron al club posicionarse, también buscamos detallar qué impactos sociales, políticos y económicos han tenido con su sociedad de origen y en el plano internacional. Además intentaremos responder estas interrogantes: ¿quiénes participaron, cómo lo hicieron y por qué?, pero sobre todo, ¿qué nuevo actor de cambio se formó frente a la ruptura con su gobierno local?

Las inversiones sociales de los migrantes en Agua Verde han ido desde la recaudación de fondos para la iglesia, donación de autobuses para las escuelas primaria y secundaria, hasta la fundación de una biblioteca pública. Además el club de migrantes, desde hace dos décadas, realiza brigadas anuales para pintar las escuelas, plantar árboles y arreglar las calles de la localidad.

Desde hace un tiempo se empiezan a notar los efectos de estas inversiones de los clubes de migrantes, en donde por un lado existen investigadores como García Zamora, que exaltan o demeritan el esfuerzo organizativo, únicamente visualizando la parte de sus inversiones sociales. Si lo vemos desde ese punto dejamos de lado su poder organizacional y se deja de reconocer a los clubes y asociaciones de migrantes como agentes de cambio.

Contrariamente, su poder organizacional va de la mano de las diversas negociaciones que los clubes de migrantes establecen con su comunidad de origen, autores como Imaz (1994, 1999 y 2003) y B. Valenzuela (2004 y 2006) han destacado el factor político de acercamiento, donde las organizaciones migrantes establecen distintos mecanismos de acercamiento y negociación política a nivel local, regional o nacional; convenios que ponen a las organizaciones en un espacio para asegurar su membresía comunitaria y el desarrollo de sus obras. Además, en algunos trabajos, se analizan los niveles y fases de negociación que van alcanzando los clubes de migrantes para tener mayor grado de influencia sociopolítica; así como la visión personal y las aspiraciones de sus líderes.

Las remesas colectivas o inversiones sociales que se realizan a través de los clubes de migrantes, han ido en aumento con el tiempo, se han incrementado los incentivos y el peso político de los clubes en los lugares de origen de los migrantes (González, 1995, 1995^a, 1995^b y 1999). Es necesario destacar la distinción y el grado transnacional de los emigrados, donde los miembros de una comunidad no sólo ejercen sus inquietudes, sino peticiones y reconocimientos. En caso de no hacerlo, sólo serían observadores o residentes pasivos (Morris-Hess, 1978).

Es necesario detallar e ilustrar los distintos matices, así como el peso social que van adquiriendo los migrantes a través del recorrido en estas asociaciones, partiendo de que se trata de organizaciones heterogéneas. En nuestro caso de estudio, en muchos sentidos se puede hablar de éxitos significativos de las inversiones sociales realizadas por el Club de migrantes San José, pero lo que llama poderosamente la atención son las negociaciones y el grupo de personas involucradas en ellas. Se observa pues, que esta capacidad negociadora no está agotada, tal y como podría plantearse; pero sí existe un cambio significativo en sus prácticas transnacionales, como el hecho de tener políticas transnacionales que operan a nivel estatal.

La unidad de análisis se refiere a la problemática o teoría a debatir, y en el presente estudio estará conformada por los distintos enfoques transnacionales. Como apuntábamos anteriormente, el trabajo buscará documentar los distintos estilos de vida transnacional de la población local e inmigrante, las prácticas simultáneas y las distintas causas que han determinado esas relaciones durante y después del tiempo en que se llevaron a cabo las inversiones. Sobre todo nos interesa entender su significado social, pero también el posicionamiento que mantiene el Club San José con su lugar de origen. Hay que entender que este desarrollo es debido a su red social migrante, al establecimiento de comunidades transnacionales, clubes sociales y asociaciones de clubes.

Como nos dice W. Lozano (2003: 19), el transnacionalismo involucra a los individuos, a sus redes sociales, sus comunidades y a las estructuras institucionales más amplias como los gobiernos locales y nacionales. Por esto es necesario partir de distintos niveles de unidades de análisis, que en este caso son: el individuo migrante, su familia, la comunidad, el club y las asociaciones o federaciones de migrantes, donde existen flujos que se intercambian transnacionalmente; poniendo el énfasis en diversos campos de acción: económicos, políticos y socio-culturales, donde éstos a su vez permiten ver a los actores realizar intercambios en las regiones (Canales y Zolniski, 2000:239).

El trabajo de investigación abarca tanto información documental como de campo; si bien es cierto que los datos empíricos no hablan por sí mismos, lo hacen a través del análisis. El estudio que aplicamos es un proceso de interacción reflexiva entre la teoría y los datos, y tiene como meta generar conocimiento.

La información de índole cuantitativa se obtuvo a través del censo de población; el número de hogares, mortalidad y nacimientos se tomaron de los censos oficiales, los anuarios y estadísticas entre 1978 y 2005, del Consejo Nacional de Población (CONAPO), de la Encuesta Nacional de Egresos e Ingresos de los Hogares (ENEIGH) y del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI).

Los estudios cuantitativos de tipo económico se utilizaron para buscar los cambios y repercusiones que ha tenido la migración en el lugar de partida.

Otros datos cuantitativos fueron tres encuestas, la primera, la “Encuesta a hogares sinaloenses en Los Ángeles, 2004” (Ibarra Escobar et. al, 2007), con cerca de 650 cuestionarios aplicados a hogares de sinaloenses en Los Ángeles, donde se trató de indagar sobre su vida, su trabajo, su salario, la nostalgia por su terruño, las remesas enviadas a Sinaloa; así como su panorama futuro y ambiciones. Cabe señalar que en dicha encuesta, el municipio de El Rosario aparece entre las tres primeras regiones de mayor densidad migratoria del Estado. Un segundo ejercicio que se ha retomado es la “Encuesta a hogares sinaloenses sobre migración y desarrollo social en Sinaloa, 2006” (Ibarra, 2007), de la que se tomaron 39 cuestionarios correspondientes a los hogares de Agua Verde. Esta encuesta busca captar la forma de vida de los sinaloenses, como el hogar, el ingreso y el gasto, la migración, el uso de las tecnologías y la participación ciudadana.

Por último, nuestra propia encuesta realizada en la comunidad de estudio en julio de 2007, la cual constó de 62 cuestionarios aplicados en los hogares de la comunidad de Agua Verde de manera aleatoria, con el nombre de “Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, 2007”. En este instrumento se hacían cuestionamientos sobre familiares en el extranjero, envíos de remesas o de cartas, postales y videos, así como preguntas relacionadas con el club de migrantes: ¿cuáles son las obras más importantes que ha realizado el club?, ¿cuáles son los nombres de sus líderes y fundadores?, ¿cómo se dio la participación de la comunidad en la construcción de las obras?, entre otras.

La información cualitativa proviene de entrevistas realizadas a informantes clave, indagaciones que provienen de buscar representatividad, a través de historias de vida, percepciones y significados que ayudan a la comprensión del fenómeno. Estas entrevistas se realizaron con las autoridades del pueblo, el líder del Club San José, el cura del lugar, el director de la secundaria y a algunos migrantes

transnacionales. Estas personas juegan un papel importante en la vida social transnacional y en el diseño de políticas públicas en Agua Verde. Los informantes clave y los datos de las encuestas coinciden en que la intensidad de las prácticas transnacionales de los migrantes organizados fue decreciendo de manera considerable en el pueblo. Esta disminución demostró que en los últimos años ha existido poco interés y entusiasmo por realizar nuevas inversiones sociales de peso en la localidad de origen.

En cuanto a la estructura del trabajo, éste se divide en cuatro partes, en la primera, se aborda el análisis de la migración transnacional que describe el proceso migratorio que nos interesa, así como las dimensiones espacio-temporales de dicho fenómeno para entender de una manera más completa la complejidad del problema. El ejercicio analítico-teórico no puede enfocarse sólo al análisis económico y social, debe atender también lo político a nivel local, donde suceden o dejan de suceder cosas importantes en la vida de los transmigrantes. La pregunta a responder sería: ¿cómo puede explicarse la migración internacional desde el contexto local? En este primer capítulo se analizan las teorías sobre las redes sociales y el capital social, enfoques que permiten entender el resultado de las interacciones de las personas. Siendo el capital social el componente que da pertenencia y estatus social y político, también produce reclamos que pueden augurar un deterioro en las relaciones y en sus redes. Asimismo, en este primer capítulo se enfatiza el análisis del enfoque transnacional de la migración.

El segundo capítulo contiene una breve historia de la migración mexicana hacia Estados Unidos, especialmente enfocada en la comunidad sinaloense de Agua Verde, que ha venido sucediendo durante los últimos treinta años. Si bien, la migración laboral entre México y Estados Unidos es un fenómeno de más de un siglo, el flujo migratorio contemporáneo presenta un sin fin de particularidades. Como nos dice García Zamora (2001, 3), la migración es un proceso dinámico y, por lo tanto, la importancia atribuida a cada uno de estos factores varía a través del tiempo. "El catalizador de la corriente migratoria ha radicado tradicionalmente en los factores de demanda-atracción. Sin embargo, estos factores no pueden

constituirse como entes totales, por lo cual existen otros factores que influyen en la dinámica migratoria México-Estados Unidos” (Durand, 2003). La operación de complejas redes de relaciones entre individuos, comunidades y organizaciones ha contribuido a sostener y recrear el movimiento migratorio, dándole un poderoso *momentum* que contribuye a potenciar la probabilidad de desplazamientos adicionales (Durand 1998 y Canales, 2001).

De acuerdo a Durand (1994, 1996, 1998, 2000 y 2003), Sinaloa forma parte de la región fronteriza que guarda ciertas características propias con respecto a las demás regiones migrantes. Por ejemplo, Sinaloa se ha estado adecuando, ha creado y desarrollado estructuras sociales y patrones culturales con sistemas propios de circuitos migrantes: en la entidad es posible hablar de una tradición migratoria, aunque no masiva, en donde las redes sociales de migración y los circuitos migratorios están sólidamente constituidos, sobrepasando los límites nacionales (García, 2002).

La migración sinaloense no es homogénea, por ejemplo, no es lo mismo la migración que se efectuaba en los años ochenta y la que sucede ahora; para Lizárraga (2005), la migración serrana no es igual a la migración que sucede en las ciudades sinaloenses, además de que se han venido presentando cambios importantes en la dinámica migratoria en el estado. Así, por un lado, existe una cultura migratoria arraigada en algunos municipios rurales de la entidad, donde se han llegado a construir complejas redes que tienen más de medio siglo, mientras que por otro, existe un flujo de migrantes procedentes de los municipios urbanos con menos de veinte años.

La diversidad migratoria de Sinaloa está representada en el poblado de Agua Verde, que gestó una dinámica migratoria en dos ciclos masivos principales, una que fue de alta migración intraestatal e internacional desde mediados del siglo XX y hasta principios de la década de los ochenta, marcado por el dinamismo migratorio hacia varias regiones de Estados Unidos, culminando en su mayoría en la región de Los Ángeles. Esta primera fase estuvo marcada por dos ciclos de

expulsión, una que recayó ante la crisis de la pesca del camarón durante la mayor parte de las décadas de los sesenta y setenta. La otra fase masiva se dio con la introducción de las reformas agrarias de los noventa, que propició una nueva y particular dinámica migratoria de los aguaverdenses hacia Los Ángeles. Es por estas razones, que en un tercer capítulo se analizan la economía, la historia y la cultura de la comunidad de Agua Verde.

En un tercer capítulo se realiza un análisis sobre el desarrollo social, económico, político y cultural que guarda la comunidad de Agua Verde. Para hablar de una comunidad con migrantes, hay que seguir sus rastros y conocer los rostros de las personas, y para ello se requiere de un contacto personal. Como bien apunta Durand (2002: 9), “el estudio de una comunidad, cuando se le asocia a cifras, estadísticas, reportes y expedientes siempre deja preguntas y dudas en la calle”. De ahí que los estudios de migración deban contener directrices antropológicas. El ejercicio permite evidenciar varios aspectos fundamentales del fenómeno migratorio en la región sur de Sinaloa. Esto aporta una gran cantidad de información de los actores de la migración internacional, personas con rostro y cuerpo. En este estudio también se indaga sobre los “no migrantes”, los familiares de los migrantes y los que sin ser familiares han establecido compromisos sociales con ellos.

En el cuarto capítulo se analiza el proceso transnacional de formación, auge del Club San José, que dio pie para entablar nuevos mecanismos de crecimiento, y crear organizaciones como *All Saints* y la Fraternidad Sinaloense de California (FSC). El Club San José constituye una de las experiencias organizativas pioneras de los migrantes sinaloenses en Estados Unidos. Tiene más de 20 años de funcionamiento y en sus mejores momentos sus agremiados rebasaron las mil personas (RFS, 1998), tanto en el poblado de origen, como en las comunidades de destino; es la organización más antigua y grande de sinaloenses en el extranjero.

El Club San José contribuyó con sus inversiones sociales a la construcción de un templo en la localidad, al establecimiento y equipamiento de una biblioteca pública, la construcción de un comedor para los niños de la primaria, la adquisición de autobuses, y equipo y material deportivo para las escuelas, tanto de primaria como de secundaria; además, cotidianamente participa en muchas otras actividades sociales en beneficio de Agua Verde. Algunas de estas iniciativas se realizaron a través de políticas públicas y otras se realizaron a través del solo sostenimiento de la organización.

El Club de migrantes San José constituye un buen ejemplo de cómo su formación y operación estuvo basada en un sólido capital social, enfocado en el desarrollo de su localidad de origen, que ha visto de manera gradual su deterioro y desorganización en la comunidad, pero que ha mantenido su prestigio y liderazgo entre otras asociaciones o clubes en los Estados Unidos.

Alcanzar ese grado de consolidación a nivel organizativo durante un largo periodo fue un proceso difícil. Su poder y respeto social se debe a varias decisiones políticas del lugar de origen, a través de su liderazgo entre la Fraternidad de Clubes Sinaloenses en California, que les ha permitido trascender del ámbito local, para apoyar nuevas estrategias de financiamiento sustentable en Sinaloa. Es necesario entender lo que la organización representa para los protagonistas que se encuentran detrás de todos los procesos, que han puesto su dinero y esfuerzo personal para el desarrollo de sus comunidades, para mantener su identidad y prestigio social (F. Torres, 1998 y 2001).

Entre los aportes que nos da el estudio de los clubes de migrantes por localidad de origen, podríamos citar la constante transformación del proceso transnacional, donde a la par de sus negociaciones, se van sumando nuevos agentes de cambio, disputas de poder y lazos que se rompen; situaciones que no han sido consideradas o reconocidas en trabajos anteriores. Sabemos poco todavía de la trayectoria y el proceso que han de enfrentar estas organizaciones, así como las aspiraciones de sus miembros y la forma en que actuarán en el futuro.

No basta sólo con el conocimiento del diseño, la composición e historia de vida de las organizaciones migrantes, es necesario también replantearse que dichas asociaciones, supervisan y negocian su aportación, desarrollando una labor de aprendizaje político y social al ser gestores de proyectos de coinversión con sus distintos gobiernos, y que en su recorrido sufren fracturas y coyunturas, tanto a nivel interno como externo.

CAPÍTULO 1 PERSPECTIVAS ANALÍTICAS DE LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL

Durante mucho tiempo han existido intentos de elaboración de perspectivas teóricas de la migración internacional, mismos que han sido un cúmulo de trabajos separados y aislados; en su historia relativamente corta, los supuestos avances por establecer una teoría general de la migración internacional, ha consistido en una sucesión de enfoques, modelos o marcos separados, que por lo general son una serie de contribuciones acumulativas e inconexas, basadas en aportaciones previas de las teorías generales de las ciencias sociales, en donde se cuestionan las aportaciones tanto del positivismo estructuralista, como del funcionalista. Además estos trabajos parten de los estudios pioneros que se encaminaron en dirección de la economía, principalmente derivadas de la economía neoclásica y de la economía política, además de la sociología, la historia, la antropología, etc. Esos intentos han buscado ser valorados en cuanto a su capacidad de establecer una teoría general de la migración como propia: “No obstante se llegaría fácilmente a la conclusión de que no ha habido ninguno que haya tenido éxito” (Arango, 2000, 1). Dichos modelos teóricos o enfoques han venido a transformarse para adaptarse cada vez más a la realidad que atraviesa la historia contemporánea de la migración internacional.

Partiendo de la división que realiza Doña (2004)⁶, encontramos tres generaciones teóricas que pretenden explicar la migración internacional. Sobre los primeros dos enfoques⁷ versa su objeto de estudio, el ser migrante (acto de partida), y están basados en las interrogantes sobre el papel que el trabajo migrante desempeña en una sociedad, en particular en las sociedades capitalistas y qué tipo de impulsos propician dichos desplazamientos.

⁶ Cristian Doña-Reveco parte de cómo este cúmulo de teorías o análisis han venido ajustándose a los problemas económicos y sociales de la humanidad. Actualmente, el proceso de globalización ha traído consigo cambios en la composición de los flujos migratorios, principalmente a través de una diversificación de su origen, de la temporalidad de la migración y por la feminización del flujo migratorio. Estos cambios en la estructura de la movilidad internacional han sido relacionados tanto con el proceso de globalización como con el fin de la guerra fría, ya que, por una parte —en lo que se ha convertido un lugar común en los países receptores de inmigrantes—, el aumento en la velocidad de los desplazamientos y las comunicaciones han facilitado la migración (Doña, 2004: 4).

⁷ En la primera generación se encuentra la teoría o análisis de la economía neoclásica, tanto a nivel micro, como a nivel macro. En la segunda generación están enfoques como la nueva economía de la migración (NEM); teorías del mercado dual y de los sistemas mundiales.

En los últimos años ha habido un interés análogo por un problema que tiene también una larga historia: “la vida de los migrantes en sus lugares de llegada”. Estos estudios tienen un planteamiento similar; la idea de que las personas viven simultáneamente en dos culturas y dos sociedades.

Esta nueva generación o enfoque analítico, parte principalmente de las contribuciones realizadas por la antropología y la sociología, en donde se han tratado de conceptualizar los planteamientos a las siguientes preguntas: ¿cómo es la relación que sostienen los migrantes con sus localidades de origen? Y también, ¿qué características sociales y culturales sostienen los migrantes al conservar su identidad? Este análisis del ser transnacional parte de un conjunto de prácticas, valores, historias, lealtades y compromisos sociales que los migrantes sostienen con su familia y su lugar de origen, más allá de la frontera nacional. De la resistencia ante los embates propuestos del *melting pot* surge una y otra vez un tema persistente: los encuentros cotidianos o los intercambios personales de los trabajadores migrantes y sus familias con los miembros nativos de la sociedad anfitriona y de origen, tema que abordaremos más adelante en este capítulo.

Antes de abordar el enfoque del transnacionalismo, emprenderemos primero la teoría de las redes, aspecto primordial para el estudio del análisis que nos ocupa; su relevancia es tal, que en el pasado los estudios migratorios tenían enfoques de corte económico, y han ido perdiendo peso con la incorporación de perspectivas que analizan cuestiones de índole más social y cultural. Recientemente, a partir de trabajos con metodologías de corte antropológico, con la elaboración y diseño de modelos cuantitativos se toman en cuenta variables referentes a los contextos social y cultural en que se desenvuelven los migrantes entre uno y otro país (Tuirán, 2000).

Dentro del proceso descrito, el estudio de las redes sociales entre los migrantes ha sido incorporado como un factor de gran importancia para la explicación del fenómeno en general, conjuntamente con los elementos socioeconómicos que intervienen en cada Nación. Los trabajos recientes subrayan que entre el conjunto

de fuerzas más significativas que estructuran este complejo sistema migratorio, destacan las siguientes: la insuficiente dinámica de la economía mexicana para absorber el excedente de fuerza de trabajo; la demanda de mano de obra mexicana.

Actualmente para todos los sectores productivos de los Estados Unidos; el considerable diferencial salarial entre ambas economías; la tradición migratoria hacia el norte; y “la operación de complejas redes sociales y familiares que vinculan los lugares de origen con los de destino, las cuales facilitan la experiencia migratoria de los mexicanos en Estados Unidos” (Conapo, 1998 y 2000). Así, pues, las redes sociales son una parte integral de la dinámica del proceso migratorio que se ha venido definiendo entre ambos países, bajo la conformación de un mercado binacional de fuerza de trabajo.

1.1. Las redes sociales: elemento esencial en la construcción del enfoque transnacional.

El análisis de las redes sociales, como enfatiza Requena (1991) se centra en “las relaciones participantes que conectan la posición social de cada actor, con otros actores”, los cuales significan nuevos puntos de referencia para él. Además hay que entender que las redes sociales son una estructura relativamente invisible pero al mismo tiempo muy real, en la que están insertos un individuo, una familia o un grupo.

Barnes (1954), uno de los pioneros de este enfoque, define a la red social de la siguiente manera: “Cada persona se relaciona con un cierto número de individuos, algunos de los cuales están en contacto directo entre sí y otros no”. La red “es la imagen de una serie de puntos que representan a la persona o a grupos, y que se encuentran unidas a través de líneas, que indican cuáles son los contactos entre unos y otros” (Barnes, 1954: 36).

Mientras que por red social migratoria, de acuerdo con Massey, se entiende como: “El conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes en las áreas de origen y destino, mediante lazos de parentesco, amistad y del compartir un origen común” (Massey, 1993: 21).

En muchos de los casos se asocia a los “migrantes recientes”, a sus estructuras de parentesco y de amistad, pues cada nuevo migrante crea un conjunto de lazos sociales. Los migrantes están inevitablemente ligados a los no-migrantes y los segundos hacen uso de las obligaciones implícitas en las relaciones de parentesco y amistad para tener acceso al empleo y a la asistencia social en el lugar de destino.

La red social migrante permite captar la dinámica de un fenómeno que se ha venido complicando cada vez más, no sólo por su diversidad y ritmo de movilidad, sino también por los vínculos sociales establecidos entre los que viven dentro de sus comunidades, como de los que están fuera (Velasco, 2002: 32 y 2006). Aunado a esto, apunta Vertovec (2003: 148, 2003^a y 2006), se han venido reforzando los vínculos sociales migrantes, lo cual se debe a que nuevas y accesibles tecnologías de comunicación, permiten que estos instrumentos sean un impulsor central para las dinámicas de estas redes o retículas, influyendo en la velocidad y el contenido de la información, así como en las prácticas de la red.

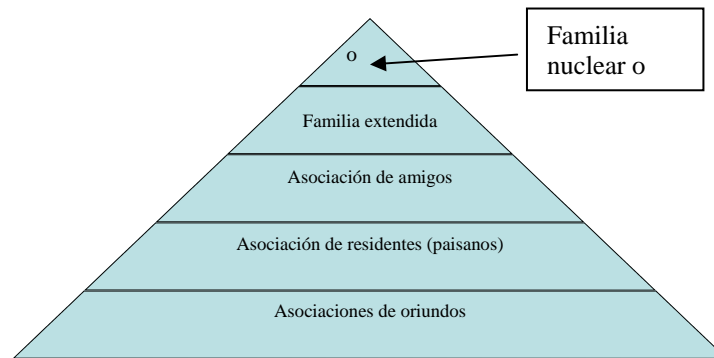
En su origen nos dice Massey, 1986 y Massey et. al. 1987) que las redes sociales son una extensión solidaria y geográfica de las redes comunitarias, que a su vez se forjan a partir de la familia extensa; esto propicia relaciones de parentesco y de amistad con fuertes componentes afectivos, ideológicos y simbólicos, de ayuda mutua entre familias emparentadas, amigos o vecinos. La suma de recursos humanos y materiales permite satisfacer las necesidades esenciales de la unidad doméstica.

Según Lomnitz (2001: 45), cuando estas redes son de tipo individual-individual, su visibilidad es baja (o sea, no da pie a que se accionen más componentes de la estructura de la red), ya que muchos de sus actores son referentes conocidos, un eslabón menos de enlace con otros actores. Además Lomnitz (1975: 32), habla de un aspecto negativo de estas redes primarias: es que son muy estrechas y densas y pueden alimentar una confianza estrecha, que da ventajas a los miembros en perjuicio de aquéllos que no son miembros.

Las redes secundarias son aquellas que se amplían con la familia extendida; es decir, los medios primos, tíos lejanos, padrinos y no familiares, que no conviven de manera inmediata con el individuo. Pero en la mayor parte de los casos, las decisiones de migrar recaen en las redes primarias, porque en ellas existe mayor frecuencia de contactos y mayor diversidad de actividades. Se habla de un contacto fuerte cuando tenemos a varias personas que se frecuentan y pasan mucho tiempo juntas (Luna y Velasco, 2003).

La figura 1, ilustra los elementos característicos y los usos de las redes sociales, y ejemplifica los diferentes tipos de relación que el migrante establece. Los elementos que componen una red son básicamente cuatro. Los dos primeros corresponden a los lazos fuertes, y resultan de vital valor, pues sin ellos la red no existe; y los dos segundos, llamados lazos débiles, se acercan más a características intrínsecas de las redes, o bien al desarrollo de las primeras. Estas características existen por el mero hecho de tratarse de una red. En el último escaño, tenemos la transformación de las redes sociales, que se convierten en capital social.

FIGURA 1. CONCEPTO DE REDES DE MIGRANTES.



Fuente: Tomado de Portes, en Massey, (1987, 1505-1514 y 1988)

El problema que surge entre los dos primeros tipos de redes (lazos fuertes) y los segundos (lazos débiles) es la interrogante ¿qué vínculo o nexo puede ser de más utilidad para enfrentar un problema o para darle solución?

En 1973 Granovetter realizó un estudio sobre dos comunidades bostonianas que se movilizaban frente a las consecuencias del crecimiento urbano. En este estudio se observó de que a la hora de la verdad, los vínculos fuertes como las relaciones familiares, de amistad o vecindad, no funcionaban tanto, como el de los vínculos débiles, establecidos con otros actores con los que hasta entonces habían tenido poco o ningún contacto. En un estudio posterior se corroboró lo anterior al estudiar qué contactos servían realmente a la hora de encontrar trabajo. Granovetter (1973), llamó a este fenómeno la fuerza de los vínculos débiles.

Esto llevó a las siguientes reflexiones a Granovetter (1973): en primer lugar, entendió que en el nivel de una red, las claves pueden estar justamente en aquellos lazos que en el análisis estático parecen menos relevantes; enlaces que "ensucian" el mapa y que muchas veces se borran para "facilitar el análisis". Los límites de la propagación migrante vienen determinados por vínculos débiles, poco llamativos. En segundo lugar, los vínculos que unen a los niveles entre sí son también las denominadas "redes débiles". En síntesis, los migrantes suelen

encontrar, a la larga, mayor apoyo en las redes débiles que en la familia y los amigos.

Además, ambos tipos de redes sociales tienen la característica, de que tanto sus componentes como su grosor, pueden extenderse hasta abarcar la mayor parte de las familias de una comunidad o de comunidades vecinas, que tienen un ideario común compuesto por redes de paisanaje. En donde la aplicación de estas redes, permite construir un sistema binacional ubicado en distintos espacios geográficos, pero articulados económica y culturalmente entre sí (Mummert, 1999).

De igual manera, Mines (1981) nos dice que las redes son “bimodales”, es decir, por un lado las redes con mayor consolidación y antigüedad canalizan a los migrantes hacia mejores empleos (más estables y mejor pagados); mientras las otras se conectan con el “mercado secundario” de trabajo en puestos donde sus actividades son más precarias, pesadas, sucias y peor pagadas. Además, otra modalidad de estas redes es que son un componente de información que incide en el tiempo y en los migrantes para cruzar la línea fronteriza.

Millán y Gordon (2004) establecen que para la obtención de empleos, en ocasiones resulta más benéfico obtenerlos desde los lazos débiles o secundarios, porque al otorgar o recibir el “favor” fuera del círculo grueso, se pueden abrir más posibilidades de relaciones y formar un insumo de capital social que antes no se tenía. En esta misma idea, los autores señalados, nos dicen que los lazos débiles pueden ser mejores para unir a una sociedad y para construir amplias relaciones de reciprocidad entre las personas.

En las economías desarrolladas este tipo de reciprocidad juega un doble papel; por un lado, provee a la gente de la inclusión en un mercado laboral, además, coadyuva a la cohesión social mediante el capital social que se presenta en las redes sociales. Dicho mecanismo hace que la migración internacional sea muy atractiva para la localización de trabajo y provisión de alojamiento, funcionando de esta manera como una estrategia para diversificar el riesgo.

Las redes sociales de migrantes, como nos dice Durand (1998, 2000 y 2005), reconocen los cambios estructurales de las áreas de origen y las de destino, pero también comparten la idea de que es un proceso social de decisión individual, familiar y de comunidad. El autor subraya, asimismo, que estas unidades de análisis actúan juntas, de manera orgánica, asegurando la migración internacional a través del tiempo y el espacio. Una vez que el proceso se inicia, un impulso poderoso de auto sostenimiento entra en acción originando una migración cada vez mayor (Durand, Parrado y Massey, 1996; Durand, 1994; Arango, 2000; Massey, 1993; Massey et. al. 1998; González B., 2002).

Cuando las redes de migrantes están bien desarrolladas, ponen puestos de trabajo al alcance de la mayoría de los miembros de la comunidad y hacen de la migración un recurso confiable y seguro como fuente de ingreso. Así, el crecimiento de las redes, ocurre a través de la progresiva reducción de los costos; sin embargo, no necesariamente la migración se vuelve auto sostenible, porque esto significaría que la migración internacional fuese eterna, por supuesto esta característica la dinamiza pero no la perpetúa.

Ahora bien, aunque el funcionamiento de las redes sociales es incuestionable, los migrantes se enfrentan a un mercado laboral dual, en el cual un cierto sector tiene acceso a empleos mejor remunerados, mientras que otros sectores están vinculados con los puestos de intensa subordinación y de remuneración baja. Esta situación se ajusta a lo planteado por Piore (2005), quien la denominó “segmentación del mercado laboral”, donde coexisten una variedad de segmentos discontinuos dentro del mercado laboral. Estos segmentos son cualitativamente diferentes entre sí, por lo que el comportamiento de los trabajadores, sus experiencias laborales y la penetración de sus redes sociales, varían de un segmento a otro.

La segmentación y los enclaves laborales dentro de las economías étnicas, permiten el acomodo de los trabajadores inmigrantes gracias a sus redes sociales; sin embargo, la solidaridad étnica no sólo promueve la integración en el mercado laboral, también crea una segregación al priorizar con los vinculados a la red.

No sólo la existencia de estos trabajos y salarios, es un atenuante para consolidar un nicho laboral; para ello es necesario facilitar la inserción de los amigos, familiares o paisanos por medio de las redes sociales, en las cuales se podrá reproducir la inclusión de más trabajadores que comparten una identidad. De igual forma, a lo largo del proceso migratorio “se ha presentado un activo reclutamiento de trabajadores en determinadas áreas laborales lo cual ha generado” (Portes, 1988), no de manera general, pero sí con una notoriedad constante, una maduración migratoria permitiendo la aparición de negocios o establecimientos propios de inmigrantes; y todo esto gracias a la acumulación del capital social.

La otra característica de esta bimodalidad de las redes sociales, es que funcionan no sólo por la información al momento de emigrar, sino por la información llevada por el migrante hacia su nuevo destino, y que puede ser utilizada por los demás miembros en el extranjero. Por ejemplo, la llegada de un nuevo párroco, o un nuevo alcalde, la jubilación del director de la escuela, la información sobre la construcción de la nueva carretera, decesos, nacimientos, entre otras informaciones. Aunque este flujo también retroalimenta a la red, llevando consigo productos culturales como música, comida o artesanías locales, que hacen que se reproduzca la herencia cultural.

Así, la familia y sus redes hacen que continúe la migración con sus elementos de información bimodal, funcionando como el eje de organización de la vida social del migrante internacional, contribuyendo en la profundización del arraigo local, proporcionando sentido de continuidad y permanencia a los migrantes, sirviendo para dar interpretación al sentido de sus historias personales y constituyendo una instancia social de vital importancia en su entorno.

Por otra parte, las redes, tanto primarias como secundarias, tienen las características de conformar el mercado laboral de inmigrantes, girando alrededor de tres ejes relacionados con las redes:

a) Factores vinculados con la oferta-expulsión de fuerza laboral;

b) Factores asociados con la demanda-atracción de fuerza laboral; por ejemplo, la aparición de mercados laborales informales, así como la flexibilidad en las relaciones laborales en los sectores de la economía en el lugar de arribo, lo que permite dar cabida a una extensa mano de obra migratoria; y

c) Factores sociales que involucran a las redes sociales, que no sólo posibilitan la llegada e inserción laboral, sino que permiten con el lugar de origen, una reproducción del proceso migratorio

(Tuirán, 2000 y 2002, Partida, 2004 y Arroyo, 2002).

La inserción laboral migratoria se presenta de manera compleja y cambiante. Para su inclusión los trabajadores utilizan una serie de capitales, el social y el humano, como estrategias que posibilitarán su ingreso al mercado laboral. El capital social, representado en las redes sociales, facilita la inserción laboral de los inmigrantes, pero también, involucran una estrategia para movilizarse a ese lugar de destino; sin embargo, el incremento de trabajadores impulsado por las redes, puede saturar los mercados de trabajo, llevándolos al autoempleo y percibiendo ingresos bajos ubicados en el sector informal (Light, Kim y Hum, 2002).

Así es que las redes sociales de inmigrantes funcionan “como conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes y no migrantes en las áreas de origen y destino” (París, 2008), mediante parentesco, amistad y el compartir un mismo origen. Se incrementa de esta manera la posibilidad de traslado internacional, porque con el tiempo se reducen los costos y los riesgos del movimiento, y aumentan los rendimientos esperados de la migración (Massey, 1993).

En suma, entre las características más importantes de la red social migrante, Massey et., al. (2000: 15) y Massey (1993), señalan:

1. *Los individuos no pueden trascender sus intereses en función de un supuesto interés general; sino que los individuos buscan elevar el interés de la red social en que se encuentran sumergidos.*
2. *La red social funciona como un activo, en donde el lugar, el mercado en que ocurren los intercambios, es un medio que delimita el grosor y el flujo de información.*
3. *Los lazos de las redes sociales pueden ubicarnos en posiciones valoradas con relación a los agentes que desempeñan un rol importante en la toma de decisiones (mantener cercanía con una persona que tiene influencia, involucra además confiabilidad y seguridad).*
4. *Los lazos sociales de un individuo pueden ser concebidos por la organización (familia y el primer grosor de nuestra red) como credenciales; estas credenciales expresan los recursos que se poseen a través de la otra persona o de la red y las relacione a las que podemos acceder, pero también delimita los accesos.*
5. *Las redes sociales refuerzan la identidad y el reconocimiento. Ser reconocido garantiza el mantenimiento de ciertos recursos, además permite identificar “cómo se está en la red”, y por lo tanto, quién tiene más posibilidad de acceder a la totalidad, o bien parcialidad, que otorga la red con sus recursos.*

En conclusión tenemos que la red social toma ventaja al abaratar los costos de transacción porque no se requiere monitoreo del mercado; además para los migrantes, la red social culturalmente suele ser una gran escuela gratuita donde fluye la información, donde los recién llegados buscan alimentarla con más información y donde aprenden a adaptarse a su nuevo lugar de asentamiento.

Además, el aumento en las telecomunicaciones ha brindado una mayor oportunidad de crear redes sociales entre los migrantes. Castles y Miller (2004, 446) argumenta que se está produciendo un cambio en la organización espacial del mundo, en el que éste ha dejado de ser un espacio de lugares para convertirse en un espacio de flujos de redes de información más rápida y simultánea. Es a través de la globalización que se forman nodos en forma de flujos de capital y de bienes y servicios que no podrían darse sin la existencia de flujos paralelos de información, de elementos culturales y de personas.

1.2. Reforzamiento de las redes sociales. El capital social en la migración internacional

Toda persona, en el momento en que se dispone a llevar a cabo algo, tiene una idea sobre las probabilidades de poder hacerlo. Esto es lo que vulgarmente se llama “tenerse confianza”. La vida presenta una variedad de situaciones discernibles y toda una gama de preocupaciones de lo que podría suceder; igual ocurre al momento de migrar; donde “tener confianza” es también sentirse ayudado por alguien o por un grupo de personas que apoyen para tomar la decisión de partir de tu lugar de origen. La confianza se da, como dice Lomnitz (1977 y 2001), cuando una persona cree que la otra puede ayudarla a solucionar una dificultad, o bien existe un deseo y buena disposición de iniciar una estrecha relación personal de intercambio y reciprocidad.

La “confianza”, de acuerdo con Vélez (1993: 29), es “la ideación psicosocial que organiza las expectativas de las relaciones intencionadas, como favores, bienes, servicios, información, emociones y poder”, aunque dicha confianza es selectiva, puede volverse inestable y cerrada. La suma de personas que se encuentran en las redes sociales, puede convertirse en un importantísimo capital: el social.

Se identifican tres tipos de confianza, como describen Luna y Velasco (2003): la primera es la calculada; que se da cuando una persona confía en otra porque sabe que la cooperación le traerá beneficios y a su contraparte no le conviene defraudarlo. La segunda es la normativa: en donde las personas confían unas con otras no tanto por los beneficios que se espera de la colaboración, sino porque comparten una serie de valores y normas. Finalmente está la cognitiva, que se basa en una visión del mundo (sobre la índole de la realidad y las maneras de interpretarla), que es compartida por los actores. Se basa, en otras palabras, en las expectativas de continuidad del orden natural y social, en realidad tales tipos de confianza aparecen combinados, aunque en algunas fases parecen ser más identificables en lo individual alguna de ellas.

Cuando se aborda la confianza, siempre hay que remitirse a su funcionamiento, a su importancia, y a lo que se esperaba de ella. Existen dos maneras de medir la importancia que tiene la confianza en el desempeño de la red: el grado de consistencia, en el cual se puede generar confianza entre personas que tenían distintas ideas o representaciones simbólicas de los proyectos sociales a los que fueron sometidos; sin embargo, Luna y Velasco (2003), destacan que un “exceso de confianza” puede afectar la autonomía de los actores, así como los resultados de la colaboración y cooperación a futuro.

La otra forma de medir la confianza en el desarrollo de las redes, es en cuanto al impacto (puede ser inmediato o a mediano plazo); donde se miden los resultados de la interacción a la que se sometieron los actores (Luna y Velasco, 2003). Como en cualquier organización, y debido a las interacciones a las que se somete cualquier individuo en el constructo de la sociedad que idealiza, “la confianza en lo que cree estar representando y participando es parte del mismo proceso de coevolución basada en las dinámicas de colaboración, negociación y búsqueda de nuevos convenios en torno a los objetivos, los problemas y la manera en la que han de resolverlos” (Luna y Velasco, 2003). La confianza se basa también en las expectativas de quienes participan (y quienes se benefician) de las relaciones de colaboración.

El desarrollo de la red y la acentuación de la confianza, evolucionan hacia la construcción de un capital social. El origen y los primeros estudios del concepto del capital social se ubican en el ámbito de las actividades económicas. Más precisamente, se encuentra vinculado a los “fenómenos sociales que condicionan el funcionamiento de la economía” (Pizzonio, 2003: 34). Actualmente la nueva sociología –como señala Pizzonio (2003: 34)--, quiere medir este concepto en relación a la economía en su propio territorio: el de la elección de los medios no económicos para lograr un fin. En otras palabras, se quiere mostrar que las elecciones económicas no sólo están influidas por la disponibilidad de los recursos

económicos, sino también por la disponibilidad de los agentes sociales, en particular por las relaciones e informaciones que en éstos recae.

Organismos y agencias internacionales han promovido en los últimos años, estudios y líneas de acción destinadas a fortalecer la capacidad de los pobres para mejorar su situación, formando redes asociativas basadas en la cooperación y la confianza dentro de sus comunidades.

Aunque debemos de tener cuidado cuando utilizamos el concepto de capital social como un mecanismo para resolver los problemas de la pobreza y del desarrollo económico y político, lo cierto es que añade una dimensión nueva y hasta ahora descuidada en las investigaciones y las políticas sobre la materia (Kliksberg, 1999).

Esta nueva noción de capital social, fue popularizada por Putman (2001), a partir de su investigación sobre el desempeño de las instituciones gubernamentales en Italia. Él encontró que existen varios tipos de capitales :el físico, que se relaciona con las riquezas materiales; el humano, que consiste en las habilidades y los conocimientos de las personas; y por último, el capital social, que alude a los lazos existentes entre los individuos de una comunidad.

Si bien el concepto de capital social está en proceso de delimitación, hay elementos que pueden complementar a las teorías convencionales. De hecho el Banco Mundial lo incluye dentro de las cuatro formas básicas de capital, a saber: el natural, el construido, el humano y el social; lo mismo hacen los distintos gobiernos, los federales, los estatales, y los locales, al incluirlo en su plan de desarrollo. Su inclusión trata de acercar a los sectores marginados de la población a los logros económicos y sociales como eje de las políticas gubernamentales.

Entre las estrategias de reducción y alivio de la pobreza, el concepto de capital social es un enfoque nuevo, que se diferencia de los criterios exclusivamente asistenciales, aplicados por la mayoría de los programas gubernamentales. Hay

algunos ejemplos claros acerca de cómo este capital contribuye a aliviar la situación de los pobres. Si en una comunidad existen lazos basados en la confianza, normalmente entre familiares y vecinos, las personas serán capaces de organizarse y cooperar para mejorar sus condiciones de vida. Las comunidades pobres carecen habitualmente de conexiones con la economía formal. Entonces para estas poblaciones, fortalecer el capital social, significa, que los pobres no queden limitados a las redes de vecinos y familiares, y que puedan vincularse con la sociedad y los mercados más amplios para tener acceso a información y recursos adicionales (Kliksberg y Tomassini, 2000).

Durston (2000) hace referencia a “las normas, instituciones, y organizaciones que promueven la confianza, a través de la ayuda recíproca, la cooperación y pueden contribuir a reducir los costos de transacción en el comercio, producir bienes públicos y facilitar la construcción de organizaciones y, en consecuencia, de sociedades civiles saludables”. En este caso, la promoción de la confianza y la ayuda recíproca descansan en algunas sociedades en su conjunto, independientemente de si una parte sustancial de esta población se encuentra radicando más allá del territorio de su lugar de origen.

El propio Durston (2000) abunda en que el capital social se trata de un recurso o vía de acceso a otros recursos, que en combinación permiten lograr beneficios para los que lo poseen; este capital reside y se fundamenta en las relaciones sociales.

Bourdieu (2000), uno de los pioneros del concepto de capital social, lo ha definido como: “la suma de recursos, reales o virtuales, que devenga una red perdurable de las relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Guarnizo, 2003). En síntesis, el capital social puede definirse como: la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social, o comunidad” (Ostrom y Ahn, 2003).

Putman (2001) señala que el trabajo en conjunto y el apoyo solidario es más fácil en una comunidad que tiene un depósito de capital social. En este tipo de programas aprenden los vecinos, amigos y la comunidad a relacionarse, trabajando conjuntamente en tareas concretas, dejando atrás sus diferencias políticas, religiosas o sociales, creando de este modo un capital social, que se convierte en la base para un futuro más promisorio, cuando la sociedad reclama sus prioridades.

Ostrom y Ahn (2003) nos dicen que “el capital social de la gente se agrega al capital social de la organización, ya que, las habilidades, el conocimiento del medio, la disponibilidad y la confianza, representan el capital social”. Quizá el concepto no está relacionado con la solución de un problema interno de acción colectiva del grupo, sino que más bien es la suma de conexiones de redes que entre los integrantes, así como de sus habilidades personales (desarrollo humano), que pueden ser usadas para alcanzar sus metas.

La recuperación del concepto de capital social, nos dice Ostrom (2000), se debe dar en el ámbito del desarrollo local, aunque esto no significa resignarse al objetivo del desarrollo nacional, significa “regresar al depósito de la confianza y de la cooperación”.

Dicho capital no puede compaginarse a gran escala nos dice Bertucci (2003), debe de ajustarse a las condiciones y escala del barrio, pueblo, ranchería o pequeña población, escala conveniente a fin de permitir el contacto interpersonal suficiente para desarrollar relaciones de confianza. Ostrom (2000) señala también que las lecciones aprendidas sobre comunidades pequeñas, enseñan que no es posible aplicar criterios iguales en situaciones más complejas y de acción colectiva de mayor escala; sin embargo, silos individuos que enfrentan problemas también participan en arreglos organizacionales, pueden generar información para el manejo de recursos y obtener mayores oportunidades para probar, modificar y mejorar sus reglas (Ostrom- Ahn, 2003).

El punto donde se origina el capital social: las redes primarias son la confianza que se representa principalmente “en los barrios, con la familia y con los vecinos, todo lo demás es virtual” (Caracciolo y Foti, 2003), partiendo de que las fortalezas y oportunidades de un territorio determinado se establecen con base en la confianza y la organización de los vecinos. Aparte de generar desarrollo en las comunidades de origen, sus depósitos se traducen en acciones que irradian optimismo; a través de sus transferencias, también se dan nexos de buena voluntad, de ahí que sean etiquetadas como recursos de “alta calidad” (Torres, 2001 y 2001^a).

El aumento de la confianza, produce que la información sobre la credibilidad de las personas circule por la red a través de canales informales o formales. Las interacciones, a su vez, permiten que aumente el conocimiento del entorno, ya sea por imitación de las personas mejor informadas o por intercambio de ideas entre agentes que dominan diferentes áreas de conocimiento. Finalmente, la interacción favorece la construcción de normas, a través de la coordinación espontánea tanto de acciones como de decisiones conscientes.

Además, las interacciones representan el éxito de la colaboración, lo que puede funcionar como un patrón culturalmente definido en otras organizaciones; asimismo, pueden permitir nuevas colaboraciones y en el futuro planear más ayudas, lo que repercute en el fortalecimiento de las redes sociales.

Para Bourdieu (1999 y 2000), los beneficios de estos éxitos pueden ser “materiales y simbólicos”, donde se permite una mezcla de estrategias y cooperación. Más aún “la existencia de una red de relaciones, es el producto del trabajo de instauración y mantenimiento, que es necesario producir y reproducir con las relaciones sociales, para que sean durables y útiles, lo cual implica obligaciones”. Esto quiere decir que mientras más se refuerza la red social, más sostenidos son los proyectos que se realizan y permiten la incorporación de nuevos actores sociales.

Coleman (1988 y 1990) se centra en la idea de promover y sostener la confianza de los portadores de información, y establece una categorización de dicho capital social: a) la confianza existente en un ambiente social implica la experiencia, su obligación reside en la lealtad con su lugar de origen o su sensación de la noción de pertenencia y su filantropía social, pero más que ese sentimiento regionalista, se va fortaleciendo la red social que mantiene en el extranjero a través de esos códigos; b) el uso de las relaciones sociales para adquirir información es vital, pues mientras mejor informadas y retroalimentadas se encuentren, más perdurarán; y c) la existencia de normas que implican la participación activa, pero también la lealtad no sólo a la comunidad de origen, sino al grupo u organización.

Cabe señalar que el capital social de cada sociedad o comunidad es diverso, esto se debe a sus normas e instituciones sociales, liderazgos y gobiernos. Las normas de cada organización o institución manifiestan diferentes experiencias, entorno social y económico, lo que hace que cada organización contenga distintos componentes de la sociedad original. Dicho capital puede seguir creciendo, aun cuando no se les apoye con políticas o programas, porque no sólo se incluye el capital financiero, sino también, y quizá de manera más importante, el capital humano (Coleman, 1990).

Torres (2001 y 2001^a) sostiene que en un momento determinado, dichas técnicas pueden traducirse en recursos de alta calidad, y uno de ellos es la propia organización debido al capital acumulado, por lo que si se aplica de manera apropiada, podrá expandirse. Dicho recurso, cuando se explota a través de organizaciones sociales, “también podrá crecer dependiendo de la eficiencia de la organización” (Torres (2001 y 2001^a). Este conglomerado social se podrá constituir en una fuerza económica; pero deberá buscar nuevas fórmulas para ejecutarse.

Entonces la apreciación de desarrollo⁸ y calidad de vida es debatible, sobre todo en economías con limitaciones, que no pueden generar una oferta y una creciente bolsa de empleo. Además las políticas públicas gubernamentales, favorecen más al mercado (capital financiero, tecnología y mercado); pero el capital social, puede ayudar a que elementos del desarrollo humano como la educación, la salud y el trabajo, se fortalezcan. Este capital que se vislumbra en las comunidades firmemente cohesionadas y organizadas, encuentra que su valor va más allá de lo económico, y es ahí donde se “refuerzan los lazos”, como dice Portes (1998, Portes, Escobar, Arana, 2008 y Portes y József, 1989), ya que manifiestan el desarrollo de una “confianza obligada” entre sus miembros y un comportamiento orientado, donde puede originarse una “solidaridad ilimitada”.

Un aspecto importante es que este capital social pertenece a la comunidad y cuando ésta se involucra en la migración internacional reproduce en otro contexto las relaciones que le son propias, poniendo a disposición de sus miembros su capital social.

En conclusión, los migrantes dependen de sus amigos, familiares, compañeros de sus redes sociales, en la obtención de los recursos que necesitan para un exitoso cruce fronterizo y un lugar dónde vivir en Estados Unidos; pero de igual manera, como sugiere Spener (2007, 127), los migrantes dependen de su red y el capital social depositado en éstos, para conseguir información y guía para hacer el viaje a través de la frontera, recomendación de “coyotes confiables”, préstamos de dinero, transporte, trabajo, obtención de documentos; pero sobre todo, de información sobre las ofertas de trabajo, entre otros. Sin embargo, en cuanto a la confianza de la red social, destruirla es muy fácil, por ello la confianza es pieza fundamental en las relaciones sociales a través de los intercambios, esta cooperación mutua constituye un aspecto medular en el desarrollo de las sociedades y en el capital social.

⁸ Una definición pertinente sobre desarrollo es la que propone Amartya Sen (2000: 8), donde ésta exige la eliminación de las principales fuentes de privación, como son: la pobreza, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones o omisiones sociales sistemáticas, el abandono o falta de infraestructura en que pueden encontrarse los servicios públicos y la indiferencia de los gobiernos a todos estos problemas.

1.3. El análisis de la propuesta transnacional en el estudio de la migración internacional

Una reciente etapa de los enfoques sobre migración se da a partir de la propuesta transnacional. Algunos de los términos del estudio de la migración transnacional, Vertovec (2001 y 2003) los detecta en el estudio de Robert Keohane y Joseph Nye (1971) publicado bajo el título de “*Relaciones Transnacionales y Políticas Mundiales*” (*Transnational Relations and World Politics*), donde se observa que existe un conjunto de actividades transnacionales que rodean a numerosos tipos de intercambios de contactos entre las fronteras nacionales, coaliciones e interacciones que no son controladas por los organismos gubernamentales (Keohane y Nye, 1971). Los autores cuestionan la existencia de un Estado céntrico, desde el punto de vista de las relaciones internacionales. También enfatizan la importancia de las interacciones globales al definir las “como movimientos de información, dinero, objetos y personas a través de las fronteras” (Vertovec, 2003).

Para estos autores, los impactos del transnacionalismo se observan en “las políticas interestatales que se diseñan o que han hecho cambiar las estructuras de los Estados-Nación”. En una amplia perspectiva muestran la existencia de diferentes tipos de relaciones transnacionales sostenidas a través de negocios internacionales, movimientos revolucionarios, ONG’s, tratados comerciales, redes de científicos y por la Iglesia católica entre otros. Obviamente esto comprende un fenómeno muy diverso, que opera en condiciones disparejas entre uno u otro país. Con base en los estudios de Keohane y Nye (1971), a partir de los noventas, es que se ha dado otra aplicación al transnacionalismo; primero, la antropología⁹ señaló la importancia de las prácticas transnacionales que se estaban efectuando en ambos lados de la frontera, ya que se trata de una integración simultánea en más de un Estado-Nación. Prontamente, dentro de esta

⁹ Kearney (2008, 88) señala que la antropología ha logrado, más que cualquier otra disciplina apegada al estudio transnacional por antonomasia, dada su peculiar sociología del conocimiento y su atención a las comunidades que se encuentran allende las fronteras nacionales, una sociología del conocimiento transnacional.

perspectiva, los sociólogos, politólogos y economistas, comenzaron a desarrollar diversas observaciones y recomendaciones en torno al “nuevo” concepto, estos investigadores encontraron que existen algunas connotaciones similares entre una matriz y varias filiales de migrantes; además, observaron que existen transferencias, normas y presencia administrativa en esos lugares, en los cuales los estudiosos de la migración vieron que existen algunos elementos de intercambio de información, dinero, mercancías y gente, en donde una a una comenzaron a surgir preguntas, pero sobre todo, atendieron ésta: poblacionalmente ¿cómo se sostienen los intercambios entre dos espacios y dos culturas?

Aunque si vamos un poco más atrás, los estudios de transnacionalismo se centran en los debates generados por los llamados asimilacionistas e integracionistas. Unos y otros suponían que los migrantes serían asimilados a la cultura de la sociedad receptora, olvidándose de su pasado e integrándose plenamente a ella. Sin embargo, los hechos cada vez fueron mostrando la inconsistencia de este proceso esperado.

Ciccourel (1983: 35) nos dice que una hipótesis básica en las discusiones teóricas sobre los migrantes que son sacados de su ambiente, establece que intrínsecamente se acciona en ellos un proceso de colisión de culturas; que de acuerdo al *melting pot* norteamericano o de la asimilación, suponen a la larga una heterogeneidad; es decir, permite una existencia dual que produce transformaciones visibles en el lenguaje y el consumo, pero que también se aferran a su herencia cultural a través de sus vínculos, y termina paradójicamente aculturizado y más tarde, asimilado. Es así como el transnacionalismo contrarresta los supuestos teóricos de la asimilación o aculturación.

En este debate entre asimilacionistas o aculturalistas contra transnacionalistas, Moctezuma (2008: 46) sostiene que “no es una condición que el migrante termine culturalmente conquistado, más bien, el migrante se integra o se adapta a otra

sociedad, sin que tenga que asimilarse”; en esa dirección Guarnizo (2003) Guarnizo, Sánchez, Roach (2003), nos dicen que el deseo de los migrantes es el de reproducir sus costumbres y prácticas culturales para mantener su identidad y su ambiente social en el extranjero, viviendo su identidad, como “*arianos*”, michoacanos, poblanos, zacatecanos o sinaloenses, entre otros más. Esta forma de reproducción hace que coexista una creciente demanda de productos étnicos, que facilitan el mantenimiento del vivir transnacional.

Estos nuevos estudios han modificado sus métodos y técnicas, pero también han tratado de crear metodologías y énfasis propios, que lejos de anteponer un orden común, dificultan más su estudio, debido a que cada uno de ellos sostiene enfoques propios, por ejemplo, desde sus inicios el transnacionalismo fue definido y apoyado por la postura de la interconectividad, que acorta las fronteras políticas de los estados, por lo que se le asocia a los cambios que sufren los espacios socioeconómicos y políticos en su composición territorial (Keohane-Nye, 1971: 7).

Ante estas tendencias, se ha tratado de relacionar, sin mucho rigor, la globalización¹⁰ y el transnacionalismo, “exagerando la idea de la desaparición de las fronteras”.

Es así, que en estudios pioneros del transnacionalismo, como los de las autoras Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, lo definen como: “El proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que unen por siempre a su país de origen con su país de asentamiento. Estos campos sociales contruidos por los migrantes son llamados transmigración, donde los transmigrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas” (Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton 1999^a., 2001, 2002, 2003 y 2003^a).

¹⁰ La globalización es un proyecto fundamentalmente económico que consiste en la creciente integración de las distintas economías nacionales en una única economía de mercado mundial. Su definición y apreciación puede variar según el interlocutor. A la globalización se le relaciona como producto de los organismos internacionales públicos como OMC, FMI y BM; sin embargo, la globalización es asimismo un proceso autónomo y ajeno a la dirección de tales organismos públicos y depende más bien del crecimiento económico, el avance tecnológico y la conectividad humana (transporte y telecomunicaciones). Es discutible relacionar la globalización con una dimensión extra-económica o extra-tecnológica, pero existe la tendencia de abarcar cuestiones sociales mundiales (cultura, migración, calidad de vida, etc.). (Beck, 1998).

Para estas autoras, los migrantes “son gente activa que toma decisiones y siente preocupación por su comunidad de origen”, desarrollando identidades con base en redes sociales que se entrelazan.

Antes de continuar con el análisis transnacional, es necesario partir de algunas consideraciones metodológicas y analíticas sobre lo que vamos a exponer. La primera: si bien los vasos sanguíneos de la migración internacional son las redes sociales, para el transnacionalismo objeto de este estudio, la unidad de análisis son las asociaciones de migrantes, ya que éstas constituyen el grado máximo de la red social migrante, última categoría social que corresponde a la maduración y la culminación del transnacionalismo, y que además es llevada por diferentes campos sociales migrantes no lineales, donde se le permite al migrante poder dimensionar su pertenencia o su coherencia de identidad.

El tipo de migrante que nos interesa contiene varias características, una de ellas es que a través de él se distingue entre la forma de ser y la forma de pertenecer:

Esta distinción es crucial para entender la experiencia de vivir, simultáneamente, dentro y más allá de las fronteras Estado-Nación, así como desarrollar metodologías tendientes a estudiar, de forma empírica, tales experiencias.

(Levitt y Glick-Schiller, 2004, 64).

Trataremos de profundizar esta idea central de nuestro trabajo de investigación, la forma de ser se refiere a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos, (Levitt y Glick-Schiller, 2004, 64). Mientras que las formas de pertenecer se refieren a las identidades.

Sin embargo, hay que resaltar, que dentro de los campos sociales transnacionales, que más adelante abordaremos, los migrantes pueden combinar las formas de ser con las formas de ser y pertenecer de manera diferente en diversos contextos, por lo que esto supone que no se trata de una posición rígida, sino que es cambiante o flexible.

Una de las características que se hace con este migrante es posible porque ha logrado transitar de las redes sociales hacia el desarrollo de las comunidades filiales”. Este proceso sólo es posible con el patrón que es propio del migrante establecido, el cual no sólo se diferencia del patrón circular en términos del tiempo de permanencia en Estados Unidos, sino también al hecho de haberse transformado de migración individual a familiar o grupal (Moctezuma, 2007: 34). Además, que este tipo de migrante es asentado, es decir, tiene una doble vida, en el lugar de residencia y en el lugar de destino, por lo que en muchos de los casos puede ir y venir de uno a otro sitio.

Bartolomé (2008, 60) expone que “existe un tipo de migración, cuyo aspecto básico no radica en la temporalidad o la permanencia, sino que supone el desarrollo de complejas redes de articulación entre los emigrantes y sus localidades de origen”, construyendo una nueva configuración social, y eventualmente cultural y de identidad, protagonizada por personas que viven a ambos lados de una frontera que atraviesan con cierta frecuencia.

Estos migrantes transnacionales no borran ni su forma ni su pertenencia, sino al contrario viven una vida transnacional. El transnacionalismo implica, “al movimiento continuo de los individuos entre sus áreas de origen y de destino, o hacia varios destinos migrantes (Roger Rouse, los denomina “circuito migrante transnacional”). Los migrantes transnacionales mantienen vínculos recíprocos entre ellos, ejerciendo de manera simultánea una vida compartida” (García, 2007); tanto, que tienen hogares en dos países y construyen su vida en medio de intercambios continuos a través de las fronteras nacionales (Guarnizo 1998, 2003 y 2006 y Stefoni, 2007).

Otra de las definiciones es la de Guarnizo, Sánchez y Roach (2003: 238), en la que el transnacionalismo se define como: “el proceso conformado por procesos moldeados, con múltiples facetas y ubicaciones que incluyen prácticas económicas, socioculturales y políticas, además de discursos que trascienden los

confines de la jurisdicción territorialmente circunscrita del Estado-Nación, y son parte inherente de la vida cotidiana de los involucrados”.

Moctezuma (2008: 47) nos dice que la reformulación que hace Rouse (1992: 14), antepone aspectos que no han sido rescatados en los planteamientos anteriores “este cuidadoso enfoque no se limita a señalar a la migración como el desplazamiento de personas entre dos ambientes sociales diferentes; tampoco la reduce a un mero proceso de transición de un orden sociocultural a otro, ni trata de una propuesta que presuponga la yuxtaposición de distintos modos de vida orientados a la homogenización”; a lo que se refiere Moctezuma (2008, 47), más bien, es “a la sobrevivencia de distintos cursos de vida, una cierta forma de acoplamiento simultáneo que no necesariamente desaparecerá en las generaciones subsiguientes de los migrantes”.

Moctezuma (2008:41), en particular, agrega que el transnacionalismo “se refiere a las relaciones de identidad y pertenencia”, mientras que “la transnacionalidad alude a las “prácticas sociales que los migrantes desarrollan”, aclarando que la membresía es práctica y se refiere a las relaciones que se construyen extraterritorialmente con la comunidad, entidad o nación, mientras que la identidad es más simbólica, pues ante el paso de la identidad a la membresía, todo migrante transita del sentimiento perceptivo hacia la acción.

Para Portes (2003:35), las características del transnacionalismo se refieren a lo básico de las “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de factores más allá de los fronteras”, para su ejecución a través de flujos económicos, políticos y sociales.

1.3.1. Flujo económico

Este flujo está representado por las remesas, que se clasifican en tres: remesas familiares, remesas de empresarios transnacionales y donaciones de asociaciones humanitarias (remesas colectivas), según Portes (2005:1058). Las primeras juegan un rol importante en la mejora de los indicadores educativos, en el

aumento de ingresos dirigidos hacia el cuidado de la salud, y en un mayor número de activos como vivienda, terrenos, bienes del hogar, etc., Portes (2005:1059) divide esas categorías en cuatro grandes grupos: 1) humanitarias o de caridad (respuestas de emergencia a desastres, donaciones para casas de retiro u orfanatos, juguetes para niños pobres en época de Navidad, repatriación de cadáveres, etc.); 2) desarrollo humano o social (becas educativas, programas de salud, equipos de deportes, etc.); 3) infraestructura (construcción de clínicas, escuelas, carreteras, electrificación y proyectos de agua, etc.); y por último, 4) inversiones productivas (capital para la compra de semillas para agricultores; o para alguna fábrica).

1.3.2. Flujo político

Este flujo está conformado por las implicaciones en términos de relaciones entre ciudadanos, participación y representación política vinculadas con la migración transnacional. Los impactos políticos transnacionales, asegura Vertovec (2001:11), tienen consecuencias de gran alcance, principalmente para el modelo tradicional del Estado-Nación; tales consecuencias han tomado muchas formas, sobre todo con respecto a la cuestión de la ciudadanía dual o múltiple y a las políticas del país de origen.

Existen “formas visibles de expresiones políticas partidistas que reflejan la manera en que estas actividades trascienden las fronteras nacionales, por lo que en “este tipo de flujo, no se puede dejar de lado el papel del gobierno” (Guarnizo, 2006:81). Esta nueva conformación del devenir nacional afecta, tanto a la sociedad civil como al ejercicio mismo del poder del Estado, lo cual se expresa de varias formas. Por una parte, con “los cambios constitucionales y con el manejo del poder por el Estado”. Esta práctica la llevan a cabo en algunos países, con una amplia gama de derechos otorgados a los residentes en el extranjero, tales como el derecho a la doble ciudadanía, el voto en el exterior, la representación de los migrantes en la Cámara de Representantes del Congreso Nacional y la participación en programas oficiales.

1.3.3. Flujo socio-cultural

Los flujos socio-culturales también son importantes en este proceso transnacional, ya que incurren en la reproducción de las identidades socio-culturales en diversos ámbitos, pues nuevos espacios de expresión cultural asociados a la vida transnacional están ahora emergiendo, incluso muchos periódicos locales comparten información y actividades en múltiples lugares, incorporando aspectos de la vida de los migrantes, tanto en los nuevos lugares de residencia como en sus ciudades de origen (Portes, 2004, 69, Portes y Jensen, 2007).

Vertovec (2001:11) asegura que las comunidades migratorias mantienen intensos vínculos y cambios al estar enviando y recibiendo personas, entre los cuales se incluye a las uniones en matrimonio, la actividad religiosa, los medios de comunicación y el consumo de materias primas, pues las conexiones transnacionales permiten a los migrantes como nunca antes, mantener identidades y prácticas colectivas. Esto tiene gran significado dentro de la cultura e identidad de la llamada segunda generación, o hijos nacidos en el país de destino de los migrantes.

Pero no todo es positivo dentro de las migraciones internacionales, tal como señala Portes (2004), al analizar que los arreglos familiares a los que se llegan durante el proceso transnacional, “éstos dependen de la posición y el rol que el migrante ha jugado en el hogar, antes de su partida”, así la manera de ajustarse a la migración será muy diferente cuando la persona que emigra es, por ejemplo, una mujer con tres hijos menores de edad a su cargo, comparado con la situación de un varón de 22 años sin responsabilidades familiares propias. Estos “controles a larga distancia”, pueden modificar la conducta de los cónyuges e hijos, donde pueden tomar formas peculiares cuando se tratan transnacionalmente, ya que se mezclan las expresiones culturales y sociales de ambas sociedades, dando lugar a nuevas maneras de establecer una vida familiar, a pesar de la distancia.

La mayoría de los ejercicios que se hacen sobre el transnacionalismo son sobre el “arraigo cultural”, característica que descansa en vínculos recíprocos, que están conectados por lazos y símbolos densos y fuertes, que se forman a través del tiempo y del espacio común, a través del fortalecimiento de las redes en los lugares de origen y de destino, teniendo como base la solidaridad (Faist, 2000: 10). De esta manera, el vivir “a través” de las fronteras forma parte de los procesos de construcción transnacional.

El vivir entre dos fronteras, nos dicen Glick-Schiller, Basch y Blanc-Szanton (2005), supone la existencia de una “automatización de dos o más lugares de destino”, de referencia; estos lugares indudablemente están separados por una frontera. Pero la barrera fronteriza, se fragmenta y se colapsa, manteniendo una unión socio-espacial entre la comunidad de origen y sus filiales, pero no desaparece, sigue existiendo, aunque en el imaginario tiende a resquebrajarse, debido a la intensidad y frecuencia de estas relaciones y vínculos recíprocos. Dicha unión, ahora reconocida como una comunidad transnacional, se caracteriza por mantener densos y complejos vínculos, entre sus miembros. Esto es, en parte, el resultado de tener que ir a trabajar a otro sitio sin ser incluidos del todo en la comunidad que los recibe y que está interesada únicamente en su trabajo. Según los estudiosos del tema, estos vínculos ofrecen “una red de protección” y una fuente de oportunidades económicas. Como nos dice Smith (1995), los migrantes transnacionales actúan, toman decisiones, se preocupan y, en general, crean “una nueva identidad migrante”, dentro de esas redes sociales transnacionales.

Aunque recientemente, en los estudios sobre migración internacional se ha multiplicado la utilización de la palabra transnacionalismo, según Portes (2005) y Portes y DeWind (2006) es necesario delimitar el fenómeno; por lo menos se necesitan dos condiciones, más allá de las anécdotas de inmigrantes que invierten en negocios del país o de gobiernos que conceden el derecho de votar a sus expatriados, estas condiciones son:

- 1) El proceso involucra una porción significativa de personas en el universo: los inmigrantes y sus contrapartes en el país de origen.
- 2) Las actividades de interés no son transitorias ni excepcionales, sino que tienen cierta estabilidad y flexibilidad a través del tiempo.

Cabe aclarar que se anticipa una condición elemental para el estudio del transnacionalismo: delimitar el concepto. A lo que se refiere este término específicamente es “a las ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución” (Portes, 2007). Entonces el término abarca también, los viajes de los migrantes para entregar correspondencia a sus familiares de forma bidireccional, así como la adquisición de objetos y productos de la sociedad de origen, para venderse posteriormente. Por la misma razón, de acuerdo a los investigadores mencionados, el concepto de lo transnacional excluye los regalos ocasionales y algunos bienes que obsequian los familiares y amigos (Portes, Guarnizo y Landolt 2003); ésta delimitación, sin embargo, generaliza y abarca “un número de contactos habituales y sostenidos”.

“Los contactos, viajes y actividades ocasionales de los miembros de una comunidad expatriada, fortalecen el campo transnacional”; pero Guarnizo (2003, 145), advierte que estos contactos no son suficientes para justificar lo que es transnacional y por lo tanto, es necesario hacer la acotación que estas prácticas deben realizarse repetidamente, para que ocurra el transnacionalismo como tal.

Las prácticas recurrentes que realizan los migrantes, llevan al replanteamiento del concepto mismo de migrante: no sólo es un trabajador internacional, es una persona que “desde la lejanía mantiene contactos, manifestaciones y vínculos culturales propios y que tienen un impacto, no solamente económico, sino social y cultural en su lugar de origen; justamente lo que se da por llamar transnacionalismo migrante”.

Este migrante transnacional pasa grandes lapsos de estancia en los Estados Unidos como trabajador, asalariado y asentado, buscando mantener contactos con su familia, amigos de su mismo origen y paisanos, enviando dinero, participando en obras comunitarias, públicas y festividades religiosas.

A la par del estudio del individuo y de sus contactos sociales, debe atenderse la “simultaneidad” de su ser e identidad, nociones que radican en el consumo comunitario, como la transmisión y la venta de objetos culturales, que son expresiones de reafirmación de la identidad, pero también son parte de lo que Judith Boruchoff (loc. cit. W. Lozano, 2003) denomina “una muestra de cómo la cultura material contribuye a la creación de formas sociales transnacionales”.

Al asociarse estos productos con la conciencia de las personas y lugares geográficamente distantes, “los objetos” como por ejemplo, una cinta musical, un video, una fiesta familiar, o la bandera nacional, adquieren “significados” que los individuos atribuyen para interpretar su mundo, aun cuando esta interpretación se haga de manera simbólica (Judith Boruchoff loc. cit. W. Lozano, 2003). Estos símbolos, “son objetos que han viajado con los migrantes desde siempre, haciendo más soportable la dolorosa separación física de sus familias”, y permiten contribuir a la creación de espacios sociales transnacionales (Mummert, 1999). Desde luego, en más de una época, el traslado físico de estos objetos ha consistido en actividades económicas, frecuentemente, dentro de la economía informal, como ya se comentó.

Los estudios se concentran en la familia, sin embargo, autores como Portes (1989) y Guarnizo (1998) consideran que otras unidades como las empresas, partidos políticos, ONG’s, iglesias y organizaciones de migrantes (Moctezuma, 2004, 2004^a, 2004^b y 2005), entre otros, forman parte también del estudio del transnacionalismo, aunque en este caso Moctezuma (2011), lo distingue como transnacionalidad.

En el ámbito del reconocimiento de la membresía, el Estado reconoce la institucionalidad del problema, por la dimensión simbólica que ésta representa, y “otorga” al inmigrante una comunidad donde ocurren sus vínculos transnacionales, donde los migrantes reciben lo que se denomina de “membresía postnacional”, que “garantiza” sus derechos al otro lado de la frontera; el otro frente, se da a partir de la comunidad de origen, en el que la comunidad decide o no otorgar parte de su membresía para que el migrante viva su vida transnacional (R. C. Smith, 1999).

En otra dimensión, la participación del Estado en la construcción de la identidad nacional consiste en buscar mantener una fidelidad nacional en sus ciudadanos, ya que el Estado preserva y mantiene la identidad a través de la “doble nacionalidad”, como parte de su estrategia nacional Glick-Schiller, et., al, (2004).

El Estado actúa como el regulador de estos procesos; por lo que la migración crea espacios autónomos en los cuales los transmigrantes y sus asociaciones, son capaces de desenvolverse como agentes sociales y políticos transformadores de realidades sociales en ambos lados de la frontera; la migración debe verse como un proceso social que tiene implicaciones políticas contradictorias, a las que los estados y gobiernos buscan respuestas no siempre homogéneas (Valenzuela, 2004).

Es por esto que mientras el Estado ha venido reformulándose a través de los efectos globalizadores que sus políticas migratorias son logradas en sus legislaciones y sus autonomías (Glick-Schiller et. al. 1992); también provee una serie de iniciativas que giran alrededor de legislaciones, como la de la doble nacionalidad. Dicho elemento jurídico ayuda al Estado a conservar las lealtades de su sociedad emigrada, bajo las siguientes características:

- 1) Promover el reconocimiento de la historia, tradiciones, cultura, identidades, pasado histórico, etcétera, de los Estados-Nación y comunidades de origen en el extranjero.

2) Vincular más allá del territorio a las comunidades transnacionales en diversos ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales.

3) Propiciar una política exterior que permita:

a) Asegurar una vinculación profunda entre los migrantes, sus agrupaciones y clubes;

b) Desarrollar múltiples proyectos que favorezcan un desarrollo social comunitario, y un sentimiento de pertenencia por parte de los que radican en el extranjero.

Lo anterior ha llevado a replantear nuevos enfoques en el estudio del transnacionalismo como el de Guarnizo (2003), que en lugar de utilizar al Estado-Nación y categorías supranacionales, él ha definido la noción de “transnacionalismo desde arriba”,¹¹ y donde toma el nivel de comunidad, lo denomina “transnacionalismo desde abajo”.¹² Ésta última se manifiesta a través de tres características: primero, es la base más concreta del migrante,¹³ reconociendo que éste puede ser habitual o esporádico, además que puede abandonar cualquier adscripción política; es decir, su carácter no es necesariamente “transformador” (Glick et. al., 1992). Segundo, se trata de prácticas históricamente limitadas social y espacialmente, donde se incorporan experiencias, recursos organizativos y económicos de los migrantes, así como la percepción de las oportunidades políticas de cada uno de los migrantes. En tercer término, la participación política transnacional no es excluyente territorialmente, más bien se incorpora a la sociedad de destino y participa en la esfera transnacional. Así, visto desde Estados Unidos, ésta tiende a forjar un “solo” campo político, más que separar su participación “aquí” de su participación “allá”.

¹¹ Se refiere al proceso que surge de las acciones desarrolladas por grandes corporaciones, sean políticas, económicas o socioculturales.

¹² El proceso que surge de las prácticas cotidianas que realizan los migrantes. Estas prácticas conectan a los dos lugares, fundiéndose en una sola, donde se realizan actividades y se producen nuevas relaciones que se incorporan como base de futuras prácticas, como viajes para que los hijos conozcan a sus parientes, mandar dinero, organizarse en pro de la localidad, etc.

¹³ Keck y Sikkink (1998; citados en Portes, 2005:4) establecen que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y los activistas de base, defensores de los derechos humanos, del ambiente y de otras causas globales, han contribuido a la proliferación de redes “desde abajo”, más allá de las fronteras, resaltando que los inmigrantes no son los únicos que participan en dicha proliferación. Es por eso que Portes (2005:5) defiende una tipología que distinga las actividades transfronterizas de los diferentes tipos de actores.

Portes, Guarnizo y Landolt (2003) argumentan que el aumento de diferentes formas de transnacionalismo “desde abajo” tiene tanta importancia teórica como práctica. Teóricamente, representa una forma de adaptación del inmigrante diferente a las descritas en la literatura histórica. En la práctica, “ofrece una opción a la gente común que no estaba presente en el pasado, ya sea en sus propios países o a los que emigran”. A medida que el proceso adquiere vigencia, el transnacionalismo desde abajo tiene el potencial de ayudar a una de las premisas fundamentales de la globalización capitalista: el acercamiento de las regiones, desarrollar la identidad y la cultura particular de los migrantes.

Es a nivel comunitario, donde los migrantes a través de sus experiencias organizativas garantizan su membresía a través de lealtades y participaciones solidarias con su lugar de origen, y tratan que los gobiernos locales los reconozcan por sus acciones, a través de un espacio socialmente construido, donde exponen sus reclamos y peticiones.

Guarnizo (2003) nos dice también que “la vida transnacional no ha representado obstáculo alguno para que los inmigrantes participen en el ámbito político de sus comunidades de origen”; sino todo lo contrario, “ha permitido el surgimiento de nuevos actores sociales que influyen en los procesos políticos de sus comunidades”, dando lugar a la apertura de arenas políticas de negociación social entre sus gobiernos.

Así, la membresía que ejerce el migrante desde el extranjero da significado a su propio entorno, por ser “objetivamente” parte de esa estructura llamada comunidad. En ella muestra una serie de lealtades y compromisos que defiende y que comparte con quienes no han emigrado, pero que son parte de la misma comunidad.

Pries (2006) apunta que el migrante va creando “espacios sociales transnacionales, que lejos de ser puramente transitorios constituyen una importante estructura de referencia para los posicionamientos sociales que

determinan la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trascienden el contexto social de las sociedades nacionales”(F. López, 2002 y G. López, 2002).

Estas instituciones, apuntan Moctezuma (1999) y Lanly-Valenzuela (2004: 12), conforman un abanico de procesos organizativos, que van desde formas de representación permeadas por lo religioso, local o comunitario, hasta la conformación de verdaderos frentes que influyen en el diseño de las políticas públicas locales.

En cuanto a la “simultaneidad de las prácticas sociales y cotidianas”, ideas que han sido abordadas por Levitt- Schiller (2004), R. Rouse(1982) y Moctezuma, nos dicen que la simultaneidad revela que el migrante pasa de ser pasivo a ser un agente social y político que desempeña papeles importantes en su comunidad de origen, y que ha generado mediante su participación el surgimiento de nuevas arenas políticas en las que se negocia y disputa el poder político (Glick Schiller, et. al, 1994). Una segunda vía, es lo concerniente al vivir migrante, entiéndase que el migrante habita en dos lugares, que combina simultáneamente, pero que también, en ellos y al mismo tiempo, afirma su identidad.

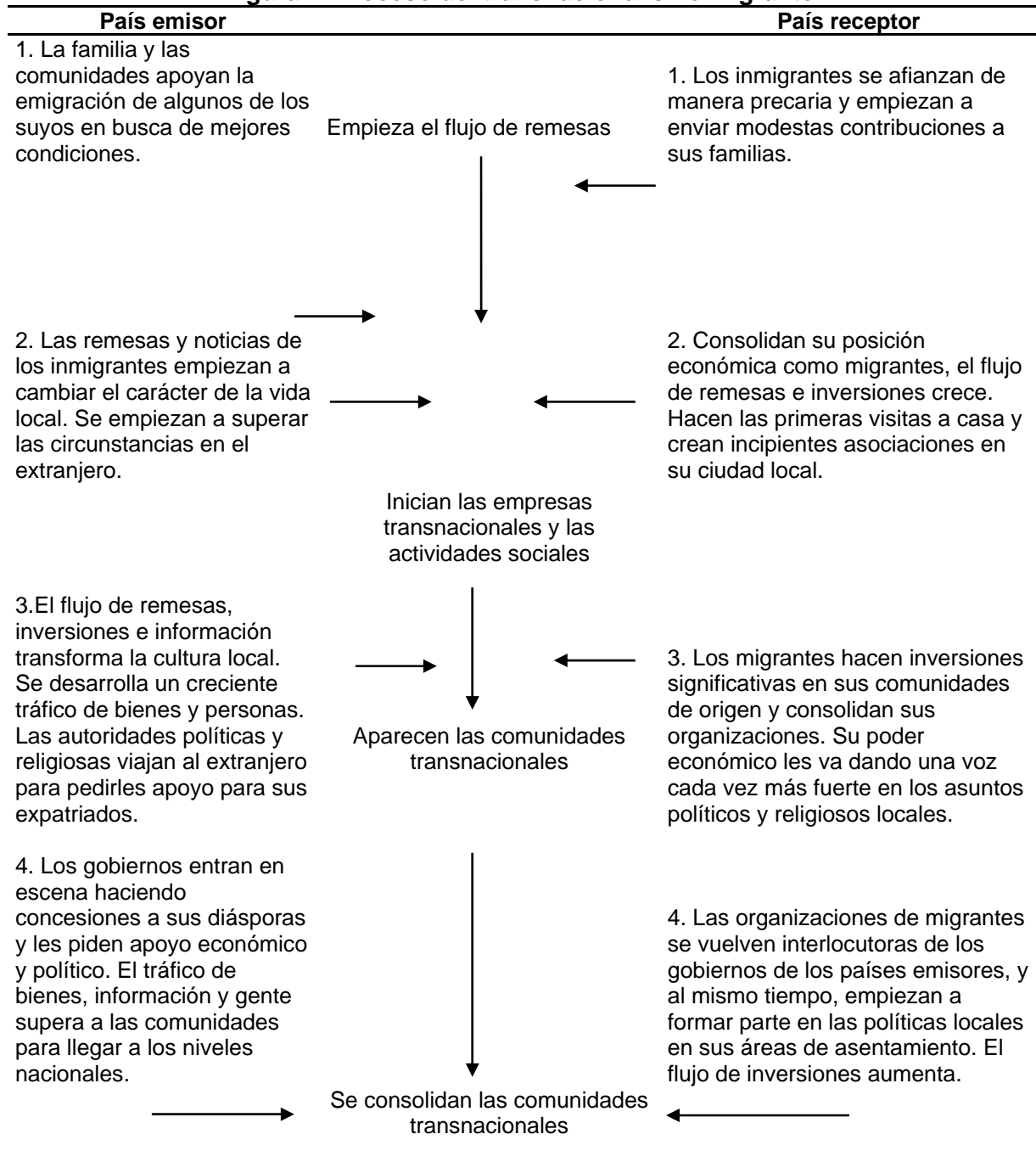
Siguiendo con este debate, encontramos, que la simultaneidad de las prácticas permite identificar a los migrantes que forman parte de la identidad simbólica, y migrantes que desarrollan su membresía, a través de la perspectiva de la acción.

Según Portes (2005, y 2006), el mecanismo del enfoque transnacional, debe de partir de un proceso lineal y un proceso sostenido (Figura 2). Dicho autor sostiene que “una vez que se inician los flujos laborales internacionales, surgen redes sociales entre los migrantes y sus localidades de origen, que con el tiempo, permiten que este movimiento se sostenga por sí mismo”.

Este fenómeno de base, continúa el autor, en sus ámbitos económicos, políticos y socioculturales, puede representar la constitución de comunidades transnacionales, de abajo hacia arriba, desde lo local hacia lo transnacional, desde las solidaridades populares a las emergencias transindividuales. Pese a ser un fenómeno de base, el transnacionalismo tiene un impacto social mayor; el ejemplo más evidente de esto son las remesas colectivas (Portes, 1997, 1-2). Además, este mismo impulso puede apoyar la continuidad de la migración aun cuando los incentivos económicos originales se hayan reducido o desaparecido por completo” (Portes, 2005, 11).

Landolt y Guarnizo (2003), desde una postura distinta a la de Portes, nos dicen que por razones metodológicas y analíticas, consideran apropiado establecer como unidad de análisis del transnacionalismo, al migrante o al individuo mismo; y otras unidades, serían sus organizaciones, comunidades, las empresas, los partidos políticos. Sin embargo, continúa recayendo la mayor importancia en el individuo, ya que en este sujeto se centra el punto de partida más viable en la investigación de la migración transnacional (Landolt y Guarnizo, 2003: 19).

Figura 2. Proceso del transnacionalismo migrante.



Tomado de: Portes (2007, 10)

Esta decisión, para los autores, permite recoger el estudio de la historia del migrante y sus distintas actividades individuales. Esta postura indica que las actividades a nivel individual permiten “comprender las distintas estructuras del

transnacionalismo y sus efectos”. A partir de los datos obtenidos en entrevistas individuales se pueden identificar las contrapartes y establecer los efectos de esas actividades (Guarnizo, 2008, 21).

La selección de individuos como punto de partida, para incursionar en diferentes estadios o campos, también permite remontarse a su historia, en la cual se pueden “diferenciar las iniciativas y prácticas que se realizan” (Landolt y Guarnizo, 2003). Al ser el individuo el punto de partida, sus actividades van encaminadas, primero, a valorar su legado y su experiencia migratoria, y a la forma en que se han desenvuelto sus conexiones. Los individuos tratan su experiencia migratoria, desde sus antecedentes, su movilidad y su lejanía, buscan acercarse con sus acciones y prácticas con su sociedad de origen, aunque sea de manera simbólica, ya que como señala Touraine (1995: 89): “la sociedad no es sólo reproducción y adaptación, también es creación y producción de sí misma”, incluso más allá de sus fronteras nacionales. Con dichas obras, el migrante tienen la capacidad de definir, de transformar la situación simbólica que lo une; “la sociedad no es lo que es, sino lo que puede ser”, pero además de transformarlo, existe también la tarea de integrarlo y cohesionarlo a su comunidad (Touraine, 1995: 88).

El vivir transnacional se convierte así, en un comportamiento con distintos focos de atención, que van del plano familiar al comunitario, y de una lealtad comunitaria a un campo transnacional estrictamente familiar o individual, cuyo interés varía, según el compromiso y la fuerza de éste. Los campos transnacionales donde viven los migrantes condicionan la naturaleza de ellos mismos, como nos explica Guarnizo, (2007: 157), facilitan o impiden, alientan o desaniman, reclaman algunos o todos los vínculos y prácticas transnacionales que forman los migrantes.

Todas estas características y reformulaciones metodológicas tienen su validez, pero en cada caso, la unidad de análisis, permite profundizar la atención, en donde el individuo a través del desarrollo de sus redes sociales alcanza un estado de consolidación a través de sus organizaciones migrantes, e incluso, a través de su intervención dentro de su comunidad con su liderazgo y negociaciones emprendidas, permitiéndole dar sentido a su identidad y reconocimiento.

1.4. Entre el *habitus* y los campos transnacionales migrantes

En esta parte del trabajo, nos proponemos reflexionar sobre la diversidad cultural migrante, partiendo de la Escuela del Pensamiento Francés de Pierre Bourdieu, utilizando el concepto de *habitus*,¹⁴ introducido de manera transnacional en los migrantes, para centrarse en la discusión sobre la pregunta de cómo se gestan las primeras relaciones entre los migrantes y su lugar de origen, y si dichos vínculos sociales son duraderos.

El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas¹⁵ predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes para una coyuntura o acontecimiento.

(Bourdieu, 1972: 178).

Cabe aclarar que el habitus transnacional que aquí se propone es una categoría analítica que sirve como puente de partida para dar cuenta de la vía que los migrantes, aun sin haber llegado al nivel de las asociaciones sociales, establecen los primeros lazos o redes que va a llevar a la conformación de las llamadas comunidades filiales transnacionales. Obviamente esto no puede existir sin la presencia del migrante establecido en una cierta zona geográfica y cuyo

¹⁴ Bourdieu no utiliza la palabra hábito para hacer énfasis en las reiteraciones y en las prácticas, porque para él, el hábito se considera de forma espontánea como algo repetitivo, mecánico, automático, más reproductivo que productivo.

¹⁵ Las estructuras estructuradas, a las que se refiere Bourdieu (1997: 37) son los principios generadores de prácticas distintas y distintivas, (por ejemplo, qué se come y cómo se come, los rituales y su manera de aplicarse en una fiesta, celebración, etc.), la manera de expresar sus prácticas difiere sistemáticamente del consumo o de las actividades correspondientes de la industria (masivo o general). Los *habitus* son también estructuras estructuradas, que contienen esquemas clasificatorios, principios de visión y división de gustos diferentes.

establecimiento se hará primeramente con la familia, siendo a partir de ella actuar como interlocutor de los acontecimientos de la comunidad.

Será a partir del *habitus* que los “sujetos” producirán sus prácticas. El *habitus*, “interiorización” de las estructuras a partir de las cuales el individuo y el entorno social en el que ha sido educado produce sus pensamientos y sus prácticas, formará un conjunto de esquemas prácticos de percepción -división del mundo en categorías-, apreciación -distinción entre lo bello y lo feo, lo adecuado y lo inadecuado, lo que vale la pena y lo que no vale la pena- y evaluación-distinción entre lo bueno y lo malo- a partir de lo cual se generarán las prácticas -las "elecciones"- de los agentes sociales. De esta manera, ni los sujetos son libres en sus elecciones -el *habitus* es el principio no elegido de todas las elecciones-, ni están simplemente determinados -el *habitus* es una disposición, que se puede reactivar en conjuntos distintos de relaciones y dar lugar a un abanico de prácticas distintas.

El concepto de *habitus* nos permite explicar que “las prácticas de los sujetos no puedan comprenderse únicamente en referencia a su posición actual en la estructura social”. Porque el *habitus*, como “principio generador de las prácticas”, ha sido adquirido fundamentalmente en la "socialización primaria", mediante la familiarización con unas prácticas y unos espacios que son producidos siguiendo los mismos esquemas generativos y en los que se hayan inscritas las divisiones del mundo social. De esta manera, para explicar las prácticas de los agentes sociales, “no basta con remitirlas a su situación presente”, sino que el *habitus* “reintroduce la dimensión histórica en el análisis de la acción de los agentes mediante esta estructura generativa que asegura la actuación del pasado en el presente” (Bourdieu, 1991).

Estos *habitus*, a su vez, “son sistemáticos”: producidos en una serie de condiciones sociales y materiales de existencia -que no han de aprehenderse como suma de factores, sino como conjunto sistemático- unidas a una

determinada posición social, sus principios fundamentales se van a aplicar así, de manera también sistemática a los dominios más diversos de la práctica.

Aunque la existencia de "*habitus* de clase" -que explica las enormes regularidades en las elecciones del individuo, por ejemplo en los "gustos"-, no excluye que haya también diferencias entre los *habitus* de los migrantes con posición similar en el espacio social, ya que el espacio de trayectorias no es uniforme, pero sí supone una relación de "homología" entre los diversos *habitus* de los individuos que comparten una misma posición y trayectoria social en representaciones distintas o campos sociales.

El concepto de *habitus* forma así, un elemento fundamental en la teoría de las prácticas de Bourdieu. Éstas deben explicarse como la relación entre dos sistemas de relaciones: por un lado, el sistema de relaciones -históricamente construido- que constituye el "campo" específico en que se desarrolla la práctica. Por otro, el sistema de relaciones que produce a los agentes de las prácticas: su *habitus*, que nos remite a las condiciones sociales de la producción de estos agentes en su historia anterior.

Es así como el migrante ya en el país de destino establece diferentes campos sociales transnacionales debido a una reiteración de los *habitus* adquiridos y establecidos con su comportamiento, que lejos de ser puramente transitorios, como lo describe en sus trabajos Pries (2003 y 2006), constituyen una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales que determinan la *praxis* de la vida cotidiana, sus identidades y los proyectos laborales que, simultáneamente, trascienden el contexto social de las sociedades nacionales, en diferentes campos sociales.

Un campo social se puede definir "partiendo de los intereses específicos a los intereses propios de otros campos y que no son percibidos por nadie que no haya sido percibido para entrar en el campo", donde cada categoría de intereses implica la indiferencia ante otros intereses (Bourdieu, 1984: 113). Mientras que un

campo social transnacional es el conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos (Glick-Schiller, 1999).

De igual manera, para que este campo socialmente construido se oriente por el *habitus*, es necesario que “se manifiesten relaciones humanas, que son las acciones que establecen los seres humanos en la convivencia con sus semejantes”, y son, por tanto, los principios que gobiernan y regulan las relaciones entre los individuos y entre los grupos. Pero estas relaciones se relacionan en un contexto social específico, en el que cada grupo provee a sus integrantes explicaciones propias sobre los significados de sí mismos y de los demás, explicaciones que le permiten distinguirse o desmarcarse de los otros grupos (Pech, Rizo, Romeu, 2009, 39).

Bourdieu utiliza el concepto de campo social para redefinir las relaciones sociales que se estructuran por el poder. Las fronteras de un campo social son fluidas y el campo social mismo es creado por los participantes que se unen en la lucha por la posición social. Esta sociedad está creada por varios campos sociales, que no están directamente relacionados con los límites del Estado (Levitt y Glick-Schiller, 2004, 66). Es por ello que tomamos la postura del *habitus*, pero con el análisis transnacional.

Faist (2000 y 2007) y Doña (2003) distinguen tres tipos de espacios sociales transnacionales de los migrantes en función de la naturaleza de los lazos que unen a sus miembros: 1) grupos transnacionales de parentesco; 2) circuitos transnacionales; y 3) comunidades transnacionales. Como aporte a este trabajo, se ha implementado la creación de un cuarto campo, al que hemos llamado organización transnacional.

1.4.1. Grupos transnacionales por parentesco

Su recurso primario son las uniones; su comportamiento recae en la reciprocidad y solidaridad, bajo la premisa "lo que una parte recibe de otra, requiere algún tipo de retorno" (Faist, 2000 y 2000a y Doña, 2003); y tiene como objetivo el mantenimiento de las normas sociales y el control sobre los miembros de los grupos pequeños. Aquí podemos situar, por ejemplo, las remesas que reciben los familiares o los miembros de la familia desde el país de inmigración al país de emigración (trabajadores migrantes).

Aquí cabe señalar que los vínculos transnacionales de los migrantes hacia su comunidad se dan principalmente en los grupos de parentesco primarios, y aunque no son los únicos, estos constituyen el elemento clave en donde se sostiene las relaciones sociales transnacionales, pero también en donde el migrante se interioriza y se reconoce como miembro de un grupo y una comunidad.

Estos vínculos iniciales, son evidentes con el envío de remesas familiares, entre otras prácticas más, como llamadas telefónicas, cartas, videos, etc., pero toma demasiado relevancia el aspecto económico. Las remesas familiares "son recursos monetarios que los emigrantes obtienen trabajando en el extranjero y luego los envían a su país natal, son una de las consecuencias más visibles de la emigración en las naciones en que ésta se origina" (Arroyo-Berumen, 2000: 341).¹⁶ Pero así como se define, nos dice Moctezuma (2007, 1), no puede explicarse por sí mismas. Las remesas familiares expresan un conjunto de relaciones sociales y afectivas que es necesario develar y explicar, según sean sus contextos.

Estos vínculos bidireccionales iniciales dependen de la decisión del migrante de enviar remesas a sus familiares en la localidad de origen. Algunos estudios (Lozano: 1992, 2000 y 2002; Padilla, 2000; Santibáñez, 1999 y Santibáñez-

¹⁶ Las remesas pueden constituir transferencias tanto monetarias como no monetarias.

Corona, 2003; García Zamora: 2002; Canales, 1999, 1999^a, 1999^b, 2001, 2002 y 2003 y Sana, 2003) señalan que la cantidad de envíos varía en función de la edad, de la relación del migrante con el hogar receptor, el mercado de trabajo en Estados Unidos, los ingresos mensuales, el dominio o derecho de propiedad sobre su lugar de residencia, acceso de capital, duración del viaje y costos de la emigración. Pero el factor más importante en el envío de remesas lo determinan las necesidades de la familia.

Santibáñez y Corona (2003: 23) nos dicen que de cada dólar de ingreso de los migrantes, 28.3 centavos lo envían a México y los restantes 71.7 se quedan en Estados Unidos; ellos dicen, “la remesa no es, finalmente, más que una parte del salario de quienes lo reciben y en esta lógica resulta la relevancia de conocer la parte de su salario que se destina a sus familiares en México”.

Canales (2002) considera que por la magnitud de las remesas con sus posibles efectos multiplicadores, ha surgido una línea de debate en torno “al papel de las remesas como fuente impulsadora del desarrollo económico a nivel local y regional”. Sin embargo, el propio autor nos dice que la migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno eminentemente laboral, entonces, no cabe duda que los ingresos obtenidos por los migrantes representan un fondo salarial, que como cualquier otro, tiende a usarse preferentemente para la reproducción cotidiana y generacional de su familia y comunidad.

En este primer campo transnacional, el envío de remesas parece también estar asociado a la modalidad migratoria, y en particular, al carácter de los vínculos que establece el migrante con su comunidad de origen. Al respecto, G. López (2001) encuentra dos hallazgos interesantes. Por un lado, destaca que la propensión a enviar remesas, así como el monto enviado, tiende a ser mayor entre los migrantes temporales y circulares, y menor entre los migrantes que han adoptado una residencia estable y permanente en Estados Unidos, en pocas palabras las remesas dependen del tipo de patrón migratorio. Existen variables que podrían

crear una disminución en los envíos: el aumento de deportaciones, la suspensión de beneficios sociales, la pérdida del empleo y el aumento de las obligaciones en Estados Unidos (esta última es la que más relevancia ha tenido en el comportamiento de los envíos).

Moctezuma (2007) argumenta que las remesas familiares “no sólo son dinero”, sino que hay que remitirse a las características de dónde y cómo provienen estos recursos; sin embargo, muchos estudios como el de Papail y Arroyo (2004), Pintor (2003) o Montoya (2003 y 2007), hablan sobre los diferentes usos que se les da a dichos recursos. Estos investigadores observan los distintos comportamientos de los migrantes en sus lugares de origen, como el consumismo exagerado, que les proporciona prestigio. Se destacan, además, los efectos negativos para la población no emigrante, como la inflación en los precios y los bienes de consumo, el encarecimiento del mercado de trabajo local y una economía dolarizada (Rouse, 1992).

Es por ello que “los migrantes internacionales ganan, gastan, ahorran y envían dólares”, como lo dice Rouse (1992). Aquéllos que trabajan por temporadas, regresan con sus ahorros para compartirlos con sus familias y con esto se relacionan de manera directa con sus comunidades de origen; mientras que para los que permanecen en Estados Unidos, el vínculo más importante que los liga con sus lugares de procedencia es el envío de remesas. Se puede prever que la tendencia en el uso de las remesas familiares seguirá ese mismo curso (gastos en vivienda, alimentación, etc.); además, mientras continúe un entorno institucional que no aliente la pequeña inversión y el ahorro en las comunidades de emigrantes, no podrán tener el efecto productivo que tan afanosamente se busca; pero sobre todo, porque la emigración se inscribe principalmente dentro de los hogares en pobreza.

1.4.2. El circuito transnacional.

Su recurso primario entre migrantes y no migrantes, es el intercambio y las "obligaciones mutuas y expectativas de los actores" (Doña, 2003). Al remontarnos a los análisis pioneros de lo que supone un circuito transnacional, encontramos investigaciones como las de R. Rouse (1987, 1992), Moctezuma (1999) y Goldring, (1999), señalando que en Estados Unidos encontramos un gran número de comunidades filiales con diferentes grados transnacionales y de interconectividad con su patria. Estas ramificaciones dan cuenta de una amplia gama social.

El individuo busca mantener su pertenencia, "una referencia social" que recae en su comunidad patria, como nos apunta Besserer (2005: 9), en donde ésta se manifiesta "a través de los sentimientos", es decir, lucha por mantener su arraigo sociocultural por un lado, y por el otro, define sus sentimientos, las memorias y las incertidumbres del ser humano.

Derivado de lo anterior, nos dice Moctezuma (1991, 64): "cuando los migrantes ya se encuentran en sus lugares de destino suelen alternar sus estancias laborales pasando de una comunidad filial a otra, generando migraciones internas de migrantes internacionales". Este es el caso de la migración sinaloense, por ejemplo; existen tantas comunidades filiales de aguaverdenses, badiraguatenses (Pintor, 2002), culiacanenses (Sánchez, 2010), mazatlecos en el sur de California (García, 2007), como también de choicences, guasavenses o ahomenses en Phoenix, AZ, (Montoya, García y Valenzuela, 2008). Recientemente se han incorporado nuevos asentamientos de sinaloenses en Estados Unidos, dos de ellos de manera muy intensa son los de Salt Lake, UT y Charlotte, NC; y otros que tienen presencia de sinaloenses, aunque menor, son Las Vegas, NV; Chicago, IL; Seattle, WA o Anchorage, Alaska (Pintor y Sánchez, 2010). De ahí que los migrantes se desplacen de una comunidad de destinos a otra u otros.

Algunos investigadores como González Gutiérrez (1995 y 1997), a las comunidades transnacionales lo llaman comunidades diaspóricas, o bien, comunidades desterritorializadas (Ianni, 1993, y Glick-Schiller, 1994 en Moctezuma, 1999); sin embargo, estas comunidades no se encuentran perdidas en el espacio, contienen un territorio, tal es el caso de que a South Gate, CA, lo consideren como el XIX municipio de Sinaloa (oficialmente, Sinaloa tiene 18 municipios en su jurisdicción). Además, los sinaloenses de South Gate poseen una cultura que les sirve como referente territorial, pero sobre todo manifiestan relaciones, *habitus* y vínculos transnacionales, que lejos de dispersarse se pronuncian como prácticas extraterritoriales (Goldring, 1997, 14).

1.4.3. La comunidad transnacional¹⁷

Para Moctezuma (2007:34), “la comunidad es un concepto que da cuenta de las relaciones que comparten entre sí los individuos”. Pero este concepto también contiene ideas muy amplias, donde los individuos conviven y comparten los mismos valores a partir de una matriz cultural, pero donde cada uno distingue, cuestiona y analiza lo que es su sociedad. Se trata más de un sentimiento de pertenencia que denota la sensación o la percepción sobre sí mismo”(Moctezuma 2004, 5); es la forma en que se toma conciencia de formar parte de un determinado grupo social, donde se implica la existencia de elementos objetivos y subjetivos.

Portes (2003) plantea tres ideas respecto a la formación de las comunidades transnacionales dentro del proceso del transnacionalismo. La primera se refiere a que las comunidades transnacionales están asociadas a la lógica del capitalismo en sí mismo. La segunda es que representan fenómenos diferentes de los patrones tradicionales de adaptación de los migrantes. Y la tercera, que ofrecen un potencial de iniciativas populares autónomas.

¹⁷ Doña (2003), Faist (1999 y 2000) y Stefoni (2007) indican que es una forma, pero no la única del espacio transnacional, donde se deja ver la solidaridad entre un grupo de personas que comparten ideas, creencias y que se expresa en una identidad colectiva.

Faist (2000 y 2000a), Doña (2004) y Stefoni (2007: 7) remarcan, que a pesar de tener una forma específica en un determinado socio-espacio, o “lugar” donde se ponen una serie de reclamos de manera simultánea entre sujetos que se ubican en lugares geográficos distintos, “no resulta suficiente comprender lo que necesariamente se entiende por comunidad”. Stefoni (2003) dice que varios autores omiten en qué momento surge la comunidad, por lo que en esta etapa del transnacionalismo existen dos procesos, uno de consolidación y otro consolidado.

En estas comunidades filiales, el migrante reconoce y se auto reconoce como parte de una sociedad y se distingue de la otra, como lo apunta G. Giménez (1997,3):“Distinguirse de los demás también tienen que reconocerlo los demás, en contextos de interacción y de comunicación, lo que requiere una “intersubjetividad lingüística”. Dicho de otro modo, las personas no sólo están investidas de una identidad numérica, como las cosas, sino también - como se verá enseguida - de una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social” (Habermas 1987, II, 145 en G. Giménez, 1997,3).

Es en las comunidades transnacionales donde se ofrece, principalmente, un sitio de reunión común, donde celebran distintas festividades como XV años, bautizos, coronaciones de reinas, fiestas de los santos patronos, de manera similar a las celebraciones realizadas en sus localidades. Dicho de otra manera, estos asentamientos son puntos de socialización, como lo sostiene Moctezuma (2011, 10), donde se reproduce la vida y práctica de sus comunidades.

1.4.4. La organización transnacional.

Los llamados clubes de migrantes o las organizaciones de base son parte de una red más consensuada y de grados transnacionales, aunque en sus primeras manifestaciones adopte un perfil informal.

Actualmente, se ha dedicado un esfuerzo académico considerable al estudio de las contribuciones sociales y económicas de los clubes de migrantes por lugar de origen (Moctezuma, 1999, 2001, 2002, 2003; Alarcón, 1988, 2002 y 2004, Alarcón et, al. 1998, Alarcón, Íñiguez, 1998; Zamudio, 2003, Imaz, 1999 y 2003, Delgado W, 2002 y 2005). Muchos de ellos se esfuerzan por estudiar las formas de creación, el impacto de sus obras, así como la historia de sus líderes.

Los clubes de migrantes se componen fundamentalmente de voluntarios y cuentan con estructuras organizativas y grados de institucionalidad diferentes entre sí, pero con objetivos comunes, como la reorganización social por localidad en el extranjero. Recordemos que los miembros de un grupo filial en Estados Unidos, forman parte de una comunidad establecida de migrantes con un mismo origen comunitario (Imaz, 2003). Asimismo, “se reúnen para dar respuesta ante determinado problema o necesidad común”, para que pueda existir con respecto a sus comunidades de origen y recaudar fondos, donaciones, además de realizar labores de cabildeo en favor de determinado proyecto (Imaz, 2003).

Estas organizaciones basan su unión “en un conjunto de valores o normas propias que regulan su conducta, al menos en cuestiones que son de consecuencia para el grupo” (Hodgetts, 1983). Dichas normas se encuentran destinadas a las funciones encaminadas al sostenimiento del proceso, donde lo principal es la comunicación entre los miembros (sociedad transnacional). Además, Morán (2002) encuentra que al inicio, “dichas organizaciones no cuentan con un liderazgo fuerte o existen demasiados inconvenientes que propician su desintegración”. Cuando la obra es finalizada, la gente del club puede o no continuar comprometida en seguir con las labores del club, o bien destinar tiempo a la promoción comunitaria para hacer obras en su lugar de origen, esto depende de la voluntad de los migrantes para constituirse.

Los clubes establecidos tienen diferentes normas; por ejemplo, para algunos es importante la continuidad de las reuniones; sin embargo, existen casos en los que las organizaciones requieren que su membresía no se dé con base en la

asistencia a las reuniones, sino por la acumulación de tareas y trabajos que satisfagan las necesidades, primero, del grupo social en el extranjero, y posteriormente, de la sociedad de origen.

En este orden, las organizaciones de migrantes entienden que la conservación de su membresía transnacional se da por el cumplimiento de una serie de objetivos, como la promoción de los valores culturales, su organización, o el envío de recursos con carácter filantrópico. Pero a diferencia de los grupos locales, las organizaciones son realizadas desde la diáspora e involucran el mantenimiento y maduración de las redes migratorias; cabe destacar que no es sólo importante el hecho de realizar inversiones; es apenas uno de los tantos fines de estas asociaciones.

Sobre este aspecto, Moctezuma (2011) manifiesta la siguiente postura, aunque reconoce que el transnacionalismo abarca las dimensiones social, económica, política y cultural: “Se pone escasa atención en la dimensión organizativa que es parte de ese campo, y, si ésta llega a reconocerse, se le reduce a la singularidad de las prácticas entre la comunidad de origen y la comunidad filial, cuando en realidad sus relaciones se extienden a varios destinos” (Moctezuma, 2011, 85).

El nivel que alcanzan estas organizaciones, erróneamente no se reconoce, ya que son marcadas por el tipo de inversión o por tratar de que se vuelvan proyectos empresariales en su lugar de origen y no por el grado de representatividad y los esfuerzos organizativos que llevaron a realizar sus inversiones sociales. La existencia de estas asociaciones hace posible que se lleven a cabo proyectos sociales, allí donde los gobiernos locales no han podido hacer frente a las demandas sociales. Lo interesante es que en este tipo de organizaciones, en la medida en que van sumando éxitos y compromisos, involucran a nuevos actores en el plano regional o internacional.

Existen distintas formas de representación, una primera clasificación es hecha por Goldring (1999, 1999^a, 2001, 2002, 2003), quien considera cuatro formas distintas de remesas colectivas:

- Obras de pequeña infraestructura básica y de comunicación (caminos, puentes, agua potable, drenaje, tratamiento de aguas negras, pozos, electrificación, casetas telefónicas).
- Infraestructura y capitalización de servicios públicos o de bienestar, es decir proyectos relacionados a la educación, salud, y seguro social (escuelas, computadoras, clínicas, ambulancias, despensas, asilos de ancianos).
- Obras de recreación y estatus (canchas deportivas, lienzos).
- Otras obras comunitarias o de recreación urbana (salones de usos múltiples, “casinos,” plazas, bancas, fachadas, arcos).

Sin embargo, los “clubes de oriundos realizan complejas y diferenciadas formas de representación en sus lugares de origen, por ejemplo, realizan otros proyectos importantes, como son la donación de juguetes y materiales escolares, el financiamiento de grupos artísticos, becas, construcción de asilos de ancianos, apoyos a la construcción de centros para la juventud, canchas deportivas. Otros trabajos públicos incluyen la construcción o remodelación de carreteras, puentes, iglesias, escuelas o centros de salud (Goldring, 2003^a y 2005).

Un punto a destacar de las remesas colectivas y la organización migrante es la escasa transferencia relativa de recursos .Como nos dice Torres (2001), sólo una mínima parte del total de las remesas familiares son transferibles por organizaciones de migrantes que envían dinero a sus comunidades para apoyar la construcción de infraestructura pública y el desarrollo de proyectos sociales. No obstante, las dificultades y los tropiezos a los que han de enfrentarse las organizaciones de migrantes y sus proyectos sociales han de apreciarse como óptimos, pues el impacto social en la comunidad de origen es precisamente uno de los objetivos primordiales de los clubes de migrantes y de la sociedad local, porque “tratan de no ser excluidos”, sino de alcanzar una “integración social” que

ante todo sea regida por normas de comportamiento y prestigio social que logran obtener al constituirse como organización.

Es importante realizar un juicio valorativo del impacto social o económico que se deriva de sus inversiones, ya que se ha sobrevalorado el avance de estos clubes a través de sus acciones; porque si bien dichos recursos fortalecen el desarrollo local, existe una distancia enorme entre la promoción del desarrollo social y el económico. Por ello es conveniente hacer una caracterización en cuanto a la maduración de los clubes, así como de los nuevos elementos que se incorporan en estas negociaciones y los impedimentos que los aquejan una vez que han pasado de una etapa a otra.

Uno de los conceptos de mayor elaboración que proviene de las prácticas que emprenden las organizaciones de migrantes es el de las remesas colectivas. Estas expresiones surgen desde las primeras formas de la organización migrante, aunque sea una práctica informal, pero anhelado. Este ideario colectivo “permite mantener permanentemente orientado el interés y el vínculo de los migrantes hacia su comunidad de origen, favoreciendo la recuperación de las identidades” (Moctezuma, 2011, 128). En sí, las remesas colectivas permiten que se arraigue el sentido de las prácticas sociales transnacionales; como nos dice Giddens (1999: 115): los usos crean un patrón de costumbres, donde las costumbres son “un uso social que descansa en la práctica cotidiana, es un arraigo duradero”, además el sociólogo nos advierte que dichos comportamientos si no son alimentados, tienden a resquebrajarse y conducir a que otras actividades sociales se aparten y se estratifiquen.

A lo largo de esta investigación, encontraremos otro aspecto sobre la vida social de estas organizaciones de oriundos, por ejemplo, al inicio no cuentan con un liderazgo fuerte o existen demasiados inconvenientes que propician su desintegración, aun cuando hablemos de las solicitudes emprendidas por un miembro que radique en México. Aparte cuando la obra es finalizada, la gente del club puede o no continuar comprometida en seguir con las labores o bien, destinar

su tiempo a la promoción comunitaria para hacer obras en su lugar de origen, como nos dice Morán Quiroz (2002): “esto depende de la voluntad de los migrantes para constituirse”.

Por otro lado, se ha elaborado un discurso sobre las inversiones sociales realizadas por las organizaciones de migrantes, por ejemplo:

1. *Gran parte de estos recursos están sostenidos por los aportes gubernamentales, realizados a través del programa Tres por Uno;*
2. *Las inversiones que se realizan en las comunidades de origen no se traducen en proyectos productivos y empresariales;*
3. *Al tener estas organizaciones como base los recursos económicos, nadie objeta la inversión que han de realizar en sus lugares de origen.*

(Tomado de Moctezuma, 2011).

Estas apreciaciones, por cierto válidas, han visto a la inversión social por encima de la organización migrante, en este punto coincidimos con Moctezuma (2011), quien señala la necesidad de comprender la naturaleza de la organización migrante y derivar de ella la inversión social. Al realizar esta aseveración regresamos a uno de los planteamientos básicos de la discusión transnacional, la cual consiste en poner al migrante, ya colectivo, como punto referencial, además de analizarlo como un sujeto social, ya que tiene la oportunidad de decidir, incluso hasta de negociar, tanto su membresía, como sus *habitus* transnacionales.

1.4.4.1. De los clubes a las asociaciones de clubes

Las llamadas asociaciones de clubes de migrantes se dan cuando varios clubes sociales o comités de pueblos filiales se unen, incrementado así sus prácticas, y logrando con ello reconstruir otro contexto, el de reafirmar la membresía transnacional, a través de negociaciones (con sus diferentes gobiernos) y con otros clubes de migrantes (Moctezuma, 2002).

Sujetándose en gran parte a las políticas diseñadas por el gobierno federal, en la última década, varios gobiernos estatales de México, seguidos por los gobiernos municipales, han iniciado el diseño y/o ejecución de acciones políticas públicas hacia los migrantes, sus familias y comunidades, tomando como eje central para su ejecución a las organizaciones de migrantes.

Hasta antes de los ochentas, poco se conocía sobre los acercamientos entre la diáspora organizada en los Estados Unidos y los gobiernos estatales y locales, así como con las comunidades de origen de los migrantes. Sólo se cuenta con información acerca de eventos de migrantes agrupados en sociedades mutualistas (González Gutiérrez, 1995, 1995^a, 1995b, 1999).

Con la escasa información existente se han tratado de documentar los acercamientos entre las comunidades de migrantes y los gobiernos municipales y estatales (Moctezuma, 1997, 1999 y 2006).

Félix (2003), Delauny (1999), Díaz de Cossío (1999) Corona- Tuirán (1998) y Alba (1999) señalan que la política de acercamiento e incorporación del Estado mexicano hacia los migrantes, diseñada a finales de los ochentas, inicia con acciones y políticas que tenían como blanco a las organizaciones de migrantes. El aprendizaje de los últimos lustros contribuyó a la acumulación de un capital social y político, situación significativa y única para los estudios de migración y remesas colectivas. Este aprendizaje social y político que acompaña actualmente a los clubes de migrantes, ha ayudado al diseño de políticas públicas municipales y estatales.

Binford (2002), Canales (1999, 2001, 2003), Delgado Wise (2003) y García Zamora (1999, 2000, 2000^a y 2002) comentan que “este aprendizaje empieza a traducirse en demandas políticas puestas en marcha”. Tal es el caso de los zacatecanos, que como parte de las negociaciones, acciones y programas que ha mantenido su gobierno, han emergido una gran cantidad de clubes de migrantes.

En 1998 había ocho federaciones de asociaciones operando en Los Ángeles, originarias de los estados de Zacatecas, Jalisco, Sinaloa, Nayarit, Durango y tres del estado de Oaxaca. Sin lugar a dudas, la más antigua y la mejor organizada es la de Clubes Zacatecanos del Sur de California (Moctezuma, 2003):

- 1) Por ser la entidad del país que detenta la mayor y más avanzada organización de connacionales en Estados Unidos, con más de 40 mil socios distribuidos en 244 clubes, en 10 Federaciones: Sur de California, Chicago, Oxnard, Denver, Dallas, Las Vegas, Atlanta, Houston, Waco, Florida y Carolina del Norte.¹⁸
- 2) Por contar con un programa de apoyo a las iniciativas de inversión social y comunitaria de los migrantes organizados en clubes: el llamado “Dos por Uno”,¹⁹ creado en 1992²⁰ el cual es reconocido como uno de los más exitosos en su tipo en América Latina (F. Torres, 1998).

Actualmente el programa de SEDESOL Tres por Uno, ha ganado la aceptación de líderes de organizaciones de migrantes y de líderes locales. Cuenta con oficinas en California e Illinois y en 2004 el programa operó en 23 estados de la República, atendió a 527 grupos asentados en 31 estados de la Unión Americana e incluyó asesoría y capacitación. También se instrumentó un programa 1x1 entre la SEDESOL y los migrantes (Imaz, 2006, 205). A finales de 2005 se propuso en Zacatecas ascender el “3x1” a “4x1” con la intervención del sector privado. La empresa participante es la de servicios de envío de dinero *Western Union*, que ante el incremento de la competencia en este tipo de servicios, decidió

¹⁸ No está por demás señalar que algunos integrantes de estas organizaciones, especialmente sus líderes, han logrado acceder a posiciones importantes e incluso se convierten en empresarios prósperos, con creciente influencia económica, social y política en la sociedad norteamericana.

¹⁹ Este programa deriva su nombre del esquema de financiamiento que promueve: por cada peso aportado por los clubes zacatecanos radicados en Estados Unidos para la realización de obras de beneficio social o comunitario, el gobierno mexicano, en sus tres niveles (federal, estatal y municipal), aporta tres. Para más información, consúltese a “Delgado Wise, Raúl -Héctor, Rodríguez Ramírez (2003) “La emergencia del migrante colectivo y su rol en México. Desarrollo local y regional en www.migracionydesarrollo.org”.

²⁰ Cabe precisar que de 1992 a 1998 este programa funcionó de manera tripartita bajo la denominación “Dos por Uno”, sin la participación de los gobiernos municipales.

comprometerse a aportar hasta una contribución total de un millón 250 mil dólares en proyectos productivos con los migrantes (Imaz, 2006, 205).

Dichas experiencias y la fuerzas de los clubes de oriundos y las distintas federaciones de organizaciones, permitieron la transformación actual del Programa “Tres por Uno”, de estatal a nacional; y han llevado a conjuntar una serie de esfuerzos con otras federaciones de migrantes en Michoacán, Nayarit, Jalisco y Guanajuato (Merz, 2007 y Shannon, 2002). Esto parece ser también un medio para ampliar el capital social y político de estas organizaciones favoreciendo el intercambio de experiencias, así como las gestiones que ellos mismos demandan extraterritorialmente.

Estimaciones realizadas por Moctezuma (2003), nos dicen que en el 2002, el programa zacatecano Tres por Uno, benefició más a tres municipios de los 56 que conforman dicha entidad federativa, en donde se han realizado cerca del 68% de las obras y se ha asignado el 56% de los recursos de este programa en el estado. También hay que destacar que la reconstrucción comunitaria, a través del capital migrante y sus gobiernos, enfrenta una problemática compleja, que no se reduce a la falta de trabajo o ingresos, se trata de una red de problemas: pobre escolaridad en las aulas y escuelas construidas o reconstruidas, problemas familiares, delito y desempleo; problemas que privan a las familias de oportunidades de un modo permanente, y aquí las asociaciones de migrantes “contribuyen de manera sustancial al desarrollo de sus comunidades de origen” (Giménez y Gendrau, 2002: 6).

El éxito o fracaso de este programa obedece a las formas de maduración de las organizaciones y al grado de colaboración y negociación que mantienen con los gobiernos locales (Sada, 2007, 21). Estas negociaciones pueden llevar a las organizaciones al fracaso porque en ocasiones se plantean los casos de forma ventajosa para una de las partes; o bien, porque existe un desconocimiento sobre el alcance de las organizaciones migrantes y del alcance de la participación

municipal o estatal. Además, los gobiernos cambian continuamente, se anteponen los intereses a las necesidades y esto repercute en que no se logren fijar metas a largo plazo (Soto y Velázquez, 2007, 11).

Las organizaciones surgen ahí donde hay un liderazgo basto y la existencia de una gran cantidad de comunidades filiales, como entre los michoacanos en Illinois, donde a pesar de una serie de problemas con sus distintos gobiernos estatales y los ayuntamientos de origen, finalmente adoptaron una federación: la Federación de Clubes de Michoacán, FADECAMI, que inició con catorce clubes de oriundos y en 2002 se adhirieron 26 clubes más (Bada, 2003).

Además de las federaciones de clubes de zacatecanos y michoacanos, destaca el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional* (FIOB), fundado en 1994, cuyos antecedentes de formación se encuentran en las luchas de las organizaciones *mixtecas* y *zapotecas* por la defensa de los derechos laborales y culturales de los indígenas migrantes oaxaqueños en Estados Unidos. Esta federación agrupa etnias, --que en México difícilmente se organizarían entre ellas--, y que comparten y reclaman sentimientos y causas por un trato mejor, denominadas *estrategias de adaptación urbana-rural internacional* (Imaz, 1999).

Hay que señalar que la creación de la Federación de clubes de migrantes oaxaqueños fue difícil, como bien subraya Rivera (2002), ya que estas organizaciones se distinguen de las demás, por la formación ideológica de sus líderes, situación que las ha llevado a una relación complicada con el gobierno de Oaxaca.

En el caso de los migrantes sinaloenses en California, su federación se encuentra agrupada en la Fraternidad Sinaloense en California (FSC) que fue fundada en 1991, y cuya misión radica en organizar a los catorce clubes de oriundos

* El Frente Indígena Oaxaqueño Binacional tiene comités en el Norte de California, en el Valle de San Joaquín, en el área de Los Ángeles, en el norte de San Diego; en México en el Valle de San Quintín (B.C.), en el Valle de Mandadero (B.C.) en Tijuana (B.C.) en Nogales (Sonora), y en Oaxaca en la región mixteca, en la región mixe y en la región zapoteca. Su dirigente, en 1994, Arturo Pimental fue capaz de reunir en este frente, tanto a zapotecas, mixtecas, triques, mixes y chocholtecos.

californianos registrados hasta el 2009, con bailes de coronación de reinas, así como suscribir convenios con sus respectivas autoridades estatales (Revista de la Fraternidad Sinaloense, 1998, 1998^a y García y Pintor, 2008) las cuales se tendrían que comprometer a secundar el trabajo social que llevan a cabo los clubes en las comunidades nativas (Véase el cuadro 1).

Desde su establecimiento por el entonces Cónsul José Ángel Pescador Osuna de origen mazatleco y por el guasavense Humberto Gálvez, la FSC ha tenido como objetivo la de representar a la comunidad migrante ante las autoridades tanto en México como en California. En palabras de su actual presidente, José Ángel Barajas, la Fraternidad se visualiza como:

Una fuerte organización no lucrativa que cuenta con oficina y centro de negocios, establecida en varias regiones de California; con una imagen sólida frente a la comunidad, con un desarrollo económico estable, así como con un incremento continuo en la adhesión de nuevas comunidades de sinaloenses en California, lo cual ha permitido forjar nuevos líderes.

*Entrevista con José Ángel Barajas
Presidente de la Fraternidad Sinaloense en California
16 de mayo de 2011.*

Cuenta con el apoyo de SEDESOL por medio del programa Tres por Uno para lograr objetivos de provecho a la comunidad, realizando proyectos de interés comunitario como carreteras, pavimentación de calles, electrificación, remodelación de iglesias, escuelas, etc. (RFS, 2008). Los diferentes líderes de las comunidades y el aval de la Fraternidad, permiten nuevas estrategias para mejores proyectos que busquen el desarrollo económico de Sinaloa y California.

Uno de los proyectos que realizó la FSC en mayo de 2008, que se llevó a cabo en “A Mi Hacienda” de Pico Rivera, CA, fue un evento musical para ayudar al Asilo de Ancianos de Mazatlán, patrocinado por la *Banda La Llegadora*, cuyos integrantes radican en Phoenix, Arizona. En este evento se recaudó la cantidad de \$2,500 dólares, mismos que fueron donados y procesados bajo el programa Tres por Uno, por lo que se haría llegar entonces la cantidad total de 10 mil dólares al asilo de ancianos en Mazatlán.

CUADRO 1. CLUBES SINALOENSES INSCRITOS EN LA FRATERNIDAD SINALOENSE Y SUS PRINCIPALES OBRAS SOCIALES (2000)²¹					
Nombre del club	Año de Fundación	Presidente	Frec. de reunión	Proyectos principales	Miembros activos
San Ignacio	1993	Adriana Noriega			
Guasave	1992	Ramón Cárdenas	Cada 2 meses	Apoyo comunitario y entrega de carro de bomberos	25
Rosario	1985	Octavio Solorza	Cada mes	Rec. del asilo y apoyos a la comunidad	20
Escuinapa	1991	Lourdes Arroyo	Cada mes	Jardín de niños	25
Agua Verde	1981	Javier Benítez	Cada mes	Construcción de iglesia y biblioteca	25
El Roble	1992	José Ibarra	Cada 2 meses	Apoyos comunitarios	6
Los Pericos	1993	Leticia Camacho	Cada mes		
Mazatlán	1993	Octavio Barrón	Cada mes	Desayunos escolares, sistema de alumbrado en colonias necesitadas	50
Ahome	1993	José Zarate	Cada mes	Envío de 50 sillas de ruedas	14
El Fuerte	1993	Ma. del Refugio Reyna	Cada mes	Carro de bomberos	14
Culiacán	1993	Antonio Malacón	Cada mes	Carro de bomberos y remodelación de la plazuela	25

Tomado: Revista de la Fraternidad Sinaloense, Los Ángeles, julio de 1998 y 1998^a.

En estas mismas fechas se firmaron proyectos denominados 'Rescate de la Sierra', que están amparados también bajo el proyecto Tres por Uno, y que tienen como objetivo principal que ciertas comunidades de la sierra puedan contar con plantas de luz y de agua, así como de piso de cemento y servicio médico, a través de brigadas, caminos rurales, etc. Actualmente se encuentran realizando esfuerzos por recaudar fondos que serán donados para el proyecto de la

²¹ El Club Cubiri, el Club Caiteme, el Club Costa Rica y el Club Rosa Morada (Mocorito) adquirieron su adscripción a la Fraternidad en el lapso de 2008-9, y sus inicios fueron apoyados por el IME para su formación y adscripción a la Fraternidad Sinaloense en Los Ángeles.

Universidad del Valle del Évora en el Estado de Sinaloa (RFS, Informe de labores, 2008).

Aunque han aumentado en México el número de organizaciones y federaciones y aunque las relaciones que éstas tejen con sus diferentes gobiernos sean consideradas como “optimistas”, se prevé que son difíciles de concretar; por ejemplo, Lanly y Valenzuela (2004) y Padilla (2000) consideran que cuando se trata de elaborar proyectos conjuntos entre el club o asociación de migrantes y los diferentes gobiernos de su lugar origen, es que en ocasiones la capacidad monetaria de los clubes “ha sido superior a las aportaciones que realizan los distintos gobiernos, otro problema es la politización con la que son realizadas algunas obras sociales”, por lo que los habitantes de los lugares de origen hacen un reconocimiento diferenciado de las obras que han sido “construidas por los migrantes” frente a las “construidas por el gobierno”; además, se advierte un acercamiento del club con las autoridades políticas en cuanto al diseño de políticas públicas (Guillaume-Valenzuela, 2004).

Podemos decir que en las localidades en donde la asociación de migrantes y los gobiernos han fracasado en cuanto a la negociación, se debe a la ausencia de una estrategia clara. Cada parte trata de alcanzar sus objetivos, producto de la acumulación del capital social ante las instituciones políticas o gubernamentales en México. Podemos afirmar que en muchos lugares de México, priva una total desconfianza hacia los gobiernos locales y estatales, por las acciones o bien, por la nula acción que han realizado. Además, se olvida que estos recursos provienen del carácter filantrópico de los migrantes mexicanos en el extranjero y de los vínculos afectivos con su comunidad. Sus mecanismos han dado como resultado: la participación social en ambas partes de la frontera, el esfuerzo por mantener su membresía comunitaria y la reafirmación sociocultural a través de la multiplicación de ritos, tradiciones y otras manifestaciones.

Por otra parte, no sólo debe existir cierta disponibilidad por parte de los presidentes municipales con los clubes de migrantes, también debe haber un interés y conocimiento del fenómeno por parte de los gobernadores de cada entidad federativa. Puede ser que la ausencia o el desinterés de un gobernador hacia la diáspora de su estado, sea el motivo para que el movimiento –aunque presente y activo –“no despegue”, pues por un lado, la carga de operar clubes con proyectos activos sin apoyos de otro tipo se hace pesada; mientras que por el otro, no se da el reconocimiento al trabajo comunitario de los clubes como incentivo de parte de la instancia gubernamental estatal (Valenzuela, 2006: 11, Imaz, 2006).

Valenzuela (2006: 12) nos dice que estos acercamientos permiten crear el escenario donde las organizaciones de migrantes exponen sus necesidades y demandas y negocian sus conflictos frente a los distintos gobiernos; aunque también, permite a los diseñadores de políticas públicas “pilotear” nuevas formas de coparticipación a través de estos programas.

Las mejoras de los pueblos, también llamadas “inversiones sociales” realizadas por parte de los migrantes organizados, no son otra cosa que parte de una cultura social y patrones de comportamiento de las localidades rurales de México. Esta forma emergente de transnacionalismo “desde abajo”, puede encontrar un firme soporte en las políticas públicas y los acuerdos de cooperación bilateral, pero también puede encontrar en ellas trabas y obstáculos difíciles de superar.

Lo anterior permite retomar a Canales y Zolniski (2000:239), en donde afirman que una de las principales características de las comunidades transnacionales es el surgimiento de formas novedosas de organización y acción política, ideadas por trabajadores internacionales que generalmente ocupan una posición subalterna tanto en sus países de origen como en los de destino. Tales modalidades de organización política transnacional otorgan a los miembros de estas organizaciones la capacidad de resistir y oponerse a las fuerzas hostiles de origen estatal, así como a las fuerzas estructurales ligadas a la globalización económica

que los transforma en trabajadores internacionales en situación de vulnerabilidad política, económica y cultural.

Es por ello que en las “inversiones sociales” realizadas por parte de los migrantes organizados, se expresa además de una capacidad de negociación por sostener una cultura social y patrones de comportamiento propios de sus localidades rurales, la planeación de las necesidades de cubrir servicios e infraestructura social; además, buscan también incidir en el desarrollo social de sus comunidades, y cuando éstas han madurado, buscan enfrentar con éxito algunas de las demandas relacionadas con el desarrollo regional.

Otra de las cuestiones centrales de este proceso es el desarrollo de una membresía sustantiva de tipo transnacional, en la que la organización ha pasado a niveles superiores, al grado de convertirse en un nuevo sujeto social de cambio.

Dentro de las consideraciones que hemos analizado en este capítulo, nos hemos referido al desarrollo de las redes sociales en el proceso del transnacionalismo migrante, donde su acción reafirma la simultaneidad de sus prácticas entre el país de origen y de destino. Ésta es presentada por grados de maduración, que se presentan cuando las redes sociales migrantes se desarrollan, en parte gracias a los medios de comunicación globales, que permiten que sea más factible la aparición de los primeros signos de la organización, basada en la densidad de sus redes sociales (como se apreció en la figura 1). La existencia de redes primarias, de familiaridad y/o amistad (primeras formas de organización migrante), donde los vínculos son fuertes y donde la convivencia tiene sus propias reglas peculiares, su importancia social radica en que codifican y decodifican las informaciones a las que se someten; de manera menos gruesa se encuentran las personas con las que el individuo no tiene mucho contacto, como los familiares o amistades lejanas o los conocidos de las personas de su misma red.

En el proceso de transnacionalismo migrante, por lo consiguiente, tenemos que los migrantes no abandonan sus raíces culturales, sino que reproducen el traslado de su cultura, porque en ella se conserva la matriz cultural de su origen, que también tiende a actualizarse y/o transformarse; por lo tanto, es más correcto hablar de una reproducción, o más específicamente, de una reestructuración cultural.

Esta construcción social del migrante y primera forma de actuar transnacionalmente, recae principalmente en la familia, ya que ésta se encarga de recrear y esclarecer la historia personal que llevó al desplazamiento. Así, la familia, nos dice Ariza (2002), es la principal fuerza que “organiza la vida social y concede el arraigo a sus miembros, generando un sentido de continuidad y permanencia en los migrantes”; constituye, pues, una instancia vital en el entorno del migrante. Esta misma multidireccionalidad da lugar a los primeros signos organizativos, que tras modificar el significado de su red, la transforma en un capital social, cuya naturaleza se cifra en el accionar de sus redes y la asidua participación con el lugar de origen de los migrantes.

La transformación que el migrante da a sus redes sociales, recae principalmente, en los niveles individual y familiar, y ésta última permite al migrante participar de manera comunitaria. Entonces las redes y el sentido de comunidad son dos conceptos “diferenciados entre sí” (Moctezuma, 2005: 66).

Moctezuma (2002: 149-152 y 2008: 58) sostiene que el estudio de las redes sociales migrantes no deben de detenerse o limitarse sólo a la aparición del club de migrantes, sino que su estudio debe ampliarse hacia la conformación de confederaciones o agrupaciones de clubes de migrantes:

Una vez que se ha consolidado la vida comunitaria, el liderazgo de los migrantes hace emerger las primeras manifestaciones organizativas, las cuales, al contar con el estímulo del Estado y particularmente de los gobernantes por entidad o municipio, es posible que esa organización vaya más lejos.

(Moctezuma, 2002: 149-152 y 2008: 58).

Existen casos en donde varias comunidades filiales se unen y forman un solo club social, pero hay clubes con autonomía, en los que cada miembro reconoce un origen distinto pero con un objetivo común. Empero, aunque los clubes de migrantes derivan de las comunidades filiales, es importante acotar su diferencia. Lo más común en los estudios del transnacionalismo es encontrar una organización simple que emprende obras en su comunidad de origen, pero no se pierde de vista que un club es parte de una asociación y que sin ella no tendría capacidad de negociación frente al estado o municipio (Moctezuma, 2002).

Existen infinidad de ejemplos, donde grupos organizados se unen para promover la realización de una obra que impactará en varias comunidades de oriundos, a esta estructura organizativa el autor la denomina “alianzas de base intra-asociación”. Existen otros casos donde las iniciativas de desarrollo comunitario son producidas por dos o más asociaciones o alianzas de base, a éstas se les llama “inter-asociaciones”. Estas dos distinciones permiten a las organizaciones tener un peso social y político tendiente al desarrollo regional más allá de los confines locales (Moctezuma, 2007).

El mismo autor nos dice que las comunidades filiales “son las estructuras de organización más simples y cuentan con la peculiaridad de reproducir culturalmente la comunidad de origen, así como sus redes sociales” (Moctezuma, 2007). La organización de clubes, en cambio, se diferencia de las comunidades filiales por:

- a) Construir estructuras organizativas formales más establecidas;
- b) Realizar un conjunto de acciones sociales e incluso políticas;
- c) Llevar a cabo alianzas con organizaciones de migrantes de otras entidades; y
- d) Trascender el localismo.

En estas asociaciones de clubes de migrantes, en todo momento, está presente la negociación con sus gobiernos involucrados, así como el compromiso y los convenios con los representantes de su entidad y municipio (Escala y Zabin, 2002: 8). Ésta es una característica cualitativa y de distinción reciente que no tenían los clubes sociales de los migrantes mexicanos en décadas anteriores, los cuales priorizaban las actividades cívicas y filantrópicas mediante relaciones comunitarias y de solidaridad (Moctezuma, 2007).

Estas estructuras organizativas resultan complejas y permiten que sus relaciones sean más elaboradas, mediante las cuales pueden generar que los líderes de las organizaciones de base desarrollen destrezas de negociación en el plano binacional, sobre el cual se mueven y donde sería imposible pensar en instaurar, ya no inversiones sociales, sino programas de políticas públicas. Sin embargo, este nivel de análisis resulta problemático e inestable por varias razones, como argumenta Moctezuma (2007: 45), ya que:

- a) Una de ellas habrá de jugar el papel de líder, más allá de los comités de la organización de base;
- b) La fuerza política tendrá que ser suficiente para moverse en el terreno de las relaciones con las autoridades sin ser absorbida o cooptada; y
- c) Su experiencia tendrá que ser asumida o imitada por otras asociaciones.

CAPÍTULO 2

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS. EL CASO DE AGUA VERDE EN LA DINÁMICA MIGRATORIA DE SINALOA

2.1. Reformulaciones del éxodo masivo en México 1970-2010.

En términos individuales es difícil determinar una sola razón por la que se gestó la idea de emigrar. En una persona pueden confluír multitud de factores que, entrecruzados, culminan en el proyecto migratorio. Estas historias se han llevado a cabo durante mucho tiempo por miles de mexicanos que emigran a Estados Unidos, lo que ha permitido la existencia de varios complejos sociales estructurales en constante construcción y que abarcan, tanto redes como interacciones, circunscritas en un proceso de reproducción social (Cebada, 2000). Esto nos lleva a buscar, en los estudios de migración internacional, explicaciones novedosas a nuevas formas del problema, ya que no sólo se han mezclado los factores económicos y demográficos, sino también los sociales, culturales y políticos.

En este contexto se debe analizar el fenómeno en diferentes fases. De acuerdo con Santibáñez (1991) y Durand y Massey (2002 y 2003), hay que remontarse a sus orígenes, exponer los elementos históricos que la integran, tratando de establecer semejanzas y diferencias con otras migraciones en otras partes del mundo, pero también regionalmente. Esquivel (2003, 7) encuentra uno de los primeros testimonios que se remontan al año de 1880, cuando dos empresas ferroviarias, la South Pacific y la Santa Fé, empezaron a "importar" mano de obra barata, en su gran mayoría indígena: Yaqui, Cora y O'otam.

Aunque pudiera existir evidencia de procesos migratorios anteriores,²² su naturaleza laboral se demuestra en el siglo XX; para esto Durand (2003), ha dividido la migración mexicana en cinco fases históricas: enganche,

²² En la historia de la migración mexicana se pueden mencionar algunos acontecimientos, como la firma de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo (1848) y de La Mesilla (1853), citado en Castillo y Ríos (1989); también que al terminar la guerra entre México y Estados Unidos de 1846-1848 se dio la pérdida de gran parte del territorio mexicano, lo cual catalizó un nacionalismo mexicano, expresado por Velasco y Benjamín (1994: 153).

deportaciones, braceros, indocumentados y clandestinos. En cada uno de estos contextos han existido diferentes políticas coyunturales. Ante la migración mexicana, la responsabilidad del gobierno se ha manifestado desde una política disuasiva durante la primera mitad del siglo XX; una política negociadora a partir de la Segunda Guerra Mundial; una política de “dejar hacer, dejar pasar” en los setentas y ochentas; una fase de reparación de daños en los noventas; y actualmente, una política de carácter propositivo y negociador (Durand en La Jornada, 2007). En la práctica, nuevas leyes migratorias buscan frenar la movilidad laboral binacional, pero se percibe un nuevo escenario para los migrantes mexicanos y su consolidación como migrantes transnacionales.

Para este apartado de la investigación hemos retomado la división que realiza Durand (2003) sobre el comportamiento migratorio de los mexicanos en Estados Unidos, aunque solamente utilizaremos los dos últimos periodos: la era indocumentada y la de clandestinos, para ubicar el proceso particular de la migración de Agua Verde, Sinaloa, hacia Los Ángeles. En las tres primeras fases de migración se manifestó el fenómeno de manera circular, mientras que en las dos últimas, donde se suscribe nuestro estudio, han cambiado las características del migrante, entre las cuales se destacan su permanencia prolongada, nuevos destinos, así como nuevos actores que se suman al fenómeno. Es precisamente en estos dos últimos periodos cuando se da el proceso migratorio internacional de nuestra comunidad de estudio, pero también el de mayor masividad en el país.

2.1.1. El periodo de los indocumentados

Al cuarto periodo que identifica Durand (2003) se le conoce como la era de los “indocumentados” (1965-1986). Habiendo terminado el programa “bracero” de manera unilateral, el gobierno de Estados Unidos decidió darlo por terminado y optó por controlar el flujo migratorio mexicano, donde las autoridades estadounidenses siguieron una política de tolerancia frente a la migración indocumentada; sin embargo, bajo la proclamación política de “necesitamos restaurar el control sobre nuestras fronteras” de 1986, el congreso estadounidense

aprobó la Reforma de Inmigración y Acta de Control (IRCA). Varios investigadores, tales como Lozano y Ramírez, hablan de que la migración mexicana hacia Estados Unidos podemos dividirla en un antes y un después de la IRCA. Esta ley, también conocida como Ley Simpson-Rodino, contaba con tres tipos de medidas: la legalización de un sector de la población extranjera, un sistema de cuotas por país y el reforzamiento de la frontera.

De acuerdo con las cifras del censo norteamericano, en 1960 vivían en los Estados Unidos un poco más de medio millón de mexicanos (576 mil), alcanzando la cifra de 760 mil para 1970. Este ligero crecimiento entre 1960 y 1970 indica que la emigración internacional hacia Estados Unidos era fundamentalmente de carácter circular, es decir, los trabajadores acudían por temporadas a laborar en la agricultura y la industria norteamericana para después retornar a su país de origen (Lozano, 2004).

En Estados Unidos, desde mediados de los años setenta, aumentó la preocupación pública sobre lo que se percibía como una gran “invasión”, debido a una gran afluencia de mexicanos; esta percepción motivó la realización de numerosos estudios sobre el volumen de remesas, ritmo y flujo de migrantes y zonas de arribo en ese país. La falta de datos exactos originó controversia académica y gubernamental (López Alanís, 1980 y Esquivel, 2003).

Para Zabin y Escala (2002: 9) y Zárate (2003) el aumento de la migración mexicana a Estados Unidos en la década de los ochentas obedeció, entre otras causas, “a las sucesivas crisis económicas con la consecuente pérdida de empleos, sobre todo en el campo, a raíz de la instauración de un nuevo sistema económico de libre mercado”. Lozano (2004) nos dice que más claramente a partir de 1980, la emigración mexicana empieza a ser más “definitiva”, o establecida donde la población de mexicanos residiendo en aquel país alcanzó la cifra de 2.2 millones de individuos, tres veces más población que la que había en 1970.

Durand (2005: 49) nos dice asimismo, que la “ausencia de una política específica” por parte de México, uniformó a la población migrante: ser mexicano se convirtió en “sinónimo de indocumentado”, por lo que se violaron sus derechos humanos y laborales. La condición indocumentada los situaba en el terreno de la vulnerabilidad e inseguridad. En cualquier momento podían ser deportados. Esta situación favoreció el tradicional retorno y gastar el dinero ahorrado en su lugar de origen.

La condición de indocumentados fomentó el desarrollo de las redes sociales. El bracero no necesitaba tener parientes o conocidos, en cambio para el indocumentado era algo indispensable (Durand, 2003). Las redes sociales aminoraban los costos y reducían los riesgos de la migración; al mismo tiempo, permitieron que se desarrollara un complejo entramado social, cultural y de servicios (Rico, 1992 y 1995).

Aunque las normas de la IRCA permitieron que un gran número de mexicanos obtuvieran documentos, Imaz (2006) nos dice que el número de naturalizaciones otorgadas a mexicanos siguió siendo baja, si se comparaba con otros grupos de inmigrantes. Datos del Servicio de Inmigración y Ciudadanía de Estados Unidos (USCIS, por sus siglas en inglés) muestran que sólo el 21.8% de los mexicanos que viven en Estados Unidos cuenta con ciudadanía, mientras que otros grupos de inmigrantes cuentan hasta con el 50.4%. Sin embargo, estas naturalizaciones permitieron que se diera un cambio en la forma y el tiempo de las migraciones internacionales de los mexicanos, al pasar de una migración circular a una permanente, donde como lo sostiene la misma autora, se han generado transformaciones que no sólo se pueden apreciar en su dimensión económica, sino también política, por la influencia que tienen los migrantes en su población natal.

Muchas comunidades rurales en México aprendieron que “para tener éxito como pequeños agricultores” era necesario “enviar algunos miembros de su familia a trabajar del otro lado de la frontera norte, como sostiene Glendhill (1995), formando un patrón de conducta y fomentado más las redes sociales”. De este modo expanden el alcance económico del hogar y así pueden enviar a casa una suma considerable en remesas, que les permiten desarrollar actividades agrícolas o netamente de sobrevivencia, y desarrollar sus *habitus* transnacionales en los campos. En este caso, la migración internacional se sistematizó en muchas localidades rurales del país (Corona y Tuirán, 1998, y Corona 1998 y 1999), tal y como sucedió en Agua Verde.

Desde finales de la década de los setentas, diversos factores, directos e indirectos, llevaron a crear un circuito migratorio entre la localidad de Agua Verde y el área metropolitana de Los Ángeles. Uno de los detonantes de la conducta migratoria de los aguaverdenses fue la crisis de la pesca de camarón.

La captura y explotación del camarón tuvo su auge en los años cincuenta. Durante mucho tiempo la comunidad de Agua Verde fue catalogada como un gran productor de camarón. La historia se remonta a 1928, cuando se fundan las primeras sociedades cooperativas en el sur de Sinaloa a raíz de un decreto presidencial; para 1960 existían ya 15 de estas sociedades (Ortega, 1999).

La crisis de la captura del camarón se dio, en parte, porque en la región hubo una sobreexplotación del crustáceo, pero también porque se empezaron a pulverizar las sociedades cooperativas. La multiplicación de lanchas y pescadores, la contaminación recurrente de las bahías, la carencia de tecnología y de embarcaciones de alta mar, pero sobre todo la falta de capital, provocaron el declive de las capturas. Otro punto a destacar es que se comenzó a dar una masificación de granjas camaroneras en la región, por lo que los pescadores locales fueron desplazados, razón que los orilló a ingresar a mercados laborales alejados de sus hogares.

Parte del problema en las sociedades pesqueras del sur del estado de Sinaloa, fue el alto número de créditos vencidos; en un inicio sobraban las instituciones crediticias que se disputaban apoyar a las cooperativas. Existía el Banco de Fomento Cooperativo (BANFOCO) que favorecía a todas las organizaciones que funcionaban con el régimen cooperativo, y que más tarde se transformó en el Banco Nacional Pesquero y Portuario, el cual siguió otorgando créditos de palabra, donde las garantías eran los bienes muebles e inmuebles de los pescadores (Caro, 1999: 17).

A finales de los setentas terminó la bonanza del sector pesquero y empezaron a fallar los pagos; ya las plantas de empaque no redituaban. Los negocios que funcionaban en torno a la pesca del camarón, como congeladoras y almacenes, fueron cerrados, y los bancos comenzaron a embargar, dejando a la población fuertes adeudos y propiedades gravadas, situaciones que terminaron por romper con su estilo de vida.

Esta grave situación ocasionó una emigración de pescadores de Agua Verde hacia los valles agrícolas y ciudades del Estado, principalmente a Mazatlán y Culiacán; así también un importante número de personas jóvenes migraron a Estados Unidos; de esta manera, la actividad motor de la economía aguaverdense se volvió improductiva. Datos del censo registran que Agua Verde en 1976 tenía 769 habitantes y en 1983 registró a 765 personas, cuando hubo más de 3,000 nacimientos en la localidad y sólo 220 defunciones en ese periodo. Las referencias a nivel municipal nos dicen que el 45% de la población se dirigió hacia Estados Unidos, por lo que estimamos que cerca de 1000 aguaverdenses emigraron hacia el vecino país durante ese periodo (Monográfica de Rosario, 2002).

En esta primera fase de migración de aguaverdenses, cinco son los destinos con mayor representatividad migratoria, dos de los destinos son de migraciones intra-estatales: Mazatlán y Culiacán; uno es interestatal: Tijuana, B.C.; y dos son

internacionales: Tucson, AZ y Los Ángeles, CA., se trata de un circuito de migrantes recientes transnacional, vinculados entre sí.

La segunda fase de migración internacional de aguaverdenses se inserta en el mismo periodo indocumentado, pero a diferencia de la fase anterior, ésta recayó principalmente en la migración de agricultores de temporada que producían mango y chile. Su lugar de destino también fue también la zona metropolitana de Los Ángeles, ayudado en parte por la red ya existente; se dirigieron principalmente a las ciudades de Pasadena, Huntington Park y South Gate, que concentran el 70% de los aguaverdenses en los Estados Unidos,²³ aquí lo que se observa es la extensión del circuito, partiendo de regiones tradicionales a nuevos lugares vinculados entre sí.

Otro punto circunscrito en este circuito transnacional aguaverdense, y que va a tener un incremento significativo es la ciudad fronteriza de Tijuana; en Mexicali también empieza a existir un asentamiento considerable de aguaverdenses. Hay que recalcar que mientras el área metropolitana de Los Ángeles empieza a crecer y ser uno de los principales destinos de este circuito transnacional, los migrantes de Arizona (Phoenix y Tucson), poco a poco se irán moviendo, tanto a Tijuana como a Los Ángeles, principalmente a este último.

Parte de este éxodo de aguaverdenses obedece a que a principios de la década de los ochentas inició una crisis en los campos agrícolas de Sinaloa que lo reactivó. Ahora existen redes que iniciaron los que partieron con anterioridad.

Con las crisis económicas sucesivas que se dieron en México a partir de la década de los ochentas, muchas comunidades rurales como Agua Verde, aprendieron que para tener éxito o al menos sobrevivir como pequeños agricultores, era necesario enviar a algunos miembros de la familia a trabajar del otro lado de la frontera

²³ Resultados de la encuesta realizada en el año 2004 en los hogares sinaloenses por la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa, cuyo encargado del proyecto fue Guillermo Ibarra Escobar.

norte, por lo que al tiempo se formó un patrón de conducta. De este modo aumentaron el alcance económico del hogar a través de las remesas familiares (Glendhill, 1995). Esta estrategia económica permitió la construcción de circuitos transnacionales migratorios, apoyada por las redes del pueblo y de la región de Los Ángeles. Estas redes hicieron que la migración fuese más atractiva para los jóvenes. Cada nuevo migrante expandió la red y se redujeron los costos y riesgos del traslado.

2.1.2. Clandestinos: la migración se hizo el tema de cada día

La quinta fase del ciclo migratorio de mexicanos a Estados Unidos inicia en 1987 con la puesta en marcha de la *Immigration Reform And Control Act* (IRCA). Durand y Massey (2003) llamaron a este periodo como el de la “migración clandestina”. Los modelos migratorios impuestos anteriormente –de ida y vuelta, y de carácter temporal-, cambiaron de modo radical a partir del proceso de amnistía, que en su conjunto permitió la regularización de más de 2.3 millones de mexicanos indocumentados. La IRCA tuvo fallas para detener la migración en el mediano y largo plazo, en parte porque las sanciones de los empleadores o patrones raramente se hacían cumplir y el programa del trabajador huésped era demasiado pequeño y estrecho para llenar las necesidades de los patrones y de los trabajadores migrantes (González Becerril, 2002).

Es así como el proceso de regularización generó otro sistema paralelo de migración: la clandestina (Durand y Massey, 2003), formada por aquellos que no se pudieron favorecer con la amnistía, pero que tuvieron que sujetarse a nuevos requerimientos legales más duros. Por lo tanto, ya no se trataba sólo de migrantes indocumentados como en la etapa anterior, sino como nos dice Durand y Massey (2003), con documentos, aunque fueran falsos o propios.

El gobierno mexicano, ante las medidas de los estadounidenses, nos explica Alba (1999: 11-12), no pudo desarrollar una política migratoria acertada; se expresaba despreocupadamente como parte de una estrategia para evadir los eventos

asociados con dicho fenómeno; como lo sostienen García y Griego- Verea (1988:147). La postura del gobierno mexicano prevaleciente en este periodo fue “la política de no tener política”.²⁴ Sin embargo, en los últimos años, los objetivos migratorios cambiaron. Para Rico (1992: 221), el gobierno mexicano ha tenido que sostener dos objetivos principales: prevenir cambios bruscos en la política estadounidense y preservar el flujo migratorio sin declarárselo a Estados Unidos, ya que el factor “remesas” constituye un eje estratégico en la balanza de pagos (macroeconomía) y de alivio para muchos de los hogares con pobreza en el país. Durante gran parte de la década del 2000, ha crecido significativamente el volumen anual de las remesas familiares²⁵ en México; sin embargo, es a partir del 2008, que empieza a desdibujarse considerablemente la caída de remesas a nivel nacional (Véase cuadro 2).

Para Carling (2007, 51), la magnitud de los ingresos que envían los migrantes constituyen “la centralidad que fueron adquiriendo las remesas en las agendas de las instituciones dominantes en el tema del desarrollo”. Para éstas, se comenzó a gestar un viraje hacia el terreno “más optimista de los posibles efectos que podían tener las remesas”, donde parte de ese optimismo se fundamentaba en las nuevas concepciones de la división entre consumo e inversión. En particular, la parte de las remesas que se gastaba en salud y educación era vista cada vez más como una inversión en capital humano (Reyes, 2003).

²⁴ Mario Ojeda (1976) nos dice que la política exterior de México (PEM) ha sido valorada como “pasiva”, por el conjunto de aspectos y acciones que no han sido formulados e implementados en su programa de PEM, pero que sus resultados en algunos aspectos fueron eficaces. También se valoró como “activa”, donde algunos de sus contenidos van consiguiendo contenidos valorativos (Covarrubias, 2009, 101).

²⁵ La mayoría de los cálculos sobre el monto de las remesas se basa en la balanza de pagos remitida al Fondo Monetario Internacional (FMI) por los bancos centrales de los países receptores. Se considera que las cifras suelen ser una subestimación de los montos reales, porque sólo incluyen los montos de manera oficial en la balanza de pagos. Esto resulta problemático ya que, como se dijo, sólo cierto porcentaje de las remisoras se registró mediante el sistema bancario oficial.

Cuadro 2. Remesas familiares enviadas a México 1980-2009 (Millones de dólares).

Año	Tipo de Cambio	Remesas		Tasa de crecimiento anual %
		Millones de dólares	Millones de pesos [#]	
1980	0,0229	698,8	16	
1981	0,0245	860,5	21,1	23,14
1982	0,0543	844,8	45,9	-1,82
1983	0,12	983	118	16,36
1984	0,1678	1, 127,2	189,1	14,68
1985	0,2564	1, 157,4	296,8	2,68
1986	0,6973	1, 290,1	899,6	11,46
1987	1,3694	1, 477,6	2, 023,4	14,54
1988	2,2725	1, 897,5	4, 312,1	28,42
1989	2,4618	2, 212,5	5, 446,6	16,6
1990	2,8126	2, 493,6	7, 013,6	12,71
1991	3,0179	2, 660	8, 027,6	6,67
1992	3,0946	3, 070,1	9, 500,6	15,42
1993*	3,1153	3, 333,2	10, 383,8	8,57
1994	3,3741	3, 474,7	11, 724,2	4,25
1995	6,4049	3, 672,7	23, 523,4	5,7
1996	7,598	4, 223,7	32, 091,5	15
1997	7,9151	4, 864,8	38, 505,7	15,18
1998	9,1389	5, 626,8	51, 423, 2	15,66
1999	9,5564	5, 909,6	56, 474,8	5,03
2000	9,4561	6, 572,5	62, 150,6	11,22
2001	9,3395	8, 895,3	83, 077,3	35,34
2002	9,6616	9,814,5	94, 823,2	10,33
2003	10,7848	15 041	150, 066,7	53,2
2004	10,54	18 331	185, 107, 3	21,9
2005	10,20	21 689	214, 365, 1	18,3
2006	10,80	25 567	260, 991, 8	17,9
2007	10,70	26 069	270, 242, 1	2,0
2008	13,70	25137	321, 959, 5	-3,6
2009	12,50	21 181	226, 756	-15,7
	Tasa de crecimiento promedio anual 1980-2003 (%)=			13,7
	Tasa de crecimiento promedio anual 1980-1993 (%)=			12,77
	Tasa de crecimiento promedio anual 1994-2003 (%)=			16,05

Tipo de cambio utilizado para pagar obligaciones en moneda extranjera, promedio anual

Se refiere a millones de nuevos pesos

Fuente: Banco de México, Sistema de Información Económica (SIE), *indicadores económicos, años varios*; y *Página WEB: www.banxico.org.mx*.

Para lograr una mejor comprensión de este fenómeno, el Banco Mundial (BM) y el grupo de *Global Economics Prospects (GEP)* analizan las posibles políticas que

* En 1993, el Banco Central decidió considerar el dinero que fluía hacia México y que no estaba siendo contabilizado. Así incorporó en su balanza de pagos las transferencias electrónicas de remesas (con ayuda de compañías relevantes), e hizo un cálculo de las transferencias de bolsillo y de bienes o servicios.

podieran incrementar el impacto en el desarrollo de las remesas (García Zamora, 2000, 2000^a, 2002, 2003 y 2005). Como parte fundamental del GEP, se considera prudente la disminución de barreras en el envío de remesas, a la vez que así se garantiza mayor competencia entre compañías dedicadas a este servicio, y se asegura que los receptores de estos recursos estén en un clima financiero estable para poder utilizarlas de manera más eficiente (véase a Sheila C. Blair, 2005, Terry, 2005, Jaramillo, 2005 y Manuel Orozco, 2005).

Sin dejar de ser una bendición para muchos de los hogares en México, las remesas también han sido una maldición: “Están funcionando como un freno al desarrollo local”, informa Aries Hoekman (La Jornada, 2005), representante en México del Fondo de la Población de la ONU: “La gente prefiere usar el dinero para comprar sus víveres en las tiendas y de repente empieza a desatender sus huertas y sus fincas familiares”, comenta el comisionado. Sus palabras coinciden con varios analistas como Canales (2002, 2003) y Lozano (2003), y con organizaciones como CEPAL (2000); y la Cámara de Diputados (2004), quienes apuntan que las remesas generan una dependencia muy perniciosa en los hogares que las reciben: “Sólo una pequeña proporción es orientada hacia las inversiones, como la mejora o la adquisición de una casa, o bien, el establecimiento de un pequeño negocio (Suro, 2005).²⁶

Es por ello que la política migratoria mexicana frente a Estados Unidos ha estado vinculada bajo la directriz, por un lado de preservar la política binacional en buenos términos y mantener el flujo masivo de la migración mexicana; y por otro lado cuenta con el discurso político del gobierno mexicano de no participare inmiscuirse en asuntos migratorios.²⁷ Dicha estrategia permitió algunos logros y

²⁶ La evidencia sugiere que los miembros de los hogares receptores tienen menos incentivos para buscar otras fuentes de ingresos. Ven en las remesas como un sustituto, no como un complemento. Las destinan básicamente a la manutención familiar, no a la creación de un patrimonio.

²⁷ Durante las décadas de los ochentas y noventas la política del gobierno mexicano prestó mucha mayor atención a este fenómeno: se incrementaron las acciones de protección consular en territorio norteamericano, se organizó la Dirección de Atención a Comunidades Mexicanas en el Exterior, se instauraron políticas como el Programa Paisano, se impulsaron comisiones binacionales (académicas y gubernamentales) para el estudio del fenómeno migratorio, entre otras muchas acciones, según apunta Lozano (2002).

aciertos importantes, pero implicó también algunas limitaciones. Diferentes analistas, como Rico (1992), Alba (1999), nos hablan de que se realizaron recomendaciones a los legisladores mexicanos, ante la perspectiva de cambios legislativos en Estados Unidos, que eventualmente se materializaron en la aprobación de la IRCA de 1986 (Alba, 1999 Bustamante, 1989, 1997 y 2002).

Acompañando a las reformas de la IRCA, Estados Unidos emprendió una serie de medidas para frenar el flujo inmigratorio. En la década de los noventas, implementó la legislación más radical en materia de política migratoria, la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA), en la que se establecía, no sólo el reforzamiento del control fronterizo con más recursos económicos²⁸ y materiales, sino la construcción de muros en la frontera con México; instruyó al gobierno de Washington a reforzar y castigar fuertemente a los “polleros” (Corona, 2003: 18). Por si esto fuera poco, los medios documentan la participación de organizaciones antiinmigrantes estadounidenses en los estados fronterizos, propiciando el incremento de la criminalidad en la frontera y la violación a los derechos humanos por parte de autoridades y ciudadanos de ambos lados de la frontera.

Los resultados de estas medidas se han dejado sentir cada vez con mayor rigor: los flujos de migrantes indocumentados se han desviado a zonas más inhóspitas de la frontera, como los desiertos y las montañas. Por ende, desde el inicio de los operativos de contención a mediados de los noventa, se han producido muertes de migrantes como no había sucedido antes, más de 400 decesos es el promedio anual (Corona, 2003 y Calderón, 2001).

Diversos estudios como los de Bustamante (1989 y 2002) y Durand (2003) nos dicen que tales iniciativas y operativos no logran detener el flujo migratorio hacia Estados Unidos; por el contrario, motivan el establecimiento definitivo de los

²⁸ Tan sólo para 1994, el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) pasó de 450 millones a 4,200 millones de dólares.

inmigrantes, como lo expresan Tuirán (2000 y 2002) y Corona (2003): mientras exista un mercado atrayente y próspero, la migración mexicana hacia Estados Unidos continuará su ejercicio.

El cambio en el patrón migratorio impulsó también a una gran masa de migrantes a las áreas urbanas. Entre las generaciones más recientes aumentó la tendencia a emigrar con todo y familia y buscar establecer su residencia en Estados Unidos. Esto es un aspecto interesante que hay que subrayar, porque la estrategia de migrar, incluye el desarrollo familiar como parte de un nuevo patrón (Arias, 1995y Arango, 2003). Empero, este proceso no es tan simple, como lo manifiesta Woo (1997), y está formado por cinco factores principales:

- a) La regularización de la residencia
- b) La movilidad social
- c) La reunificación de las familias
- d) El nacimiento de los hijos
- e) El acceso a las comunicaciones que les permiten mantener el contacto con sus familiares en sus lugares de origen.

Cornelius (1999) destaca la conformación del migrante asentado bajo las siguientes características:

- a) Crecimiento proporcional de los que actualmente arriban con familia (González Montes, 1995);
- b) Permanencia por periodos de tiempo más largos; y
- c) Mayor incorporación de mujeres y niños en los flujos migrantes.

Según el autor, esto se relaciona ampliamente con la reforma a la ley de 1986 que permitió, además de la reunificación familiar, la inmigración de familias enteras y el reforzamiento de las redes sociales, dando origen a “fuertes cambios generacionales” en sus actividades y expectativas. En suma, los operativos policíacos y los problemas en la frontera han propiciado más inmigración indocumentada, y han roto el carácter circular que tenían gran parte de los

movimientos de trabajadores temporales mexicanos en Estados Unidos;²⁹ esta situación nos permite aseverar que además de la reunificación familiar, la inmigración de familias enteras, la posibilidad de la naturalización y el reforzamiento de las redes sociales, terminaran dando fuertes cambios generacionales en las actitudes y expectativas de los migrantes (Moctezuma, 2011).

Otro factor que puede ayudar a entender la intensificación de la emigración durante este último periodo, es el cambio del modelo de desarrollo en México, que pasó de políticas intervencionistas de sustitución de importaciones a orientar la economía hacia el exterior, lo que significó un cambio importante en el papel que históricamente había desempeñado el Estado mexicano como promotor del desarrollo. Las reformas incluyeron la supresión de los controles de precios, la reducción de los subsidios, la venta de la mayor parte de las empresas del sector público y la liberalización comercial, en la cual destaca la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).³⁰ El sector agropecuario quizás fue el más afectado por dichos cambios. Las medidas de cambio estructural abarcaron la eliminación de los precios de garantía de once cultivos considerados básicos, como el maíz y el frijol.³¹ Las reformas al agro también trajeron consigo la desaparición de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), la

²⁹ Aparentemente, México aceptó tomar medidas para detener el flujo frente a las garitas, principalmente, donde se meten entre los carriles de los autos para ingresar a Estados Unidos. Si aceptó, pero como una medida de protección a la vida de los migrantes. Desafortunadamente los policías se dedican a extorsionar y los migrantes acaban teniendo más problemas que soluciones. Sin embargo, no todos los policías están involucrados igualmente en la extorsión. Una de las preguntas en la investigación del Colegio de la Frontera Norte era: ¿Cuál fue el principal riesgo que corrió usted desde que salió de su casa hasta llegar a Estados Unidos? Y la respuesta que predominó abrumadoramente fue: la extorsión policial mexicana.

³⁰ Si bien es cierto que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) afectó en gran medida al agro mexicano, la situación de éste deriva de las ineficaces políticas de las administraciones anteriores y de la actual, por lo que es necesario instrumentar nuevas formas de independencia alimentaria ya que este sector fue tratado de una manera muy particular, toda vez que se encuentra en la segunda parte de un carácter fitosanitario, que permite ver que el objetivo es desaparecer los apoyos, subsidios o ayudas que en todo el mundo y en particular en México, se tenían respecto de los precios del mercado. Jorge Calderón Salazar, et al. conferencia: "*El capítulo agrícola en el TLC y su impacto en el campo mexicano*", organizada por la Facultad de Economía (FE)- UNAM, 22 de junio 2001 (mimeo).

³¹ El 1 de enero de 2003, según el TLCAN, entró la eliminación de los aranceles a los productos agrícolas, muchos de los cuales son fuertemente subsidiados en Estados Unidos, como el trigo, el maíz, el arroz, la cebada, el tomate, productos lácteos y avícolas, carne de puerco y de res, por lo que muchos agricultores no pueden competir y sobrevivir con su trabajo en el campo mexicano y se ven obligados a abandonar las actividades agropecuarias.

disminución de los subsidios a los insumos agropecuarios, los nuevos y poco favorables programas presupuestales al crédito y los seguros, y la reforma ejidal.³²

En una evaluación de la reforma al Artículo 27, González Montes (1995: 18) destaca que algunos aspectos afectan particularmente a las mujeres y los hijos, como la exclusión de la mujer en la toma de decisiones en las asambleas ejidales y la posibilidad que tiene el ejidatario de vender su parcela “sin el consentimiento de la esposa y/o de los hijos”.

Se sabe que las modificaciones a la política económica traen consigo ganadores y perdedores (tanto en el plano regional como en el sectorial y en el de los grupos sociales). Los afectados de manera negativa por la liberalización (interna y externa) son los que en la etapa anterior estaba más protegidos o subsidiados, es decir, los menos competitivos. Para el caso de la agricultura mexicana, las regiones más afectadas han sido las productoras temporaleras de granos; sin embargo, a esto hay que añadirle a las grandes sequías³³ en el norte del país, --se ha llegado a calificarlas como zonas de desastre ante la escasez de agua-, principalmente en estados como Zacatecas, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Sinaloa y Nayarit, entre otros.

La llamada “migración ambiental” --se refiere a los desplazamientos poblacionales relacionados con el deterioro de las condiciones naturales de la producción--, en el que el agotamiento de las tierras, la deforestación y las sequías son la causa que más motiva los ciclos migratorios hacia Estados Unidos.

³² Esta última reforma ejidal implica la ampliación del mercado de tierras, pues se permite a los ejidatarios rentarlas o venderlas y se les da libertad de asociarse con empresarios y emplear a trabajadores asalariados. Para matizar los efectos negativos de los cambios en las políticas de precios y comerciales se puso en práctica el Procampo, que consiste en otorgar transferencias directas de ingresos a los productores de cultivos básicos. Antonio Yúnez-Naude (2006, 2006^a, 2006b).

³³ La agricultura en México puede vivir una crisis más aguda que la actual, si insiste el Gobierno Federal en vender más cara el agua y desaparecer la tasa 09 --subsidio que se otorga para el consumo de agua en los distritos de riego-, con lo que se verían perjudicadas las 6.1 millones de hectáreas donde se produce el mayor volumen de exportación (*Excélsior*, 20 de abril de 2001).

Ningún programa asistencial, local o federal, afirma Aragonés (2001), ha tenido efectos positivos en la población rural. En el campo es mínimo el número de personas que reciben los beneficios de esos programas. Por ejemplo, sólo el 1% recibe tortilla gratuita; el 5.3%, leche subsidiada; el 9.2%, desayunos escolares; y sólo el 12.2% tiene acceso a las despensas familiares. Por otro lado, el 55.9% de los niños padece desnutrición y según el INEGI (2005) más del 61% de la población rural vive en la pobreza.

El consumo de tortilla cayó de manera importante en los últimos años, se estima que en un 20%, debido al aumento en su precio, lo cual implica una disminución alarmante en los índices de alimentación. Tan sólo el precio de la tortilla entre 1997-2002, subió 336%. Los problemas se deben también, en parte, a los desequilibrios causados en el sector agrícola, principalmente por la desaparición de los subsidios, la importación de granos, la corrupción de la CONASUPO y por el desplome del poder adquisitivo de los salarios.

En conclusión, los efectos producidos por el cambio del patrón migratorio circular a uno establecido, según analistas como Durand (2003, 2005), Delgado Wise-Rodríguez (2002, 2003 y 2003^a), Woo Morales (1997), García Zamora (1999, 2000, 2000^a, 2001, 2002); Delgado Wise (2002 y 2007), Delgado Wise-Kner (2005), Santibáñez (2000) y Roberts (2003), han permitido que se desarrollen comunidades transnacionales que participan de manera simultánea a través de sus relaciones, prácticas y normas. Ha sido el caso de nuestra comunidad de estudio, ya que el modelo circular que tenía la migración internacional aguaverdense, permitió que se generara un intenso circuito migratorio principalmente entre Agua Verde y algunas ciudades de la región de Los Ángeles. Los migrantes aguaverdenses utilizan su capital (social y humano) como parte de las estrategias que posibilitan su ingreso al mercado laboral, principalmente en el sector de los servicios y en la economía informal. Este tipo de empleo y el papel de las redes sociales tienen un doble beneficio, por un lado, proveen a la gente su

inclusión en el mercado laboral, y por el otro, coadyuvan a la cohesión social mediante el uso del capital social.

Se ha permitido la incorporación de la fuerza laboral femenina en el área metropolitana angelina. Los servicios domésticos, la jardinería, el procesamiento de alimentos y las ventas al menudeo, entre otros, se convirtieron en mercados de trabajo para los procedentes de Agua Verde. Por lo consiguiente, actualmente se está gestando una nueva red migratoria con destino al estado de UTAH, pero las redes de los ochentas que se dirigieron a Los Ángeles, acuñaron una cultura migratoria entre los aguaverdenses. Como dice Castañeda Lomas (2002), a lo largo de su historia han aprendido que para mantener a sus familias, es necesario ausentarse de la tierra que los vio nacer.

La oferta económica del mercado laboral angelino, la maduración de las redes sociales y la crisis económica que padeció México desde finales de 1994, motivaron que una gran parte de la población de aguaverdenses se reintegrara al flujo migratorio en busca de empleo y de mejorar sus ingresos. Evidentemente el empleo disponible dependió de su experiencia migratoria, así como de las relaciones sociales que han mantenido.

2.2. Dinámica migratoria y circuito transnacional del estado de Sinaloa

Este apartado pretende analizar la dinámica migratoria del estado de Sinaloa, así como el de recrear su circuito transnacional, y finalmente ubicar al estado como una región migrante.

Sánchez (2010) investigó que mientras un considerable grupo de sinaloenses se marcha a Estados Unidos y a zonas fronterizas de México, a la región llegan igualmente un número considerable de migrantes del sur del país, lo cual permite que el saldo neto migratorio no se vea tan elevado. Este movimiento indica que mientras Sinaloa está inserto en un circuito transnacional migrante, a su vez está

suscrito en varios circuitos migratorios transestatales, entre ellos Durango, Oaxaca y Guerrero, por ejemplo.

Para 2006, exceptuando a los inmigrantes extranjeros, en el estado vivían 271 mil personas nativas de otras entidades federativas; los cinco estados principales de los que provienen son: Sonora (27.3%), Baja California (20.5%), Jalisco (19.8%), Distrito Federal (12.4%) y Chihuahua (4.4%), (Fuente: INEGI, La migración en México, 1997: 245- 251). En ese mismo año, había alrededor de 376 mil sinaloenses residiendo en el resto del país; siendo 2 estados los principales receptores de esa población: Baja California (44.2%) y Sonora (20.1%), esto significa que esas dos entidades fronterizas fueron el destino de cerca de las dos terceras partes del total de los emigrantes y junto con Jalisco absorbió un total de 78% de la población que emigró fuera del estado. Por otro lado, y según el Instituto Nacional de Migración, para los meses de enero a septiembre de 2001 y 2002, el estado sinaloense presentaba un saldo igualmente negativo de 8,700 y 9,000 personas, respectivamente.

Como hemos señalado, el circuito transnacional de los sinaloenses se encuentra arraigado en ciudades fronterizas como Tijuana y Mexicali, B.C., que son los principales cruces de la frontera norte, según la EMIF³⁴. Aquí, los migrantes sinaloenses ocuparon el séptimo lugar con el 5.3% del total nacional, en el 2005 (Lizárraga, 2005).

Según la información recabada por El Colegio de la Frontera Norte, tan solo en los años 1999-2000, la patrulla fronteriza devolvió a México a más de 33 mil sinaloenses, cantidad que supera el número de migrantes devueltos provenientes de Baja California, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Sonora y Veracruz.

³⁴ La EMIF es una encuesta que utiliza metodologías originales y se levanta en ocho localidades fronterizas del norte de México; aporta información sobre el número y características de los mexicanos que se trasladan a dichas localidades con la intención de permanecer en ellas o de cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo.

De igual manera, la presencia sinaloense sobresalió en esos años, al formar parte del flujo migratorio laboral en ciudades de cruce “no tradicional” como Ciudad Juárez (CONAPO, 2000).

Otra encuesta, como el Proyecto Cañón Zapata, de 1987 a 1998, identificó por lugar de procedencia a los migrantes, donde los sinaloenses se ubicaban dentro de los seis principales estados que cruzaban por Tijuana; asimismo, para el cruce de Mexicali, los sinaloenses ocuparon el lugar número uno. En el año 2000, los originarios de Sinaloa ocupaban el tercer lugar entre quienes cruzaban a la Unión Americana, principalmente, por el área de Tijuana (Proyecto Cañón Zapata, 2002).

Según datos del Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI, para ese periodo censal, había emigrado de Sinaloa el 18.6%, de la población, mientras que la inmigración representaba el 12.1 %, lo que da como resultado un saldo neto migratorio de -6.6%. Lo anterior significa que radican fuera del estado 465,000 personas. Una gran cantidad de esta población emigra a Estados Unidos (Castañeda Lomas, 2003).

Un punto recurrente, tradicional y masivo de este circuito transnacional sinaloense ha sido el área metropolitana de Los Ángeles,³⁵ donde de acuerdo al Consulado de México en Los Ángeles, el número de matrículas consulares, las cuales en su mayoría son requeridas por migrantes indocumentados y con doble nacionalidad, señalan que esta asociación (Fraternidad) en el año 2006, reconocía a alrededor de 340 mil personas oriundas de Sinaloa, de las cuales, cerca de 86 mil (26%) radican en el centro de Los Ángeles. Este cálculo refleja no sólo el mismo dinamismo migratorio del estado, sino también el comportamiento negativo de la

³⁵ El estudio histórico de Castillo y Ríos (1989; 39) nos dice que la mayoría de los colonizadores de la Alta California vinieron de Sonora y Sinaloa. No es sorprendente que desde mediados del siglo XIX la gente se refiere a Estados mencionados como la “madre patria”. Otro hecho importante lo constituyen los patrones sociales y culturales básicos de la sociedad mexicana de la alta California, los cuales se adoptaron en Sonora y Sinaloa, donde se habían desarrollado durante los dos últimos siglos de colonización. Nakayama (1972) realiza una contribución histórica distinguida, al realizar un censo sobre los pioneros sinaloenses en la región de California, asentados tanto en Los Ángeles como en San Francisco.

economía en ese lustro, al no poder arropar esa mano de obra y optar por empleo o subempleo fuera de Sinaloa.

Asimismo, la estimaciones realizadas por Ibarra (2005^a) señalan que la cantidad de sinaloenses en la región de Los Ángeles está conformada por gente proveniente de los municipios de Culiacán con 26,579 (33%), Mazatlán con 9,658 (11.1%), Mocorito con 7,395 (8.5%), Badiraguato con 5,829 (6.7%), Guasave con 4,611 (5.3%) y Ahome con 4,176 (4.8%). Ver cuadro 3.

Cuadro 3.
Principales municipios migratorios sinaloenses
ubicados en Los Ángeles, California (2003).

Municipios	VSF	Matrículas	
		consulares	Porcentaje
TOTAL			
Culiacán	26,579	28,880	33
Mazatlán	8,913	9,658	11,1
Mocorito	6,825	7,395	8,5
Badiraguato	5,380	5,829	6,7
Guasave	4,255	4,611	5,3
Ahome	3,854	4,176	4,8
El Rosario	3,693	3,915	4,6

Fuente: Ibarra (2003). Encuesta realizada en el Valle de San Fernando y estimaciones hechas con base en el registro de matrículas consulares.

La distribución poblacional en Sinaloa tiene que tomar en cuenta los municipios de atracción así como los de expulsión. Los municipios que tradicionalmente atraen población, tanto de otros de estados como de Sinaloa, son Ahome, Mazatlán, Culiacán y Salvador Alvarado. Por otro lado los municipios expulsores tradicionales son Badiraguato, Concordia, Cosalá, Choix, El Rosario y San Ignacio; los restantes se consideran como municipios de equilibrio.

Siendo El Rosario un municipio que en las dos últimas décadas muestra un “estancamiento” en su crecimiento poblacional y más aún, que experimenta una dinámica de reducción de su población. La población rosarense es una de las cuales tienen una marcada tendencia al decrecimiento. Mientras que el crecimiento de la población estatal de 1990 – 2000 fue de 1.49%, en el municipio de El Rosario apenas llegó al 0.1 %, lo que refleja una década de claro

estancamiento en su crecimiento poblacional. Por otra parte, la tasa de crecimiento media anual de la población de 1995–2000 en el municipio fue de -0.64%, lo que indica un ligero decremento de la población durante esos años, como se aprecia en el siguiente cuadro.

Cuadro 4.

POBLACION SEGUN MUNICIPIO Y TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL 1995-2000			
MUNICIPIO	1995	2000	TCMA
ESTADO	2,425,675	2,534,835	1.03
Ahome	340,454	358,663	1.23
Angostura	47,095	43,755	-1.70
Badiraguato	40,298	37,721	-1.53
Concordia	27,783	28,156	0.31
Cosalá	17,641	17,190	-0.60
Cullacán	696,262	744,859	1.59
Chohi	36,532	29,403	-4.95
Eliota	34,490	49,525	8.83
Escuinapa	49,474	50,283	0.38
Fuerte, El	90,182	89,556	-0.16
Guasave	264,225	277,201	1.13
Mazatlán	357,619	380,265	1.45
Mocorito	52,026	50,084	-0.89
Navolato	132,365	145,396	2.22
Rosario	49,240	47,911	-0.64
Salvador Alvarado	72,605	73,296	0.22
San Ignacio	27,101	26,667	-0.38
Sinaloa	90,283	84,904	-1.43

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática; Censo de Población y Vivienda 1995. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Resultados preliminares. Consejo Estatal de Población de Sinaloa; Departamento de Evaluación y Programas.

Al analizar el saldo migratorio reciente del municipio de El Rosario (cuadro 5), se muestra que desde la década de los noventas al 2010, el saldo ha sido negativo. Su proyección había perdido al 2010, una población cercana a las 20,000 personas. Es decir, que la población en ese periodo, debería ser, en cifras aproximadas, de 85,000 y no de 65,000. Su estancamiento en el crecimiento de la población y la pérdida de la misma en el municipio, es reflejo y consecuencia de la falta de dinamismo de la economía local. Es natural, que ante la falta de oportunidades laborales y profesionales, la población busque fuera de la localidad la posibilidad de mejorar su situación económica y lograr una mejor calidad de vida.

CUADRO 5. SALDO MIGRATORIO PARA EL ROSARIO, 2000-2010.			
Año	Población proyectada para El Rosario	Población real	Saldo migratorio
2000	56331	47934	-8397
2005	72330	62413	-13800
2010³⁶	85150	65780	-19370
Tasa de natalidad 27.7%			
Tasa de mortalidad 5.44%			
Tasa natural de crecimiento de la población 19.33%			

Fuente: Elaborado a partir de datos del INEGI y tomado de Castañeda Lomas (2002).

Entre las causas principales por las cuales un municipio sinaloense puede ser emisor de población, encontramos las siguientes:

- 1) Limitado desarrollo económico y cultural, que en general se debe a que el municipio es pobre;
- 2) Predominantemente su condición rural hace que los pobladores cuenten con escasas fuentes de trabajo, y que una buena parte de su territorio es serranía;
- 3) Significativa es la violencia relacionada con la producción de estupefacientes;³⁷ y
- 4) Tradición migratoria y consolidación de redes sociales.

En El Rosario la conjugación de “todas estas causas”, hace posible que la población tienda a buscar nuevos horizontes y oportunidades, en el afán de una mejor situación económica y de un nivel de vida más alto (Castañeda, 2003). En dicho municipio se destacan las siguientes comunidades con mayor actividad de salida de personas: la cabecera municipal, Agua Verde, Chametla, La Hacienda del Tamarindo, Copales, Cacalotán, El Tablón Dos, entre otras (Castañeda Lomas, 2003).

³⁶ Resultados preliminares del Censo 2010. INEGI, 2011.

³⁷ En muchos casos el éxodo es obligado, como nos dice Lizárraga (2005: 18), si se desea continuar con vida, puesto que el predominio de las gavillas armadas en los municipios serranos ha dado pie al surgimiento de numerosos pueblos fantasmas.

A nivel municipal, el 30% de la población es económicamente activa (PEA), en la cabecera ese porcentaje se eleva a poco más de 34%. Sin embargo, en otras comunidades como Copales, Chametla, Agua Verde y Cacalotán, el porcentaje de la PEA es considerablemente menor; oscila entre un 17% y un 27 %. Este dato obedece en lo fundamental, a la escasez de fuentes de trabajo y al estancamiento de la dinámica de las actividades primarias que son los motores económicos principales de esas comunidades. Siendo ésta la situación responsable de que municipios y comunidades como los aquí tratados, presenten una alta propensión a la migración. Otra característica de estas comunidades, es que en ellas, la población económicamente inactiva es grande, oscila entre un 42% y un 60%. En estos lugares es común que entre la población predominen las mujeres, los niños y los ancianos (Castañeda Lomas, 2003).

Al hacer este tipo de ejercicios, las cifras nos indican que en la actualidad, Sinaloa es una entidad importante en el fenómeno de la migración, no sólo por los montos de ésta, sino además por sus “aportes económicos”, que en forma de remesas ingresan al estado, por los apoyos que las organizaciones de migrantes hacen a sus comunidades de origen, por el flujo migratorio que estos migrantes generan al menos en dos temporadas al año, por los recursos que como turistas dejan al país y al estado sinaloense y por su participación en la dinámica transcultural que experimentan los dos países.

Ibarra y Valenzuela (2003) señalan que en Sinaloa durante el año 2000, más de 26 mil hogares (casi 133 mil personas) captaron remesas de Estados Unidos, alrededor del 4.5% del total del estado; mientras que datos del INEGI reportan que en el 2005, Sinaloa alcanzó 32 mil hogares receptores de remesas. Recibieron en promedio 2,050 dólares anuales (171 USD al mes), lo cual nos da un total de casi 68.5 millones de dólares que llegaron vía remesas internacionales al estado. Estas remesas constituyeron en promedio, para las familias que las recibieron, el 42 por ciento del ingreso total de los hogares receptores, y para el 17.2% de estos hogares fue su única fuente de ingresos. De no existir estos recursos tendríamos

10,977 más familias sumergidas en la pobreza en el estado de Sinaloa, por lo que “las remesas sustituyen crecientemente el gasto social del gobierno y generan una demanda activadora del crecimiento económico regional” (Ibarra y Valenzuela, 2003).

En conclusión, a diferencia de los estados tradicionales y de los nuevos estados emergentes de la migración mexicana, tenemos que el estado de Sinaloa, tiene otras condicionantes para que se active la migración. De manera histórica tenemos que durante la década de los cincuentas y setentas, el cultivo de estupefacientes, como amapola y marihuana, generaron una considerable derrama económica en las zonas rurales serranas, lo cual sirvió como un atenuante para desacelerar la migración hacia zonas urbanas del estado o hacia el norte. Sin embargo, a finales de los setentas el combate a la siembra, distribución y tráfico de drogas generó una ola de violencia propiciando un éxodo de familias hacia otras regiones del estado y del país, esencialmente a la frontera norte y, en el caso extremo, hacia la Unión Americana. Esto produjo que en este proceso migratorio de comunidades sinaloenses serranas se presentara un encadenamiento de factores: economía-narcotráfico-violencia-cultura-tradición migratoria. Evidentemente cada uno de estos factores tiene su peso específico en cada uno de los municipios sinaloenses, es decir, en algunos se presentó más violencia y cultivo de estupefacientes, y en otros se dio por la tradición migratoria.

CAPÍTULO 3 LA LOCALIDAD DE ORIGEN Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

2.2. La localidad de Agua Verde

Agua Verde, localidad costera perteneciente al municipio de El Rosario, se localiza a 60 kilómetros al sur del puerto de Mazatlán, a 22 grados, 53 minutos latitud norte y 105 grados, 58 minutos latitud oeste. La carretera que une a la localidad de Agua Verde con la cabecera municipal de El Rosario³⁸ tiene una extensión de 19 kilómetros. Durante el recorrido desde la cabecera municipal se pueden apreciar vestigios de la época colonial sinaloense, gracias a las ruinas de haciendas, minas abandonadas y caminos de piedra.

Desde la avenida principal se aprecia la plazuela con la Iglesia San José, rodeada por grandes árboles y cercano a la plazuela, antes de llegar al templo, se puede apreciar un local de *Western Union*, empresa de envíos de dinero.

De acuerdo al Censo General de Población y Vivienda del INEGI (2010), Agua Verde cuenta con 1,020 casas habitadas, en una población total de 5,025 habitantes, de los cuales 2,306 son hombres y 2,719 son mujeres.

Como rasgos distintivos de esta comunidad, tenemos que la mayoría de las casas, están habitadas por tres generaciones: abuelos, padres e hijos.³⁹ Muchas de las personas mayores de 50 años se hacen cargo de los nietos, pero también existen muchas parejas de ancianos viviendo solos. En este sentido López Ramírez (2008, 535) comenta que en los hogares en donde viven solo personas de la tercera edad, sus percepciones sobre remesas son más del 80%. Contrasta con el 12.5% del ingreso vía remesa, cuando existe por lo menos una persona no mayor. La pobreza alimenticia de estas personas ha sido solventada por los envíos de

³⁸ El Rosario se levanta un 3 de agosto de 1655 sobre cimientos de oro y plata. Se cavaron más de 70 Km. de arterias subterráneas a lo largo de 290 años; por lo que se dice que había más túneles que calles en la superficie. El gobierno virreinal hizo de Rosario, una auténtica ciudad colonial. En 1945 cesó la actividad minera, dejando tres siglos de riqueza como testigos.

³⁹ Estudios de López Ramírez (2008) comentan que en las zonas rurales, uno de cada cinco hogares han experimentado el éxodo migratorio.

remesas; sin embargo, se ha profundizado otro tipo de pobreza como la de capacidades y de patrimonio.

Estos hogares rurales tienen jefes de mayor edad que en el resto de los hogares nacionales. Su tasa de dependencia aumenta conforme aumenta el ingreso de los hogares. En estos hogares rurales tienen también un menor nivel de educación que en el resto de los hogares nacionales. Los hogares más pobres en el medio rural escasamente completan la educación primaria, mientras que a nivel nacional ya cuentan con algo de instrucción secundaria. Del mismo modo, los hogares rurales más ricos a duras penas logran acumular 12 años de escolaridad, mientras que a nivel nacional alcanzan hasta 17. Respecto a los servicios de salud, agua potable, desagüe, telefonía fija y de celular, los hogares rurales están en peor forma que el promedio a nivel nacional, particularmente los hogares más pobres. Para ello es importante destacar la disponibilidad de los recursos económicos y las normas culturales o tradicionales, que son determinantes de una vida en un hogar rural (López Ramírez, 2008, 521).

La mala calidad de las viviendas de la mayor parte de la localidad está estrechamente relacionada con el bajo nivel de ingreso de la población y la respectiva imposibilidad de obtener financiamiento. La necesidad habitacional no puede ser cubierta por el grueso de la población que dispone de ingresos bajos, por encontrarse en el sector informal de la economía. Los servicios públicos tienen una cobertura en agua potable y energía eléctrica cercana al 83% en la localidad. En el trayecto hacia Agua Verde, se pueden observar también, pastizales, árboles frutales y cultivos de temporal, con una mínima presencia de riego por bombeo. Actualmente, los agricultores locales cosechan 15 productos diferentes, entre ellos: chile, frijol, maíz, sorgo y una extensa variedad de frutales. El maíz es el producto que mayor volumen genera, es un producto de temporal; y quienes lo siembran lo utilizan principalmente para el autoconsumo (INEGI, Anuario Estadístico Sinaloa, 2010).

En esta población a la par de las actividades agrícolas, se desarrolla una importante explotación pesquera,⁴⁰ que hasta mediados de los setentas, era la “parte medular” de la economía de la región, tanto su explotación en agua salada como en agua dulce. Algunos pobladores todavía se dedican a la pesca de camarón en los litorales del municipio y en ocasiones a la pesca de escama como robalo y pargo, en la laguna “El Caimanero”. La pesca del camarón está organizada en cooperativas que producen en promedio 500 mil toneladas al año. La producción de escama promedia casi 1,600 toneladas anuales. La camaronicultura o la producción de camarón de granja, ha cobrado auge; existen cinco empresas productoras que promedian al año 1,200 toneladas (INEGI, Anuario Estadístico Sinaloa, 2010).

La gran variedad de fauna en el litoral ha dado origen a la existencia de 19 asociaciones cooperativas camaroneras en la región, con un gremio cercano a los 2,000 socios en todo el municipio, que se concentran en las comunidades pesqueras de Chametla⁴¹ y Agua Verde.

Siendo una economía que gira en torno al camarón, también permite otro tipo de negocios. Durante la temporada de captura de camarón, los aguaverdenses venden el producto en la carretera Mazatlán-Tepic a los automovilistas, tanto del crustáceo seco como congelado. También comercian una variedad de productos regionales basados en el camarón, como tamales, empanadas y botanas; a esto se suma la venta de elotes asados, chile chilpitín y algunas artesanías, como hamacas.

En la sindicatura de Agua Verde la población económicamente activa representa el 27.54 % del total de la población, que en el 2010 era de 4,279 habitantes (véase cuadro 6). Las actividades económicas de la comunidad corresponden en su mayoría al sector primario con un 74.65%, un 1.26% al sector secundario y un

⁴⁰ La playa de El Caimanero es considerada como el criadero natural de camarón más grande del mundo, producto que se exporta a varios países del mundo.

⁴¹ Uno de los atractivos turísticos del pueblo de Chametla es el museo donde se pueden apreciar vestigios de la cultura Totorame.

16.92%, al terciario (INEGI, 2010). Esta localidad, donde la economía gira en torno a la producción agrícola, está compuesta tanto por empresas agrícolas como por campesinos y familias de productores. Estas últimas, formadas por un vasto número de familias de esta localidad, provenientes de hogares rurales que toman decisiones conjuntas sobre la producción y el consumo; la agricultura es solamente una parte de las actividades que realizan para obtener ingresos. En general, los campesinos productores tienen poca tierra, no tienen acceso al riego ni al crédito formal y, debido a comunicaciones pobres y escaso transporte, su costo de transacción en algunos mercados es muy elevado. El ingreso per cápita de los habitantes de esta localidad oscila en los 4,025 dólares al año, mientras que en México el promedio es de 8000 dólares anuales (OMC, 2006).

Cuadro 6. Población económicamente activa en El Rosario y en algunas de sus comunidades (2010).			
Nombre de la Localidad	Pob. Total	PEA	%
TOTAL DE LA ENTIDAD	2,767,761	888850	35.0
TOTAL MUNICIPAL	49380	14440	30.1
EL ROSARIO	13998	4802	34.3
COPALES	300	56	17.7
EL TABLÓN NO. 2	255	78	30.6
HACIENDA EL TAMARINDO	415	148	35.7
CHAMETLA	1973	476	24.1
AGUA VERDE	5025	1158	27.7
CACALOTÁN	1648	349	21.2

Fuente: Anuario Estadístico de Sinaloa, INEGI, 2010.

En esta localidad no todas las transacciones se realizan con base en el dinero, como se espera que ocurra en una economía de mercado desarrollada. “Coexisten intercambios de crédito bancario y no bancario; intercambio de trabajo por salario y por bienes (tierra, semillas); intercambio de productos agrícolas por dinero o a crédito”, principalmente por parte de los prestamistas y comerciantes, además del intercambio por reciprocidad e intercambios eslabonados (Yúnez y Barceinas, 2006). Este fenómeno da cuenta de las relaciones sociales que aún conserva gran parte de esta comunidad.

La seguridad alimentaria es el objetivo central dentro de la estrategia de sobrevivencia de los pobladores de las comunidades rurales. Se puede comprender que este objetivo está asociado al problema de que los mercados de bienes agrícolas no están suficientemente desarrollados en el campo. Si fuera posible obtener un empleo asalariado y asegurar la compra de alimentos no se justificaría la búsqueda de la seguridad alimentaria basada en la propia producción (Yúnez y Taylor, 2005: 145).

De acuerdo con Yúnez Naude y Taylor (2006), uno de los factores limitantes de las poblaciones rurales es su bajo desarrollo tecnológico, producto de un esquema de economía campesina, que opera dentro de una sociedad rural con escaso desarrollo de los mercados. La limitante no es el factor físico, sino el institucional. Dicha economía rural está acompañada por la estacionalidad del empleo asalariado, debido a que la demanda de trabajo para la agricultura es estacional (Yúnez y Barceinas, 2006). La estrategia de subsistencia de los trabajadores rurales, son las migraciones a otras zonas rurales, a las ciudades o a los mercados laborales internacionales (Yúnez, Barceinas y Taylor, 2005). Debido al mercado laboral rural no hay desempleo abierto. La consecuencia de no mantener un mercado laboral en el medio rural formal es que los trabajadores del campo tienen que incurrir además en costos de transporte cuando tienen que hacer migraciones temporales por obtener empleo.

Así, Agua Verde se distingue porque en el lugar prevalece una economía rural, donde una gran parte de sus habitantes obtiene remuneraciones basadas en el empleo temporal, en el autoconsumo y la economía migrante o con base en las remesas familiares; únicas actividades que promueven la existencia de un débil sector de servicios y comercio.

Aunque cabe destacar, como lo dice en su estudio sobre la naturaleza de la pobreza Galbraith (1979), "la emigración es la acción más antigua de combate a la pobreza"; sin embargo, es evidente que no todos los que emigran, ni todos los que reciben remesas, han salido de la pobreza.

Por lo que aquí se señala Agua Verde es una población donde la cultura del camarón esta fuertemente asociada a la identidad y lo mismo sucede con otro tipo de derivados que se asocia a la cultura camaronera. Este aspecto se señala porque en Estados Unidos ello es parte de una cultura de identidad que se recuerde y que en algunos casos busque ser recuperada o imitada, como iremos observando más adelante.

2.3. Sociedad y cultura en Agua Verde

En los pueblos de México “parece que nunca pasa nada”. Ni el tiempo. A nuestros ojos más o menos ciudadanos, la vida transcurre en ellos sin sobresalto, aburrida y monótona, y la pobreza ancestral, la injusticia, la violencia, la opresión secular, la eterna lucha por la tierra, la enfermedad y la muerte, suponemos, se asumen como signos irremediables. En esas pequeñas poblaciones ocurren sin embargo, hechos notables, que para sus habitantes adquieren la dimensión de acontecimientos (Ortiz, 2000). Algunos de ellos, casi siempre teñidos por el drama, trascienden el ámbito local y llegan a convertirse en noticias de interés nacional y hasta internacional. No todo es tragedia. Para los campesinos, la fiesta del santo patrono es un suceso, como puede serlo la llegada de un diputado, la apertura de una brecha, el reparto de los cheques de Procampo, la construcción de una escuela o el partido de béisbol de los domingos. Como aseguró el poeta mexicano Octavio Paz (1990): "Las fiestas son nuestro único lujo", y en efecto, no hay día en que, por la festividad de algún santo o cualquier otro motivo, no se organicen celebraciones en algún lugar de México con fuegos artificiales, conciertos de bandas y verbenas populares. Ese México rural, tan “fascinante como cruel”, festivo o pintoresco, no es tan diferente de los pueblos que se encuentran en el Estado de Sinaloa, donde poco a poco se ha venido desdibujando el semblante de esas localidades rurales, debido a la intensa migración de sus habitantes a los centros urbanos o bien al otro lado de la frontera; donde la cultura migrante ha

transformado las costumbres de esas regiones, tal como sucede en Agua Verde, pero eso sí, sin dejar de tenerle cariño a su "patria chiquita".⁴²

Arizpe (2004, 20) nos dice que "ha existido una cierta alarma en México por la posible pérdida de tradiciones culturales", debido a las oleadas que realizan los migrantes rurales hacia Estados Unidos en su regreso, portando shorts, luciendo sus potentes autos "chocolates", los aparatos de música y video, y un alto número de sus "oh sí" lingüísticos; sin embargo, en muchas de las ocasiones estas expresiones de "pérdida cultural" y el avance de la cultura norteamericana en las zonas rurales, es una forma de sólo ver hacia dentro, "como si la cultura se detuviera en la frontera", al contrario, es una diversificación y penetra más allá del espacio, de la imaginación y lo tecnológico.

Al realizar uno de los viajes a la comunidad de Agua Verde, le preguntábamos a una lugareña el significado de ser aguaverdense, a lo que ella respondió, que no es el lugar, ni su geografía, sino su gente, principalmente el arraigo familiar y sus tradiciones lo que hace a un aguaverdense distinguirse. De igual manera, un exmigrante retirado nos comentó que lo que más extrañaba, estando en Los Ángeles, aparte de su familia, era la música y la comida.

Mira ese (sic)... se sufre de a madres, sé que es difícil dejar a la family, pero la neta sí se extraña... No es lo mismo comer un ceviche de camarón en el mejor restaurante de LA, que el de aquí, ni aunque le pongan el mejor camarón del mundo, no brother... es el acto de comer con la raza, de verlos y sonreírles.

Juan, exmigrante retirado, Agua Verde, Rosario.

Soy hijo de Agua Verde y a mucho orgullo, para mí no hay nada como estar en El Caimanero todo el día y ver los atardeceres. Crecí y gocé mi niñez en este paraíso que llamamos con tanto cariño nuestro "Agua Verde". Tengo muchos recuerdos de personas que fueron y son populares por sus personalidades y aunque algunas ya no vivan, si eres de Agua Verde has de haber escuchado de sus aventuras. Me crié en el ambiente de los músicos, yo sé que muy pronto la voy a oír de nuevo allá. Llevo a Agua Verde en la sangre y algún día como mis primos Jorge Montaña y Miguel Lerma me iré a pasar la tercera parte de mi vida ahí.

Miguel, migrante aguaverdense en Los Ángeles, CA.

⁴² Gilberto Giménez (2000) nos dice que los conceptos de identidad y de cultura son inseparables, por la sencilla razón de que el primero se construye a partir de materiales culturales.

En este sentido, distinguir la sociedad de origen de la de destino, denominarlas de “aquí” o de “allá”, no sólo se debe al significado espacial, sino más bien al identitario. Los migrantes añoran un Agua Verde de las épocas anteriores, pero moderno, donde ellos pasaban su infancia y existía un paisaje rústico y un estilo tradicional propio del campo, más que su pueblo actual, como dice Hirai (2009: 154). Los migrantes sienten nostalgia y pertenencia del pasado.

No necesariamente es un rasgo particular del caso de los migrantes aguaverdenses; a través de este ejercicio de comparación de “aquí” o de “allá”, la idealización del pasado, el terruño y lo propio, es un comportamiento que va más allá del sentido de pertenencia, o el recuerdo, sino que es una historia personal, que en muchas ocasiones se transforma en un espacio mítico, idealizado.

Giménez (2000) hace una aclaración pertinente, no todos los significados sociales pueden llamarse culturales, sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos. Así, por ejemplo, hay significados vinculados con un hecho histórico, que para algunos revisten una enorme importancia desde el punto de vista individual e idiosincrásico (como el caso de la Hacienda de Guacoyolito, véase foto 3), pero que pocos comparten, como la historia y su difusión.

Uno de los relatos y sucesos históricos de la comunidad de Agua Verde está representado en la Hacienda de Guacoyolito, lugar donde presuntamente trataron de desembarcar los franceses y fueron corridos por los sinaloenses de aquel lugar en 1862, aunque es simbólico el edificio, pocos conocen la historia del lugar.

Foto 1.Hacienda de Guacoyolito



Foto: Tomado de Miguel Lerma, en <http://www.myspace.com/aguaverde>

Contrasta con la historia de la fundación de Agua Verde, que aunque no se especifica el año ni el día o mes de su constitución, el relato da cuenta de un mito o leyenda: Bonifacio Rojas, un español gambusino, fue el que fundó la comunidad de Agua Verde, cerca del lago verde, nombrado así debido a que había muchos caimanes. Al hacerse de grandes cantidades de oro, Bonifacio, que era un ermitaño, comenzó a esconder el preciado metal en el lago. Con la amenaza de los caimanes, ni quien se aventurara sacarlo; y se dice que hoy en día, quizá el oro aún se encuentre ahí.

Los significados culturales se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, llamados también “formas culturales”, por ejemplo, obras de arte, ritos, danzas...; se interiorizan además en forma de *habitus*, de esquemas cognitivos o de representaciones sociales. En el primer caso tenemos lo que Bourdieu (1985: 86) llama “simbolismo objetivado” y otros denominan “cultura pública”, mientras que en el último caso tenemos las “formas interiorizadas” o “incorporadas” de la cultura.

Como nos dice Bourdieu (1985, 45), en este caso “elementos nuevos vienen a complementar el *habitus*, pero a su vez, se interiorizan y agudizan desde el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva, en relación con otros sujetos”. En este

sentido se representa el conjunto de los rasgos compartidos dentro de un grupo, y presumiblemente los rasgos no compartidos (o no enteramente compartidos), fuera del mismo. De aquí que el papel del *habitus* opera como elemento de diferenciación, como las calles, el transporte, los amigos, etc.

Precisamente, como en cualquier cultura, el arraigo familiar, más las tradiciones culturales, como la música y la comida, es lo que da identidad a los lugareños de Agua Verde. Por ejemplo, al encontrar el blog de Miguel Lerma, sobre la localidad, encontramos el testimonio de Emilio Sánchez Ontiveros, sobre lo que extraña de su tierra chica, como le llama él a Agua Verde.

De las comidas, lo que más recuerdo además de las lisas y el camarón del Caimanero y los ostiones de aguadulce, son los tamales colorados, el tistihuile, el menudo de Doña Elisa, los tamales de camarón, las gorditas infladas con atole de pinole, el temole, el tejuino, los chiros tostados, las arepas de Don Agustín Urrea, nunca igualadas, pero sí con muy buenos intentos por actuales panaderos como el Güero de mi tía Chenchá, las empanadas de calabaza, los cortadillos, no se diga los buñuelos que antes de freírlos se deshidrataban directo al sol en camas de lías o catres de lona cubiertos con una sábana limpia sobre la cual se extendían estos panes.⁴³

Emilio Sánchez Ontiveros, junio 22, 2007

Aun en la distancia, los sujetos requieren de una autodefinición que les permita interactuar, funcionando según dice Giménez (2009, 13), como una “identidad de espejo”, donde el migrante ve, pero también como lo ven los demás, es decir, resulta que el proceso de las identidades no es estático, sino dinámico y cambiante. El fenómeno del reconocimiento y el de ser reconocido, es la operación fundamental en la construcción de las identidades.⁴⁴

⁴³ Tomado del blog de Miguel Lerma, <http://blogs.myspace.com/index.cfm?fuseaction=blog.view&friendId=55881324&blogId=279489586>

⁴⁴ G. Giménez (1991) nos dice que la identidad es segregada cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros; o bien, heterodirigida, cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás, pero él mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo; también es etiquetada, cuando el actor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros; y por último es desviante, en cuyo caso “existe una adhesión completa a las normas y modelos de comportamiento que proceden de afuera, de los demás; pero la imposibilidad de ponerlas en práctica nos induce a rechazarlos mediante la exasperación de nuestra diversidad”.

De igual manera, la identidad es el platicar de paisajes, de relatos comunes, sucesos y de leyendas mitológicas. Es precisamente donde la cultura se ha de interiorizar, donde a la vez se recuperan dos perspectivas que se consideran homologables. Para fines prácticos (Giménez, 2005: 1), en las aportaciones de Bourdieu (Safa, 2002), a través del *habitus*, y en la teoría de las *representaciones sociales* puede considerarse “la eficacia operativa de las formas subjetivas de la cultura desde las funciones cognitivas, identificadoras, orientadoras y justificadoras, que desempeñan en la vida social”.

Otra de las historias es la de Elena Macías, de origen jalisciense que emigró a los Estados Unidos en el año de 1947, y se instaló en la ciudad de San Diego California. Hace más de treinta años, unos amigos la invitaron a visitar el pequeño pueblo pesquero de Agua Verde, Sinaloa, México. Pueblo en el que cosechó muchos amigos. Desde entonces, continuó regresando las veces que le eran posibles, la pobreza que vio en muchos niños del pueblo le tocó el corazón y empezó a buscar ayuda entre sus amistades colectando ropa, zapatos y todo lo que ella pudiera llevar a Agua Verde. Ella siempre buscaba formas de ayudar a personas del pueblo. Durante años, ayudó a muchos, con los que convivía en San Diego. En el ocaso de su vida, ella reconoció el amor que sentía por el pueblo, tanto que pidió a su familia que cuando muriera fuera enterrada en el panteón de Agua Verde. Elena dijo a su familia y amigos de San Diego que sabía que sus amigos del pueblo nunca la olvidarían, y siempre rezarían por ella si sus restos descansaran cerca de ellos.

Elena Macías contaba con un espíritu filantrópico que alcanzó altos niveles de involucramiento en Agua Verde, cuando esta mujer fue adoptada como parte de él. Justo éste aspecto logra observarse, cuando algún descendiente de Agua Verde nacido en el extranjero visita la comunidad y sus hijos reciben tal influencia que termina sintiéndose parte de todos ellos, y es que el caso de Elena Macías es

paradigmático, debido a que su amor por Agua Verde fue tan grande que decide que a su muerte sus restos se quedaron en ese pueblo del que cultivo muchas amistades y donde se le recuerda como ella lo esperaba.

Cuando Elena Macías murió, sus hijas Gloria y Gwen le concedieron su deseo de ser enterrada en el panteón de Agua Verde, y decidieron hacer la promesa de regresar cada año a visitarla y al mismo tiempo, continuar con su legado de ayudar a la gente del pueblo, en especial a los niños. En el año 2004, Gloria y Gwen con la ayuda de amigos íntimos, formaron “*Elena Macías Foundation*” (www.momsfoundation.org), organización sin fines de lucro. Y con la ayuda de donativos de migrantes aguaverdenses en San Diego, llevaron a cabo su primera colecta. En Marzo de 2008, distribuyeron más de 1600 pares de zapatos entre todos los niños de preescolar y primaria del pueblo. Dicha fundación recién formada, también financia la compra y la instalación de filtros de agua para que los niños tengan agua potable segura. En el año 2005 fueron creadas becas escolares; en agosto de 2008, una veintena de estudiantes en riesgo de abandonar la escuela recibieron ayuda tutelar, uniformes, zapatos y útiles escolares para un año escolar completo y otros diez estudiantes de sexto grado, fueron proveídos con los útiles escolares. Este programa es ofrecido a los niños más necesitados y que por lo tanto requieren más esta ayuda (Lerma, 2007).

Un problema fuerte en la localidad aguaverdense, tanto en lo social como en lo familiar, es el alto índice de alcoholismo, ya que a pesar de tratarse de un pueblo que no supera los 2,500 habitantes, abundan los depósitos cerveceros y las cantinas. Dichos recintos “funcionan como catalizadores de las relaciones sociales, porque todo proceso implica interacción”, entre otras cosas, como argumenta Giménez (2000):⁴⁵ “Esos *habitus* y prácticas sociales permiten que los interlocutores implicados se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad” (G. Giménez, 2009, 15).

⁴⁵ Giménez (2009, 16) afirma que se puede hablar de “identidades colectivas” sólo por analogía con las identidades individuales, esto significa que ambas formas de identidad son diferentes, porque carecen de autoconciencia y a la vez semejantes entre sí, porque tienen voluntad y psicología propias.

Parte de esa noción de “nosotros”, se da a partir de que “la identidad se predica en sentido propio solamente por parte de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias; y sólo por analogía de los actores colectivos” (Giménez, 2000^a) como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto.

Estas reuniones, como nos dice Giménez (2000, 127), dan cuenta de que “ningún actor se concibe como tal sino en interacción con otros en términos inmediatos (cara a cara) como en un vecindario, una plaza, un grupo, etc. Por consiguiente, “no se podrá concebir un actor social” si no está “en interacción con otros”, sea en espacios públicos, sea dentro de un vecindario, dentro de un barrio, dentro de una zona especializada o a escala de toda una aglomeración urbana. Pero sobre todo al realizar este tipo de interacciones, queda demostrado que los actores sociales están dotados de una identidad. Ésta es la imagen distintiva que tiene de sí mismo el actor social en relación con otros. Se trata, por lo tanto, de un atributo relacional y no de una “marca” o de una especie de placa que cada quien lleva colgada del cuello.

En estrecha relación con su identidad, todo actor social tiene también un proyecto, es decir, algún prospecto para el futuro, alguna forma de anticipación del porvenir. Un mismo actor social puede tener múltiples proyectos: algunos son “proyectos de vida cotidiana” (por ejemplo, ir al cine el próximo fin de semana); otros en cambio, son “proyectos de sociedad” (tales como proyectos políticos, proyectos de desarrollo urbano). El proyecto (personal o colectivo) “está muy ligado con la percepción de nuestra identidad, porque deriva de la imagen que tenemos de nosotros mismos”, y por ende, de nuestras aspiraciones (Giménez, 2000). Pero también no sólo la socialización en los espacios sociales predispone una interiorización del consumo de la sociedad, sino que de igual forma separa a otras personas, como lo dice Walter:

Agua Verde es un pueblo hermoso y carismático a pesar de habitantes tan negativos, pero el pueblo habla por sí mismo, y esa sinceridad del pueblo te hace llegar y sentirte acogido; tenemos tres factores importantes para pertenecer a nuestro pueblo, primero y el más importante es ser nativo de él; y si no eres, tienes que ser muy amigo de alguien que nació ahí, porque si no, la química del pueblo no trabajaría con tu química; la segunda, es que te guste la tranquilidad y ames de verdad la vida del campo; la tercera, que seas amante de la humildad, pero humilde de corazón, que seas transparente y tus sentimientos sean compartidos con todos y cada uno de nuestros habitantes. ¿Quieres ser de Agua Verde? Fácil, si tienes uno de estos requisitos, ya eres uno de nosotros y bienvenido
(Walter, 2008).⁴⁶

Como en cualquier pueblo, la presencia del Santo Patrono toma relevancia, debido a que el Santo le da identidad al pueblo, lo unifica; se le pide, ya sea por la siembra, o por los recursos que puedan llegar para el campo o la pesca, o bien, por la familia.

Foto 2. Iglesia de San José, en Agua Verde, El Rosario, Sinaloa.



Renato Pintor Sandoval, marzo de 2004.

Religiosamente, la figura de San José es de vital importancia, ya que no cualquier santo se concibe como el que cuida a Jesús y que a la vez sea el acompañante de María. Pero a nivel comunitario, el santo trasciende no sólo por ser el velador del pueblo, sino porque representa la pureza del pueblo y el punto de reunión para los

⁴⁶ Tomado del blog de Miguel Lerma,
<http://blogs.myspace.com/index.cfm?fuseaction=blog.view&friendId=55881324&blogId=279489586>

lugareños. Dicha imagen trasciende en contenido y significado, y es llevada más allá de la comunidad.

Foto 3. Imagen de San José en el interior del templo de Agua Verde.



Marzo es el mes en que centenas de aguaverdenses y otros tantos migrantes internacionales celebran los ritos religiosos más importantes en la comunidad de Agua Verde. Todas las mañanas, desde el día 3 de marzo, hasta el 19, se celebra una fiesta en honor al santo patrono San José. Se celebra una peregrinación,⁴⁷ con una misa al medio día, y al entrar la tarde, se escucha la banda sinaloense tocar melodías, donde además participan habitantes de los poblados contiguos; es decir, música popular y religiosidad se fusionan

Varios de estos ritos, dedicados al santo patrono de la localidad aguaverdense, no son sólo para darle las gracias, hacer “mandas” o venerarlo, sino que son ocasiones para que a través de la preparación, organización y participación en los ritos, se creen y se refuercen la identidad y los lazos sociales y emocionales, más allá del sentido de pertenencia a un solo grupo social o sector de la parroquia. El efecto *comunitas*, como describe Hirai (2009: 132), es “el sentido de pertenencia que reafirma la identidad local”.

⁴⁷ Portal Ariosa (1994) propone considerar las peregrinaciones como un sistema de intercambio simbólico que facilita la recreación de identidades sociales, a través de la fijación de límites culturales que señalan el “adentro” y el “afuera” del grupo.

El santo patrono San José “representa lo subjetivo, que confiere una significación y por consiguiente una dirección” dentro de las condiciones del campo. El sujeto nace en su propio juego, donde toma decisiones y cree en el sentido de su práctica, sin preguntarse realmente lo que está haciendo –a esto se le llama sentido común. Cada creencia asociada a condiciones de existencia particulares suele ser hermética para otros sujetos, de tal manera que un sujeto que no se encuentra circunscrito dentro de un campo peculiar carece de la fe práctica que tienen aquellos que están inmersos en él (Safa en Bourdieu, 2002).

Además de esta celebración religiosa, durante y después de la fiesta patronal, se conmemoran otros ritos religiosos: bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, bodas, quince años. Estos ritos no se realizan diariamente en el templo parroquial durante el mes de marzo, sino que se celebran en diciembre, razón por la cual, llegan cientos de migrantes a celebrar las fiestas, para estar presentes. ¿Cuál sería el motivo de cambiar las fechas? Un migrante de retorno, comentó que se hace así para ver la emoción de sus conocidos. Se trata más bien del significado social en su más amplio sentido. Además, funciona “como la oportunidad de enseñarlas tradiciones y costumbres de su tierra natal a sus hijos nacidos y crecidos en Estados Unidos” (Hirai, 2009, 134).

Pero además de lo señalado, es probable que gran parte de esta conversación sobre sociedad y cultura en Agua Verde, se esté elaborando a través de nuevas tecnologías de la comunicación, como lo demuestra la página web de Miguel Lerma, “los migrantes mexicanos en Estados Unidos están creando sitios en la red que se convierten en núcleos de nuevas comunidades culturales en el ciberespacio” (Arizpe, 2004, 40). De esta manera, se está originando un paisaje cultural virtual, pero sobre todo, se hace énfasis “en lo afectivo y en lo simbólico, al trascender a través de escritos y fotos (recuerdos), la frontera nacional”.

La globalización en su conjunto ha permitido que se presenten una serie de conexiones, que permiten entablar vínculos más fácilmente entre las comunidades de origen y de destino, respecto a años anteriores. Además permite que no haya límites entre las fronteras de los lugares de origen y de destino. La lógica que opera este tipo de situaciones es la de hacer conciencia y tener varios cúmulos de referentes sociales, para entender su valor como patrimonio intangible, porque tanto los migrantes como los no migrantes aguaverdenses tratan de localizar o identificar ese patrimonio, como parte de su estrategia de sociedad cultural.

Así, entender la lógica que guarda la localidad de origen, en este caso la de Agua Verde, es entender que el espacio es el territorio y resultan hasta cierto punto mitos que el hombre pueda vivir sin territorio y que la sociedad puede existir sin territorialidad, como si el movimiento del tiempo fuera una condicionante para que ésta se borre. Como argumenta Giménez (2009, 29): “cada uno de nosotros necesita el apego, un recurso básico de la identidad que descansa en el territorio”, dimensionado por la diversidad de acontecimientos, la dinámica de sus colectividades y la aseveración de que siempre existió.

Tener en cuenta las diferentes representaciones, tanto socioculturales como económicas, nos permite captar la imagen del proceso migratorio en toda su extensión histórica, así como el impacto en la diversidad interpretativa desde una perspectiva ontológica que alude al conjunto de pertenencias locales frente a las adquiridas en el exterior. Las identidades son vividas y resignificadas en el interior de las comunidades como procesos heterogéneos, jugando un importante papel el contacto cultural generado por la migración, sin negar la influencia de otros aspectos como los medios de comunicación, el comercio o las políticas públicas.

Hay una línea con la que se pretende dividir lo local de lo foráneo, donde lo primero es una especie de espacio ajeno al contacto, autores como Hannerz (1998:47) han señalado lo endeble de ese tipo de argumentos al señalar al respecto: “En condiciones de modernidad, el lugar se vuelve cada vez más

fantasmagórico; es decir, las influencias sociales procedentes de lugares muy distantes penetran y dan forma a lo local.”

Los componentes constitutivos de lo local dejan de estar vinculados directamente a la noción de territorio como espacio físico. Algunos aspectos característicos de las comunidades de origen y destino conforman el nuevo espacio social transnacional (Pries, 2000, 2003 y 2006; Faist, 2000 y Goldring, 1997^a) distribuyéndose de forma diferenciada, como los rituales. En suma, el anhelo y el apego por la tierra natal que se expresa a partir del contraste entre espacio de ajeneidad y espacio de pertenencia, es un reflejo del deseo de los migrantes de buscar y representar su identidad. En esta narrativa nostálgica, ellos construyen y representan su identidad a partir de un “aquí” o un “allá”; es decir, desde su tierra natal y su pasado dejados al sur de la frontera. Partiendo de esas ideas, a manera de conclusión se presenta, cómo sin importar región, zona o lugar, la migración está aunada a rostros psicosociales, como coinciden Moctezuma (2009) y Alarcón (1992), en donde diferentes expresiones lingüísticas, suelen identificar en los pueblos a los migrantes como norteños: "Desde el uso popular, el término norteño se refiere al proceso por el cual esas comunidades están especializadas en la producción y reproducción internacional de trabajadores migrantes adaptando sus estructuras económicas y sociales...Culturalmente, “el norteño” es una expresión creada por el pueblo para referirse a los que emigran y luego retornan; también se dice que van o que ya regresaron del ‘otro lado’”(Alarcón, 1992:315-306).

Es curioso registrar a través de la observación cómo en estas localidades, como lo describe Moctezuma (2011), se le preguntan a los migrantes que retornan durante la Navidad o para las fiestas del santo patrono:

"¿cuándo llegaste?". Pasados unos quince días la pregunta se invierte a "¿cuándo te vas?", y si el tiempo se prolonga, la pregunta suele ser "¿ya no piensas irte?" (Moctezuma, 2011). Esto es, para los habitantes que no han emigrado, el "norteño" constituye la identidad de los otros, de aquellos que alguna vez han partido y que retornan a sus comunidades (Moctezuma, 2011).

Anteriormente Alarcón (1992), recogió magistralmente esta idea a partir de la opinión de un anciano de Chavinda, Michoacán, que en una de las entrevistas expresó: "nuestras mujeres acostumbraban llorar cuando los hombres del pueblo iban al "norte", ahora lloran cuando ellos no van" (Alarcón, 1992:318).

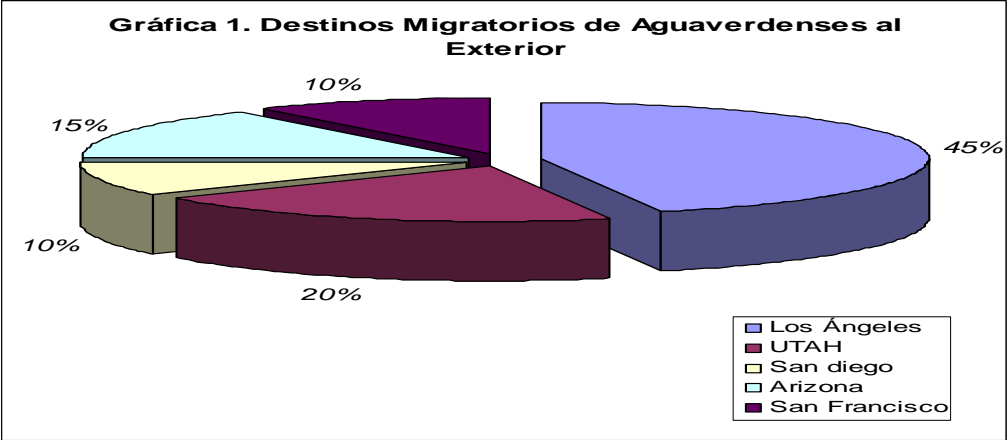
3.3. Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, 2007

De acuerdo a Held (1999: 27), el proceso de globalización en el que se enmarca el transnacionalismo debe entenderse como un conjunto de procesos, no como una condición única. Este proceso refleja la emergencia de redes interregionales y un sistema de interacción e intercambio. Así, el alcance y densidad de su interconectividad global y transnacional construye complejas redes de relaciones entre comunidades.

Es por ello que para entender este proceso diseñamos la encuesta "Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Aguaverde, El Rosario, Sinaloa, 2007", que fue aplicada a un total de 62 hogares y permitió observar la dinámica migratoria internacional de esta comunidad. De manera paralela se revisaron los datos del proyecto de investigación llamado "Encuesta a hogares sinaloenses sobre migración y desarrollo social en Sinaloa, 2006,"⁴⁸ donde más de 2000 encuestas aplicadas en la entidad, 39 fueron realizadas en el poblado de Agua Verde y 24 corresponden a hogares con migrantes internacionales. Además de la encuesta que realizamos complementariamente, se lograron veinte entrevistas a profundidad a residentes aguaverdenses, buscando responder a interrogantes como: ¿qué le motivaría a la gente para salir de su pueblo y establecerse en los Estados Unidos?, ¿qué piensan los que no han emigrado?, ¿cómo son sus vínculos sociales y afectivos con la gente emigrada?

⁴⁸ Ibarra Escobar, Guillermo. Encuesta a Hogares Sinaloenses sobre Migración y Desarrollo Social en Sinaloa, 2006, Proyecto CONACYT 41446.

Entre las características actuales de los migrantes aguaverdenses, de acuerdo a la encuesta Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, 2007, tenemos que 55% de los hogares encuestados dicen tener por lo menos un migrante en Estados Unidos, de éstos 45% radican en la zona metropolitana de Los Ángeles, como se aprecia en la gráfica 1.



Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, julio 2007.

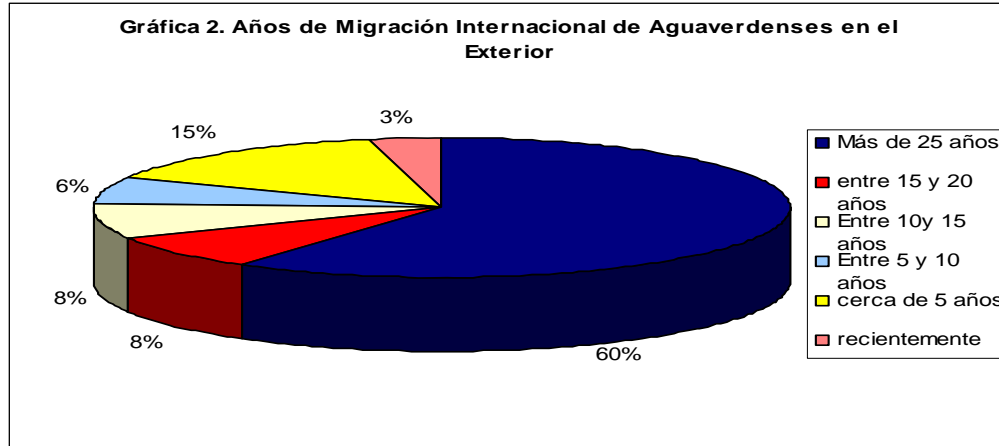
El fenómeno migratorio de mexicanos a Estados Unidos, como lo señala Santibáñez (1999: 41), constituye un flujo que descansa alrededor de la estructuración de mercados laborales. Si bien es cierto, otros factores juegan un papel importante en la decisión de emigrar, es la existencia de redes familiares y sociales la que origina el canal que conduce y facilita los flujos migratorios, incluso en algunos casos pueden convertirse en el “motor de los desplazamientos”, pero no en la finalidad de los mismos.

Agua Verde, siendo una de las comunidades más grandes del municipio del Rosario, presenta un flujo de migrantes a Estados Unidos constante, ocupando el segundo lugar a nivel municipal, por debajo de la cabecera municipal, y por encima de Chametla y Cacalotán (cuadro 7), lugares donde están asentadas comunidades pequeñas, y donde la migración es de media a baja, pero igualmente importante, sobre todo para el desarrollo de las propias comunidades.

Cuadro 7. Migración en El Rosario y en algunas de sus comunidades, 2010.									
Nombre Localidad	Pob. Total	Pob. asentada	%	Pob. migrante	%	Pob. asentada	%	Migración	%
TOTAL DE LA ENTIDAD	2,767,761	221,0353	87.1	310,085	12.2	2,130,225	84.0	357,680	4.1
TOTAL MUNICIPAL	49380	43898	91.6	3550	7.4	41355	86.3	915	1.9
EL ROSARIO	13998	12927	92.3	925	6.6	12090	86.4	311	2.2
COPALES	300	306	96.8	8	2.5	285	90.2	2	0.6
EL TABLÓN NO. 2	255	171	67.1	78	30.6	225	88.2	1	0.4
HACIENDA EL TAMARINDO	415	411	99.0	3	0.7	375	90.4	4	1.0
CHAMETLA	1973	1860	94.3	100	5.1	1751	88.7	46	2.3
AGUA VERDE	5025	3809	94.6	412	5.0	5025	88.1	72	1.8
CACALOTÁN	1648	1563	94.8	80	4.9	1468	89.1	23	1.4

Fuente: Elaborado a partir de datos de INEGI 2010

La gráfica número 2 muestra que más de un 55% de los encuestados emigraron a Los Ángeles en la década de los ochentas, mientras que un número aproximado del 10% al 15%, en años posteriores, fomentó la salida de nuevos migrantes a esta misma zona metropolitana. Los datos demuestran, que si los comparamos con otros grupos de migrantes sinaloenses en Los Ángeles, como los de Badiraguato (Pintor, 2002), Gabriel Leyva Solano (Montoya, 2004), Agua Caliente (García Castro, 2007) o de los sinaloenses en general, como lo indican los datos del Consulado General de México en Los Ángeles (2003), son similares, ya que en la mayoría, las primeras migraciones son de jóvenes con 23 años de edad promedio, de los cuales el 34.2 por ciento son mujeres. Estos jóvenes migrantes son atraídos por los mercados laborales y la búsqueda del sueño americano.

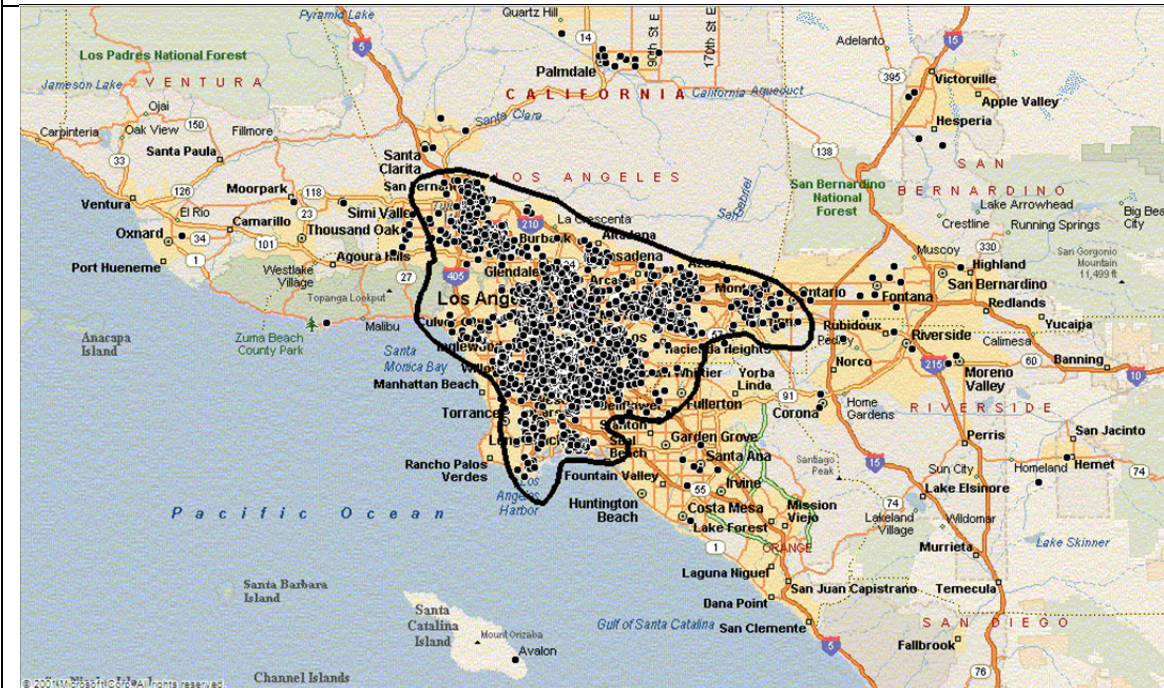


Fuente: "Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, 2007. Julio 2007.

Resulta interesante constatar que la distribución de los aguaverdenses y sinaloenses en toda la región, particularmente en el Condado de Los Ángeles, sigue un patrón similar al de los latinos y mexicanos, aunque la mayor concentración de aguaverdenses ocurre en Pasadena (ver mapa 1). Las ciudades que mayor concentración de sinaloenses tienen en el condado de Los Ángeles, ponderadas a partir de las matrículas consulares de 2002, revelan que 10 de las más de 160 ciudades del condado concentran cerca del 60 por ciento del total, siendo las seis más importantes: Los Ángeles (28.1), Long Beach (4.8), South Gate (4.8), Compton (3.8), Huntington Park (3.6) y Lynwood (3.5). En ellas residen entre 38 mil y 43 mil sinaloenses e incluyendo los descendientes de origen sinaloense pueden llegar hasta 98 mil. Es el territorio con la mayor concentración de sinaloenses fuera del estado (Ibarra-Valenzuela, 2003).

Mapa 1. Distribución de sinaloenses en la región de Los Ángeles, 2002.

Localización con base en matrículas consulares (n = 3,817)



Tomado de Ibarra- Valenzuela (2003), a partir de matrículas consulares del Consulado General de México en Los Ángeles.

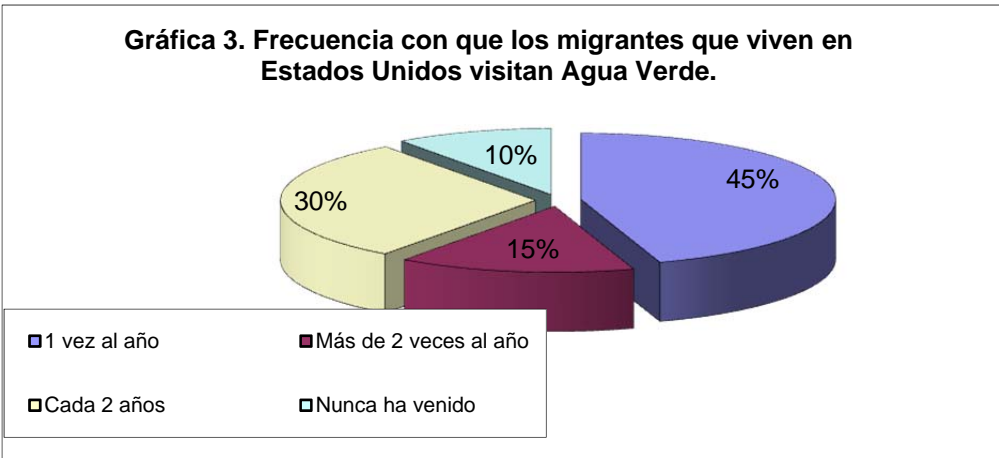
En el circuito migratorio entre Agua Verde y el área metropolitana de Los Ángeles, se presentan todas las categorías de migrantes: ausente temporal del hogar, ausente temporal emigrante por motivos de trabajo, ausente temporal emigrante por motivos de estudio y ausente temporal emigrante por otros motivos; incluyendo categorías más prolongadas o definitivas, como: ausente definitivo del hogar y ausente definitivo emigrante.

De acuerdo a la Nueva Economía de la Migración, *NEM* (Stark 1985, 1991 y 2003), “un diferencial salarial o la falta de un trabajo asalariado no es necesariamente una condición para que la migración internacional ocurra”; los hogares probablemente tienen otros incentivos para diversificar los riesgos mediante el movimiento internacional, aun en ausencia del factor laboral o diferencias salariales, por lo que podemos decir que en Agua Verde se ha constituido una “cultura migratoria” sustentada en antiguos migrantes, en donde el éxito incentiva

la práctica de migrar, para verse en ese mismo espejo. En Agua Verde, la idea de la emigración se arraigó en el comportamiento de las familias en donde los valores asociados con la migración son parte de los valores de la comunidad. Todos conocen a alguien que se fue al norte; la migración ya no es sólo una alternativa económica, sino un comportamiento social arraigado.

El patrón cultural migratorio que se entretejió entre los aguaverdenses y la región de destino, se ha consolidado. Esta circunstancia alentó a un considerable cambio de valores y percepciones culturales. La experiencia dentro de la economía, hizo que cambiarán sus motivaciones, “¿Qué me queda allá en el rancho? A ver dígame”. Son las palabras de un migrante, para quien su terruño ya no tiene qué ofrecer. La emigración se ha convertido en un asunto de vida como lo dice Durand (2005): “quienes no intentan elevar su status (de migrante), con base en el ‘rito de pasaje’, son calificados de perezosos, no emprendedores y fracasados”.

Muchos de los que emigraron durante la década de los ochentas, pudieron obtener amnistía con la ley de regulación del 86, situación que cambió su condición migratoria a migrantes residentes legales de los Estados Unidos. Ahora se les permite regresar a su poblado de origen, por lo menos una vez al año; de ellos el 45% regresa para visitar a sus familiares, como lo explica la gráfica 3.



Fuente: Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, Julio 2007.

Los retornos de los migrantes aguaverdenses van acompañados no sólo de la posible inserción laboral en su comunidad de origen, sino también de la forma social en que construyeron sus campos transnacionales y la forma de cómo han manifestado sus relaciones. En general, muchos de estos migrantes tienen que evaluar la posibilidad de rehacer su vida en su lugar de llegada, en consecuencia, dichos retornos temporales o definitivos, tienen que ver con el tipo y permanencia de vínculos con el lugar de origen, pero también con el grado de desarrollo económico individual. Es evidente que son cada vez más los emigrantes que deciden no regresar. En la década de los noventa, solo 22.4% retornaron. La mayoría ha renunciado a emprender una vida en su lugar de origen, debido a su nivel de vida y al estatus migratorio que han alcanzado.

Los vínculos de los que hablamos en el primer campo transnacional, como nos lo describen Doña (2003) y Faist (2000), están constituidos por la familia; cuyo indicador que se hace a través de los envíos de dinero, los cuales vienen a complementar el trabajo agrícola o pesquero, representando el eslabón más débil de la cadena productiva de la región; o bien se convierten en la ayuda a la esposa, los hijos y/o los padres mayores.

Moctezuma (2008: 51) señala que mediante “la elaboración de genealogías de hogares o familias nucleares migrantes, se ha identificado la multiespacialidad, donde residen sus miembros”. Obviamente, si consideramos un largo periodo, una parte de ellos se puede localizar en la comunidad y el resto de sus miembros en el extranjero. Para los aguaverdenses, siendo una sociedad netamente agrícola, con fuerte migración masculina a Estados Unidos, también se hace constatar el papel económico de la mujer no sólo en el mantenimiento de los quehaceres agropecuarios y familiares tradicionales, sino incluso en aquellos que se han modernizado hasta dinamizar economías agrícolas anteriormente críticas (Arias, 1995: 231). Lo interesante es identificar cómo, a través de la distancia, se mantienen y se reafirman los lazos afectivos, y por tanto, se reproduce la unidad del núcleo familiar. Por ejemplo, “sin el mantenimiento de los vínculos afectivos y

de responsabilidad entre migrantes y no migrantes, sería impensable el envío de remesas al hogar” (Moctezuma, 2008: 51).

En el pasado, el primero en partir al extranjero era preferentemente el jefe del hogar y más tarde lo alcanzaban los hijos varones. Esto coincide con el patrón migratorio de tipo circular en el que la migración fue primordialmente masculina y se emigró por lapsos relativamente cortos (Moctezuma, 2008: 51); de este modo se acuñó un padrón migratorio, mismo que pautó por años el comportamiento y la vida familiar rural de Agua Verde. A pesar de las vicisitudes económicas y de las ofertas laborales, las mujeres solteras o casadas permanecían en sus localidades de origen, al cuidado de la casa y de los hijos. Si el marido migraba, ellas se quedaban por lo regular en la casa de sus suegros, viviendo de lo que ellos podían o querían ofrecerles, en tanto llegara el dinero del otro lado.

Sin embargo, el incremento de la migración femenina hacia la frontera norte y a Estados Unidos ha sido un paso más en el camino de hacer inevitable la ruptura de la inmovilidad femenina y de las imágenes sociales correspondientes. Para esto, los habitantes de las comunidades rurales en México han aprendido que para tener éxito como pequeños agricultores en su país, es necesario enviar a algunos miembros de su familia a trabajar del otro lado de la frontera norte de su país.

En general, la migración se originó pensando en que el migrado se encontrará algo mejor, sea porque se rechaza la situación inicial o porque simplemente hay oportunidades de mayor atractivo en el destino; sin embargo, el 70% de los aguaverdenses decide no volver a emigrar, no porque no sea “redituable”, sino porque sus redes se han visto deterioradas, o por la edad que han alcanzado las personas. La Encuesta muestra que los que dijeron sí a la migración, tienen un rango de edad entre los 17 y los 30 años.

Para los aguaverdenses sus cadenas migratorias son un factor clave en la selección y decisión de emigrar e influyen en los flujos migratorios y en la orientación y direccionalidad de las corrientes, fijando los orígenes y destinos de

los emigrantes. La existencia de flujos o redes migratorias van marcando la direccionalidad y la periodicidad de las migraciones. En Agua Verde, la existencia de una continuidad en los flujos migratorios parece tener vida propia, aun cuando las causas que iniciaran dicha emigración puedan cambiar. Además, dicho comportamiento está fuertemente influenciado por la coexistencia, tanto de una economía que no despunta como por la existencia de redes sociales como factor motivacional. En situaciones vertiginosas, la familia decide que uno o más de sus miembros trabaje en “el otro lado” a fin de aumentar al máximo los ingresos y las posibilidades de conservar un estatus. Los vínculos familiares con frecuencia proporcionan tanto el capital humano, como el social y cultural de los migrantes, es decir, el conocimiento. La motivación y los medios de movilización permiten que la migración se consolide a través de sus redes sociales.

Las redes que se formaron en la comunidad de Agua Verde fueron en sentido metafórico “verdaderos centros de reclutamiento para integrarse o reintegrarse al movimiento migratorio”, principalmente incentivadas por el comportamiento de la economía en la localidad de origen y la dinámica de las mismas redes migratorias (Enríquez, 2000). Un 40% de los encuestados están en disponibilidad de migrar, si las condiciones y el apoyo moral y económico de sus familiares le son propicios. La decisión de migrar, según Stark (1993: 256-264), se lleva a cabo en el momento en que el migrante y la familia celebran un convenio contractual voluntario o contrato mutuo, esperando contar con ganancias cada uno, y compartir riesgos en común. Aun cuando se señala que el pacto puede ser informal y por cierto periodo de tiempo, en lo que se lleva cabo la innovación tecnológica, el concepto difiere de lo que se plantea con la adecuación propia de lo que afirma Bourdieu (2000): la familia, en su decisión de quién va a migrar, está respondiendo ante la estrategia: quien emigre podrá a través de su acto solventar la producción. La decisión se relaciona con una selección de estrategia familiar como respuesta parcial ante ciertos estímulos condicionales (situación de la reproducción familiar) y convencionales (convenio entre la familia y el que migra).

A pesar de que la migración es un acto de decisión individual y familiar, también pueden inducir otros factores del medio, como la violencia o el narcotráfico, tal como lo detalló en sus estudios Lizárraga (2002 y 2005), sobre la población de Sinaloa.

En conclusión, los resultados que arroja la encuesta, vistos a la luz de la teoría, sobre la decisión de migrar, nos llevan a destacar las características individuales de los migrantes de Agua Verde: que están condicionados por los recursos sociales o las destrezas que tiene cada uno (Enríquez, 2000). Dichos recursos sociales permiten bajar los costos e incrementan los rendimientos netos de la movilidad aguaverdense. Este circuito migrante transnacional aguaverdense está seriamente segmentado en el mercado laboral de Los Ángeles; provisto de bajos salarios y nuevas redes sociales que permiten que se amplíe el circuito transnacional. En la primera fase está el sur de California, cuyas primeras migraciones tuvieron varias características entre los emigrados como: baja educación, deficiencia en el manejo del inglés, reciente arribo al país, indocumentados, segregación en industrias y oportunidades sólo en ocupaciones marginales y discriminación racial y de género. Su fragilidad lleva a la segunda fase, por lo que son más susceptibles de sufrir el desempleo y de carecer de los medios para asumirlo. Mientras que la nueva migración hacia UTAH, si bien no es muy distinta a la anterior, sí existe una mayor escolaridad y un cierto dominio del inglés; sin embargo, podemos deducir que la red social migrante en este nuevo destino no es lo suficiente sólida para proveer un mejor empleo.

3.3.1. Las remesas familiares en Agua Verde: Muchos dólares y nadie sale de pobre

Diversos autores (Durand, 1999, 2000 y 2003; Moctezuma 2002, 2003 y 2004; Lozano 1992, 1997, 2000) señalan que el impacto de las remesas en México, “está fuertemente concentrado en los hogares que mantienen un alto historial migratorio”; sin embargo, hay que considerar que nuevos hogares de distintas regiones de México se han sumado al flujo migratorio hacia Estados Unidos.

La encuesta, “Migración, remesas y transnacionalismo en Agua Verde”, contiene datos semejantes a los de las encuestas de otras comunidades del país e históricas. Dicho ejercicio nos ayuda a valorar el impacto que han tenido las remesas familiares en esta localidad y a evaluar el apoyo de las redes sociales transnacionales en diversos periodos de captación de las mismas.

El promedio de las remesas familiares que llegan a Agua Verde son muy similares al promedio nacional por envío. Por ejemplo, Estudios de la Secretaría de Gobernación de México señalan que “la inmensa mayoría de los recursos que envían los migrantes desde Estados Unidos a sus hogares o familiares en México se destinan al sustento, cubriendo o complementando los gastos requeridos para la satisfacción de las necesidades básicas de sus miembros (alimentación, vestido, salud, educación, transporte), a la vez de servir para la compra de distintos bienes de consumo duradero y, por otro lado, la segunda prioridad en el destino de las remesas es la vivienda, siendo muy reducida la porción de los envíos que se destina a inversiones productivas e incluso al ahorro” (*Binational Study on Migration*, 1998).

Y no sólo los estudios actuales revelan datos importantes, sino también otras encuestas pioneras, como la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte a los Estados Unidos (ENEFNEU), que fue llevada a cabo por el Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET); la cual consistió en un cuestionario que se aplicó a una muestra probabilística estratificada de 62,500 hogares en 115 localidades en todo el país y se aplicó también a una muestra de personas que habían sido deportadas a México por el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (INS); sin embargo, no llegó a mostrar la representación del universo de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos (Zarate, 2003, 68).

A pesar de sus limitaciones, la encuesta arrojó que un 70% correspondía al gasto corriente de los hogares (alimentos, ropa, renta), 8.80% a artículos duraderos; 8.57% a la vivienda (nueva o mejoras); 8.57% al pago de deudas; y sólo un 7.34% a las inversiones (adquisición de bienes de capital y negocios o compra de terrenos). Un 3.28% desconocían en qué gastaban el dinero enviado (Zárate, 2003: 68). En otra encuesta realizada en 1990 por la CEPAL (Alarcón, 2004) se encontró que las familias receptoras de remesas familiares, las aplicaban entre un 10 y 16% a fines productivos como: compra de terrenos, casas o locales de comercio y ahorros para montar pequeños negocios; lo demás se utilizó para el sostenimiento del hogar.

Moctezuma (2004), tomando las ideas de Webber, resume que los gastos de estas compras son “acciones instrumentales que se mueven a través de acciones afectivas”, como “hacer mi casa”, “juntar dinero para casarme”, “comprar una camioneta”, “poner un negocio en mi pueblo”, “comprar una motocicleta”, “comprar animales de trabajo”, etc.

Dichos usos siguen el mismo curso y son para el sostenimiento del hogar, aunque hay que saber diferenciar sus usos en el gasto de los hogares, como apunta nuevamente el autor mencionado, existen remesas donde los recursos se utilizan de manera corriente, muy semejante al salario, y su utilidad es para alimentos, renta, etc., y otras que son “remesas específicas”, que son empleadas bajo la dinámica de que son encaminadas hacia algo, por ejemplo, una celebración (bodas, XV años, bautizos), o bien su uso en negocios (compra de tierras, equipo de trabajo, pago de deudas, etc.). Estas remesas “expresan un conjunto de relaciones sociales, que funcionan estructurando la vida social, por ejemplo:

La remodelación del hogar puede llegar a transformar radicalmente su diseño y puede perfeccionarse arquitectónicamente;⁴⁹ sin embargo, con el tiempo puede dejar de ser el lugar de residencia habitual de la familia y convertirse en el lugar de descanso durante las vacaciones de los migrantes y sus familias.

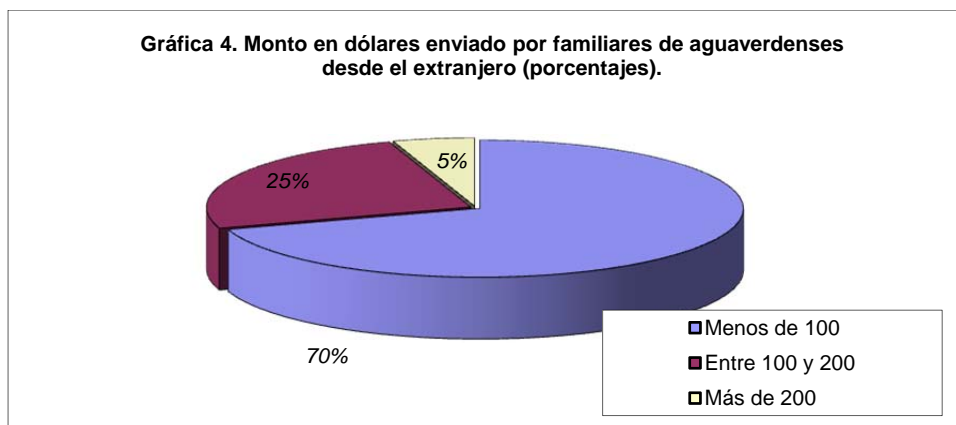
(Moctezuma, 2004: 5).

Además el mismo autor, nos dice que en la historia individual las acciones instrumentales, como “comprar una camioneta” y “comprar animales de trabajo” están relacionadas con factores estructurales y tradicionales del contexto. “Se trata de medios para la agricultura y, en general, para el trabajo en el campo, en donde, independientemente de lo instrumental del objeto, encierran expresiones de solidaridad en la modalidad de subsidios a la economía familiar” (Moctezuma 2011, 69).

Ambas remesas, tanto “específicas” como las que funcionan como “gasto corriente”, son un recurso que más allá de la mera necesidad económica, “son recursos que se interiorizan de distintas maneras culturales e ideológicas particulares—, los valores cambiantes y expectativas afloran asimismo en la profundidad y expansión de los circuitos migratorios” (Binford, 2002,119).

Es importante destacar que según datos de BANXICO (2009), se indica que el promedio de dinero enviado a México oscila en los 300 dólares. Mientras que nuestra encuesta nos muestra que un 90% de los entrevistados mandan alrededor de 100 y 200 dólares, como lo apreciamos en la gráfica 4, que presenta los montos de los envíos de remesas a Agua Verde. Sin embargo, esta situación indica que los aguaverdenses no quisieron dar los montos correctos debido a la inseguridad que se vive en la región, por lo tanto, utilizaremos los datos que ellos mismos nos proporcionaron, aunque en el desarrollo de las entrevistas y en el ejercicio de la propia Encuesta, existieron contradicciones.

⁴⁹ Por ejemplo, las casas cuentan con diseños modernos, de dos pisos, con jardines y cochera. Resalta su estructura, sobre todo cuando está rodeada de otras viviendas rústicas y de un ambiente propio del medio rural, tomado de Moctezuma (2004).



Fuente: "Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, Julio 2007.

Lozano (1992, 1997 y 2000) señala que mientras "existan" obligaciones familiares en el lugar de origen, tales como la presencia de hermanos, hijos, padre o madre, los migrantes seguirán enviando dinero. Entre mayor sea el número de familiares, mayor es la obligación. La combinación de estos factores, más su presencia social en la comunidad, son incentivos entre los inmigrantes para enviar dinero. Algunos lo hacen de manera constante, otros de manera esporádica, de acuerdo a sus condiciones laborales y de vida en Estados Unidos. También los envíos dependen en gran medida de los objetivos o planes a futuro del emigrante. Si ya tiene a su familia en Estados Unidos, tal vez no piense en regresar y los envíos se reducen considerablemente.

Por ejemplo un residente de Bell Flower, CA, migrante aguaverdense argumentó que no ha mandado dinero y que lo hace no tan seguido, debido a que sus padres fallecieron y a que sus hermanos pequeños ya no lo requieren tanto.

Antes era obligación mandar dinero seguido, ahora pues ya no existe ese compromiso de mandar, sólo lo hago en ciertos apuros que tiene la familia.

*Daniel, 47 años, oriundo de Agua Verde, Rosario, Sin.
Residente de Bell Flower, CA*

Actualmente, en Agua Verde, los montos recibidos se encuentran dentro del promedio del resto de las comunidades en Sinaloa, como lo indica la Encuesta Hogares Sinaloenses sobre Migración y Desarrollo Social en Sinaloa, 2006,

(Ibarra, 2006), con envíos mensuales entre los 100 y los 120 dólares. La misma encuesta muestra que el número de los envíos por parte de los migrantes aguverdenses que radican en el área metropolitana de Los Ángeles, oscila entre dos a tres por año.

De manera similar, tenemos que de cada dólar de ingreso de un inmigrante mexicano, 28.3 centavos se envían o traen a México y 71.7 se queda en Estados Unidos (CONAPO, 1995 y 1998), situación muy parecida ocurre con los envíos de los aguverdenses, quienes aportan la cuarta parte de su salario cuando su migración es relativamente temprana; posteriormente, los gastos son cambiantes, donde llama la atención el comportamiento económico –en realidad pareciera antieconómico-- de los emigrantes, como bien lo apunta Durand (1994, 228), en el que predomina el despilfarro, los gastos suntuarios y conspicuos, el consumo exagerado, las inversiones cuantiosas en actividades que sólo proporcionan prestigio. Se destacan los efectos negativos para la población no emigrante, provocados, por una parte, por la inflación en los precios de la tierra agrícola, en los lotes urbanos, en las casas e incluso en los bienes de consumo cotidiano y, por otra, por el encarecimiento del mercado de trabajo local, ya que los emigrantes son reacios a aceptar bajos salarios mexicanos, pues siempre calculan en dólares.

Sin embargo, estos diferentes tipos de remesas familiares funcionan como gasto corriente en los hogares y como remesa “específica”; tenemos en esta última que un importante monto de dinero funciona para seguir participando en la cooperativa camaronera, así como en el pago de deudas, en la compra de redes de pesca y gasolina, y en reparaciones a la panga, principalmente. Estas remesas fueron realizadas por los migrantes de UTAH, aunque dicha enseñanza fue hecha por los migrantes de Los Ángeles. Hay algunos que siguen enviando remesas familiares, pero también llegan “remesas específicas” para la fiesta del santo patrono San José, para la educación de hermanos o sobrinos, para asuntos de salud, pero sin lugar a dudas, se incrementan más cuando es el día de las madres o de muertos.

Existe otro tipo de remesas, no tan común como en Zacatecas, pero sí ha empezado a darse con base en otros recursos, como en el caso de tres “abarrotos” en Agua Verde. Estos recursos enviados, también llamados remesas empresariales, generan un debate sobre “la expectativa” al poner un negocio familiar. Podemos visualizar dos posturas, una “optimista” y otra “menos animada”; por ejemplo, hay quienes piensan que estos recursos “rara vez son la chispa que cree suficiente actividad económica como para hacer la migración innecesaria” (Martín, 1990: 75). Sin embargo, agencias gubernamentales, planes de gobierno y académicos han intentado promover que las remesas familiares se conviertan en empresariales, mientras la realidad indica que aun junto con las remesas familiares, rara vez representan más del 10% del total de las remesas.

Al respecto, los trabajos de Durand (1988: 12) y Goldring (2001 y 2002) resultan claves. Ambos investigadores identifican varios tipos de ‘migradólares’ entre los cuales se incluye a las remesas tradicionales y empresariales; ambas funcionan como capital, donde el migrante y su familia tratan de reunir algo de capital para una inversión directamente productiva. Según Durand (1988) “esta posibilidad ha sido la más difícil de concretar”, debido a limitantes de desarrollo regional desigual, es decir, falta de vínculos con el comercio exterior, y otros factores económicos contextuales que están fuera del manejo de los migrantes. Las remesas como inversión y como capital pueden tener un impacto a nivel local, al crear empleos y diversificar la economía. Sin embargo, al permanecer en los Estados Unidos para obtener el capital puede darse un efecto opuesto al esperado: la migración suele llevar a más migración y al posible asentamiento. Es decir, para ganar dinero con un objetivo de corto plazo puede ocurrir todo lo contrario, llevar al migrante a permanecer aún más tiempo del considerado en un inicio, y de esta manera se motiva la migración de otros miembros de la familia o de la comunidad.

Las remesas empresariales, llamadas así por Goldring (2001:69 y 2002), son aquellas que “han pasado del ahorro de los migrantes a la inversión productiva, que buscan la obtención de ganancias a través de la comercialización de bienes y servicios”. Este tipo de remesas puede generar empleos y convertirse en un motor de desarrollo, sin importar los lazos afectivos con la localidad donde se invierte.

Cornelius (1999) nos dice que parte de estos tropiezos empresariales, es la constitución de negocios: “es un proceso de decisión lógica” de los emigrantes; pero para convertirse en empresarios se requiere de ciertos recursos como de educación, habilidad ocupacional, economía, trabajo familiar y un ambiente político favorable.

Pero los migrantes en Estados Unidos no sólo efectúan envíos de dinero, sino también de objetos, como tecnologías, ropa, electrodomésticos, etc. Han contribuido, de manera significativa, al desarrollo social y económico del lugar de origen y han inscrito nuevos signos y elementos culturales en la vida cotidiana de los habitantes de Agua Verde. Por ejemplo, las modas y las ideas, nuevos aparatos electrónicos y automóviles han cambiado la vida, las formas de vestir, de hablar y de comportarse.

Muchos migrantes argumentan que a pesar de que no mandan mucho dinero a sus familiares, sí lo hacen de manera periódica, tal es el caso de Sofía Nájera, que manda 150 dólares en promedio, cada mes, a su mamá en Agua Verde, desde South Gate, CA.

Yo le mando a mi mamá cada mes 150 dólares (...) Como si fuera una manda, no hay mes que deje de hacerlo (...) Aunque a veces no tenga, busco la manera de mandarle.

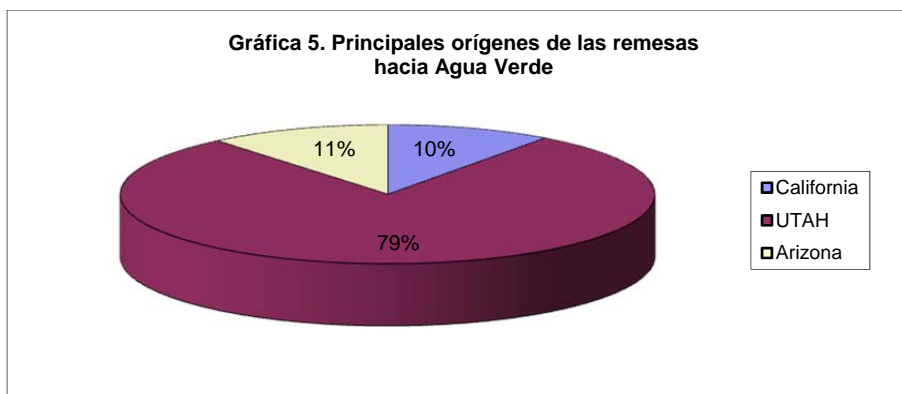
*Sofía Nájera, 27 años, oriunda de Agua Verde, Rosario, Sin.
Residente de South Gate, CA.*

Estas remesas económicas que contribuyeron a la transformación social y económica de Agua Verde, no necesariamente han sido enviadas por los migrantes de forma individual, sino que también se han dado grupalmente; no se trata de remesas colectivas, como cuando un grupo de familiares migrantes mandan para una urgencia médica o de otra índole (fiestas decembrinas, graduaciones, etc.).

En Agua Verde, a la par que se gestó un éxodo migratorio, empieza a generarse una derrama económica que se manifiesta a través de las remesas. Los envíos llegaron a ser considerables al inicio de la década de los noventa, y aunque actualmente han disminuido, siguen jugando un papel importante en el sostenimiento de los hogares y el consumo; además, siguen influyendo en la decisión de emigrar de los aguaverdenses.

Tomando en cuenta las características de la intensidad migratoria del lugar, la migración que se suscitó en la década de los ochenta y noventa, tenía una mayor capacidad de enviar remesas; en contraste, hoy el envío de remesas ha disminuido a poco más de la mitad de lo que recibían los aguaverdenses en esas décadas.

La encuesta nos dice, asimismo, que los hogares aguaverdenses que han recibido al menos un envío durante los últimos diez años provienen en su gran mayoría de UTAH (79%), le sigue Arizona (11%); mientras que los envíos de California han disminuido considerablemente (véase gráfica 5). Esta diferencia se explica porque la migración a California es más antigua y Agua Verde cuenta con hogares que emigraron a otras regiones; los migrantes que van a destinos nuevos tienden a mandar más dinero.



Fuente: Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, 2007.

En 2008 las remesas provenientes de Estados Unidos se contrajeron en un 3.6%, cayendo aún más en el 2009, con alrededor del 15% (Banco de México, 2008), por lo que se ha previsto que para los próximos años ocurrirá una gradual desaceleración en el ritmo de crecimiento de las remesas y, eventualmente podría tener lugar una disminución de las mismas. Podría ocurrir así, porque el grueso de los migrantes, a medida que refuerzan su integración en el país receptor, disminuyen la frecuencia y monto de los envíos a México.

En el caso de Agua Verde, de los 150 dólares que en promedio mandan los migrantes, (cantidad semejante a las estimaciones que realiza la CEPAL2005, CONAPO2005, Cámara de Diputados 2004), podría disminuir aún más el monto, debido a que se empieza a destinar una parte importante de sus recursos para financiar el traslado a Estados Unidos de sus familiares.

El factor que más está incidiendo en la disminución de las remesas a Agua Verde es precisamente la reunificación familiar. Se trata sobre todo de jóvenes y particularmente de mujeres, que regularizaron su situación migratoria y se llevaron a sus familias a Los Ángeles; sin embargo, mientras surjan otras comunidades filiales, como la de UTAH, las remesas seguirán presentes.

Aunque persiste un economía de remesas en Agua Verde, lo cierto es que “las remesas no son, ni significan lo mismo en diferentes lugares y en diferentes épocas” (Durand 1994, 285 y 1988). Esta aseveración de Durand, publicada hace

casi veinte años, resume de manera muy atinada el problema de la conceptualización de las remesas. Las remesas no son un paquete unitario, ni son invariantes según el contexto.

Si pensamos que con las remesas que recibían las familias de Agua Verde pudo haberse generado algún tipo de desarrollo económico o que estos recursos pudieron haber reactivado la economía en el poblado, estaríamos ante un error. Lo cierto es que esta fuente de ingresos forma parte de los “recursos familiares” que utilizan los usuarios para sobrellevar sus condiciones de vida, por eso las remesas son, ante todo, una fuente de ingreso familiar.

La mayor parte de las personas de edad avanzada que reciben remesas familiares, es porque se quedaron en el poblado. En cuanto a las esposas de los migrantes, ellas asumieron la dirección del proceso productivo de la parcela. En ocasiones, las remesas remitidas por hombres, son recursos que llegan “etiquetados” (Villena, 1996); o como dice Moctezuma (2008), son recursos específicos.

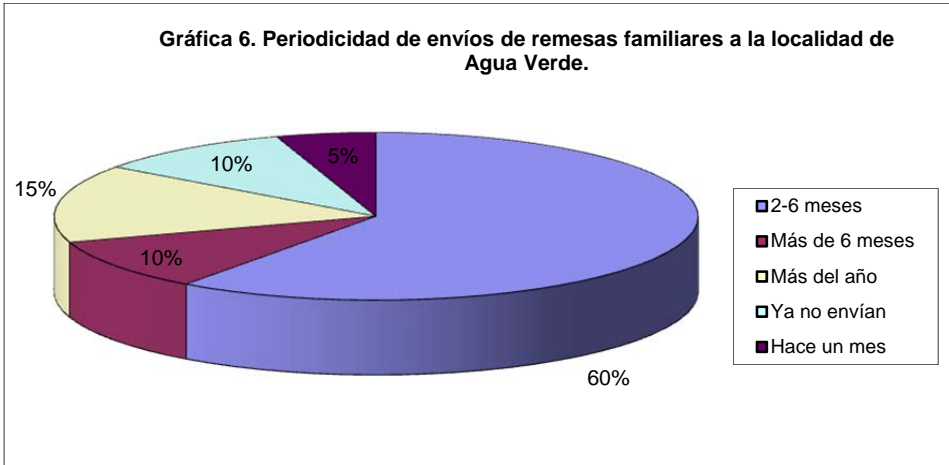
Woo (1997) nos habla que a pesar de la salida de los hombres hacia el extranjero, el proceso de dispersión y de desintegración familiar no es frecuente, porque la mujer está presente en los núcleos familiares, y tiene la capacidad de retención, sobre todo de los hijos. Una situación muy parecida es la que ocurre con los aguaverdenses.

Al parecer la dinámica y estructura de las familias aguaverdenses que hemos identificado son expresión del mismo proceso de empobrecimiento que atraviesa el sector rural en México; proceso que convirtió a la mujer en productora y jefa del hogar (Montoya, 2008).

Actualmente en Agua Verde de los hogares que reciben remesas familiares, sólo el 20 por ciento proviene de los esposos; la mayoría de las remesas son enviadas por los hijos y se destinan regularmente a la alimentación de la familia y al

mejoramiento de la vivienda. Para los padres funciona como una pensión o la jubilación que no obtuvieron trabajando en el campo, como recalca Canales, (2005). Reciben al menos dos o tres envíos anuales, más regalos que traen consigo los migrantes cuando regresan temporalmente: aparatos electrodomésticos y ropa, principalmente.

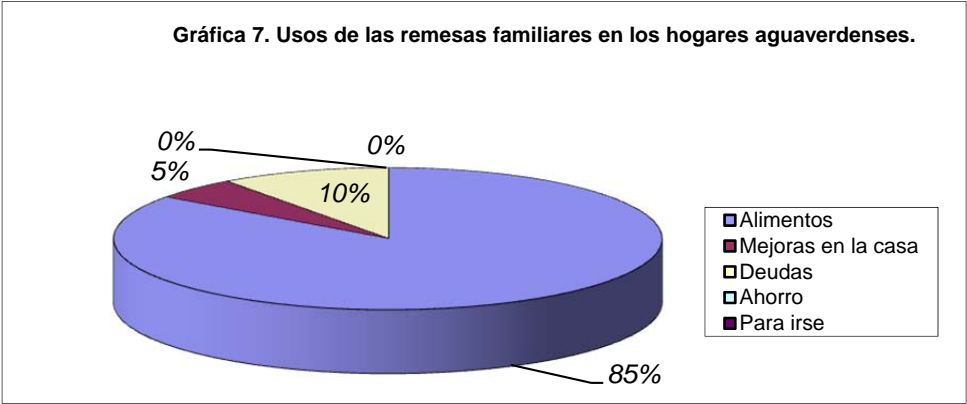
En Agua Verde se observa que las familias que antes recibían remesas han experimentado un proceso de deterioro o de reunificación, atribuible a un ambiente plagado de tensiones generacionales y a cambios en los patrones de conducta de los migrantes que consolidan su vida en los Estados Unidos. En la encuesta encontramos que en un 60% de los hogares que recibían remesas, el último envío lo obtuvieron en un periodo menor de 6 meses; un 10%, en menos del año; y un 15%, más del año; aunque cabe aclarar que este grupo de remitentes mostró una tendencia diferente, ellos recibieron remesas “no ordinarias” y un 10% suspendió sus envíos de manera definitiva. Todo lo anterior puede apreciarse en la gráfica 6.



Fuente: “Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en la localidad de Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, julio 2007.

La encuesta a hogares sinaloenses sobre migración y desarrollo social en Sinaloa (Ibarra, 2006), para el poblado de Agua Verde, arroja también que parte del dinero de los envíos es destinada para pagar deudas o continuar con la producción pesquera y del campo.

De acuerdo con Canales (1999), los recursos de las remesas se distribuyen entre un gran número de pequeños montos, que apenas corresponden al salario promedio de un trabajador en México. En su mayoría se destinan al consumo, muy poco al ahorro y la inversión productiva; por lo que las remesas constituyen parte de la base económica del hogar y el estancamiento laboral regional. En el caso de los resultados de nuestra encuesta, encontramos que el dinero enviado se usa para alimentos y sustento del hogar en un 85%, para mejoras en la casa en un 5%, y para pago de deudas en un 10%. Lo anterior comprueba que si bien los montos ayudan para el mantenimiento y la subsistencia del hogar en este tipo de comunidad, estas remesas permiten la inversión productiva. Por muy pequeño que sea su monto, tan sólo 5% (mejoras en la casa) y 10% (deudas) como lo apuntábamos anteriormente, son remesas no ordinarias que sirven para un “objetivo específico”; o bien pueden utilizarse para el pago de un “pollero”, uso vinculado a la cultura de la migración internacional (Véase gráfica 7).



Fuente: Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, 2007.

Al igual que en otras zonas rurales de México, en algunos hogares de Agua Verde, nos dice Papail (2004), su sostenimiento depende completamente de las remesas. Pero más allá de su significado económico y el respectivo sostén que significa para miles de familias, hay que analizar a las remesas en su entorno social, como lo expresa Moctezuma (2003):

- a) Las remesas reafirman permanentemente las relaciones familiares;
- b) Aseguran la expresividad afectiva, al tiempo que atienden diversas situaciones de emergencia; y
- c) Promueven la movilidad social en las comunidades. Es decir, más allá de sus montos y de su manifestación en dinero, las remesas están asociadas al compromiso de los migrantes para con sus familias; compromisos que son permanentemente refrendados.

Tomado de Moctezuma (2003).

Para los jefes de hogar, la migración internacional se asocia al rol social de ser proveedores; en cambio, para los hijos, cuando han llegado a la edad de migrar, la migración se asocia a percepciones variadas, tales como: ganar en autonomía y seguridad, apoyar a la familia, construir una casa, etc. En ese sentido, se acepta que el jefe del hogar y los hijos solteros tienen responsabilidades hacia la familia, vaya se reconoce que enviar remesas al hogar “es una obligación”. Cuando los migrantes forman un nuevo hogar, aunque se conserva el deber de auxiliar a los padres, aquella responsabilidad disminuye, en tanto aumentan las obligaciones para con la esposa e hijos. Sin embargo, si algún familiar sufre algún padecimiento de salud, más si es agudo, entonces los deberes obligan a todos por igual a enfrentar la situación. Y es que ser “jefe” de familia --no se trata de un asunto de género, sino que se relaciona más bien con la noción de ser proveedor-- cuestión que indica que la centralidad de los compromisos inmediatos se dirigen hacia el hogar y cuando la situación lo requiere, las responsabilidades se extienden a la familia en sentido más amplio, como lo detalla (Moctezuma, 2005^a, 44):

“Estas son ‘construcciones simbólicas entre migrantes y no migrantes, asumidas en la conciencia que requieren refrendarse como parte de la unidad familiar’. Se trata de constructos sociales asimilados en nuestros contextos y que forman parte del significado que se tiene del hogar” (Moctezuma, 2005^a, 44).

En suma, podemos decir que las remesas familiares son un importante componente en la dinámica económica de los hogares aguverdenses. Estos recursos monetarios son un indicador de las necesidades que padecen muchas familias en México. La migración funciona entonces, como lo evidencia la CONAPO (2010) y el reporte de la Cámara de Diputados (Reyes, 2003), como un factor para mejorar las condiciones económicas de las familias, lo cual asegura de alguna manera el envío de remesas y el retorno de los migrantes en cuanto se alcanza la cantidad para realizar los proyectos (como la construcción de una casa, la compra de un terreno o la decisión de poner un negocio). Sin embargo, también es cierto que si ese proyecto no es sustentable, la familia entonces se convierte en un dependiente de la migración con el objetivo de mantener sus negocios. Es decir, puede existir el peligro de que la migración se convierta en una estrategia de dependencia.

Más allá de la postura presentada, cabe mencionar que los recursos que envían los migrantes aguverdenses a su localidad de origen cumplen en una alta proporción con cubrir las necesidades de consumo inmediato; y por reducidos y atomizados que sean los envíos, encuentran canales para convertirse en fuente de inversión, como lo dicta Mestries (1998 y 2002). Su lógica obedece a que la familia exista, y a su vez permita el desarrollo humano entre los miembros de la familia. Varios especialistas en el tema, como Walker (2000), Binford (2002), Canales (2003), Moctezuma (2005), Zárate (2003) y Serrano (2004) subrayan que las remesas familiares forman parte del desarrollo humano de los que lo reciben; pero más allá, en realidad desempeñan el papel de cualquier salario, por lo que deben analizarse a partir de ese efecto.

Es importante entender que el potencial de las remesas familiares en Agua Verde sólo es un agente para amortiguar la pobreza; actúa apenas como un “complemento” y los ingresos permiten “sustituir” el escaso ingreso que reportan los hogares rurales en México, pero también amplían las expectativas de los hogares.

Los usos de las remesas familiares que utilizan las familias aguaverdenses, lo mismo que en otras regiones del país, sustituyen los escasos estímulos estatales de programas contra la pobreza, como los subsidios a la leche, a la tortilla, becas escolares y seguros de desempleo y pensiones (Yúnez Naude, 2002). Son muchos los aportes que hacen los migrantes aguaverdenses a sus hogares; en ocasiones son el único sostén, por lo que la realización de un proyecto de inversión, impediría cubrir las necesidades básicas del hogar. En nuestro trabajo de campo pudimos observar que es casi nula prácticamente la creación de nuevas empresas financiadas por remesas; aunque se encuentran pequeños brotes de inversión, como la inversión que se hace en la pesca y la agricultura, y en pequeños establecimientos que funcionan como “abarrotes”.

Para finalizar, siguiendo a Tuirán (2002: 57) y Lozano (2004), podemos concluir que el papel de las remesas contiene una lógica: “mantener y recrear la sobrevivencia de las unidades familiares”, donde a pesar de lo cruel que parezca, la ausencia de una o varias personas del núcleo familiar constituye una estrategia de supervivencia, muchas veces a riesgo de la propia vida.

Como lo apunta Binford (2002: 119), la mayoría de la literatura sobre emigración y remesas de dinero establece que hay que asumir una postura optimista ante la lamentable situación nacional, donde se deben investigar los efectos y las contradicciones, así como mostrar resistencia a la política económica neoliberal. Más allá de la mera necesidad económica —la que se interioriza de manera cultural e ideológica—, los valores cambiantes y las expectativas afloran en la profundidad y expansión de los circuitos migratorios. Lo paradójico es que los proyectos

empresariales son bien vistos por la mayoría de los hombres antes de que emigren y, por eso, se van ilusionados pensando que sus familias contarán con “algo suyo” que les permita tener satisfacciones o ingresos extras, aunque no sepan, en ocasiones, en qué terminarán trabajando.

Ahora bien, las remesas que envían los migrantes de Agua Verde “han transnacionalizado con anuncios la vida económica, social y política de la región”, a través del uso de los medios masivos de comunicación; para el envío de dinero echan mano de los medios electrónicos, de compañías de mensajería dedicadas a la compraventa de dólares, además de la clara dependencia de los hogares que sólo viven de estas remesas familiares internacionales.

CAPÍTULO 4 RELACIONES TRANSNACIONALES DEL CLUB SAN JOSÉ DE AGUAVERDE.

4.1. Inversiones sociales migrantes y sus organizaciones de base transnacionales

Como parte del desarrollo histórico de la migración mexicana a Estados Unidos, se han formado distintas organizaciones de migrantes por lugar de origen. Estas asociaciones han tenido un crecimiento considerable en las dos últimas décadas. Moctezuma (2005: 63) encuentra evidencias de las primeras organizaciones sociales de mexicanos en Estados Unidos desde la década de los cincuentas, aunque el mismo autor señala que dichas organizaciones datan de más tiempo atrás y que constituyen formas de organización mucho más complejas de lo que normalmente se cree. Rastrear sus diversos orígenes ayudará a conocer su funcionamiento e identificar los sujetos que encabezaron dicho proceso.

La difusión de este fenómeno esquemático de organizaciones de migrantes ha sido últimamente trascendental para el aparato gubernamental en los niveles federal, estatal y municipal, por su capacidad e interés para actuar en las comunidades de origen del migrante en México. Moctezuma (2011, 68) encuentra que la agrupación más remota es la de la organización de los migrantes zacatecanos, el Club Social Guadalupe Victoria del Municipio de Jalpa, fundado en 1962, fundado por el Sr. Gregorio Casillas, quien duró 20 años como presidente (Moctezuma, 2001). Mientras que autores como Lanly-Valenzuela (2004) y G. Rivera (2002, 2) encontraron que la primera gran agrupación o asociación de migrantes fue La Federación de Clubes Mexicanos Unidos, en la ciudad de Los Ángeles, que se conformó en 1971 con ocho clubes de migrantes de Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. Su objetivo central consistía en “la extensión de vínculos entre grupos similares”, y en apoyar de manera más decidida los proyectos filantrópicos de dichas asociaciones.

Actualmente existen dos estrategias metodológicas para el abordaje de esta problemática, una de ellas es la que postula la comprensión de la organización de los migrantes, de la cual Moctezuma (2011, 53) señala que se hace un juicio valorativo y riguroso al aporte que realizan estas organizaciones en cuanto a sus inversiones sociales; y la otra estrategia establece que no se pueden interpretar dichas inversiones sociales, sin la naturaleza de la organización. La naturaleza de las asociaciones de los migrantes mexicanos, comenta Moctezuma (2007: 34) encuentran su génesis con la transición de las redes sociales hacia el desarrollo de las comunidades filiales.

En el primer caso, tenemos que este proceso sólo es posible con el patrón del migrante establecido, el cual no sólo se diferencia del patrón circular en términos del tiempo de permanencia en Estados Unidos, sino también por el hecho de haberse transformado de migración individual a familiar y de participar grupalmente. Este proceso sirve fundamentalmente para comprender que el hilo conductor del trabajo no recae en la inversión y si en la naturaleza de la organización migrante. Cabe aclarar que caeríamos en un error, si la organización no fuera la base fundamental para probar que a partir de ella se realizan las inversiones sociales; sin embargo, su aporte consiste en que ponen a la mano al migrante un escenario, o bien, un campo social donde puede realizar *habitus* y vínculos transnacionales con su sociedad de origen.

En el inicio de esta investigación no se ponía en el centro a la organización y sí a su resultado, traducido en las inversiones sociales. Hay investigadores, entre ellos García Zamora (2002 y 2006) o González Gutiérrez (1995^a, 1995^b, 1999), que han resaltado la grandeza de estas organizaciones de migrantes por la cantidad de inversiones sociales, o bien, por las remesas colectivas que vienen promoviendo, en parte se debe a que se ha vuelto a insistir en cómo aprovechar los recursos del capital migrante en las zonas de expulsión. Debate que se centró en las remesas familiares primero, para posteriormente verlo a través de las remesas colectivas.

Moctezuma (2011, 54) señala que se puede delinear una ruta que conduzca a representar una tipología de los migrantes organizados:

1. **Poblacional.** Manifestado por la variabilidad de los cambios que actualmente experimenta el patrón migratorio.
2. **Cultural.** Expresada en la reproducción de la cultura matriótica de las comunidades filiales de los migrantes.
3. **Social.** Explícita e implícita en la naturaleza específica de la organización de las llamadas asociaciones de migrante o migrante colectivo.
4. **Económico-social.** Contenida en las remesas colectivas destinadas a resolver carencias sociales, mismas que se diferencian de las remesas productivas y familiares destinadas a la inversión empresarial.
5. **Política.** Derivada del desarrollo y diversidad en el ejercicio de las prácticas de pertenencia, membresía y ciudadanía extraterritorial.

“La organización se engloba en la transnacionalidad, es decir, en las prácticas y compromisos de los migrantes, entre las que se incluyen las identidades, y por tanto, las dimensiones políticas y culturales de la organización” (Moctezuma, 2011);pero lo que cabe señalar, es que no todas las organizaciones tienen un mismo comportamiento, ni el mismo peso y grado de transnacionalidad, hay que saber situarlas en dimensiones distintas, no por los montos de las remesas colectivas, sino por la organización de base que han alcanzado.

No es fortuito que se vuelva a discutir si el capital migrante puede transformar la estructura económica de sus lugares de destino; es por ello que desde los noventas se empezó por estudiar más concienzudamente a estos grupos de migrantes organizados por lugar de origen. La situación cobra importancia, tanto por el número de clubes como por las obras que ellos realizan en pro de sus localidades de origen. Además, como parte del desarrollo de estas organizaciones o asociaciones, se ha puesto en marcha una política de acercamiento e incorporación del Estado mexicano hacia los migrantes, que intenta diseñar acciones y políticas públicas.

Para darse una idea de la importancia que tienen los clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos, basta con conocer la cifra total que se tiene por estado. En 2002 existían 678 clubes, de 26 estados de México y 17 entidades de destino en los Estados Unidos, con mayor concentración de clubes en California, Illinois y Texas. Los estados con mayor número de asociaciones de migrantes eran los de Zacatecas, Jalisco, Michoacán y Guerrero, en ese orden, lo que indica una tradición de migración a Estados Unidos. Dichas asociaciones o clubes de migrantes ostentan un alto grado de madurez que les ha permitido a los migrantes participar en la vida social y política de sus lugares de origen y también en los de destino.

Sin embargo, detectar a los clubes de migrantes en Estados Unidos no es tarea sencilla, existen muchos casos en que los grupos de migrantes operan de manera anónima y sin reconocimiento del gobierno mexicano, como nos dice González (1995). Algunos de los clubes se van transformando en su interior y seguirles la pista no es nada fácil, pues para conocer su organización interna, objetivos, proyectos, y demás actividades, se requiere de un seguimiento constante. En parte porque funcionan como comunidades transnacionales y no como comité de oriundos en pro de un proyecto específico (en el capítulo 1 de este trabajo analizamos que no toda comunidad transnacional tiene necesariamente una organización).

Existen infinidad de casos e historias que relatan los mismos fundadores de algún club de migrantes por lugar de origen, que nos dicen que surgieron de manera natural; pero existen casos donde son impulsados por un tercer agente. Por ejemplo, en el trabajo de Zamudio (2003) sobre migrantes de Huejuquilla, El Alto, Jalisco que radican en Chicago, se dio a conocer que el inicio de la organización fue a principios de los noventa. A pesar de que los emigrantes habían recibido noticias de la existencia de “otros” huejuquillenses de la localidad, nadie había intentado nada; un día una persona, de nombre Enrique, recibió una llamada de alguien que le informó que le habían mandado comida de su localidad y aprovechó

la ocasión y el contacto para reunir a todos los pobladores de Huejuquilla que residían en Chicago, para experimentar el sentimiento que produce “retornar a las raíces”.

Enrique organizó un día de campo en un suburbio en el noroeste de Chicago, al que asistieron 30 personas: ésta fue una de las primeras reuniones que dieron origen al club que actualmente difunde la revista *ADELANTE*, editada también por Enrique, y que sirve “para enterar a todos los huejuquillenses acerca de lo que ocurre en su comunidad (Zamudio, 2003). No todos los huejuquillenses se encuentran agremiados en dicho comité de oriundos; pero dicha organización realiza actividades que acercan a la gente en Chicago a su comunidad de origen filial.

Existen además otras formas de iniciar la organización migrante, como nos dice Imaz (1994 y 2003): puede ocurrir en los grupos deportivos que son promovidos bajo el esquema del Instituto de los Mexicanos en el Extranjero (IME). Las asociaciones y grupos deportivos se han extendido en todas las comunidades en Estados Unidos, donde habitan trabajadores mexicanos; la integración de los migrantes se facilita a través de la práctica del deporte.

Por ejemplo, las ligas deportivas que funcionan en la ciudad de Nueva York y zonas aledañas, se han convertido en lugares de encuentro y convivencia social entre la población emigrada mexicana (Herrera y Macías, 1997).

Otro estudio de Imaz (2003:45), sobre el Club Atlético Mexicano de Nueva York (CAMNY), nos refiere que en 1994 contaba con 75 maratonistas, la mayoría de origen poblano, afiliados a la Asociación Metropolitana de Corredores y al *Runner's Club* de ese mismo estado. Estos maratonistas “son reconocidos internacionalmente y cuentan con un espíritu de unión, disciplina y patriotismo muy acentuado”. En el mismo estudio de la autora se señala que no sólo en Nueva York existe la particularidad de regular el deporte, también en Joliet, Illinois, por ejemplo, la *Mexican Athletic Youth Association*, mejor conocida como la MAYA

de Joliet, contaba con 420 miembros, que practican fútbol, béisbol, atletismo, boxeo y charrería. Esta asociación tiene relación con 34 asociaciones deportivas del estado y es la primera organización deportiva mexicana que ha ido a jugar a las prisiones estatales. En Nueva Jersey se encuentra la Liga Mexicana de Béisbol "Beto Ávila", que en 1994 contaba con 342 miembros, y varias ligas de fútbol en el Bronx, New Rochell, Long Island y Staten Island.

Los deportes en general, el béisbol para los sinaloenses y los zacatecanos, el fútbol para los michoacanos, jaliscienses y guanajuatenses, han servido como aglutinadores de un sinnúmero de colonias mexicanas de inmigrantes, que ven en su práctica una fuente de comunicación, apoyo y contactos al interior de su comunidad (González Gutiérrez, 1995).

De esta regulación deportiva han surgido importantes agrupaciones migrantes; por ejemplo, los peguerenses, que residen en Santa Mónica, California, formaron el club Pegueros de Jalisco (nombrado así por su pueblo) en 1981. El equipo de fútbol evolucionó y se transformó en una asociación formal. Sus miembros decidieron coordinarse e intervenir cuando un paisano de su pueblo de origen murió por no contar con una ambulancia para ser transportado a un hospital (G. Rivera, 2002). La primera donación del Club Pegueros a su comunidad nativa fue precisamente una ambulancia. Actualmente ofrecen becas a estudiantes, tanto en su pueblo como en Estados Unidos y apoyan la educación de 57 niños con problemas de aprendizaje. En 1999, sus casi cien miembros activos eran muy hábiles para reunir dinero organizando distintos eventos sociales, como rodeos y bailes, entre ellos la elección de la Reina del Club y el baile anual de gala, en el que participan aproximadamente 500 personas (G. Rivera, 2002).

No sólo en regiones netamente tradicionales de migración existe este fenómeno, sino también, en estados donde la migración empieza a gestarse como parte de la vida diaria. Por ejemplo, la Organización Regional de Oaxaca (ORO), principal coalición de clubes oaxaqueños en el área de Los Ángeles (e integrante del Frente Mixteco- Zapoteco Binacional) nació de la organización de varios torneos de

básquetbol entre comunidades originarias de la sierra oaxaqueña, que se reúnen a jugar cada domingo en el Parque de *Normandie y Venice*. El basquetbol es el deporte más practicado en sus comunidades. Al parque no sólo asisten los jugadores, sino también sus familias, por lo que resulta un sitio idóneo para intercambiar información sobre empleos, o adquirir comida y productos oaxaqueños que no pueden ser encontrados en otro lado. El parque pasó de ser escenario de partidos de basquetbol, a ser la sede oficial de la tradicional fiesta anual de la Guelaguetza, todo bajo la organización del grupo ORO (Alarcón, 1998, 2002, 2004).

La formación de los clubes de oriundos a través de organizaciones deportivas o religiosas son un ejemplo de los procesos de formación de comunidades transnacionales que cultivan sus identidades fuera de sus lugares de origen (Alarcón, 2002 y 2004). La regularización del deporte es una forma inicial de organización migrante, actividades a las que también se ha sumado el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) como parte de su planeación. En el IME funge como presidente Cándido Morales, inmigrante de origen oaxaqueño en California (La Jornada, 2001). De la fusión del Programa de las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME), creado en 1990, y de la Oficina Presidencial para Mexicanos en el Extranjero (OPME), instaurada en el 2000, surgió el IME. Dicho instituto permanente, tiene por objeto proponer y coadyuvar en la promoción de las políticas y acciones del gobierno mexicano en la atención a las demandas de los mexicanos que radican fuera del país (Diario Oficial de la Federación, 8 de agosto de 2002). El IME ha implementado una nueva estrategia cuyos objetivos principales son:

- *La defensa de los derechos humanos e intereses de los mexicanos en el exterior, incorporando de manera institucional el punto de vista de los migrantes.*
- *La consolidación de una política de Estado enfocada a mejorar la calidad de vida e integración de las comunidades mexicanas en el exterior.*
- *Estrechar vínculos entre México y los mexicanos que viven fuera del país, principalmente en Estados Unidos.*

(Diario Oficial de la Federación, 2002: 160).

Dichas acciones han permitido no sólo institucionalizar el anterior esquema del PCME, sino aumentar la cantidad de asociaciones; tan sólo en el 2002 existían más de 200 asociaciones de migrantes de 18 estados; con la ayuda del IME y de manera autónoma, se registraran en el 2005 más de 700 clubes en todo Estados Unidos, de los cuales 300 eran de la región sur de California” (Véase cuadro 8). La fundación de tantos clubes de migrantes por lugar de origen, se debe sin duda a la ardua promoción del IME (Zabin y Scala, 2002:101).

Los miembros de los clubes participan en eventos sociales y dan ayuda económica en caso de necesidad y presentan una serie de propuestas para embellecer su localidad de origen. En este sentido, puede haber tantas organizaciones de este tipo, como comunidades rurales.

Estado de la República Mexicana	Ags.	Chih.	Coah.	Col.	DF.	Dgo.	Mex.	Gro.	Gto.	Hgo.	Jal.	Mich.	Mor.	Nay.	N.L.	Oax.	Pue.	Qro.	SLP.	Sin.	Son.	Tamps.	Tlax.	Ver.	Yuc.	Zac.	Total de Clubes
Consulados																											
Albuquerque																										2	2
Atlanta										1																	1
Austin					1		3		1									3								4	12
Calexico											1																1
Chicago	1				1	6	1	41	26	1	24	15	1		1	3	3		11	1		1		4		29	170
Dallas				1		1			1	1	1	1			2				1						1	1	11
Denver	1					1			1		1															1	5
Detroit											1																1
Filadelfia		1					1		2		1	1					2					2					11
Fresno																9										1	10
Houston		1						2	1										1							1	6
Las Vegas																										1	1
Los Angeles	2			2	1	7	3	2	2		45	11		23	5				4	15	2		7	1		75	218
Mc. Allen			1		1	1			1		1					1								1			8
Miami									2		1																3
Nueva York								2		1							23						1				27
Orlando											5																5
Oxnard											1	1											1			6	9
Phoenix									1							1						1				1	4
Portland								1			1					2							1				5
Sacramento											1			1													2
Salt Lake City			1		1				2		1				1		1		1			1		1		1	11
San Antonio												1														1	3
San Bernardino						1										2											3
San Diego						1										2											3
San Francisco									2		1	2	1			1			1							3	12
San José								1	2		10	2												1		2	18
Santa Ana	1							1	2		1	2	2	1		1							2	1		3	16
Seattle											2	1	1								1						5
Tucson																										2	2
Total por Estado	1	6	2	3	5	18	8	49	48	5	99	35	5	25	4	31	34	0	23	17	5	3	12	9	1	132	583

Otro de los elementos a destacar, es que no sólo en el extranjero se han formado los clubes de oriundos o las asociaciones de migrantes por localidad de origen, existe otro tipo de clubes formados en las localidades de origen a las que denominamos: “Clubes sociales por solicitud de obras colectivas específicas”. Un ejemplo de esta clase es el club Social de Tecolotlán, Jalisco, que en Los Ángeles tiene como fin el compartir el trabajo con familiares y amigos del lugar de origen. Periódicamente definen las acciones a realizar en pro del pueblo, buscando el apoyo de los migrantes en Estados Unidos (Alarcón, 2004). Otro ejemplo es el de los oriundos de Temastian, localizado en el norte del Estado de Jalisco, sede del santuario dedicado al Señor de los Rayos, visitado por cientos de personas de distintas partes de México. El Club de oriundos fue fundado en 1981, por sugerencia del párroco del lugar. A la asociación se le encomendó apoyar proyectos de salud, ya que son muchos los enfermos que visitan al Señor de los Rayos y experimentan crisis en sus enfermedades mientras están en la localidad. (Alarcón-Runsten y Hinojosa, 1988 y Alarcón, 2004).

Los clubes de migrantes se han interesado también en el desarrollo económico de sus lugares de origen; por ejemplo, en Chicago hay clubes michoacanos interesados en el rescate del campo, como el Club La Purísima y el Club Las Cruces. Además, dentro del programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno, se inició un proyecto agrícola de cultivo de nopal, en el municipio de Santa Ana Maya, en Michoacán, con inversión de migrantes (Bada, 2003).

De alguna manera, esta apuesta por las inversiones productivas en general, no parece consolidarse entre los clubes de origen, aún con la participación de los gobiernos estatales o municipales, ya que éstas no coinciden con la naturaleza de esas organizaciones, aunque cuentan con un cierto margen para su promoción.

El aspecto social de estas organizaciones es una de sus principales preocupaciones; una clara muestra es que existen muchas asociaciones que se enfocan en difundir su cultura y sus festividades, los usos y costumbres sociales, y se dedican a realizar obras en su localidad. Hay un vasto número de

organizaciones de migrantes; tal es el caso de los clubes de michoacanos en Illinois, que emplean los fondos recabados en la construcción de caminos, carreteras, pavimentación, puentes, pozos de agua y electrificación de viviendas, y también en la donación de vehículos comunitarios, reparación y construcción de iglesias, plazas, parques, cementerios, escuelas, guarderías y toriles para charreadas (Bada, 2000).

En Sinaloa los migrantes de la sindicatura de Chametla, localidad que pertenece al mismo municipio de El Rosario, formaron en 1998 el “Grupo San Pedro”, organización que debe su nombre al santo patrono del lugar. Actualmente, cuenta con más de cincuenta integrantes cuya mayor parte radica en Los Ángeles, California. Entre los apoyos otorgados por la asociación a su comunidad, destacan la construcción de un parque infantil, y las donaciones para la organización de las festividades por el aniversario del pueblo; asimismo, se organizan festejos para las personas de la tercera edad. Los miembros del club participan también en la donación de juguetes en Navidad y han apoyado con material de papelería y equipos de cómputo a las escuelas de su comunidad. Como puede observarse, algunas de estas acciones no requieren de la intervención de ningún programa estatal (RFS, 2000).

Otro grupo, lo componen los oriundos de la cabecera municipal de El Rosario, radicados también en Los Ángeles, California, y que aglutina aproximadamente a 90 integrantes. El club se formó gracias a la tenacidad de Concepción Aragón de Coob. Dicha organización empieza a apoyar a su comunidad de origen en el trienio 1986-88, en la administración municipal de Luis Villegas. Una de las primeras acciones de esta organización fue la adquisición y remodelación de un edificio para la conformación del asilo de ancianos, que representó un gasto de aproximadamente 400 mil pesos. Desde entonces y hasta la actualidad, esa noble institución continúa sus funciones y los gastos de operación corren a cargo del club. Se calcula que para el funcionamiento del asilo se requieren al menos 10 mil pesos mensuales. Recaudan fondos por medio de cenas, rifas y viajes (RFS, 1998 y Castañeda, 2003).

Entre otras actividades más que la organización realiza, está la de donación de medicamentos diversos, así como aparatos, prótesis o sillas de ruedas para discapacitados. Es común también que en la temporada decembrina o día de reyes, regalen dulces y juguetes; nuevamente se trata aquí de acciones donde el Estado no participa.

También destaca el “Club Bamoa” formado por migrantes residentes en California. Los oriundos de esta sindicatura perteneciente al municipio de Guasave, Sinaloa recaudan fondos por medio de diferentes tipos de actividades, como cenas, rifas y viajes, para pavimentar calles y banquetas de su localidad.

No hay que olvidar las acciones en Los Ángeles emprendidas por los integrantes del “Club Ixpalino”, localidad perteneciente al municipio de San Ignacio, Sinaloa, quienes se reúnen para realizar actividades en pro de niños discapacitados. También proporcionan apoyo para la celebración de las festividades del santo patrono de su comunidad.

No sólo a nivel rural destacan los clubes sinaloenses, también lo hacen los clubes de migrantes de origen urbano, como el “Club Mazatlán”, que trabaja con sus residentes de Los Ángeles, ayudando a niños y gente de la tercera edad que están en los orfanatos, la Casa Hogar y en la cárcel municipal del puerto. Apoyan también con desayunos escolares en comunidades de las zonas rurales del municipio y en la organización de eventos deportivos entre equipos residentes en Los Ángeles y Mazatlán (Pintor y García, 2008).

No todas las organizaciones de migrantes de Sinaloa se encuentran agrupadas en la Fraternidad Sinaloense, pues existen casos como el del grupo de migrantes organizados de La Hacienda del Tamarindo, Municipio de El Rosario, que actualmente radican en Los Ángeles, se trata de un grupo organizado, no muy grande, pero que mantiene contacto con la comunidad, y que actualmente financia

la construcción de un arco a la entrada del pueblo, y se espera también que pavimente la carretera de acceso a su localidad.

Con los ejemplos de actividades de algunos clubes es posible hacer una clasificación sencilla de la organización migrante:

- 1) Organización transnacional. En la cual están insertos un gran número de clubes de migrantes, que presentan demandas y actitudes políticas, sociales y económicas en sus lugares de origen, con distintos niveles de desarrollo.
- 2) Asociación transnacional. También llamadas federaciones y en las cuales está inserto un reducido grupo de organizaciones, que engloban a varios clubes de origen. Sus relaciones y grado de desarrollo están más institucionalizados, gestionan y coparticipan con las partes gubernamentales sobre sus necesidades y ambiciones (Cuadro 9).

CUADRO 9. CATEGORÍAS E IMPACTO SOCIOPOLÍTICO DE LOS CLUBES EN SU LUGAR DE ORIGEN.		
<i>Tipo de club</i>	<i>Características</i>	<i>Participación transnacional</i>
Organización transnacional	<ul style="list-style-type: none"> * Reuniones frecuentes. * Esquemas organizativos más o menos normalizados. * Líderes fundadores * Inclusión de nuevos actores como intermediarios, párroco, director o maestro, cooperativas, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> * Migrantes organizados que buscan la reproducción de su cultura. * Participan en celebraciones simultáneas de festividades cívicas, religiosas y deportivas en ambos lados. * Recaudación de fondos para embellecer el poblado. * Alguna autonomía en la decisión de involucrarse en el proyecto. * Los miembros del club por parte de la sociedad emigrada, apoyan en su mayoría el diseño y la operatividad de las inversiones sociales. * Remesas sociales.
Asociación transnacional	<ul style="list-style-type: none"> * Reuniones frecuentes transnacionales entre sociedad emigrada y autoridades. * Esquemas organizativos normalizados. * Mesa directiva y elecciones periódicas entre los miembros de la Federación de Clubes de migrantes. 	<ul style="list-style-type: none"> * Coparticipación de autoridades con la sociedad emigrada. * Participación auspiciada o institucionalizada por autoridades de la sociedad local. * Gestión de recursos ante autoridades locales, estatales o federales de coinversión. * Coparticipación de autoridades y Club de migrantes en el diseño y operación del proyecto. * Remesas sociales y políticas.

Fuente. Elaboración Propia

Este cuadro nos presenta que los migrantes contienen diferentes estructuras organizativas, que cuentan con distintos niveles y grados diferenciados de madurez, como lo explica Moctezuma:

“Los primeros cuentan con una estructura informal, inestable, casi de naturaleza comunitaria que hacen las veces de clubes cívicos; otros disponen de un cierto grado de formalización, su permanencia aún no se consolida, pero cuentan con un mínimo de estabilidad, con reconocimiento y legitimidad a nivel de la comunidad y tienen la capacidad de negociación con las autoridades municipales en tanto que los más avanzados, cuando ya forman parte de una asociación de clubes, su estructura es tan compleja que es necesario reglamentarla y registrarla formalmente, son estructuras organizativas permanentes que cuentan además del amplio reconocimiento y legitimidad social, sus acciones están referidas en proyectos municipales, estatales o binacionales, y se aprovechan para incidir en el diseño de políticas públicas” (Moctezuma, 2007, 40-41)”.

Es precisamente en este primer nivel, o en los llamados clubes de migrantes, donde la mayoría de las investigaciones se han basado, como mencionábamos anteriormente, más como producto de su logro que por la tenacidad; sin embargo, existen agrupaciones de esta naturaleza que llegan a alcanzar un reconocimiento y grado de legitimidad que les permite abrir puerta a negociaciones con las autoridades de sus municipios...

El rasgo característico de estos comités sociales de migrantes es que su práctica es todavía muy local y está casi totalmente dirigida a México. Toda su actividad y percepción está centrada en las necesidades y en la identidad que se alimenta del matriotismo cultural de las comunidades de origen.

(Moctezuma, 2011, 93).

Además, el cuadro 9 nos muestra también que en los diferentes niveles no sólo se fortalecen sus vínculos con su sociedad de origen, sino con sus gobiernos; sin embargo, pueden existir acciones o experiencias amargas con los ayuntamientos o con su gobierno estatal, donde los grupos deciden continuar la relación con su comunidad a través de los párrocos de la comunidad, o bien, mediante algún familiar cercano al responsable en turno de la organización.

Dichas acciones demuestran, que más importante que el dinero enviado para la celebración o reconstrucción de las comunidades de origen, es la existencia de una organización, no en términos de migrantes aislados, sino como un migrante

colectivo; es decir, migrantes que han transitado del club social hacia la asociación de clubes y que desarrollan vínculos y compromisos con la comunidad como expresiones de la membresía sustantiva transnacional. La gente se organiza, no sólo para mandar dinero, sino como parte de una obligación social y expresión de su lealtad, lo cual les permite afirmar la continuidad de su papel en su lugar de origen (Goldring, 2002: 7).

Por lo tanto, una segunda manera de identificación de los clubes de migrantes es a través de la *asociación de migrantes*, que a diferencia de los primeros clubes, estos actúan de manera relativamente autónoma, trabajan de manera conjunta con sus distintos gobiernos locales (Torres 2001 y Goldring 2002). El caso de los zacatecanos es bastante conocido por el programa de coinversión operado bajo diferentes nombres desde 1993 (Goldring, 1999b; Moctezuma, 2000; Delgado y Rodríguez, 2001). Hay una larga historia de experiencias de arreglos a iglesias, mejoras a calles, instalación de agua potable y otras obras comunitarias, bajo los programas Dos por Uno y Tres por Uno, aunque también se registran fracasos. Los programas de coinversión como el Tres por Uno, son parte de una política estatal-federal que se ha venido creando sobre prácticas previas, donde los migrantes han sido protagonistas (Goldring, 2002: 10).

En conclusión, las inversiones sociales que desarrollan los Clubes de migrantes o las asociaciones, son una expresión que encuentran la forma de insertarse de mejor manera en sus lugares de origen, realizando obras sociales de gran importancia, como agua potable, pavimentación, drenaje, caminos rurales, etc., incluso inversiones, que para muchos resultarían inversiones inapropiadas o innecesarias, como lienzos, casinos, plazuelas, etc., sin embargo, estas son representaciones sociales que van acompañadas de una organización, donde algunas de estas asociaciones son impulsadas por sus gobiernos, lo que les permite que ensayen e implementen nuevas fórmulas para ejecutar y administrar proyectos sociales, imprimiéndoles un carácter confiable y participativo.

Cabe señalar que la importancia de las inversiones sociales que realizan los clubes de migrantes en Estados Unidos, no radica en su monto, sino en sus características y en el nivel de su organización de base. Estas cualidades hacen que las inversiones sociales destinadas, se constituyan en recursos de alta calidad, que están teniendo un impacto visible en muchas comunidades. También, en ocasiones, vienen acompañados por aportaciones de trabajo directo de los migrantes, dando lugar a una verdadera transferencia de habilidades técnicas o gerenciales (F. Torres, 2001).

Hay algunas facetas de este proceso, que es deseable cuidar y mejorar en beneficio de las regiones expulsoras de migrantes. La más obvia es el aprovechamiento pleno de su potencial para el desarrollo local, pero sobre todo, el evitar la pérdida de un gran número de migrantes sin su referencia social y matriótica.

En México, los estados con más altos flujos de remesas como Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Puebla, San Luís Potosí y Zacatecas, se encuentran dentro de las entidades de menor ingreso per cápita. Los proyectos productivos y comunitarios financiados con remesas colectivas y ahorros de los migrantes pueden apoyar de manera más cabal las estrategias y políticas de desarrollo regional y el combate a la pobreza, sobre todo si dichos proyectos se manejan con criterios técnicos y de organización avanzados, pero sobre todo poniendo énfasis, a la postura de Moctezuma (2011) presentada al inicio de este trabajo: “entendiendo la naturaleza de su organización”.

Es claro que los proyectos que realizan los clubes de migrantes son de suma importancia para sus comunidades de origen; sin embargo, su presencia ante las autoridades de Estados Unidos es aún incipiente y dista mucho de ser homogénea y unidireccional, por lo que constituye un indicador de cómo estas asociaciones participan activamente en lo que Goldring (2002: 64) denomina “los reclamos de membresía sustantiva”. En este sentido, el desarrollo de nuevas formas y estrategias de participación de los clubes de migrantes mexicanos sugiere no sólo

la acción e intervención de éstos entre el “aquí” y el “allá”, sino también y sobre todo, la consolidación de lo que se ha dado en llamar la “sociedad civil migrante” en Estados Unidos, como la procuración al respeto de los derechos humanos y laborales de los migrantes (Escala, 2005).

4.2. Desarrollo de la comunidad transnacional en Agua Verde

El nuevo debate del transnacionalismo migrante se centra en tratar de determinar cuándo y cómo surgen las comunidades transnacionales, o bien, cuándo las prácticas cotidianas de los migrantes se vuelven transnacionales para empezar a considerara una comunidad como trasnacional. Para Smith (1999), “las prácticas y las relaciones que vinculan al terruño con el lugar en el extranjero, es el ‘modo de vida’ entre los migrantes y sus descendientes”. Guarnizo (1997) se basa en las ideas de Bourdieu del *habitus* transnacional, donde un conjunto particular de dobles disposiciones inclina a los migrantes a actuar y reaccionar en situaciones específicas, de manera calculada; no es simplemente una cuestión de aceptación consciente de reglas de comportamiento o de sociedades específicas. El *habitus* transnacional incorpora la posición social del migrante y su contexto en una misma agrupación social en la generación de ritos, celebraciones y actos, que conforman las prácticas transnacionales. (Vertovec, 2006: 161-162).

Fox (2006: 42) nos dice que el *habitus* transnacional no solamente tiene que ver con el establecimiento de esferas públicas donde se desenvuelven los migrantes, aunque son importantes, no son necesariamente suficientes, ya que sólo una parte de los migrantes participan en el proceso transnacional; además sólo algunas esferas llegan a ser pilares de lo que se denomina comunidad transnacional, que aquí hemos preferido denominar organización transnacional.

Fox (2006: 42) cuando se refiere a la sociedad civil migrante considera la vida de los migrantes en su lugar de origen como parte de una estrategia de defensa y de autodefinición con otros grupos migrantes; y también considera a las actividades simultáneas que realizan éstos con sus localidades de origen. Esta sociedad civil migrante, está integrada por cuatro ámbitos de acción colectiva; 1) espacios

públicos autónomos migrantes; 2) medios de comunicación de y para los migrantes; 3) ONG conducidas por migrantes; y 4) organizaciones de base cuyos miembros y dirigentes son migrantes.

En el siguiente apartado trataremos como modelo a estos cuatro ámbitos de la sociedad civil migrante para los aguaverdenses y su *habitus* transnacional. Nos remitiremos al proceso de desarrollo de sus prácticas, a los problemas que han sobrellevado, a sus éxitos y fracasos, a sus reuniones y negociaciones con su sociedad de origen; pero principalmente, discutiremos la participación y el alejamiento de los migrantes individuales, a lo largo del proceso del transnacionalismo migrante.

4.2.1. Espacios públicos autónomos para los migrantes.

Las grandes concentraciones donde los migrantes pueden convivir, interactuar y expresarse con relativa libertad y autonomía, constituyen sus espacios públicos (Fox, 2006, 44). En tal caso, la cultura, la música, el deporte y la religión son claves, pero también lo es la socialización de los migrantes en estos espacios. Un ejemplo son los oaxaqueños que tienen la celebración de la Guelaguetza en plazas y explanadas de escuelas en Los Ángeles. Para que se dé este espacio autónomo, como primer aspecto se requiere la formación del enclave geográfico transnacional compuesto por la patria, que en nuestro estudio se sitúa en Agua Verde; y el otro espacio transnacional, llamado “filial”, es la extensión geográfica, compuesta en este caso por las ciudades de Pasadena, Los Ángeles y Huntington Park, lugares de residencia habitual de los aguaverdenses; de hecho, cerca del 80% de estos migrantes habitan en dichos lugares.⁵⁰

Esta conformación de comunidad “filial” o “hija” aguaverdense en el extranjero, corresponde a la existencia de redes familiares, que permiten que descansen y se

⁵⁰ Datos obtenidos de la Encuesta sobre Migración Internacional, Inserción Laboral, Remesas y Desarrollo Regional en Sinaloa, 2006, realizada por Ibarra Escobar, Proyecto CONACYT 41446-S.

sostenga la inmigración. A los aguaverdenses les interesa mantener agrupadas a las personas de su mismo origen y sostener esos *habitus* en su nueva sociedad.

De acuerdo con los datos proporcionados por el Consulado de México en Los Ángeles, sobre personas del municipio de El Rosario, en primer lugar encontramos que la mayoría de ellos habitan en el centro, y en el este de Los Ángeles, destacándose las ciudades de Pasadena y Huntington Park, sitios donde la presencia de mexicanos es notoria; otras ciudades de residencia de los aguaverdenses son: Long Beach, Bell Flowers y South Gate (Véase cuadro 10).

CUADRO 10. DISTRIBUCIÓN DE LOS MIGRANTES ORIGINARIOS DE AGUA VERDE, EN LA REGIÓN DE LOS ÁNGELES.

Localidad	Porcentaje
Pasadena	28.57
Huntington Park	10.47
Ciudad de Los Ángeles	13.01
Otras ciudades	25.4
Long Beach	6.66
South Gate	4.76
Bell Flowers	3.17
Lynwood	3.17
Compton	2.58
Downey	1.26
Sylmar	0.95

Fuente: Consulado General de México en Los Ángeles, elaboración propia, 2008.

Mantenerse unida es de vital importancia para la sociedad migrante aguaverdense en Los Ángeles; los aguaverdenses han tomado espacios públicos autónomos como propios; Imaz (1999) nos dice que los migrantes por lugar de origen acostumbran reunirse en bares, parques recreativos, restaurantes o en sus propias casas, para recordar la localidad que han dejado atrás, o bien para mantenerse al tanto de lo que ocurre en su comunidad, enterarse de la llegada de un nuevo migrante o para la compra-venta de productos de su pueblo.

Es importante que esos asentamientos cuenten con un cierto liderazgo que los conduzca a transitar del habitus propio del matriotismo a la toma de iniciativas que recogen la cultura, pero que sean capaces de sentar las bases para la intervención.

Los aguaverdenses se reúnen principalmente en el restaurante “Las Plebes” ubicado en *Paramount Boulevard 15516* en la ciudad de Paramount, donde la propietaria es la cosalteca Carmen, ahí consumen mariscos y productos del mar como se degustan en Sinaloa. Otro de los lugares más visitados es el Restaurant “México 86”, ubicado en *E. Gage Av. 3272* de Huntington Park, donde también se sirven diferentes platillos estilo Sinaloa.

De igual manera, el internet o el uso de blogs, como el de Miguel Lerma, permiten la producción de estos espacios sociales, ahora transnacionales, para invitar a la sociedad emigrada a fiestas, como la que se celebró el 22 de octubre de 2009, en Fullerton, CA en un conocido lugar llamado Kartel Night Club, con la presentación de la sinaloense Rossina Silva “La Pa´rribeña”.

Cartel de baile



Fuente: tomado del blog de Miguel Lerma: <http://www.myspace.com/aguaverde>

Parte de la convivencia social o los *habitus* sociales, a través de estos espacios autónomos que toma la sociedad migrante, son las celebraciones religiosas y cívicas de los aguaverdenses en Los Ángeles. Un número importante de éstos asiste con regularidad a la Iglesia bautista *All Saints*, que cuenta con varios templos del área metropolitana de Los Ángeles; mientras que otros van a las parroquias católicas cercanas a su ciudad de residencia, donde también se invita al sacerdote de Agua Verde, a celebrar bautizos, primeras comuniones, bodas o a inaugurar el negocio de algún aguaverdense. En ambas religiones, tanto en la iglesia bautista como en la católica, los aguaverdenses asisten a los servicios que prestan las instituciones, como la enseñanza del inglés, la capacitación técnica para el trabajo o avisos de ocasión.

En cuanto a las actividades cívicas, los aguaverdenses asisten a salones para conmemorar el aniversario de su asociación; o bien, para escuchar los informes que brinda la Fraternidad Sinaloense de California, celebraciones en donde asisten algunos presidentes municipales o un representante del gobernador de Sinaloa. Dichos actos se realizan en el restaurante “El Sábalo”, ubicado en el 7610 de la *E. Rosecreans Avenue* en Paramount, o también en los restaurantes “La Parrilla”, que se localizan en la Avenida César Chávez 2126 en el este de Los Ángeles y en el *Sunset Boulevard* 3129 de Los Ángeles.

Algunos eventos y festejos de los aguaverdenses se realizan en casa de los Benítez, donde la gente asiste con la finalidad de encontrarse con familia y amigos. Las prácticas que ahí se construyen se basan en sistemas de parentesco y amistad, que reafirman su identidad, pero también en el liderazgo que ha asumido esta familia, como se verá más adelante. Justo esta es la condición más importante para la toma de iniciativas diversas.

Como nos dice Granovetter (1985) “Los sistemas de relaciones se basan fuertemente en el parentesco y en la amistad”, pero sobre todo son expresiones de reafirmación de la identidad, que “son parte de la creación de formas sociales transnacionales” (Mummert, 1999: 178). Además, como subraya Imaz (1999: 31) “la

etnografía del transnacionalismo revela que un alto consumo de contenido cultural promueve una homogeneización en ciertos patrones de consumo”, que para los migrantes residentes en Estados Unidos constituyen espacios donde se recrea y reafirma la identidad no sólo a través del consumo, sino también reforzando los vínculos afectivos transnacionales.

4.2.2. Los medios de comunicación y los inmigrantes sinaloenses.

Los medios de comunicación que usan los migrantes por localidad de origen existen también en el mundo de la comunicación hispanoparlante, periódicos con información sobre política y activismo social que contribuyen a la movilización de los migrantes, como el caso del diario *La Opinión*, que jugó un papel importante en el empadronamiento y el derecho al voto de los latinos. *La Opinión* fue fundada en Los Ángeles por Ignacio E. Lozano en 1926, un 16 de septiembre, fecha en que se conmemora Independencia de México; y este diario ha sido mantenido por los hijos y nietos de su fundador; su directora actual es Mónica Lozano. Se ha producido un crecimiento en las ventas de este periódico: la circulación pasó de 35 mil ejemplares que tenía en los ochentas, hasta más de los 100 mil que se distribuyen actualmente. La calidad de impresión ha mejorado y el color fue introducido en las páginas del diario. *La Opinión* comenzó vendiéndose en la ciudad de Los Ángeles pero actualmente llega a los cinco condados del Sur de California. En 2000 se creó "*La Opinión Digital*", versión del diario en internet. (*La Opinión*, página electrónica).

Otro medio de comunicación muy demandado por la comunidad latina en Los Ángeles es la radio en español, donde sobresale la estación *La tropical* (1540 AM Estéreo), que brinda música sinaloense, de grupos y artistas como la Banda del Recodo, Jenny Rivera, Los tucanes de Tijuana, Banda El Limón, Graciela Beltrán, entre otros. También se escucha entre los hispanos la estación de radio "*La raza* (97.9 FM), la estación de los madrazos", que entre sus programas más escuchados se cuentan El Cucuy y El vacilón del mandril (Véase foto 4).

Foto 4. Durante la transmisión del programa de radio “El Cucuy”



Tomado de Internet en <http://979laraza.lamusica.com/>

Además de la programación radial y musical, ambas estaciones ofrecen información y foros sobre la vida en el sur californiano, como el programa “Qué quiere la raza”, que ofrece información y noticias relacionadas con la comunidad hispana de Los Ángeles.

No sólo la programación electrónica y estática dirigida a los hispanos se ha apoderado del sur de California, sino la publicidad, que ya refleja una mayor atención a la comunidad latina de Estados Unidos. Por ejemplo, la publicidad hispana ha pasado del 15% al 20%” (*La Opinión*, 2005). La revista mensual *HispanicBusiness.com* especializada en el mercado hispano señala que los tres mejores publicistas para el mercado hispano en 2001, fueron *Procter & Gamble*, *Ford* y *AT&T*. Lo relevante, es que *Ford* prácticamente decidió multiplicarse para el mercado hispano: de 14 millones de dólares en 2000, pasó a invertir 51 millones en 2001. *P&G* y *AT&T* también incrementaron sus presupuestos en publicidad para dicho segmento en al menos un 20% en 2001.

Este tipo de comunicación masiva dirigida a los migrantes, es parte de lo que *Guarnizo* (2003) llama “transnacionalismo desde arriba”, donde la expansión internacional del capitalismo en busca de mercados más amplios, ha permitido que estas empresas actúen de manera paralela con el “transnacionalismo desde

abajo”, lo que buscan este tipo de corporaciones es aumentar sus ganancias a costa de la propagación cultural migrante, más que atender una problemática.

Un medio de comunicación reciente, utilizado por los migrantes, especialmente por los jóvenes, es la internet. Este medio de comunicación, permite a los migrantes aguaverdenses, a adaptarse a nuevos estándares de vida ya mantener vivos vínculos y compromisos con sus comunidades de origen. Es notable la cantidad de mensajes recibidos por correo electrónico entre la comunidad de migrantes que cuenta con internet en su casa, mientras que los de Agua Verde asisten a un local o “cibercafé” (como se les conoce en México a los establecimientos que rentan computadoras con servicio de internet) para continuar manteniendo contacto con los “primos” del norte⁵¹.

Este tipo de herramientas para los migrantes funciona para anular las experiencias de segregación y realizar el deseo de autorrealización en el exterior del tiempo, el espacio y la realidad que viven. Este “exterior” a través de los medios de comunicación hispana es donde los migrantes esperan encontrar un “yo” ideal, basado en sus creencias, su pasado y su cultura.

Los medios de comunicación surten efecto para los aguaverdenses por tratar de responder a la interrogante de su vida: ¿Cómo intentar seguir siendo de Agua Verde, llenar los huecos de nostalgia de su vida interior y resanar vacíos de su yo ideal para escaparse de la alienación o asimilación? Muchos de los migrantes, como Soracsy, comentan que cuando van viajando en sus autos y escuchan este tipo de estaciones hispanas, vienen atisbos de nostalgia, recuerdan el terruño e imaginan cómo han llegado hasta aquí, lo que han obtenido, pero también lo que han dejado.

⁵¹ Existen “blogs” de correspondencia como: <http://profile.myspace.com/index.cfm?fuseaction=user.viewprofile&friendid=51550052>, y <http://momentosirrepetibles.blogspot.com/2005/09/19/agua-verde/>

Para el caso de los aguaverdenses que radican en Los Ángeles, destaca la revista *Fraternidad Sinaloense de California*, publicación que data de inicios de los noventas, donde el expresidente de la Fraternidad, Humberto Gálvez, impulsó la divulgación de las aportaciones, la convivencia, los trabajos y las celebraciones que se llevan a cabo a través de la organización y de los diferentes grupos que la conforman, entre ellos el Club de Agua Verde y los clubes de Mazatlán, Culiacán, Chametla, Sinaloa de Leyva, Guamúchil, Rosario, El Fuerte, Ahome, Escuinapa, Ixpalino, Cosalá y Guasave (FSC, 1996). A través de esta publicación que provee información, los sinaloenses que radican en Los Ángeles, viven su transnacionalidad. La Fraternidad Sinaloense, con la aprobación del alcalde angelino, instaura la semana del Sinaloense en Los Ángeles. En 1993, el evento recabó donativos para inversiones sociales como el envío de equipo audiovisual y laboratorio con valor de más de 84 mil dólares a la Universidad de Occidente en Sinaloa. Otras inversiones sociales fueron la donación para los “chavos” de Ixpalino, San Ignacio, de instrumentos musicales; y sillas de ruedas para la gente de El Fuerte. El establecimiento de una estación de radio de la Universidad de Occidente (diseñada para ser escuchada por internet), con un valor cercano a los 125 mil dólares y la reconstrucción del albergue “Generoso” del asilo de ancianos de El Rosario.

Además, a través de la revista “Fraternidad Sinaloense de California” se convocó a la comunidad emigrada de Los Ángeles, para que ayudara a las víctimas del huracán Lidia que azotó Sinaloa en 1993; los recursos para apoyar a la comunidad de Agua Verde ascendieron a 15 mil dólares, de los cuales, 14500 fueron proporcionados por el Club San José y 500 por la Fraternidad (FSC, 1996).

También la publicación permitió que los sinaloenses que radican en Los Ángeles, y que fueron damnificados por el sismo que sacudió el sur de California en enero de 1994, tuvieran orientación sobre los centros de ayuda y de acopio. Además de estos aspectos sociales, la publicación de la revista sirve para dar a conocer la gran variedad de restaurantes de comida mexicana y sinaloense que se encuentran en Los Ángeles.

Recientemente, la Fraternidad Sinaloense en California a través de su página electrónica urgió sobre la necesidad de crear una “Casa del migrante”, con la intención de brindar asesoría legal y contar con una agencia que permita a los emigrados de California y Arizona poder enviar remesas a sus familiares a un bajo costo.

4.2.3. La ONG *All Saints*.

Hay muchas Organizaciones no gubernamentales en Estados Unidos que trabajan con y para migrantes, pero para ser consideradas parte de la sociedad migrante, nos dice Fox(2005: 44), deben ser dirigidas por migrantes. En ese sentido es conveniente distinguir entre organizaciones con membresía y ONG’s; aunque en algunos casos, la organización de base ha lanzado sus propias ONG’s. En esta categoría también se pueden incluir a los migrantes que han logrado posiciones de influencia dentro de algunas ONG’s en Estados Unidos, incluyendo a los fundadores. También dichas organizaciones se han unido con organizaciones de base, en campañas de acción y de participación.

Los aguaverdenses están representados a través de la organización *All Saints*, iglesia perteneciente al grupo de Iglesias Bautistas o adventistas, "movimiento" donde se aceptan los fenómenos socio religiosos dentro del contexto, por demostrar la diversidad y la unidad, como parte de una corriente de pensamiento y acción humana.⁵² A esta Iglesia, pertenece el líder fundador del Club San José, Javier Benítez, y se ha apoyado en ella desde sus inicios. La coparticipación del líder del club y la Iglesia ha hecho que cada año se realicen brigadas de apoyo para embellecer el poblado, pintar y remodelar escuelas, plantar árboles, además de la construcción de un parque infantil (FSC, 1996).

⁵² La Iglesia Bautista fue fundada en Inglaterra en 1611 por los discípulos del pastor anglicano John Smith, que había acogido en su comunidad a anabaptistas (rebautizantes) del comienzo de la Reforma Protestante y a menonitas (nombrados así por Simón Mennon). A causa de sus distintas influencias, los seguidores de la religión de los bautistas se dividieron pronto en: **bautistas generales** convencidos de que Jesús había muerto para salvar a todos los hombres que creyeran en Él; y **bautistas particulares** fundados por Henry Jacob, cuya creencia básica es que Jesús murió solamente por los predestinados a la salvación y no por todos los hombres. Poco a poco este criterio se fue imponiendo y los bautistas generales fueron desapareciendo (Holland, 2007).

De manera paralela entre ambas organizaciones y durante quince años se abrió el desayunador escolar, que otorga alimentos diarios a cien niños de Agua Verde. El costo de los desayunos asciende a 3.5 millones de pesos anuales, cuyos fondos se recaban entre los miembros del club y de la iglesia (FSC, 1996). Esta negociación entre el Club San José y miembros de la Iglesia *All Saints*, permitió que se realizaran visitas periódicas a la escuela primaria, así como trabajo comunitario de reforestación en primarias y secundarias, por ejemplo.

Como puede advertirse, el papel religioso del líder del Club San José constituye una de las orientaciones que han marcado el rumbo sobre el tipo de inversiones y programas sociales. Esto es una situación conflictiva con un pueblo predominantemente católico que ha tenido que ser organizado.

Foto 5. Desayunador escolar en Agua Verde, sostenido por la organización de migrantes.



Fuente: foto proporcionada por Soracsy Barros Benítez (2009)

Foto 6. Miembros de la organización *All Saints* realizando una visita a la escuela primaria de Agua Verde.



Fuente: foto proporcionada por Soracsy Barros Benítez (2009)

4.2.4. La organización Club San José

Entre el grupo de migrantes de Agua Verde que partieron hacia el área metropolitana de Los Ángeles en la década de los setentas en busca de trabajo y bienestar para los suyos, se destaca la familia Benítez, con un fuerte arraigo social en la región, debido a que algunos de sus miembros fueron maestros de la escuela primaria de la localidad, y claro, también debido a su asidua participación en las fiestas regionales del santo patrono “San José”.

La familia Benítez mantuvo en el extranjero el principio de convivencia entre los suyos y con la gente del poblado sinaloense; uno de los que más fomentó esa nostalgia, entre los residentes de Los Ángeles⁵³ fue José Javier, el mayor de los Benítez, en Los Ángeles. Actualmente es empresario en el sector de servicios, con una empresa de limpieza y miembro líder de una organización cristiana local *All Saints*.

⁵³ Es normal que los individuos en la distancia manifiesten ese sentimiento de nostalgia al separarse de su tierra natal, dado que por lo general, ese estado de ánimo va relacionado con el desplazamiento espacial y la separación del lugar y de los seres queridos (Hirai, 2009: 32-33).

En uno de sus continuos viajes de retorno a Agua Verde, en 1979, José Javier fue visitado por el párroco de la iglesia local, Filemón García (q.e.p.d);⁵⁴ en aquella reunión, celebrada en diciembre, el padre le pidió a Javier que hiciera una colecta para ayudar a construir un nuevo templo, ya que el anterior resultaba demasiado pequeño (foto), propuesta que Javier aceptó gustoso, comprometiéndose a llevar la colecta hasta Los Ángeles.

La necesidad de reconstruir el templo del Santo Patrono del lugar se expandió paulatinamente entre los aguaverdenses emigrados en Los Ángeles, y lograron reunirse para luego buscar la manera de hacer llegar la ayuda. La petición duró tres años en cristalizarse, pero ya demuestra la existencia de los miembros a organizarse sin la intervención del Estado y se hace claro el liderazgo de este migrante que se coordinó con el párroco del lugar.

La familia Benítez, junto con un grupo de migrantes de la localidad cercanos a ella, volvieron realidad el encargo del padre File, en marzo de 1982, en la fiesta del santo patrono inauguraron la fachada del templo y el atrio parroquial, organizando juegos para los niños del pueblo. Ésta fue la acción fundacional del club de migrantes de Agua Verde y por eso lleva el nombre de la iglesia de su pueblo.

Con esta acción comunitaria el grupo de migrantes organizados obtuvo el reconocimiento social que dio a sus colaboradores la oportunidad de recuperar la membresía comunitaria que se había diluido por su condición de migrante. La integración social dentro de la comunidad de origen desde el extranjero, es una expresión del proceso transnacional.

Diversas son las enseñanzas del caso de Agua Verde, entre ellas, la existencia de un gran proyecto social colectivo, que se impulsa a través de varios proyectos menores en los que se involucran los migrantes y otros agentes locales. Goldring (1997) en su estudio sobre los animeños (de Las Ánimas, Guerrero, México), nos dice que si el primer proyecto es más o menos exitoso, es decir, si el dinero se

⁵⁴ Acaecido el 15 de julio de 2009. Para él y para sus feligreses, vaya una muestra especial de cariño por lo que representó en la comunidad de Agua Verde

aplica de manera objetiva sin demasiados problemas de desviación, entonces suele haber una respuesta positiva en nuevos proyectos. La investigadora encontró que para la pavimentación del camino que conducía a Las Ánimas, con cerca de 5 kilómetros de terracería, los animeños mostraron desacuerdos en cuanto al porcentaje de inversión que aportarían la comunidad y el gobierno, respectivamente. En general, la gente apoyaba la obra, pues tomaba cerca de media hora recorrer los cinco kilómetros que separan al pueblo de la cabecera municipal; sin embargo, surgieron problemas en cuanto a la forma de recaudar el dinero. La propuesta inicial para desarrollar la obra fue que cada familia pagara una cuota fija, idea que se objetó porque la proporción de remesas por casa no era constante; por lo consiguiente, una tarifa fija se consideraba injusta. Los problemas se multiplicaron, como cuando se cuestionó si se incluiría a los hijos casados o a las hijas que tuvieran a sus familias en el pueblo, o cómo debería contribuir la gente cuya pareja no fuera originaria de Las Ánimas. Las diferentes propuestas sobre la definición de quién había de pagar y cuánto, se debatieron por algún tiempo retrasando el proyecto (Goldring, 1997).

Como vemos, la realización de proyectos de las organizaciones de migrantes no es tarea fácil, sobre todo cuando se trata de recabar fondos, ya que surge el problema de la aplicación inadecuada de los recursos y el de las posibles trabas gubernamentales; el interés de los emigrantes tiende a desaparecer en la medida que la obra no se culmina en tiempo y forma (Morán, 2002 y 2004).

Esto demuestra que detrás de una inversión se encuentra una organización, y que en este conjunto, las actividades de las asociaciones, no sólo se limitan al cómo reunir los recursos financieros, sino también al capital humano y social, dentro de la comunidad transnacional.

Sin embargo, cuando se trata de ver el alcance de estos grupos de migrantes o asociaciones, se debe evaluar no sólo el número de inversiones sociales sino sobre todo por el nivel de organización, negociación y el campo social transnacional donde se desempeñan.

Este campo social permite no sólo la recreación de *habitus* transnacionales, sino la extensión de sus redes sociales: “los préstamos y el trabajo de favor” y “las formas de ayuda mutua”, propias de ese tipo de comunidades. La fórmula por tanto es: “puedo cooperar ahora contigo esperando que más tarde tú puedas hacerlo por mí”(Fernández Kelly, M. P., 1997:216) o como dice un clásico de la sociología: “como tú conmigo, yo contigo”(Weber, M., 1984:293 en Moctezuma 2010, 62).

Sobre este tema, Arispe (1990: 1975 en Moctezuma, 2011) destaca justo lo que es esencial en la cultura migrante rural: “...la importancia de estos grupos no radica en la fuerza de trabajo reunida, sino en la reciprocidad que se genera...”, o en otras palabras: la racionalidad social de este tipo de comunidades entra en clara contradicción con la racionalidad costo-beneficio.

Sin lugar a dudas, el razonamiento al que nos enfrentamos indica que mientras se produzca un beneficio para las “comunidades filiales” o para estos clubes de migrantes, son actividades de filantropía social, opuestas al costo-beneficio, ya que su empuje va hacia la construcción de su membresía transnacional, de que a pesar de estar lejos, sus intereses siguen siendo parte de ese lugar que han dejado fuera.

En los clubes de migrantes, en particular en el objeto de nuestro estudio, se observa que durante su inicio y en gran parte de su desarrollo social, sus inversiones sociales no implicaron aportación del gobierno, por el contrario, los aportes económicos los hicieron ellos en su totalidad y no implicaron negociación con instancia alguna. En este caso, nos dice Moctezuma (2011, 69) “se trata de estructuras sociales simples e informales que eran invisibles para el Gobierno Mexicano”, pero que ya expresan el desarrollo de una membresía transnacional desde abajo.

También hay que destacar la experiencia, la agresividad, el poder alcanzado y el estatus social que las distingue como una organización que logra sus objetivos, factores que la identifican como una instancia participativa y organizada. En los

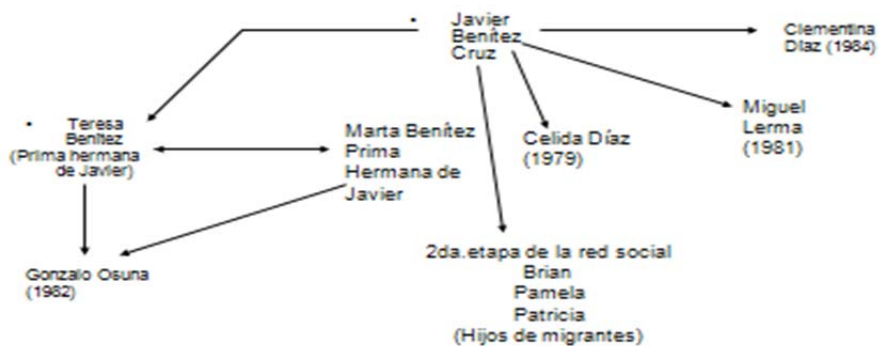
grupos formales el estatus suele determinar la posición en la estructura, mientras que los informales se basan en cosas que parecen relevantes al grupo (Goldring, 1997 y Morán, 2002).

Este aprendizaje social que deben experimentar los clubes de migrantes, los hace proclives al aplazamiento de las obras con un proceso lento; sin embargo, lo principal es reconocer quién está interesado, qué funciones desempeñará, cuál es la situación de los migrantes para participar, porque, como señala Gibson (1994), “las remesas colectivas que llegan a las comunidades de origen, al igual que las remesas individuales que llegan a los hogares, pueden tardarse o nunca hacerse presentes”, pero en este campo social transnacional se permite encontrar un espacio donde se revivan y recrean *habitus*, con carácter de transnacionales.

El club de aguaverdenses en el extranjero pronto se hizo de un prestigio, debido a la experiencia y al éxito obtenido en la realización de inversiones sociales en pro del poblado. Esto se tradujo en un capital social que se finca en la organización y en atributos personales, que antepone ahora la organización con nuevas normas sociales. En la medida en que la organización responde a las acciones de los agentes sociales, como apunta Moctezuma (2011, 69), su nivel alcanzado se debe también a la competencia de sus protagonistas.

En las primeras fases de la organización migrante o nivel 1, la confianza es equivalente al respeto mutuo, al reconocimiento como migrantes, entiéndase como el beneficio mutuo o bien, el riesgo calculado por no hacerlo. Estos son los principales factores que determinan el funcionamiento de la red y la confianza en los albores de la organización de voluntarios (véase el cuadro 11).

Cuadro 11. Liderazgo migrante de aguaverdenses (1era. Etapa)



Fuente: Elaboración propia, basada en encuestas y entrevistas profundas, 2003-03-06 y 07.

**Foto7. Fundadoras del Club San José
(Patricia Sean, Lidia Lizárraga, Teresita Benítez y Alma Lizárraga).**



Fuente: foto proporcionada por Soracsy Barros Benítez (2009).

Sin embargo, el entorno político y económico “puede alentar o desalentar la organización desde el extranjero y ofrecer a la gente incentivos o castigos según su participación” (Goldring, 1997). Un entorno favorable se caracteriza por un buen

mandato del Club, basado en cómo los mecanismos funcionan para la resolución de conflictos entre los participantes.

En la actualidad, otros problemas que enfrentan los grupos, son las frías relaciones con los ayuntamientos que pueden llevar a la organización de migrantes a no realizar obras sociales, ya que sin el respaldo de alguna autoridad y de los líderes locales, la empresa fracasa. Lo cual hace pensar que con una política de intervención y de mayor acercamiento y de incentivos a la organización, los resultados en el financiamiento para el desarrollo cultural y económico de las comunidades de origen se potenciarían y se traducirían en un mejor nivel de vida.

En el tránsito de una obra que empieza a una obra ya concluida se suscitan acciones de los miembros que obedecen a normas, y que en caso de incumplimiento se pueden aplicar sanciones. En ocasiones se ha generado que se les aisle temporalmente a los que incumplen; y hasta ha llegado al punto que, ante tanto descontento del club, se originen connatos de agresividad. No resulta, pues, nada fácil que los emigrantes continúen las obras de carácter social, pues existe una serie de problemas, como lo hemos ejemplificado, donde la realidad es sumamente complicada. Pueden existir diferencias de opinión en cuanto a la prioridad de la obra, aún más cuando se trata de encargos; en el caso de donaciones de equipo, puede haber problemas al tratar de introducirlos a México, por la regulación o permisos de importación. En cuanto a proyectos de construcción, puede haber interrupciones y demoras por cambios en los precios de materiales y presupuestos finales o por “falta de cumplimiento de las compañías constructoras, o por falta de asesoría técnica, o por conflictos entre representantes ‘locales’ de los clubes y autoridades políticas municipales y/o estatales”(Goldring, 1999).

En la teoría del comportamiento colectivo de Smelser (1989), la operación y la difusión de las ideas está dirigida a la formación de creencias generales compartidas, por las que cada individuo rige su comportamiento basado en la idea del grupo y en el consenso general como organización.

Muchos migrantes que sueñan con la transformación de su pueblo, a través de la creación de asociaciones de oriundos, saben que a la larga, si entrelazan un conjunto de relaciones que se den en el marco de un sistema transaccional de redes y capital social, éstas pueden contribuir a la realización de sus sueños y en donde dichas redes sociales reafirman el nicho interpersonal del individuo. Asimismo, buscan su propio reconocimiento al ser miembros de una sociedad transnacional (Enríquez, 2000).

Para Smelser (1989), el éxito de este tipo de acciones permite al grupo satisfacer necesidades individuales, tanto explícitas como implícitas. Las primeras suelen encajar directamente con las tareas y el objetivo concreto del grupo. Las implícitas pueden resultar menos evidentes -amistad o liderazgo, por ejemplo- pero movilizan al individuo a participar en las actividades grupales.

La asociación de migrantes de Agua Verde, en su primera fase histórica, tuvo las siguientes características:

1. Surge como una necesidad de los aguaverdenses para conservar los lazos entre familiares y amigos en el lugar de llegada. Busca establecer reuniones habituales y cultivar las tradiciones, los valores y la identidad. Se vuelve tradición la idea de intentar arreglar la localidad que han dejado atrás a través de su imaginación, sentimientos y acciones (Enríquez, 2000).
2. Involucra discursos pronunciados en pro de la localidad de origen, en los que tuvieron que motivar el esfuerzo de varios aguaverdenses en el extranjero, con el propósito de transformar su localidad de origen. La tarea consiste en asignar funciones, para que de esta manera, se les otorgue una membresía (como sucede en todos los clubes), que ha de ser de tipo comunitario y que los identifica.
3. Las discusiones y las tareas que aceptan los aguaverdenses en el extranjero permiten el establecimiento de mecanismos con nuevos actores transnacionales que han de involucrarse en las negociaciones, por ejemplo, en la tarea de supervisar.

4. Las normas compartidas y los patrones de comportamiento que los miembros de Agua Verde en el extranjero han desarrollado con el tiempo, son formas de capital social, con las cuales pueden construir arreglos institucionales para resolver dilemas relacionados con los recursos de la red social.
5. La confianza, y en particular, la confianza basada en el prestigio de la organización, puede ser un factor muy importante en la construcción de liderazgos dentro de la red o de la organización de migrantes (más allá de los líderes fundadores).

El distintivo que representa el cúmulo de la identidad común o pertenencia a un grupo de migrantes, puede manifestarse en una recreación cultural o bien, en el desarrollo de nuevas prácticas, ahora transnacionales, que convierten al grupo no necesariamente en un sector con nivel económico uniforme; sino que le permiten interactuar para un proyecto común o bien, formar un subgrupo discordante, que eventualmente adquirirá un carácter controlador. La potencialidad de un grupo social que ha conseguido sus primeras metas, es obviamente robusta porque forman el tejido social o su negación como un colectivo opositor.

Los grupos de migrantes son parte de la sociedad y ésta rige su autoridad por medio del conocimiento previamente adquirido, mediante la acumulación de la conciencia, de la creatividad, de modo que los aspectos organizativos de los clubes “se convierten en medios al servicio de esa producción de la sociedad” (Touraine, 1995: 67). El Club San José, para lograr la integración de la población en el extranjero, crea conductas orientadas a acciones que fomentan la coincidencia del comportamiento social. Hay que recordar que no todos los clubes de migrantes en Estados Unidos realizan remesas colectivas; y no todos los clubes a su vez, tienen un peso específico en su lugar de origen, algunos sólo tratan de incidir en la toma de decisiones con respecto a la inversión del capital, y el grado de penetración que han alcanzado dichas organizaciones en su sociedad de origen es variable.

Parte fundamental de estas organizaciones son sus líderes. Podemos decir que existen dos tipos de líderes: los que se encargan de organizar a los migrantes, que tienden a ser personas con negocio propio o que ejercen su oficio en forma independiente, por lo tanto gozan de mayor flexibilidad de horario y cuentan con la solidez económica necesaria para apoyar con recursos propios las tareas del club. Pero además, se benefician del prestigio de ser “migrantes exitosos”; estas personas son a las que la historia y los mismos migrantes han de vitorear a la postre y sirven de ejemplo, ya que lograron vencer adversidades al emprender la experiencia migratoria que los llevó a triunfar económicamente (González Gutiérrez, 1995b).

Retomando el estudio sobre los huejuquillenses, Zamudio (2003) parte de los distintos tipos de liderazgo propuestos por Weber (1992), entre los que podemos encontrar el liderazgo patriarcal-carismático; este tipo de líderes conserva la devoción por el terruño, posee un carácter ejemplar, y suelen ser los migrantes antiguos y exitosos que prestan ayuda incondicional a otros residentes. En dicho grupo, todos los migrantes que son líderes de su organización de oriundos, son varones.

Otra forma de liderazgo se da mediante la transferencia del estatus social y/o la posición de clase de la que gozan en sus comunidades de origen, por provenir de familias de tradición y arraigo en el pueblo, muchas veces son vistos como líderes naturales. Lo mismo ocurre en sentido inverso:

Los inmigrantes heredan de sus familias no sólo las buenas reputaciones, sino también las desconfianzas y rivalidades, lo que necesariamente afecta la capacidad de organización de la comunidad en el exterior.

(Zamudio, 2003: 134).

Existen formas limitativas de capital social en relación a la creación y sostenimiento de estas organizaciones, como el caso de grupos cuya cohesión es casi cerrada que impide a sus miembros establecer relaciones de confianza con personas no pertenecientes al grupo. Además, el entorno político y económico

“pueden alentar o desalentar la organización local y ofrecer a la gente incentivos o castigos por participar” (Bertucci, 2003). Un entorno favorable se caracteriza por una buena conducción de la asociación, a través de mecanismos como el diálogo para la resolución de conflictos entre los participantes (López Ángel, 2002).

Pero no sólo el estatus familiar de los migrantes puede convertirlos en líderes; existen estatus que son obtenidos gracias al éxito en su labor académica o por alguna destreza profesional. Zamudio (2003) encuentra otro tipo de líder, el racional carismático, entre quienes se encuentran los abogados, los vendedores de bienes raíces y los contadores que prestan ayuda y servicios a sus paisanos en Estados Unidos.

Al hacer un recuento de los profesionistas migrantes, encontramos que son pocos; sin embargo, cuando se les encuentra, se convierten en puntos de apoyo que pueden brindar asesoría. En el caso de Agua Verde, el Club ha tenido desde su inicio un líder empresarial con fuerte arraigo social, Javier Benítez, una persona con doble reconocimiento: como empresario exitoso en Los Ángeles y como jefe ejemplar de familia.

La fortaleza y el empuje del líder del Club San José permitió la cohesión grupal; sin embargo, no es extraño que los clubes de inmigrantes desaparezcan o bien se dividan en grupos más pequeños, como consecuencia de la “exportación de los conflictos que separan a sus familias en México”.

No todos corren con la misma suerte, puede ser que la ausencia de un buen líder y la nula participación de los demás miembros de emigrados lleven a la inactividad y a que no se realicen obras colectivas; en estos casos, son más las limitaciones o fracasos que los éxitos que se puedan tener. Por ejemplo, en su estudio sobre Jala, Nayarit, Imaz (1999) relata que los migrantes arreglaron la plaza central, limpiaron la chapa de oro del altar de la basílica y dieron becas escolares. Coordinados con autoridades y maestros del pueblo, construyeron la escuela secundaria, donaron un carro ambulancia, eligieron un día para la fiesta patronal y dieron donativos para precampañas municipales. Pero cuando iban a realizar su

proyecto más importante: la ampliación del servicio de agua potable, tuvieron problemas con el dinero reunido, causando enfrentamientos entre sí y con las autoridades municipales.

Una vez terminada la obra, Smelser (1989) nos dice que el valor agregado de la acción colectiva son el prestigio y el arraigo que logran los realizadores de la obra o el club de oriundos. Una obra terminada confiere al grupo un estatus importante en su comunidad de origen.

Al estar conformado un grupo, otros migrantes tratarán de unirse a él, porque con ello reducen la inseguridad de que las obras no se lleven a cabo. Se sienten más fuertes, tienen menos dudas personales y resisten mejor las amenazas cuando pertenecen a un grupo. Entre las satisfacciones que adquieren al entrar o pertenecer a un grupo consolidado, se encuentran el estatus, la autoestima, el sentido de afiliación, el poder y la consecución de metas:

1. **Estatus.** *Entrar en un grupo que los demás consideran importante confiere a los miembros reconocimiento y una posición.*
2. **Autoestima.** *Los grupos infunden en las personas sentimientos de valía; es decir, además de comunicar una posición a los foráneos, pertenecer a un grupo, también fomenta la sensación de valer a los propios integrantes.*
3. **Afiliación.** *Al incrementar el número de migrantes, los grupos satisfacen necesidades sociales. A las personas les gusta el trato frecuente al que se prestan los grupos. Para muchas personas, estos intercambios en el trabajo son la principal satisfacción de sus necesidades de afiliación.*
4. **Poder.** *La acción de un grupo consigue a menudo lo que no puede el individuo solo. Hay una fuerza en la suma.*
5. **Consecución de metas.** *Hay ocasiones en las que se requiere más de una persona para realizar una tarea: cuando hace falta reunir dotes, conocimientos o fuerza para terminar el trabajo. En tales casos, la administración recurre a un grupo formal.*

(Smelser, 1969).

Ciertamente, entre las organizaciones de migrantes que han realizado sus primeras obras sociales a través de las remesas colectivas y los clubes que no lo han hecho, existen diferencias notables; sobre todo respecto al proceso social interno de la organización. Las organizaciones con obras terminadas han avanzado en organigramas más complejos, y han intentado recoger las primeras impresiones sobre las acciones que realizaron. La informalidad pasó a ser formal,

las “tareas encomendadas” pasaron a ser tareas u objetivos propios y el liderazgo dejó de ser simbólico para ser representativo comunitario.

Para que los proyectos se cristalizaran en Agua Verde existió plena convivencia social que funcionó como eje central de las remesas colectivas; lo cual posteriormente se tradujo en estatus e integración social por parte de sus colaboradores, que participaron en obras como: salones de usos múltiples, casinos, plazas, bancas para el templo, fachadas, arcos de bienvenida, lo cual generó la convivencia y la propagación de patrones culturales locales.

En Agua Verde jugó un papel muy importante el impacto de las primeras obras de los migrantes, así como la integración y el *habitus* social desarrollado del ejercicio de la membresía sustantiva al club, que comenzó a crecer en el extranjero. Se dieron manifestaciones de carácter público desde la distancia, impulsaron nuevas reglas de conducta con base en el prestigio moral ganado en su lugar de origen, ejercieron sanciones a las disidencias y establecieron un nuevo estatus dentro del organigrama del club.

Las “tareas encomendadas” por el “Padre Filemón” de Agua Verde al Club San José, crearon un reconocimiento y un estatus social importante en la organización de migrantes binacionales cuando terminaron dichas obras; sin embargo, para Javier Benítez y los demás miembros del club, llegó la hora de construir, con base en lo ganado, sus nuevos y propios objetivos.

Como dice Touraine (1995: 49) “si la sociedad actúa, sabe asimismo, que no solamente es un actor, ya que además tiene el papel de imponer y sancionar”, en el caso del Club, poner a criterio el embellecimiento del pueblo, es una expresión de su participación en el proceso de toma de decisiones en las obras sociales.

Con un esquema más organizado y con el grado de integración social ganado, el Club San José se dio a la tarea de reconstruir totalmente la iglesia del pueblo; donar un camión a la escuela secundaria para que los estudiantes de localidades

más apartadas pudieran asistir a clases; remodelar la escuela primaria; reforestar y construir bancas de la plazuela; así como construirla biblioteca pública.

En el templo nos cuenta el párroco actual, Carlos Ramírez, con cinco años en la localidad, que con las aportaciones del Club San José han logrado reconstruirlo, dotarlo de mobiliario, sistema de sonido, equipos de ventilación, remodelar el altar, las imágenes y esculturas religiosas y hacer los trabajos de carpintería y pintura a las fachadas, también gracias al club se han obtenido donativos anuales para la fiesta del Santo Patrono y otras festividades religiosas (Navidad, día de muertos, etc.).

El padre Carlos nos dice que hace poco le construyeron a la iglesia un barandal; también se hizo una cancha de basquetbol para organizar encuentros deportivos con los jóvenes de la localidad, y se organizaron eventos como la kermés dominical. La remodelación ha permitido que la celebración del 3 mayo, fiesta en honor al santo patrono del lugar se realice en mejores condiciones. Como se ve, son varias las expresiones del capital social en Agua Verde; pero éstas no se han mantenido constantes; por ejemplo, el camión destinado a la escuela secundaria se encuentra actualmente descompuesto.

En el caso del mantenimiento de la escuela primaria “Severiano Moreno”, nos dice su director Alberto Barrón, que desde hace quince años, miembros del Club “San José” desde Los Ángeles organizan brigadas anuales para pintar y plantar árboles, en las cuales la sociedad local tiene en ocasiones una nula participación. A pesar, pues, del prestigio del club hay una dificultad permanente: la organización de la comunidad.

Las obras sociales que emprendió el club necesitan de un ingrediente extra para que se puedan socializar, porque la escasa participación de la comunidad o el desinterés de sus miembros, puede contradecir su significado, es decir, que no se dé la unión como comunidad transnacional. Por ejemplo, una de las inversiones sociales más significativas es la biblioteca pública, tarea encomendada al Club; sin

embargo, actualmente no existe una persona “encargada” de la biblioteca. El ayuntamiento no cuenta con personal que la administre, “lo más lamentable es que la gente hubiera preferido una cancha deportiva; incluso los padres de familia se molestan cuando se les informa que se pueden turnar para cuidar y administrar la biblioteca. Ante esta situación los libros y estantes se están deteriorando.

La adquisición del acervo de cerca de mil libros y las negociaciones emprendidas para construir la biblioteca fue el resultado de varios años de colectas y actividades del Club San José, nos comenta la maestra Teresa Benítez, prima hermana de Javier, fundador del Club San José: “uno de los miembros del club donó su casa para que se instalara la biblioteca”. La maestra, quien además funge como intermediaria de algunos de los programas que realiza el club, nos dice: “la gente lo ve bien, incluso presumen ante otros pueblos de la entidad que no cuentan con una biblioteca, el problema es que nadie la atiende y en este asunto el municipio debiera jugar su rol.

Foto 8. Donativo otorgado por el Club San José pro-Biblioteca Pública



Fuente: foto proporcionada por Soracsy Barros Benítez (2009)

Foto 9. Fachada de la Biblioteca Pública de Agua Verde.



Renato Pintor Sandoval, marzo de 2004.

La parte fundamental del capital social en la comunidad, no es el capital físico por sí mismo, sino el valor de su capacidad organizativa en este tipo de proyectos, como nos dice Lean (1998). En resumen, estas inversiones sociales significaron una segunda fase histórica en la organización migrante del Club San José, con las siguientes características:

1. La migración internacional aguaverdense asentada en Los Ángeles estableció su organización comunitaria, otorgando a cada uno de sus integrantes ciertos roles sujetos al grado de participación dentro de la organización.
2. La cristalización de inversiones sociales por parte del Club San José estuvo regulada por el rol social, las normas sociales y la participación, lo cual posibilitó la membresía comunitaria para lograr su integración transnacional.
3. La realización de inversiones sociales provocó el enaltecimiento de la vida comunitaria transnacional y fomentó acciones religiosas, cívicas y sociales dentro de la organización, multiplicando así, actividades y ritos sociales transnacionales.

4. La persistencia del Club San José en la realización de inversiones sociales en su lugar de origen responde a una cultura particular de inclusión, donde se ponen en práctica nuevas acciones sociales que son retroalimentadas por los migrantes.

No todos los clubes realizan inversiones sociales, además no todos disponen de una organización sólida que dé paso a la asociación de clubes de migrantes; lo que Moctezuma (2004, 2005) llama migrante colectivo; sin embargo, como señalábamos en el capítulo 1, no todas las comunidades transnacionales contienen un comité o club de oriundos, y es importante destacarlo, ya que el siguiente paso de esa extensión de las redes sociales son esos vínculos expresados a través de las remesas colectivas y otro tipo de prácticas, como las participaciones cívicas, religiosas, deportivas, que involucran a una sola comunidad, la transnacional.

En resumen, el papel de las organizaciones de migrantes con sus elementos o grados transnacionales, puede conducir al aumento de la confianza en la comunidad transnacional, porque en ella se reproduce la credibilidad de los propios actores y permite que aumente el conocimiento de las organizaciones de base de migrantes, o bien, de nuevos grupos basados en este modelo que emulen o copien la construcción de sus esquemas de organización, como sus normas, su coordinación y su liderazgo.

En conclusión, al realizar el recorrido histórico de la migración de los aguverdenses, se permitió ilustrar la red social migrante, que evolucionó hacia un grupo de migrantes organizados que dio pie a una organización de oriundos o “club”, resultado de complejos procesos organizativos. Este club nació bajo una plataforma con contenido religioso, que le permitió recuperar sus *habitus* transnacionales y desarrollar nuevas prácticas que la condujeron hacia el reconocimiento de la membresía transnacional comunitaria.

Los clubes de migrantes, como el Club San José, inicialmente son motivados por la nostalgia y el deseo de adquirir un compromiso voluntario de preservar su identidad, pero también en la búsqueda por recuperar su membresía comunitaria. Posteriormente, el club de migrantes originario de Agua Verde, fue capaz de neutralizar la distancia entre las comunidades de origen y la sociedad receptora, formando una sociedad transnacional, tomando en cuenta sus experiencias de vida, tratando de resolver sus problemas de integración, sus redes sociales y su creciente desarrollo transfronterizo.

El caso de Agua Verde ejemplifica que “el sentimiento de pertenencia es la sensación o percepción de ser parte de un determinado grupo social, mediante el cual se toma distancia de otro” de los no participativos (Enríquez, 2000). En el desarrollo de este sentido de pertenencia, los aguaverdenses desde la distancia, marcan ya un alejamiento del “otro”. El migrante convive y recrea su vida misma a través de la participación en actividades que lo involucren con su sociedad.

La construcción de la identidad individual de los aguaverdenses se ve determinada por los diferentes ámbitos donde se han desarrollado sus primeras experiencias de vida. En ese sentido la comunidad de origen juega el primer papel socializador, al transmitirles la memoria histórica del grupo, la cosmovisión del mundo y de la existencia, pero ésta es una parte de la determinación social y cultural, la otra parte es el nuevo marco de relaciones sociales donde se van a desenvolver, el mundo del trabajo, la lucha por el espacio habitacional y las nuevas redes de amistades que lo conectarán con los otros grupos sociales. La constitución de la identidad individual es un proceso dinámico, que está articulado con la identidad social del grupo de pertenencia.

La necesidad de los migrantes de asociarse para consolidar su campo transnacional, implica el salto a la palestra como actores sociales, emitiendo discursos públicos (James: 2001) y movilizándose con otras organizaciones urbanas que les ayudaron para seguir reestableciendo conexiones con su terruño, todo lo cual se generó dentro del marco de las prácticas religiosas y filantrópicas.

De esta manera, los aguaverdenses que se mantienen agrupados en la organización de migrantes “San José” juegan un papel que la asociación les otorga, como el tener un conjunto de ideas compartidas, creencias, evaluaciones y símbolos; expresados en una identidad compartida que moviliza representaciones colectivas en forma de uniones simbólicas, como el hecho de pertenecer a un mismo lugar, lo cual permite aglutinar un número determinado de personas, pero también de separarlas o limitar sus vínculos externos al grupo.

En conclusión, al realizar este análisis de la organización de migrantes “San José”, hay que señalar que la organización de los migrantes es resultado esencialmente de sus prácticas y *habitus* transnacionales, incluyendo su liderazgo. Las estructuras sociales están presentes, pero ellas no explican nada sin sus protagonistas. Sin embargo, para algunos autores es preferible un desmantelamiento de esa estructura social migrante en las acciones filantrópicas, anteponiendo más actores que busquen inversiones empresariales. Por ejemplo, en esa lógica hay investigadores como García Zamora que creen que esta estructura va a desvanecerse. Esta aseveración puede tener varias opiniones adversas, y una de ellas se centra en que mientras continúe la migración mexicana hacia Estados Unidos, nuevas asociaciones de base se incrementarán y se agruparán en nuevas organizaciones o se complementarán con las ya existentes, incrementando así sus vínculos hacia México y sus comunidades maternas. Se debe buscar el famoso “paso de la muerte”, transformar las remesas colectivas de índole social en empresarial. No se ignora la capacidad de las organizaciones migrantes sobre este tipo de acciones, sin embargo, si seguimos valorando a este tipo de organizaciones por la implementación de sus inversiones productivas (aunque es muy probable que sí tengan ese valor), en lugar de observar a la organización como la articuladora de prácticas y *habitus* transnacionales que se traducen posteriormente en donaciones, tendremos resultados diferentes. En el caso del proceso de organización, observamos que los campos no se cierran, sino que permiten al migrante transitar hacia la inclusión en alguno de los *habitus*, según sus intereses particulares.

Esa postura de García Zamora, la sostiene al observar una caída en las remesas familiares, por lo que sugiere instar a los diferentes gobiernos en México a aplicar políticas públicas coherentes ante el capital migrante y aplicarlo a las remesas colectivas hacia el desarrollo regional; sin embargo, las remesas familiares y las remesas colectivas no son unidades del mismo rubro, son distintas y presentan características diferentes, tanto en su composición, como en su organización y finalidad; lo cual reafirma la caída estrepitosa de las remesas familiares y el crecimiento de las colectivas en el periodo 2007-2010. Este tipo de debate queda abierto, no sólo para los transnacionalistas que abordan el tema, sino para los gestores de políticas públicas que aborden las capacidades y dimensiones políticas, sociales y económicas del capital migrante, por lo que podrían presentarse más análisis serios al respecto.

4.3. Expresiones políticas de la comunidad transnacional

Siguiendo la tónica de los cuatro campos transnacionales que propusimos desde un inicio en este apartado, tocaremos la relación que existió entre la organización de migrantes “San José” y su gobierno local y estatal, partiendo de que desde al principio, diferentes estructuras transnacionales se enlazaron con excelentes resultados por ambas partes; lo mismo que suponía un buen destino y aprovechamiento de políticas públicas con programas de cooperación entre el gobierno y el Club San José a nivel municipal. Sin embargo, parte del recorrido histórico de esta organización fue la creación de la fraternidad, que le permitió nuevos roles, un nuevo grado de transnacionalismo y la referencia de ser convertida en asociación, es decir, un “agente de cambio”.

Debido a su legado histórico y representativo, estas organizaciones son proclives a buscar una transnacionalidad política, que es definida así:

La transnacionalidad política se refiere a la vida política a través de las fronteras, también debe considerar la forma en la que la migración cambia las instituciones políticas y sus concepciones de membresía. En segundo lugar, el transnacionalismo migrante afecta tanto a las instituciones de los países de origen como a las del estado receptor.

(Moctezuma, 2011, 64).

Parte de la estrategia de fortalecimiento de la organización migrante San José, la constituyó la búsqueda de mecanismos de acercamiento institucionalizado con su gobierno local, más con el propósito de promover iniciativas de proyectos integrados y coordinados, con programas a mediano y largo plazo; así consolidaron su injerencia en el plano local a través de la participación gubernamental. Se buscó un proyecto más elaborado, no sólo de embellecimiento y estatus social, sino que se trataron de introducir programas de cooperación entre la administración y el resto de la comunidad local; donde éstos supervisaban el diseño, la planificación y la evaluación de las inversiones sociales.

A pesar de que los integrantes del Club de migrantes San José siguen manteniendo un reconocimiento importante dentro de su sociedad, que les permitió negociar con su gobierno local, su mayor mérito se ha dado transnacionalmente, pues se convirtió en una pieza clave para la creación de la Fraternidad Sinaloense de California (FSC). Precisamente, la creación de una asociación o federación de clubes de migrantes, “representa un mayor grado de desarrollo respecto de aquellas organizaciones relacionadas con las organizaciones migrantes de base”, como lo sostiene Moctezuma (2011, 93): “Cada asociación está referida no sólo a la entidad mexicana de donde los migrantes proceden, sino también al radio de acción en Estados Unidos, además de incluir varios clubes o comités que han adoptado la denominación de sus comunidades de origen o de las regiones inmediatas. La distinción no radica en la suma y existencia (cantidad) de varios clubes sociales o comités de pueblos, sino en el surgimiento de una organización de mayor complejidad”.

Al hablar de este nivel de organización, como bien lo describe el autor mencionado, no es la cantidad de obras realizadas o de remesas colectivas enviadas a la comunidad, sino la institucionalización de las prácticas y *habitus* transnacionales lo que ha de desarrollarse, que ya no corresponden estas prácticas al nivel local, sino al nivel transnacional. Su membresía ya no se ejerce,

entonces, a nivel local solamente, sino en esferas estatales, nacionales e internacionales, es decir, se trata de estructuras permanentes que cuentan con un alto grado de formalización, reconocimiento y legitimidad social, basados en la colectividad y práctica transnacional de sus miembros, como lo señala Moctezuma (2011, 94).

Estas políticas basadas en la institucionalización de la asociación permiten una mayor capacidad de representación, debido a que pueden presentar propuestas estratégicas con mayor legitimidad y alcance, que les permiten transitar hacia prácticas novedosas y verse, asimismo, como un agente social de cambio.
(Moctezuma, 2011, 92).

Para Moctezuma (2011, 96), estas “asociaciones”, como el caso de la Fraternidad Sinaloense, “son un camino que recorrido por el propio migrante permite potenciar su experiencia más allá de los confines estrictamente locales y que en las propuestas sobre su capacitación debe formar parte de su reflexión”; ésta le permitiría:

- a) Una asociación que cuenta con varios clubes cuyo funcionamiento es relativamente autónomo, pero donde algunos de ellos establecen compromisos con otros dentro de la misma asociación.
- b) Una asociación que además de poseer las características anteriores, cuenta con otra superior: la presencia de varios clubes, en este caso pertenecientes a asociaciones distintas, que han establecido el compromiso de emprender una o más obras comunitarias.

Existen datos del trabajo de la Fraternidad Sinaloense de California, bajo la tutela del Club San José, o particularmente bajo el liderazgo de Benítez, desde la primera junta oficial celebrada el 20 de enero de 1990, como la planeación conjunta entre SEDESOL con el ex secretario Luis Donald Colosio y la Fraternidad, de la entrega de instrumentos musicales a la Banda Universitaria del Centro Cultural “Dr. Raúl Cervantes Ahumada” en 1994; la entrega de apoyo económico al instituto municipal de Cultura en Guasave, en ese mismo año; la reconstrucción del “Albergue Generoso” asilo de ancianos de El Rosario en 1995; el equipamiento e inauguración del jardín de niños “María Montessori” de

Escuinapa, el 30 de abril de 1995; la entrega de un vehículo motobomba con valor de 20 mil dólares al Cuerpo de Bomberos de Guasave en 1995; el equipamiento de la radio de la Universidad de Occidente, con un valor de 130 mil dólares en Los Mochis; además del intercambio de jóvenes entre Sinaloa y California organizado por el DIF estatal y la FSC en 1996 (FSC, 1996). Se trata, bien, de acciones promovidas por la Fraternidad Sinaloense que rebasa los proyectos por comunidad

Existen antecedentes de colaboración conjunta, donde el Club de migrantes, ya institucionalizado a través de sus inversiones sociales, enfrentó viejos esquemas políticos más allá de sus fronteras de acción regional. Este tipo de acciones, permite por un lado, extender los fines de la organización a un campo político que ejerce su autoridad sobre varias esferas políticas y económicas; por otro lado,, esta injerencia también este control está vinculado con el control social y la rendición de cuentas; pero lo destacable es que a partir del Club Agua Verde, se organiza la parte fundadora de la Fraternidad; desarrollándose esto como un paso que evoluciona en el Club a la Asociación y no a la inversa de la asociación al Club, como sucede en la mayoría de los casos.

La Fraternidad Sinaloense de California, al tener un mayor grado de movilidad, representación fuerza y poder político con sus gobiernos, puede ejercer acciones e intervenciones, dependiendo de su grado y posición transnacionales. Imaz (2003) presenta una tipología de influencia política de los migrantes en su lugar de origen, donde la pregunta central gira alrededor del arraigo cultural, y que es un elemento que ayuda a explicar por qué algunos clubes sí tienen éxito y otros no, donde tiene que ver el tiempo de residencia en Estados Unidos y el status migratorio. La investigadora encuentra que existen variantes entre los grupos de migrantes, donde interviene el grado de masividad migratoria y la presencia de los grupos o asociaciones de migrantes, que les permite plantear una serie de acercamientos e involucrarse en las agendas de las políticas públicas de sus lugares de origen.

No todos responden de la misma manera, a pesar de la masividad y las asociaciones de migrantes. Cuando la influencia cultural es alta, es porque en sus lugares de origen, prevalece una cultura migratoria sumada a la existencia de una o varias asociaciones de migrantes, y al gran número de personas que tienen documentos para realizar viajes, lo cual permite el desarrollo de negociaciones con las comunidades y los gobiernos locales. Esta influencia del grupo de migrantes, puede traducirse en demandas en los proyectos sociales.

Este tipo de poder, no sólo está encaminado hacia las inversiones sociales, sino también hacia otros tipos de orden sociopolítico, que tienen que ver con la capacidad para adoptar decisiones vinculantes hacia el resto de los ciudadanos; y que permiten dar legitimidad a su gobierno. Contrariamente, cuando el grado de influencia es bajo, es cuando los migrantes mantienen poca comunicación, no tienen un grupo o asociación de migrantes por localidad de origen, o bien no está organizado, no invierte en su lugar de origen, ni realiza viajes regulares de retorno. (Imaz, 2003, 73-78)

Para este caso, se hace hincapié en el éxito en inversiones sociales, pero fundamentalmente interesa el poder organizacional, que permite que estas organizaciones obliguen a tener la capacidad de influir en las personas y los sucesos de manera transnacional. Por el contrario, la ausencia de influencia permite de igual manera que no puedan modificar la conducta propia y de otros individuos o grupos en la forma deseada.

Por otra parte, se piensa que las organizaciones de migrantes son independientes y como tales no deben involucrarse en la militancia partidaria, sin embargo, esta aseveración presenta otro debate; la transición del migrante común al migrante colectivo u organizativo, presenta patrones de pertenencia y de reclamos, por aliarse con el partido que gobierne. Lo importante será distinguir entre el comportamiento que desarrollan los líderes a partir de la organización, o a partir de la militancia hacia un partido político que pudiera ser el que mantenga el control del poder estatal. En esto, sin embargo hay mucha diversidad de posturas.

Para el caso de la migración aguaverdense y el Club de migrantes San José, no toda influencia política y grado de penetración social es aceptada durante todo el tiempo, buscando consolidar su capacidad política como actor social. En su momento, dicho club tuvo un alto grado de influencia, donde en conjunto con la sociedad migrante pudieron utilizarla políticamente de dos maneras: la primera en aportaciones a programas de coinversión social y la segunda, en procesos electorales.

Las relaciones sociales son afectadas tanto en el interior del grupo, como en el exterior, por la modificación de la naturaleza de los vínculos con las diversas esferas de poder. En este proceso de transformación del orden social se van agregando factores externos e irrumpen nuevos actores sociales además de los migrantes.

La inclusión de migrantes a través de la membresía transnacional, puede involucrar conflictos que dan pie a una arena donde se debaten las diversas formas de pertenencia e identificación. Esto no debe confundirse o ubicarse como un rasgo estructural, ya que si algo define este escenario es el dinamismo de las relaciones entre los diversos actores, lo cual le otorga un carácter procesal.

En el caso de la primera etapa del club, la suma de esfuerzos entre su club y los distintos gobiernos locales establecen una coparticipación, donde los migrantes organizados ante su comunidad guardan ciertas garantías para salvaguardar su capital social y les permiten proponer nuevas formas de capitalización, logrando convenios de ayuda mutua y abasteciendo a la comunidad de infraestructura pública. Este tipo de coparticipación puede generar programas, como el caso del "Tres por Uno".

Los actores transnacionales y el Estado, dice Krasner (1995, 266), están inmersos en una relación de negociación, cuyos resultados son manifestación de poder y de intereses en conflicto. En pocas palabras, dependen de los resultados de sus

capacidades relativas. Los actores gubernamentales tienen la capacidad de ganar, pero también de perder, cuando se involucran con segmentos de la población.⁵⁵

Para el caso aguaverdense, durante la presidencia de Javier Benítez al frente de la Fraternidad Sinaloense de California (1996-2001) se llevaron a cabo inversiones sociales a través de la Secretaría de Desarrollo Social Federal, entre ellas, el mejoramiento de la infraestructura de las escuelas primarias y secundarias del poblado; intercambios escolares y deportivos entre Sinaloa y California, principalmente, para los originarios de Agua Verde. De igual manera, durante su gestión al frente, se realizaron diferentes actividades, por ejemplo, en 1993, debido al huracán "Lidia" que azotó al sur de Sinaloa en septiembre de ese mismo año, el Club brindó ayuda tanto asistencial como económica, donando 15 mil dólares para las familias damnificadas (FSC, 1996).

Estas actividades de la asociación de clubes de migrantes, permitieron avanzar en otros rubros transnacionales, como en el reconocimiento social y político del Estado mexicano, que permitió a este actor social de cambio realizar nuevas prácticas y relacionarse con nuevos actores transnacionales como dice Goldring (1997:14), prácticas que están dirigidas hacia la comunidad de origen, a las que ella llamó prácticas 'extraterritoriales'. Es decir, prácticas que se producen fuera del territorio de un país, pero que se orientan hacia él.

⁵⁵ Desde la perspectiva de Krasner (1995, 267), el elemento crucial en la relación Estado-actores transnacionales, es la importancia de cómo el aparato gubernamental tenga acceso territorial para ejercer su derecho de manera efectiva. De ahí la capacidad de encontrar aliados internos junto con el poder del actor transnacional en cuestión y del apoyo que reciban; sin embargo, con el tiempo puede variar el análisis de esta relación.

Foto 10. El Club San José con el excónsul Pescador Osuna en Los Ángeles.



Fuente: foto proporcionada por Soracsy Barros Benítez (2009)

Pero no todo ha sido fácil, de hecho hay encuentros y desencuentros de naturaleza diversa. Por ejemplo, una vieja carencia del poblado, es el drenaje, por lo que se promovió entre la comunidad transnacional la instalación de este servicio como programa de acción; sin embargo, el alto costo y la baja participación limitaron la realización del proyecto, que se gestionó ante los gobiernos estatal y federal.

Asimismo, durante el trienio 1986-1989, el proceso electoral “pudo alentar o desalentar la organización local y ofrecer a la gente incentivos o castigos de acuerdo al grado de participación”, ya que los integrantes del club, como la maestra Teresa Benítez, tuvieron una ruptura de relaciones con la autoridad municipal de aquel tiempo. La elección de Teresa Osuna del PRI, lideresa del SNTE regional y posteriormente, como alcalde del municipio de El Rosario, predispuso una cuota política a los miembros de la organización migrante.

Foto 11. Visita oficial del Club San José a las oficinas municipales de El Rosario.



Fuente: foto proporcionada por Soracsy Barros Benítez (2009).

Como todo, el capital social puede decrecer con el tiempo, particularmente si no es elevado, es decir, si no se invierte en él. Este proceso es típico de los clubes que se distinguen por la informalidad, situación que genera una forma inestable de capital social, pues la movilidad individual puede alterar las estructuras de las organizaciones. El problema radica en que cuando el capital social ha llegado a una dimensión pública, las personas no se interesan en reproducirlo. Millán y Gordon (2004) dicen que “es el resultado en que la mayoría de las formas de capital social se crean o se destruyen como un subproducto de otras actividades”.

En el estudio del caso que llevó Imaz (2002) encontró que los conflictos a los que se enfrentan las distintas organizaciones de migrantes con sus gobiernos de origen, no condenan a la comunidad transnacional a la división, ni a una incoherente yuxtaposición, sino que:

Los enfrentamientos pueden provocar una separación temporal o un reacomodo que constituye un campo de lucha en el que los migrantes negocian una posición en relación con su pertenencia a la comunidad transnacional.

(Imaz, 2002, 179).

En ese contexto, tenemos que los procesos políticos en los que se involucraron los miembros de la organización “San José”, fueron avanzando en la localidad, y terminaron cuando un candidato a regidor municipal no fue propuesto o tomado en

cuenta por la militancia partidista, por lo que el Club San José, redujo su participación en la administración de sus programas y la realización de sus inversiones sociales, actos que permitieron el acomodo en otras arenas y otros campos transnacionales.

En los estudios del caso de Imaz, sobre Jala y Chinantla, Nayarit (2002), se observa que mientras se permiten ciertas negociaciones, es posible escalar un peldaño más en lo social, así para el Club San José, estas “no negociaciones políticas”, le permitieron que se consolidara transnacionalmente, al crear un organismo que trasciende lo local y negocia a nivel estatal y federal, como lo hace la Fraternidad Sinaloense de California desde 1991; sin embargo, la han utilizado para una acción contraria.

Aarón Flores Quintero, exalcalde de El Rosario, explica que lo sucedido en Agua Verde, se debe al bajo nivel de participación ciudadana y a los escasos recursos que maneja el Ayuntamiento en la remodelación y mantenimiento de obras públicas, lo que detonó que un grupo de familias del lugar se apoderara de algunas concesiones y espacios políticos en el municipio.

El Club San José se desligó de las contiendas políticas, debido a las experiencias de sus integrantes, quienes se establecieron en función de los intereses de un grupo y no en función de las necesidades de la localidad, situación sobre la que han recapitado, y tras la que buscan volver a la esencia de los objetivos fundacionales de su organización.

La cuestión es si la política de los gobiernos locales ayuda o dificulta la consolidación del campo transnacional y si los migrantes aguaverdenses deben avanzar al lado de este actor. Nuestra posición es que es deseable, aunque en ocasiones no es práctico; existe sobre este asunto un debate muy interesante del que Guarnizo (2003, 15) comenta: “la participación del Estado es extremadamente importante, ya que puede ayudar a crear esferas públicas transnacionales dentro de las cuales puede transcurrir la vida transnacional”; estas esferas pueden abarcar los ámbitos económicos, políticos y sociales, pero añadiremos como uno

fundamental el de lealtad-compromiso o el arraigo a la comunidad emigrada, porque al obtener una membresía post-local y un reconocimiento a las iniciativas altruistas, surge la posibilidad de involucrarse en la elección de los líderes locales, en la planeación de programas gubernamentales locales y en el seguimiento de las acciones emprendidas. Sin embargo, en ocasiones esto no es práctico, sobre todo porque la intervención de nuevos actores podría conducir al club de migrantes San José a ser autónomo; además se puede advertir un juego político que desnaturalizaría la filantropía de los migrantes hasta hacer de ellos un apéndice del poder local o estatal

También puede ocurrir que ante la amenaza de no cumplir con lo pactado, los gobiernos locales busquen alternativas de financiamiento para la localidad de origen, y los miembros del club sean reemplazados por nuevos actores, dejando a la comunidad transnacional fuera de esta capacidad negociadora.

Ante tal desencuentro, los aguaverdenses radicados en Los Ángeles no son una estructura abstracta, sino que son el resultado de una organización social migrante. El hecho es que cuentan con sus intereses y dinamismo propios, y están transformando y adaptándose a sus campos transnacionales de manera permanente.

En suma, las inversiones sociales realizadas con recursos migrantes han permitido, como nos dice Imaz (1999: 92), superar restricciones de capital y financiar proyectos de obras públicas como el entubado de agua potable, la electrificación, la construcción de carreteras, alcantarillado, escuelas, cercado de panteones, arreglo de iglesias y de parques, entre otras. En este sentido, las remesas colectivas son un medio para fomentar el desarrollo comunitario de las zonas de migración y los beneficios aumentan si van de la mano de recursos públicos; sin embargo, este es un proceso y un aprendizaje al que deben someterse dichas organizaciones, porque implica la participación de autoridades públicas en el destino de las inversiones sociales; lo que a su vez, obliga a los

migrantes a abrir canales de negociación e influí en el diseño de las políticas públicas.

Podemos advertir que este campo transnacional puede resultar el más disímil, como nos dice B. Valenzuela (2006, 8), al principio las políticas para incentivar las inversiones sociales por parte de los clubes de migrantes son consideradas parte importante; sin embargo, se les ve también como un actores con limitaciones serias en términos organizativos, de difusión y de capacidad monetaria; también hay que advertir que los clubes de migrantes realizan inversiones sociales con o sin el gobierno.

Lo mismo sucede en los ayuntamientos locales y en las administraciones estatales sinaloenses, que en los noventas intentaron formalizar esquemas de coparticipación, y actualmente aparece como un esquema de buenas intenciones, ya que para el gobierno del Estado de Sinaloa el asunto migrante queda sólo bajo el esquema de “la política de no hacer política”, lo que indica que todo ello depende de los compromisos atendidos en la compleja relación migrante-gobierno.⁵⁶

Existen aún ciertos problemas de tipo metodológico y de desconocimiento de cómo funcionan este tipo de estructuras en las diferentes fases de la organización migrante, asociaciones y clubes, por separado, por lo que deben hacerse análisis más detallados, por ejemplo entre los debates que existen, uno es que los clubes se han beneficiado del programa Tres por Uno federal, cuando es más bienal contrario, los programas federales que son utilizados bajo el esquema del Tres por Uno dependen de la coordinación con la organización migrante. Un segundo debate es cuando se habla de que la organización migrante invierte en proyectos sociales, pero olvidan la capacitación; al contrario, la organización migrante es un verdadero laboratorio de aprendizaje y ésa es la mejor capacitación que pueden brindar. Esto no implica que la academia no pueda apoyar sus iniciativas, pero hay

⁵⁶ En 2008 se dispuso de una partida presupuestal de 800 mil pesos bajo el esquema 3x1, donde sólo fueron utilizados 300 mil, debido a la desinformación o nula difusión de dichos apoyos. (Entrevista con Sergio M. Arredondo, coordinador de Vinculación Académica de la Secretaría de Desarrollo Económico SEDEC. Gobierno del Estado de Sinaloa, mayo de 2008).

que tener mucho cuidado porque los académicos no siempre están dispuestos a aprender de la organización ya que se ven a sí mismos como 'los elegidos' para orientarlas, principalmente en proyectos empresariales.

Por último, cuando se habla de las asociaciones de migrantes como agente de cambio, es porque en ellas se presenta un esquema más definido y con alcances mayores de organización y de representatividad social y política; sin embargo, aquí tampoco hay que hacer apología de los modelos vanguardistas, que suponen *a priori* el cambio revolucionario.

4.4. Expresiones transnacionales de la organización migrante

Al revisar la bibliografía sobre transnacionalismo no queda claro, como dice Stefoni, (2007: 7), "si se trata de un concepto, de un proceso o de prácticas cotidianas que realizan los migrantes en sus lugares de destino". La autora señala que tampoco queda claro "cuándo las prácticas o acciones comienzan a ser transnacionales y cuándo dejan de serlo"; por lo anterior no es sencillo establecer un punto de partida.

Esto se debe a que los estudios y muchos de los conceptos, han carecido de un marco de referencia que permita delimitar y categorizar las distintas unidades de análisis de lo transnacional. Es a partir de esta delimitación que será posible determinar si los aguaverdenses forman una comunidad transnacional, o si incluso han llegado más lejos.

Uno de los elementos que permiten ubicarla como transnacional, es la 'composición de la localidad'. Hay que ver que no todas las localidades permanecen estáticas; han existido patrones estructurales de esta sociedad de origen rural, aun con cambios producidos en algunas partes de su estructura, como el hecho de que ha aumentado la escolaridad de la población, pasó de nivel bajo a medio. Sin embargo, este avance no ha permitido mejoras en cuanto a oportunidades de empleo en la región, por lo que un alto número de aguaverdenses y sus alrededores emigran.

Por ejemplo, en un estudio que Portes realizó al lado de Guarnizo y Haller (2003; citado en Portes, 2007, 660) a inmigrantes latinoamericanos de Colombia, El Salvador y República Dominicana, en comunidades migrantes de Estados Unidos, encontraron que los participantes en actividades transnacionales, empresarios económicos y activistas políticos o socioculturales, por lo general, no eran los migrantes más recientes ni aquellos que estaban en una posición más marginal educacional o económicamente. Al contrario, descubrieron que el nivel de educación se correlaciona positivamente con la participación en actividades transnacionales, así como el nivel de ocupación y de ingresos. Esto da cuenta de que las actividades del transnacionalismo implican una cierta solvencia económica y un mínimo de seguridad laboral e ingresos.

Esta aseveración permite dos apuntes, una que el transnacionalismo no es un modelo que se pueda aplicar de manera indistinta y otra, que de la antigüedad y seguridad económica de sus protagonistas depende que sean asimilados por la sociedad receptora o no, ya que ésta produce condiciones para dar alojamiento a las actividades transnacionales cuando hay solvencia económica y tiempo de residencia migrante.

Además de la comunidad filial en Los Ángeles de los aguaverdenses, también se han venido formando otras filiales, como las de los migrantes que se desplazan a UTAH, lo cual indica el desarrollo de las prácticas transnacionales desde distintos destinos de la Unión Americana.

Otra característica que debe señalarse en los estudios de transnacionalidad es el sentido de 'compartir un mismo territorio'. Los migrantes aguaverdenses de Los Ángeles se han dispersado por otros estados de Estados Unidos, pero siguen refiriéndose a la patria como sitio de referencia; por ello la base y los componentes del capital social no pueden disolverse como anteriormente supondríamos, ya que recaen principalmente en el concepto de comunidad de origen. Esta fuerza ahora se encuentra en los migrantes que viajan al área del lago de Salt Lake en UTAH, donde se estructuran en nuevas redes cuyos

componentes se manifiestan más entusiastas por el hecho de compartir un mismo territorio.

Otro elemento de transnacionalidad, de acuerdo a Stefoni (2007), es la noción de familia, presente en las comunidades rurales. La presencia de este vínculo permite contextualizar el valor que se asigna culturalmente a la familia y a sus descendientes, ya que permite que la salida de uno de sus miembros no signifique la disolución familiar. Entre la comunidad de aguaverdenses que radica en Los Ángeles, dicho reforzamiento de sus vínculos de identidad, enfrenta dos realidades distintas, una entre la población emigrada en los ochentas y noventas, viajes y visitas periódicas: vivir la transnacionalidad migrante. Otra, en la que los viajes resultaron más prolongados o han dejado de realizarse, pero que no han dejado de vivir su transnacionalidad, permitiéndoles formar parte de distintas unidades, según el migrante lo desee; por ejemplo, permite que la familia sea su organizadora social, manteniendo al mismo tiempo, la lealtad hacia la familia que ha dejado atrás y hacia su comunidad; y algunos de ellos también mantienen una membresía detrás como la organización de migrantes.

En este sentido, Hirai (2009: 108) alude que aunque la imagen de la tierra natal que añoran los migrantes varía, dependiendo del modo de separación del terruño, están ineludiblemente sujetos a la nostalgia, pero también su identidad los lleva a involucrarse en el destino de su comunidad. En esta misma idea, Moctezuma (2010, 66) comenta aludiendo a Smith:

Los migrantes muestran desde el exterior un alto grado de involucramiento en el destino de la entidad, la comunidad y la familia, o como lo he expresado en otra parte: los migrantes en el sentido de su práctica, están presentes estando ausentes, o de otra manera: los migrantes están presentes desde la distancia.

(Moctezuma, 2010, 66).

Como hemos descrito antes, existen una gran variedad de manifestaciones de este tipo por parte de algunos migrantes aguaverdenses que radican en el área de Los Ángeles, que nos hacen pensar que su identidad lejos de desvanecerse, se adecua a los diferentes *habitus* transnacionales. Por ejemplo, cada año un grupo

de migrantes de la localidad y elementos de la Iglesia *All Saints*, coordinados por Javier Benítez, organizan excursiones, desde Los Ángeles hacia Agua Verde para embellecer las calles y edificios públicos del poblado con obras de limpieza, pintura y reforestación; lo que indica que el *habitus* aguaverdense ha pasado de la identidad cultural hacia el desarrollo de la membresía comprometida.

Hoy en día las exigencias transnacionales de los migrantes aguaverdenses traen consigo una diversidad de transformaciones políticas, pero también de reclamos históricos. Entre esas exigencias, nos dice Moctezuma (2011, 67) se encuentra el respeto a sus derechos políticos, por ejemplo, mientras que la nacionalidad puede trascender fronteras y convertirse en transnacional, la ciudadanía política está circunscrita y regulada dentro de las fronteras nacionales.

Según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, como explica Moctezuma (2011, 69),

“se puede ser mexicano sin ser ciudadano; se trata, bien, de una problemática que diferencia entre ser y tener derechos ciudadanos. Es posible que en las próximas reformas legislativas subsista esa diferenciación, pero la base que debe orientarnos en esa propuesta de reforma constitucional es el reconocer los vacíos existentes o bien, de otorgar mayores derechos de ley a quienes han transitado extraterritorialmente de la identidad a la membresía”,

Sobre esto Vertovec (2003) nos dice al respecto: “Actualmente en algunos países que dan a sus connacionales el derecho de obtener una doble nacionalidad, permiten que esta normatividad otorgue por un lado, la ciudadanía, que puede adquirirse o perderse; mientras que la nacionalidad puede recombinarse, ocultarse o mostrarse, dependiendo de las circunstancias. Tales modificaciones indican una aparente erosión del modelo de contenedor del Estado-Nación por monopolizar la lealtad”.

Para Portes (2007, 658-659) la ciudadanía doble representa el aspecto político más visible en el surgimiento y consolidación de vínculos transnacionales que se presentan entre las diásporas migrantes desde sus respectivos países. Asimismo, defiende al transnacionalismo como un movimiento “de ida y vuelta” entre países

de recepción y origen, que permite a los migrantes mantener su presencia en ambas sociedades y ambas culturas y explotar las oportunidades económicas y políticas creadas por tales vidas duales.

Imaz (2008) comenta que la nacionalidad permite un sistema de asignación de los individuos a los Estados, que es un concepto legal, un ideal político “igualitario”, una referencia emocional en la que se recogen sus derechos. Esta idea de Imaz, alude principalmente a los países de origen; mientras que sobre los países receptores, Vereza (2003, 52) comenta: “El estatus de doble ciudadanía es ventajoso, ya que significa mayores ingresos –impuestos por ejemplo--, ayuda a la incorporación y adaptación de los inmigrantes, legitima las políticas migratorias, evita la discriminación y refuerza el valor político de incluir la participación de todos los individuos bajo una misma autoridad democrática”.

Otra acción fue el otorgamiento del voto de los migrantes que radican en Estados Unidos. Una de las preguntas de nuestra encuesta estuvo relacionada con la autorización del voto a los mexicanos que radican más allá de las fronteras nacionales. Los aguaverdenses, casi en su totalidad, respondieron afirmativamente ante la pregunta de si están de acuerdo con que se otorgue el derecho al voto a los mexicanos que residen en el extranjero. Los aguaverdenses respondieron que sí, ya que “son mexicanos”, “se preocupan por el país”, “pues sí, si son de aquí”; incluso algunos afirmaron: “sí, para eso mandan dinero”.

Esto se debe en buena medida a la gran cantidad de remesas que han entrado al país; pero también al cambio de discurso que ha tenido el gobierno federal con los mexicanos en el extranjero; el expresidente Fox los llamó “héroes”, ya que se consideran “estratégicos” no sólo por ser el sostén de muchas familias, sino porque son el motor que mueve la microeconomía de muchas comunidades y regiones del país. (Lozano, 2003). En suma, el discurso e imagen sobre los migrantes mexicanos ha cambiado debido a una ardua participación del gobierno federal (Lozano, 2003) en la transformación de la imagen del mexicano

despreciado, al de héroe de la economía de subsistencia; su imagen también es positiva por el prestigio que han ganado con base en su esfuerzo.

Sin embargo, a pesar de las modificaciones realizadas al COFIPE (Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales) en cuanto al derecho al voto de los migrantes que están fuera de su territorio nacional,⁵⁷ subsisten ciertas resistencias; de hecho “la simultaneidad no sólo se refiere a las prácticas que los migrantes promueven entre culturas y países distintos, la simultaneidad también se refiere a la sobrevivencia entre los migrantes de lo nacional” (Moctezuma, 2011, 26).

El cambio de discurso y la serie de acciones emprendidas por el gobierno de México hacia su diáspora, han permitido cambiar el significado de la migración internacional, como nos dice Lozano (2003), gracias al auge de las remesas familiares, sin embargo, aún quedan vacíos que se deben llenar o atender. Por ejemplo, en Agua Verde, según nuestra encuesta, están en desacuerdo con la existencia de candidatos con doble residencia.

Esta respuesta tiene varias lecturas, algunos autores como Díaz de Cossío (1999) o González Gutiérrez (1999, 275) han señalado que México “durante décadas, como país y gobierno, se olvidó de sus emigrantes, en una actitud vergonzosa, como la de una madre que abandona a sus hijos y no quiere saber de ellos”, lo cual ocasionó resentimientos contra México en los hijos y en los nietos de los inmigrantes, quienes se sintieron víctimas, no sólo de la discriminación de la sociedad anglo-sajona en los Estados Unidos, sino también del desprecio de los compatriotas de sus padres. En lugar de promover la imagen del emigrante que sale al extranjero a triunfar por el bien de su familia y de su patria, en la idiosincrasia nacional se desarrolló una actitud de culpa colectiva según la cual la

⁵⁷ Santamaría (2001, 139) comenta que antes del estallido armado de 1929, el Programa de la Delegación de California es probablemente el primer documento de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, en el cual hacían demandas ciudadanas con un sentido transnacional, más allá de sus fronteras nacionales. En ese documento, el pueblo reflejaba su condición de actor binacional y le demandaba al Estado mexicano, que le reconociera sus obligaciones ciudadanas al margen de residir en otro territorio.

integración o el multiculturalismo se entendieron como sinónimos de deslealtad y de traición.

En esa misma idea, tenemos que aún persiste la noción de que la legislación y la democracia son un asunto de territorio, sin embargo, existe una contradicción, como apunta Moctezuma (2010, 28): “Las regulaciones sobre derechos políticos transnacionales se reconocerán desde el ámbito de aplicación nacional de las leyes. Es cierto, su impacto rebasa los confines territoriales, pero su aplicación no. Esto es una contradicción que no se puede resolver de otra manera más que reconociendo el proceso que ha de alcanzar la democracia, ya no limitada a los confines territoriales”.

Entre la pertenencia y las prácticas transnacionales de los migrantes tenemos que el Estado mexicano ha reformado sus leyes; también los partidos políticos han realizado reuniones y vínculos transnacionales tratando de modificar esa relación con la deteriorada imagen del político, que ha influido en la evolución del sistema mexicano de partidos (Covarrubias, 2009, Díaz de Cossío, 1999, Vázquez, Meyer, 1982).

De igual manera, tomando en cuenta lo que expone Imaz (2001, 233) de que en el norte se atiende poco a la población que emigra, pues tradicionalmente los migrantes lo han hecho por su cuenta sin necesidad de atención del gobierno. Los resultados y objetivos fronterizos sólo se ven reflejados en la ardua labor de la transmigración, con los problemas que esto genera en la población local y con otro tipo de situaciones como menores deportados que quedan en situación vulnerable. Los migrantes trabajan con diferentes ONG's e iglesias, y en el caso de Sinaloa existe un pequeño fideicomiso de 800 mil pesos anuales para apoyo del programa Tres por Uno, que ni la Fraternidad, ni los clubes de base han estado dispuestos a tomar, porque prefieren trabajar de manera autónoma y evitar el exceso de burocratismo, según lo apunta José Ángel Barajas, actual presidente de la Fraternidad Sinaloense de California.

Otro elemento que compone la transnacionalidad es la condición de exclusión o segregación social. El transnacionalismo ha permitido mantener un cierto nivel de coincidencia entre la población migrante, cuando el migrante se autogenera la sensación de exclusión y segregación en la sociedad receptora (Waldinger, 2004). Los migrantes, aun con documentos norteamericanos, siguen organizándose y reafirman su diferencia al reunirse con otros grupos migrantes, acción que les permite a los aguaverdenses identificarse y reconocerse como tales; contrariamente a la integración, como nos dicen Blanco (2000) y Mármora (2003), que puede representar el común denominador de la sociedad dominante y dejar atrás en la medida de lo posible su origen, que los había caracterizado hasta ese momento; al integrarse se suman y asumen su nuevo papel en la sociedad, atravesando por un proceso de acoplamiento cultural, político, ideológico y social; esta forma no la demuestran la mayoría de los mexicanos, debido a que la migración es constante y masiva, ambos factores impiden que el migrante termine aculturizado.

La integración no implica que el migrante deje de diferenciarse de los otros grupos sociales, esta diferenciación se las da el club de oriundos, y les permite emerger en un espacio de expresión, de fortalecimiento de la identidad, pertenencia, y reconocimiento, para vivir su transnacionalidad.

El Club San José como organización transnacional, cuenta con la aprobación total de quienes participan en él, donde el 90% de los entrevistados concedió el reconocimiento a Javier Benítez como líder del club, lo cual indica el alto grado de legitimidad, que se extiende también al plano estatal, a través del activismo y la coparticipación con la Fraternidad Sinaloense.

El reconocimiento del liderazgo del Club San José y de sus integrantes se debe en gran parte a las obras que han generado en la localidad, así como a la constante organización para la implementación de éstas. No todas las obras tienen el mismo valor, ni la misma notoriedad en la comunidad aguaverdense, sobresale por ejemplo, la remodelación de la iglesia. Es sorprendente la aprobación social que

ha tenido el club de migrantes en la remodelación del templo. Cuando se preguntó a los lugareños sobre qué obra social les ha parecido la mejor que haya emprendido el club, el 90% de los encuestados respondió que las mejoras a la iglesia.

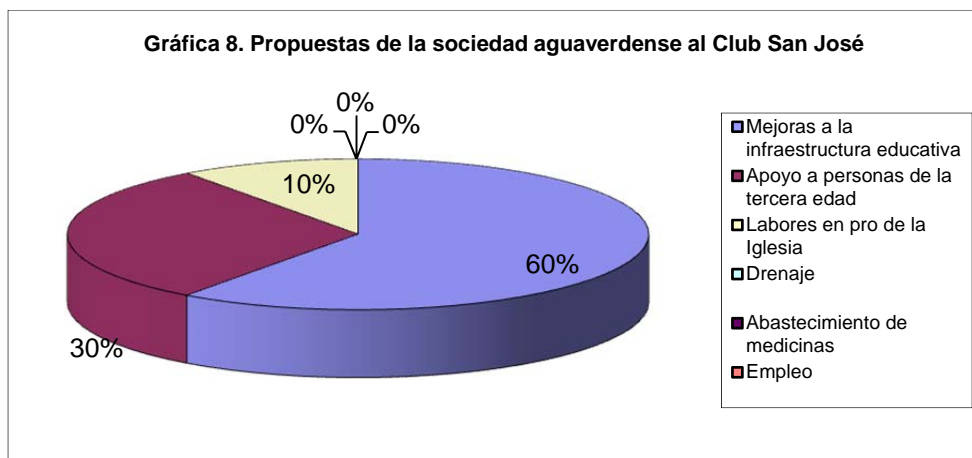
La realización de la mayoría de las obras requirió la coparticipación de los migrantes que radican en el exterior, con los habitantes de la localidad. Este trabajo conjunto corrobora que el transnacionalismo de esta organización vincula a la comunidad de origen con la de destino.

Dentro de la encuesta, la pregunta sobre el apoyo que recibe el Club San José en la promoción de tareas por parte de las autoridades de su municipio, el 85% respondieron que sí deberían trabajar de manera conjunta. Sin embargo, cuando se les pregunta de qué manera podrían participar, gobierno, club y comunidad, más de la mitad expresan que sí están dispuestos a participar (65%), pero muy pocos contestan de qué manera. El 35% aseguró que es tarea del gobierno, mientras que el resto estaría dispuesto a participar sólo promoviendo o asistiendo a eventos para recabar fondos, como kermeses, cenas y bailes (30%).

Aunque estos resultados distan de lo que necesariamente significa participar, Rivera Sánchez (1998) nos dice que ese significado es un recurso deseable como una forma alternativa de organización social. Dicho recurso es idóneo para la solución de asuntos de interés público; es decir, sirve en la recuperación y el diseño de nuevas estrategias para resolver conflictos de las partidas presupuestales de los gobiernos.

Loable resulta no sólo la voluntad, sino la capacidad y la participación efectiva que pudieran presentarse en nuevas obras comunitarias en Agua Verde. Los aguaverdenses aún no han entendido que el componente de nuevos y mejores proyectos, reside en el comportamiento de la participación social. Por ejemplo, la encuesta nos dice que los aguaverdenses esperan que su club de migrantes apoye el desarrollo de la infraestructura educativa del lugar (60%), que brinde

atención a las personas de la tercera edad (30%) y, un diez por ciento espera que sigan haciendo obras para el templo del lugar (Véase gráfica 8).



Fuente: Encuesta: Migración, remesas y transnacionalismo en Agua Verde, El Rosario, Sinaloa, 2007.

Al margen de los resultados que pueden esperarse en un cuarto campo transnacional, el transnacionalismo político ha de sujetarse, como nos dice Franzoni-Rosas (2006, 235), a la correlación de las organizaciones y los aparatos del Estado. En este contexto la coparticipación debe verse como un instrumento para resolver dos problemas fundamentales para el desarrollo:

- 1) La posibilidad de que la participación social genere una nueva forma de provisión de servicios públicos; y
- 2) La participación directa de los beneficiarios como una forma de evitar intermediarios burocráticos y así garantizar su efectividad.

Muchos gobiernos municipales y estatales en México han decidido elaborar e implementar diversas acciones de políticas públicas teniendo como medio de implementación y respaldo a las organizaciones de migrantes, aun cuando se trata de modelos de organización en consolidación (B. Valenzuela, 2006). Esta vía posibilitaría además, aprovechar al máximo los recursos a disposición de la comunidad transnacional, como promover el mercado paisano, el acceso crediticio a tasas de interés internacionalmente competitivas, las capacitaciones adquiridas, etc. (Delgado Wise, 1999); pero esto lleva a otra discusión, donde la inversión

empresarial está en el centro, y por lo tanto, la unidad de análisis pasa del migrante organizado al migrante empresarial.

Ahora bien, no todos los migrantes se encuentran vinculados a una unidad; en parte porque existen grados transnacionales individuales que les permiten a los migrantes buscar ligar su membresía sustantiva con una membresía participativa, y por otra parte, porque no se migra con la finalidad de afiliarse a un club de migrantes, estas organizaciones son resultado del proceso histórico que ha recorrido el migrante; sin embargo, los clubes de migrantes evolucionan y sostienen la idea de que cada club aisladamente y en conjunto trate de reproducir simultáneamente las actividades y características distintivas que lo hacen diferente de otros, como por ejemplo, el tipo de convivencia o de celebraciones; esta idea por supuesto no contradice otra: el Club es parte de una colectividad mayor expresada en la asociación de clubes.

Varias de estas percepciones transnacionales pueden partir de lo individual, como lo hemos descrito; pero también de lo grupal, es decir, de la conducta social y los atributos que la comunidad perciba sobre los clubes. Los atributos son las opiniones que se tienen de la gente de la organización, sobre las inversiones sociales que han realizado. La opinión de los aguaverdenses sobre las remesas colectivas que se han invertido en el poblado es favorable, más bien excelente; lo cual indica el grado de cohesión que ha logrado esta organización transnacional.

Conclusiones.

A la luz de las distintas propuestas teóricas que abordan la perspectiva transnacional, en este trabajo se realizó un ejercicio empírico sobre la comunidad transnacional de aguaverdenses en Los Ángeles. Si bien es cierto que es ambiguo, incluso complicado, determinar dónde inicia y dónde termina el transnacionalismo, se observa que existen diversos grupos de científicos sociales transnacionales. Es importante destacar que no habríamos llegado a concluir lo aquí expuesto, de no tener claro que aún quedan muchos pendientes debido a lo cambiante y complejo del fenómeno abordado, por lo tanto, siempre aparecerán nuevas metodologías y análisis que permitirán entenderlo mejor.

Diferentes análisis o perspectivas teóricas permiten diseñar distintos aspectos metodológicos, y éstos serán válidos en cierto tiempo y en ciertas circunstancias, aún en una misma región migratoria. Es por ello que al elegir el enfoque del transnacionalismo, se nos permite situar no sólo las historias de vida de los migrantes desde el nivel individual, sino también la historia de las comunidades filiales y organizaciones, que constituyen el campo transnacional desde donde transitan los vínculos y las prácticas transnacionales de manera simultánea.

Al realizar este ejercicio retrospectivo y prospectivo, hemos concluido, en primera instancia y de manera muy general, que la identidad es más fuerte que las prácticas transnacionales. Es decir, que a pesar de que la organización migrante no llevara a cabo acciones en su comunidad de origen, la sola conformación del club revela la fuerza del sentido de identidad y pertenencia de sus agremiados por su tierra de origen.

Más allá de su plataforma y objetivos como organización (realización de proyectos colectivos), el club de migrantes no puede separarse de su estructuración inicial, con la adecuación y el traslado de su cultura a través de varias prácticas sociales transnacionales, porque sólo así se le permitirá actualizarse y transformarse; por lo tanto, es más correcto hablar de reproducción o más específicamente de

reestructuración y reformulación cultural en el caso de la sociedad migrante aguaverdense en el extranjero.

Al parecer existe un discurso de desprestigio sobre el papel de estas organizaciones, es decir, se han originado severos juicios en su contra; por ejemplo, persiste la idea de considerar valiosas sólo sus capacidades de inversión social, sin conceder el debido valor al nivel de organización que las rige y el tipo de negociaciones que han logrado en ambos países; estos detractores dejan de lado los problemas y situaciones adversas que tuvieron que sortear las organizaciones para realizar tantas obras. Esta postura destaca el valor de las organizaciones sólo por sus resultados palpables y no les conceden la importancia que merecen por el enorme esfuerzo detrás de todas las negociaciones y logros, pero sobre todo la importancia que representan en el mantenimiento de la identidad de su membresía.

Las llamadas “inversiones sociales” o remesas colectivas que realizan los migrantes constituyen un fondo de ahorro de uso colectivo, que permiten que las prácticas de los migrantes conserven y retroalimenten su cultura. También es de reconocerse que hay muchos migrantes que, aun sin haber fundado formalmente una organización, ayudan mucho a su comunidad.

Es por ello que la organización migrante San José, representa un caso paradójico e ilustrativo, bajo tres dimensiones distintas. La primera, que a medida que el club de migrantes se fortaleció en lo transnacional, se ha convertido en un agente de cambio que trata de llevar a otras esferas sus planteamientos y sus anhelos. En ese mismo sentido, vemos que no necesariamente se desgastó su actividad transnacional, sino al contrario, se fortaleció al integrarse a una organización mayor como la Fraternidad Sinaloense de California, asociación a la que ayudaron a consolidar cuando la lideraron. La segunda dimensión observa que el club, al tener como parte de la extensión y desarrollo de sus redes a la Fraternidad, entendió que con esta asociación podría participar en otras inversiones sociales y otros niveles de negociación con su comunidad y país de origen. Y por último, los

clubes de migrantes, a través de sus acciones o inversiones sociales, cuentan con un capital social que permanece y puede utilizarse para permitir su resurgimiento y cobrar nueva vida y dinamismo.

Muchas de estas organizaciones de migrantes no son organizaciones plenamente establecidas, ya que a menudo se desintegran y se crean nuevas organizaciones de base; sin embargo, su capacidad de recaudación de envíos y desarrollo de actividades en sus lugares de origen, muestra que ese potencial es parte de una estrategia social de perduración de tradiciones, que transitan entre la membresía subjetiva a una membresía transnacional, lo cual les ha permitido a las organizaciones de migrantes identificarse como parte de sus pueblos y de su cultura de origen.

En este sentido, la Fraternidad Sinaloense de California es una instancia superior que permite hacer propuestas de políticas públicas; este tipo de participación tiene como eje un esquema que tiende a ser de “arriba hacia abajo” y que está sostenido por la cooperación y la negociación. La Fraternidad Sinaloense de California se ha encontrado con que la cooperación del gobierno ha provenido de los niveles estatal y federal, no municipal.

De manera más específica, se lograron mediante este análisis tres conclusiones fundamentales: la primera, conocer el recorrido de la organización sinaloense de migrantes pionera en los Estados Unidos, no sólo desde la explicación de la génesis del movimiento migratorio, sino también a través de cómo logró consolidarse a pesar de pasar por diversas, y a veces muy difíciles, circunstancias. La continuidad de la organización estuvo determinada por la existencia de las relaciones entre el lugar de origen y los de recepción a través de un circuito migratorio comprendido entre Agua Verde y el sur de California, sin dejar de dar la debida importancia a las negociaciones políticas y sociales que emprendió el club de migrantes con su comunidad matría. En este trabajo se describe cómo los vínculos y las prácticas convertidos en *habitus* transnacional del club de migrantes San José alcanzaron un auge importante que comenzó a

deteriorarse en el momento en el que, paradójicamente, fortalecían una posición de liderazgo y establecían relaciones con nuevos actores transnacionales, como la asociación de clubes de inmigrantes sinaloenses “Fraternidad Sinaloense de California” (FSC) y la agrupación religiosa *All Saints*. Otra conclusión tras este análisis, implícita en la anterior, ha sido la contribución a los estudios de migración y transnacionalismo en Sinaloa, ya que aún resultan escasas las investigaciones al respecto, y en particular sobre las asociaciones de migrantes de la región. En este sentido, Sinaloa está clasificada como una región con poca tradición migratoria, pero que genera nuevos asentamientos de migrantes, como el caso de los aguaverdenses que ahora se dirigen a Utah, lo cual denota claramente el desarrollo de una cultura migratoria no tan incipiente, que demanda profundizar su estudio. Es por ello que al retomar los trabajos de Levitt y Glick-Schiller sobre el “grado transnacional” que sostiene la vida de los migrantes, se evidencia que no todos los aspectos sociales, económicos y culturales suceden de la misma forma; el grado de transnacionalismo implica que el fenómeno está sujeto al contexto de espacio y de tiempo, y se está ajustando y reconfigurando constantemente.

Los grados de transnacionalismo varían debido a que no existe un curso de trayectorias uniformes que estén estrechamente ligadas a la red social migrante, lo cual permite que se desarrollen o se establezcan las llamadas comunidades filiales transnacionales; primero los migrantes alcanzan una membresía comunitaria transnacional para luego convertirse en lo que se conoce como migrante colectivo, cuya función es constituirse como “agente de cambio”.

La segunda conclusión a la que se ha llegado en este trabajo de tesis se da gracias a los ejercicios de comparación del Club de migrantes San José con otras organizaciones con las que guarda algunas semejanzas, en el carácter filantrópico, o en el nivel de las negociaciones sociales y políticas, por ejemplo; pero al mismo tiempo, conserva sus características muy particulares.

Una de las consideraciones que tomamos proviene de la “distinción” de los migrantes. Existen familias con una amplia “cultura migratoria” y regiones con una economía altamente dependiente de las remesas. Estas prácticas permiten que el migrante entienda y se involucre en la problemática de su lugar de origen, pero también propician que se le integre al ámbito cultural; así, el migrante extiende una serie de vínculos y de prácticas transnacionales en la búsqueda por obtener una membresía comunitaria transnacional.

Cuando el migrante parte de su localidad, se encuentra ante la disyuntiva de hacia dónde dirigirse. En cada región o patria existe un “circuito transnacional migrante” que está en constante reformulación, donde nuevos destinos se van sumando a este circuito. Por ejemplo, en una primera fase histórica los aguaverdenses se dirigieron a Tijuana y Mexicali en la frontera, y después, a Tucson y Phoenix, en Arizona y al sur de Los Ángeles, en California.

Estos circuitos transnacionales migrantes están en constante reorganización y expansión territorial; actualmente se han sumado a este circuito nuevos lugares de destino para los aguaverdenses, como el caso de Salt Lake City en Utah.

Cuando el migrante internacional se encuentra participativo e inmerso en este circuito transnacional, mantiene ciertos vínculos sociales y afectivos con su sociedad de origen; pero no todos los migrantes actúan de la misma manera, algunos tienen un mayor grado de participación o de integración debido a sus obligaciones familiares o comunitarias. Estas obligaciones tienen representación en las llamadas remesas familiares, que no constituyen un paquete único; ya que es importante distinguir la forma en que se hace el envío, así como el uso al que se destina: familiar o grupal, doméstico o no doméstico. Las remesas no sólo expresan su contenido en lo financiero, sino también en lo social y cultural. Existen, por increíble que parezca, comunidades cuya economía se basa en las remesas del exterior (economía remesada), y por lo tanto, toda su vida depende de éstas.

A pesar de que las remesas pueden ser esenciales para muchos de los hogares mexicanos, porque contribuyen en el gasto diario, como en ayuda a la vejez, la educación, etc., también causan desigualdad entre quienes las reciben y quienes no, y estos efectos se ven reflejados en la reducción del suministro de alimentos, propiciada por una producción agrícola pobre, por el incremento de los precios en artículos de primera necesidad y por la vulnerabilidad de la economía local. Además, las remesas proporcionan tres quintas partes del ingreso familiar de quienes las reciben y han creado una cultura de dependencia (por lo general entre mujeres, niños y padres -de tercera generación-, aunque también entre varones desempleados).

Para los aguaverdenses que migraron durante la década de los ochentas y los noventas, las remesas familiares formaron parte de una cláusula de cooperación que se aplicó entre la familia y el migrante, en donde cada una de las partes enfrentaba un plan de ingresos con tiempos determinados, así se permitió que las remesas se destinaran a cubrir las necesidades primarias de la familia.

Pero las remesas, como apuntábamos antes, no forman un paquete unitario, existen casos donde éstas no cumplen con la labor de “uso corriente”; o bien tienen otros canales donde el destino de los recursos es para un “uso específico”: remodelar la casa o sembrar la tierra por ejemplo; o bien se trata de envíos en fechas y momentos específicos: festejo del 10 de mayo, Navidad, graduaciones, pago de inscripciones escolares, gastos de salud, y también celebraciones especiales como XV años, bautizos o la fiesta patronal.

Estas remesas no entran dentro del gasto corriente de los hogares, sino que corresponden a “usos específicos”. También existen las remesas “empresariales”, en las que los recursos se destinan a emprender negocios. Es así que las remesas permiten que una pequeña parte de los envíos se utilice para la explotación del camarón y el cultivo a pequeña escala, adoptando nuevas alternativas que contribuyen a sanar las deficiencias económicas de las familias en

la región aguaverdense. Los vínculos descansan fuertemente en la necesidad de producir efectos de confianza y de lealtad por parte de los migrantes, lazos que podrían ser ventajosos para alguna de las partes; los migrantes aguaverdenses que envían ahorros para la reconstrucción de sus viviendas, compra de algún terreno o instauración de un negocio, tienden a ser los que no se reunirán con su familia en el país de destino (casos como éste son cada vez más abundantes), o bien, están los que construyen una base patrimonial para su eventual retorno, lo cual representa para ellos una estrategia que les permite dejar de ser el sostén familiar; ambas situaciones refieren expectativas de representación social a través de “usos específicos”.

Así como existen distinciones en los vínculos económicos con las remesas, también existen diferencias entre los migrantes: los hay recién llegados, sin documentos, que tienden a mandar más remesas familiares; están también los “empresarios”, que tienden a manifestarse con algunas inversiones de diversas dimensiones en sus lugares de origen; existen los denominados migrantes organizados, que a diferencia de los demás, responden a características propias, pues se trata de personas que emigraron durante la década de los ochentas, que ahora son residentes legales o ciudadanos, lo cual les permite ir y venir continuamente, pero sobre todo se trata de migrantes que mantienen una estrecha colaboración con sus redes sociales, llevando así dos vidas simultáneas. Si bien no todos los migrantes se encuentran en esta categoría grupal porque no todos se comportan de la misma manera, existen más diferencias entre ellos; por ejemplo, pueden estar insertos en un circuito migratorio, vivir en una comunidad filial transnacional, reunirse y realizar *habitus* transnacionales culturales y económicos, y además hacer inversiones sociales de carácter filantrópico en sus lugares de origen.

La tercera conclusión de este trabajo tiene que ver con la naturaleza del club de migrantes San José. Por un lado, muestra una conexión política distinta a la de otras organizaciones de migrantes de lugares donde la migración es tradición o se da con mayor densidad. El club San José sostiene una relación más sólida con el

grupo religioso estadounidense *All Saints*, que con los gobiernos local o estatal en Sinaloa. También es notorio que la influencia del club San José en Agua Verde se ha ido deteriorando, mientras que su desarrollo en el plano internacional se ha fortalecido gracias a su cercana colaboración con la Fraternidad Sinaloense de California, afiliación que le ha permitido subsistir y continuar con sus eventuales labores filantrópicas en Agua Verde.

Habría que destacar también que no nos podemos quedar con la idea de que los migrantes organizados sólo piensan y viven para su lugar de origen, al contrario, estos migrantes no pueden separarse de una realidad social, la presente, con una clara conciencia de que son parte de una sociedad que los ha acogido; así viven su presente pero nunca olvidan de su pasado. Por un lado, el migrante siente a su localidad a través de patrones culturales que lo hacen vivir su “yo”, y por otro lado, vive su “ser” inmerso en una población donde enfrenta actividades como el trabajo, la educación, el dominio de un nuevo idioma y nuevas necesidades de consumo. Dentro de su afirmación como sociedad civil migrante, los vínculos y obligaciones que lo atan a nivel individual, lo refuerzan a participar en su comunidad con acciones económicas, sociales y culturales; su participación y voluntad se diseñan para ejercerse del otro lado de la frontera, por ello buscan organizarse en clubes de migrantes y así obtener una membresía transnacional que les permita fortalecer su identidad.

Como en toda organización, en los clubes de migrantes también existen conflictos internos, donde la lealtad o pertenencia son roles fundamentales para mantenerse organizados y unidos; sin embargo, en estas organizaciones de oriundos, suelen generarse ciertos intereses y antivalores que terminan por trastocar tanto su vida local como transnacional.

El club de migrantes San José de los aguaverdenses fue creado con el objetivo inicial de cultivar la amistad y la fraternidad entre los emigrados de la región, situación que puso en marcha un campo donde esas identidades a veces perdidas en el socio-espacio encontraron un lugar dónde reunirse y una manera de cómo

conservar simbólicamente su pertenencia social más allá de sus fronteras, para lograr su membresía comunitaria transnacional.

Uno de los retos de estas organizaciones y asociaciones de clubes de migrantes reside en conseguir la participación activa por parte de los distintos gobiernos para la concreción de las inversiones sociales en los lugares de origen. En este debate confluyen varios aspectos, por un lado subyace una noción “optimista” de los gobiernos al tratar de conducir los ahorros migrantes a la inversión productiva, a pesar de no contar con una adecuada planeación económica, pues ha persistido la idea de que cualquier recurso, por limitado que sea, puede contribuir al desarrollo; los gobiernos se esfuerzan, pues, en ocultar sus escasas responsabilidades y voluntad al aplicar planes y programas de desarrollo en las zonas de expulsión. Por otra parte, la clase política olvida que estos recursos provienen del carácter filantrópico de los migrantes mexicanos en el extranjero para promover sus vínculos afectivos a través del acercamiento con su sociedad y que, sobre todo, surgieron de la organización migrante.

Entender y juzgar el grado transnacional sólo por las remesas colectivas que han realizado los migrantes aguverdenses son muestras claras de que aún quedan muchos análisis por realizarse. Las remesas encuentran diferentes destinos, resultado de la negociación que entablan los migrantes con los actores de su localidad de origen.

Es necesario diferenciar los distintos niveles de negociación y los grados de integración social que ha adoptado el club San José, primero en su lugar de asentamiento, y posteriormente con sus comunidades, hasta llegar a la institucionalización, cuyo reflejo lo conforma su participación activa y liderazgo dentro de la Fraternidad Sinaloense de California.

Estas relaciones transnacionales han encontrado diferentes tipos de negociación, tanto en el tiempo como personal, ya que se parte del hecho de que la relación entre los migrantes organizados y el gobernador de un estado es siempre de una doble naturaleza: por un lado se encuentran con quejas y críticas severas, y por

otro, se realizan peticiones y demandas de manera civilizada, acorde a la voluntad y a la necesidad del mandatario de escuchar esas demandas.

Algunos gestores de políticas públicas ven que la presencia estatal en este tipo de acciones es de vital importancia, argumentando que sin el apoyo del gobernador no se puede hacer nada. De cierta manera esta idea tiene mucho de cierto; sin embargo, aún persiste el desconocimiento por parte de los gobernadores y los diseñadores de políticas públicas sobre el potencial de los migrantes, ya que las asociaciones y organizaciones de éstos han trabajado con o sin el apoyo gubernamental desde mucho tiempo atrás.

Si bien es cierto que “la participación del Estado es importante en la medida que puede ayudar a crear esferas públicas transnacionales dentro de las cuales puede transcurrir la vida transnacional de manera formal”, también es necesario plantear que las organizaciones de migrantes mexicanos han creado diferentes programas que por su naturaleza se convierten en auténticos proyectos de políticas públicas que tratan de incentivar el desarrollo de sus comunidades de origen. En el caso de la FSC, así lo demuestran algunos ejemplos como la edificación del Campus UAS-Mocorito, entre otros más.

Haciendo un balance, el club de migrantes de Agua Verde ha realizado acciones en nombre del bienestar de su comunidad de origen, por lo que ha adquirido ya su membresía comunitaria, situación que lo lleva a no desligarse de las acciones sociales de índole cultural, cívica y política, sujetas a prácticas y vínculos transnacionales; son estos migrantes colectivos (los agremiados a una organización), los diseñadores del tránsito simultáneo que los ha llevado a convertirse en agentes de cambio, gracias a su afiliación a organizaciones de migrantes como la Fraternidad Sinaloense de California.

En suma, aún queda mucho trabajo que hacer por parte de los académicos, pero también hay trabajo pendiente para los diseñadores de políticas públicas del estado mexicano y de la entidad de Sinaloa, con el fin de que se llegue a entender la naturaleza de este tipo de organizaciones y asociaciones, donde se deben

rastrear los diferentes componentes que la integran, no sólo para implementar acciones de inversión social en los lugares de origen, sino para entender el proceso que acompaña a este tipo de resultados: los retos, ambiciones, fortalezas, así como las debilidades de las organizaciones migrantes. De esta manera podremos tener mejores formas de acercamiento a los llamados “ausentes”, que se han manifestado durante mucho tiempo como presentes.

Hemos visto que el proceso transnacional, como se ha apreciado en este estudio con el caso de la comunidad de Agua Verde, está en constante reconstrucción, y que más que juzgar o crear nuevas referencias, es necesario adentrarse en la naturaleza del proceso e ilustrarlo, mostrando a los sujetos y no sólo sus acciones.

De igual manera, debemos entender que el proceso transnacional migrante no es lineal y continuo, sino policéntrico, pues toma como referencia básica al migrante mismo, en cuyo desarrollo va cambiando y se va ajustando a nuevas directrices. El migrante emplea distintas herramientas de acercamiento con su comunidad de origen y está obligado a innovar e inventar prácticas que le permitan adaptarse.

Cuando el migrante introduce el *habitus* transnacional, permite no sólo construir un esquema, sino también permite la diversificación del vivir transnacional en las diferentes estructuras de los distintos campos transnacionales de los que está conformada la vida migrante, procurando reunirse con la mayor cantidad de historias de vida transnacional como le sea posible. El migrante no se interioriza a nivel individual, sino que decide transitar de una membresía subjetiva a una membresía objetiva comunitaria transnacional hasta convertirse, incluso, en un agente social de cambio.

De hecho, la construcción de la vida transnacional se basa en que de manera simultánea se convierte al espacio en un sitio propicio para la propagación de prácticas, valores, fluidez de información, desenvolvimiento de la cultura y la

política; el migrante convierte el espacio, también, en una sola comunidad que posibilita disfrutar de manera plena su membresía transnacional.

Más allá de los problemas que puedan presentarse, los aguverdenses que radican en el área metropolitana de Los Ángeles no se asimilaron de manera absoluta, porque parecen estar decididos a no romper con su pasado y a responder cotidianamente la pregunta de “quién soy”. El concepto de sí mismos como miembros activos de la comunidad transnacional apunta también a responder a la pregunta de “qué quiero ser”. Ambas respuestas pueden brindarles a los migrantes aguverdenses parte de sus anheladas preguntas de identidad y pertenencia a través de la membresía transnacional objetivizada con su participación como miembros de un club de migrantes.

Bibliografía.

Alarcón, Rafael (2002). "The development of the hometown associations in the United States and The use of Social Remittances in Mexico", en Rodolfo O. De la Garza y Briant Lindsay Lowell (Co), *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Rowman & Littlefield publishers, New York.

_____ (2004). "Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos", en Germán A. Zárate Hoyos, *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, M.A Porrúa- COLEF; México, 2004.

Alarcón, Rafael, David Runsten, Raúl Hinojosa Ojeda (1988). *Migrant Remittance transfer Mechanism between Los Angeles and Jalisco, Mexico*, Research Report Series, num. 7 North American Integration and development Center, University of California, Los Angeles

Alarcón, Rafael et. al, *Migrant remittance transfer mechanism between Los Ángeles and Jalisco*, México, UCLA, Research No.8, mayo 1998.

Alarcón, Rafael -Delmira Iñiguez (1998). "El uso de mecanismos para la transferencia de remesas monetarias entre migrantes zacatecanos en Los Ángeles y sus comunidades de origen", Centro de desarrollo de Norte América, UCLA, Research No.9, Agosto.

Alba, Francisco (1999). "La política migratoria mexicana después de IRCA" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, COLMEX, Vol. 14, núm. 1, enero- abril.

Arango, Joaquín (2000) *Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración* en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (septiembre del 2000) No. 165. UNESCO.

_____ (2003) "Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales", en la *Revista de Occidente*, Instituto Ortega y Gasset, número 268, Madrid, España, pp. 5-21. Banco de la República (2005) "Colombia: Flujos migratorios y remesas de trabajadores", en *Seminario Remesas de Trabajadores*, CEMLA-BID, FOMIN, México, D. F., octubre.

Arias, Patricia (1995). "Migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1990", en Soledad González Montes, *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, COLMEX, México.

Ariza, Marina (2002). "Migración femenina y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión" en *Revista mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 4, octubre-diciembre.

Arizpe, Lourdes (2004). *Migración y Cultura. Las redes simbólicas del futuro*, en Lourdes Arizpe, *Los retos Culturales de México*, MA. Porrúa-CRIM, México.

Arroyo Alejandro, Jesús (2002). *Migración, "Remesas y Desarrollo Regional"*, en *Carta Económica*, año 15, núm. 81-82, julio-diciembre.

Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berumen Sandoval (2000). "Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos", en *Comercio Exterior*, México, Vol. 50, núm. 4, abril.

Bada, Xóchitl (2003). *Estrategias de los clubes de michoacanos oriundos para alcanzar el desarrollo comunitario y la membresía social plena en sus comunidades de origen y destino*, en ponencia

presentada en el Primer coloquio de la Red Internacional de migración y desarrollo: Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración. (CD del evento).

Barnes, John (1954), "Class and communities in a Norwegian island parish" en *Human Relations*, vol. 7, num 1, pp. 39-58.

Bartolomé, Miguel Ángel (2008). "Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia", en Laura Velasco Ortiz (Co.), *Migración, Fronteras e identidades transnacionales*, COLEF-MA. Porrúa. México.

Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, España.

Bertucci Juliana (2003). *Social Capital and Poverty: Cases and Methods of Community Building*, Contribuciones al desarrollo local, Paidós, Buenos Aires.

Besserer, Federico. (1999). "Estudios Transnacionales y Ciudadanía Transnacional" en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, COLMICH, México.

Binational Study on Migration (1998). *Migration Between Mexico and the US*, Washington.

Blanco, Cristina (2000). *Las Migraciones Contemporáneas*, Alianza Editorial, Madrid.

Blair, Sheila C (2005). "Como mejorar el acceso de los migrantes latinoamericanos recientes al sistema bancario de Estados Unidos", en Donald F. Terry y Steven R. Wilson, *Remesas de Inmigrantes: Moneda de cambio económico y social*, BID, Washington, DC.

Binford, Leigh (2002). *Remesas y subdesarrollo en México*, en *Revista Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, COLMICH, No. 90, Michoacán.

Bourdieu, Pierre, 1972, *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Droz. Genève, Paris.

_____ (1985). "Dialogue à propos de l'histoire culturelle". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 59, París.

_____ (1988). *La distinción. Crítica social del gusto*. Taurus. Madrid.

_____ (1994), *Raisons pratiques; sur la théorie de l'action*, Seuil, Paris.(trad. esp. como *Sociología y cultura* en Grijalbo, México, 1990)

_____ (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores, México.

_____ (1999). "El espacio para los puntos de vista", *Revista Proposiciones*, núm. 29: Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales, Santiago de Chile, Ediciones Sur.

_____ (2000). *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron (2009). **Los Herederos**, Siglo XXI. México.

Bustamante, Jorge. (1989). "Measuring the undocumented flow", Wayne A. Cornelius and Jorge A. Bustamante (Ed.), *Mexican Migration to The United States: Origins, Consequenses and Policy options*, Center for U.S.- México, University of San Diego.

_____ (1997). *Cruzar la línea: la inmigración de México a Estados Unidos*, FCE, México.

_____ (2002). Migración internacional y Derechos Humanos, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México.

Canales, Alejandro. (1999). "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos" en Papeles de población, Nueva época No.22

_____ (1999a). "Migración circular y procesos de asentamiento. Las nuevas modalidades de migración de mexicanos a Estados Unidos".

_____ (1999b). Papeles de población, Nueva época No.22, octubre-diciembre de 1999. Revista: Carta Económica Regional, Universidad de Guadalajara, INESER, núm. 64.

_____ (2001). "Migración, Remesas e Ingreso" en Ciudades, Año 13, núm. 50 abril- junio 2001.

_____ (2002) "El papel de las Remesas en el balance ingreso-gasto de los Hogares. El caso del Occidente de México", en Jesús Arroyo Alejandro et. al., El Norte de todos: Migración y trabajo en tiempos de globalización, U. de G-UCLA, México.

_____ (2003). "Las remesas de los migrantes: ¿Fondos para el ahorro o ingresos salariales?, en Germán A. Zárate Hoyos, Remesas de los Mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos, CIESAS-COLEF, México.

Canales, Alejandro I. y Christian Zolniski (2000) "Comunidades Transnacionales y Migración en la era de la Globalización" en *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, septiembre, San José de Costa Rica.

Calderón Salazar, Jorge et al. (2001) Conferencia: "El capítulo Agrícola en el TLC y su impacto en el campo mexicano, organizada por la Facultad de Economía (FE)- UNAM, 22 de junio, (mimeo).

Caracciolo Basco, Mercedes -María del Pilar Foti Laxalde (2003). Economía Solidaria y Capital Social: Contribuciones al desarrollo local, Paidós, Buenos Aires.

Carling, Jorgen (2007). "Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas", en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (Co.), Migración y desarrollo: Perspectivas desde el sur. M.A. Porrúa, México.

Caro Medina, José de Jesús. (1999). Camarón que se duerme, Gobierno del Estado de Sinaloa.

Castañeda Lomas, Nicolás (2002). "La migración en El Rosario; desarrollo local y comunitario" en II Congreso Internacional de Migración de Sinaloenses a California, UCLA-UAS, Los Ángeles. (CD de ponencias).

Castillo, Pedro G. y Antonio Ríos Bustamante (1989). México en Los Ángeles, Alianza Editorial Mexicana, México.

Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004). "La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno", Cámara de Diputados-LIX Legislatura- Universidad Autónoma de Zacatecas/Secretaría de Gobernación/Fundación Colosio/Miguel Ángel Porrúa, México.

Cebada, María del Carmen (2000). Migración guanajuatense a Estados Unidos, Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato.

Cámara de Diputados (2004). LIX Legislatura, Migración y Remesas familiares. Conceptos y perspectiva Comparada, México, noviembre.

CEPAL (2000). Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica (LC/MEX/L.420), México, febrero.

Cicourel, Aaron (1983). Vivir entre dos culturas: el universo cotidiano de los trabajadores migrantes, en S. Andiazian et., al., Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias, SERBAL-UNESCO, Barcelona.

Coleman, James (1988). "The Social capital in the creation of human capital" en American Journal of Sociology, Num. 94. Washington.

_____ (1990). Foundations of Social Theory, The Belknap Press of Harvard University Press Cambridge, Londres.

Conapo (1998), Secretaria de trabajo y previsión social y El Colegio de la Frontera Norte de México, 1995, Tijuana.

_____ (2010). Reflexiones en torno a la emigración mexicana como objeto de políticas públicas, Coord. Paula Leite y Silvia E. Giorguli, CONAPO, México.

_____ (2000). "From sojourners to settlers: The Changing profile of Mexican immigration to the United States" paper, Center for U.S. Mexican Studies, University of California, Mayo, San Diego.

Corona Rodolfo y Rodolfo Tuirán (1998). Informe Final de la Comisión de Especialistas que Estudia las Modalidades del Voto de los Mexicanos Residentes en el Extranjero, México, IFE.

Corona L. Víctor (1999). Estrategias Familiares de Vida y Migración En Zacatecas" Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población y Desarrollo. UAZ.

_____ (1999^a). Emigración, Remesas y desarrollo, Centro de Investigación y análisis de la economía regional, UAZ, (mimeo).

Delaunay, Daniel (1999). "La dimensión regional de la emigración mexicana hacia Estados Unidos" en Estudios Demográficos y Urbanos, COLMEX, núm. 40.

Covarrubias, Ana (2009). Algunas reflexiones sobre alcances y límites de la Política Exterior de México, en Gustavo Vega Canovas, Alcances y Límites de la Política Exterior de México ante el nuevo escenario Internacional: Ensayos en honor de Mario Ojeda, Colegio de México, México.

Delgado Wise, Raúl (2002). "El migrante colectivo frente a los desafíos del desarrollo local y regional en México", en Seminario Internacional sobre la transferencia y usos de las remesas: Proyectos productivos y de ahorro, (memoria) UAZ-CEPAL, Zacatecas, 2002.

Delgado Wise, Raúl y Humberto Márquez Covarrubias (2007). "El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración", en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (Co.), Migración y desarrollo: Perspectivas desde el sur. M.A. Porrúa, México.

Delgado Wise, Raúl y Beatrice Knerr (Coordinadores) (2005), Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México, M.A. Porrúa, México.

Delgado Wise, Raúl y Héctor Rodríguez Ramírez (2002). "El migrante colectivo frente a los desafíos del desarrollo local y regional en México", en Seminario Internacional sobre la transferencia y usos de las remesas: Proyectos productivos y de ahorro, (memoria) UAZ-CEPAL, Zacatecas.

_____ (2003). El nuevo panorama de la migración internacional y sus potencialidades para el desarrollo regional en Zacatecas”, Unidad de Postgrado en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas” Zacatecas, (mimeo).

Delgado Wise, Raúl - Héctor, Rodríguez Ramírez (2003) “La emergencia del migrante colectivo y su rol en México. Desarrollo local y regional en www.migracionydesarrollo.org. Diario Oficial de la Federación, 8 de agosto de 2002.

Díaz de Cossío, Roger et.al. (1999). Los Mexicanos en Estados Unidos, Sistemas Técnicos de Edición, México.

Doña-Reveco, Cristian (2004), “Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración. Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración”, en Documento presentado en el Primer Coloquio Internacional “Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración” realizado los días 23, 24 y 25 de octubre del 2003 en Zacatecas, México.

Durand, Jorge (1988). Los Migradólars: Cien Años de inversión en el medio rural. Argumentos: Estudios Críticos de la Sociedad. Guadalajara.

_____ (1994). Más allá de la Línea: Patrones Migratorios entre México y Estados Unidos, CONACULTA, México.

Durand, Jorge Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996). “Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case” International Migration Review, vol. 30, num 114, Nueva York, 1996.

_____ (1998). “¿Nuevas regiones migratorias?”, René M. Zenteno (cor.), Población, Desarrollo y Globalización. V Reunión de investigación socio demográfica en México, Volumen 2, México, Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

_____ (2000). “Origen es destino. Redes Sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos” en Rodolfo Tuirán, Migración México-estados Unidos: Opciones de Política, CONAPO, México.

_____ (2005). “De Héroes a traidores”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coordinadores), Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México, MA. Porrúa, México.

Durand, Jorge, and Douglas S. Massey. (2002). *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Age of Economic Integration*. New York: Russell Sage Foundation.

Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003).Clandestinos: Migraciones, México- Estados Unidos en los albores del siglo XXI, CIESAS-U de G., México.

Durston, John, (2000.) “¿Qué es el capital social comunitario?, CEPAL, Santiago de Chile, julio.

Enríquez, Rocío (2000) “Redes sociales y pobreza, mitos y realidades” en La Ventana, Revista de Estudios de Género, núm. 11, Universidad de Guadalajara, México.

Escala, Luis (2005). Derechos humanos y asociaciones de migrantes mexicanos en California, en Migraciones Internacionales, Vol. 3 Núm. 2, COLEF (pp.84-107).

Esquivel Leyva, Manuel de Jesús (2003). La migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos: 1848-1994, UAS, Sinaloa.

Faist, Thomas (2000), "Transnationalism in international migration: Implications for the study of citizenship and culture," *Ethnic and Racial Studies* 23, no. 2.

_____ (2000a), *The volume and dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford.

Fox, Jonathan (2005). *Repensar lo rural ante la globalización: La sociedad civil migrante en Migración y Desarrollo*, Núm. 5, Zacatecas.

Galbraith, J. K. (1979). *The nature of Mass Poverty*, Harvard University Press, Boston, capítulo 8.

García Canclini, Néstor (2001) "La globalización: ¿productora de culturas híbridas?" en García Canclini, Néstor *Culturas Híbridas*, Editorial Paidós, México.

García Castro, Ismael (2003). *Confeccionando desilusiones, DIFOCUR y el Centro de Estudios de la Globalización y el Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Sinaloa*.

_____ (2007). *Vidas Compartidas: Formación de una red migratoria transnacional*, Aguacaliente Grande Sinaloa y Victor Valley, California, UAS- Plaza y Valdés Editores, Sinaloa.

García y Griego, Manuel y Mónica Vereá Campos (1988). "México y Estados Unidos frente a las inmigraciones de indocumentados" UNAM- Porrúa, México, 1988.

García Zamora, Rodolfo (1999). "Desarrollo, migradólares y la participación ciudadana de los norteños en Zacatecas" en *Impacto de la Migración y Remesas en el Crecimiento Económico Regional*, Senado de la República, México.

_____ (2000). "Los retos actuales de la teoría del desarrollo", en *Migración Internacional, Remesas e Impactos regionales*, Zacatecas, México.

_____ (2000ª). "Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos en estados Unidos" en *Comercio Exterior*, Vol. 50, núm. 4, México, abril.

_____ (2002). *Migración agricultura y desarrollo*, UAZ, Zacatecas.

_____ (2003). "Los Proyectos Productivos con los emigrantes en México, Hoy" en *Revista Arenas*, UAS, núm. 5, octubre- diciembre.

_____ (2005) "Comunidades transnacionales México-Estados Unidos. Circuito Zacatecas-Estados Unidos" en *Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas*.

Giddens, Anthony (1999). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid.

Gibson, James L. John M. Ivancevich, James H. Donnelly, Jr. (1994). *Las organizaciones*, Addison-Wesley Iberoamericana, Boston.

Giménez, Gilberto (2000) "Identidades en Globalización", *Espiral* (Univ. de Guadalajara), Volumen VII, n° 19, Diciembre.

_____ (2000ª). *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, en: Rocío Rosales Ortega (coord.), 2000, *Globalización y regiones en México*, México: UNAM / Miguel Ángel Porrúa.

_____ (2005). Teoría y análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos, Tomos I, Conaculta-ICOCULT México.

Giménez, Gilberto (2009). Cultura, Identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas, en *Frontera Norte* 41, vol. 21, enero-junio.

Giménez Montiel, Gilberto y Mónica Gendreau (2002), "La migración Internacional desde una perspectiva sociocultural" en *Migraciones Internacionales*, Vol. 1 Num. 2, COLEF.

Gledhill, John (1995). *Neoliberalismo, transnacionalismo y pobreza rural*, Boulder, Westview Press.

Glick-Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1992). "Introductory Remarks and Research Questions". En Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton. (eds). *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York.

Glick-Schiller, Nina et., al., (2004). "Trasnacionalism: A new Analytic Framework for Understanding Migration" en Molshem M. Mobasher- Mahmoudal Sauri, *Migration Globalization and Ethnic Relations*, Pearson Prentice Hall, New Jersey.

Glick-Schiller (1992). Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered.(N. Glick Schiller, L. Basch, and C. Blanc-Szanton, editors.) New York: New York Academy of Sciences, New York. (Distribuido por Johns Hopkins University Press).

Glick-Schiller, N., L. Basch., & C. Szanton Blanc (1999). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. In Ludger Pries (edit.) *Migration and Transnational Social Spaces*, England: Ashgate, p.73-105.

_____ (1998). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. L. Bash, N. Glick Schiller and C. Blanc-Szanton, co-authors. New York: Gordon and Breach.

_____ (2004), "Transnationality", In: *A Companion to the Anthropology of Politics* David Nugent and Joan Vincent eds. Malden.

Goldring, Luin (1996). Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration." *Research in Community Sociology* No. VI.

_____ (1997) "Difumando fronteras: Construcción de la comunidad Transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos", en Fernando Herrera Lima- Saúl Macías Gamboa, *Migración laboral internacional*, BUAP (Colección Pensamiento Económico), Puebla.

_____ (1998) "La Migración México-EUA y la Transnacionalización del Espacio Político y Social: Perspectivas Desde el México Rural." *Estudios Sociológicos* Vol. 10, N.29 COLMEX.

_____ (1999) "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation". En *Latin American Research Review*, Num 35, Vol. 3.

_____ (1999^a). Desarrollo, migradólares y la participación ciudadana de los norteños en Zacatecas" en *Impacto de la Migración y Remesas en el Crecimiento Económico Regional*, Senado de la República, México, 1999.

_____ (2001). "Remesas familiares, remesas colectivas y desarrollo: Implicaciones sociales y políticas de una desagregación de remesas" en reunión de Latin American Studies Association LASA. Nueva York.

_____ (2003), "Los retos actuales de la teoría del desarrollo" en página electrónica: www.migraciónydesarrollo.org.

_____ (2003a). "Re-thinking remittances: social and political dimensions of individual and collective remittances", Cerlac working paper series, York University, febrero.

_____ (2005). Implicaciones sociales y políticas de las remesas familiares y colectivas" en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (Coord.), Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México, MA. Porrúa, México.

González Becerril, Juan Gabino (2002), Migración laboral internacional del Estado de México, UAEM- Colección avances, tomo 2, México.

González Gutiérrez, Carlos - Ma. Esther Schumacher (1995). "El acercamiento de México a las Comunidades Mexicanas en Estados Unidos: el caso del PCME" en Los Mexicanos en Estados Unidos.

González Gutiérrez, Carlos (1995) "Promoviendo los Lazos con las Comunidades Mexicanas en el Extranjero" en Abraham F. Lowenthal y Katrina Burgess (Comp.), La Conexión México-California, S.XXI, México.

_____ (1995^a). "La Organización de los Inmigrantes Mexicanos en Los Ángeles: Lealtad de los Oriundos", Revista Mexicana de Política Exterior, primavera.

_____ (1999). "Promoviendo Identidades: Las Relaciones del Estado Mexicano con las Comunidades de Origen Mexicano en Estados Unidos" en Gail Mummert (ed.), Fronteras Fragmentadas, COLMICH, México.

González Montes, Soledad (1995). "Mujeres que se quedan, mujeres que se van... continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales", en Soledad González (Cord.), Relaciones de género y transformaciones agrarias, Colegio de México, México.

Gordon Raport, Sara (2006), Cambio y continuidad en la atención de la pobreza en México, en Laura Randall (Coordinadora), Reinventar México, Estructuras en proceso de cambio, Siglo XXI, México.

Granovetter, Mark S. (1985). Economic Action and Social Structure: The problem of embeddedness, en American Journal Sociology, vol 31, Issue 3, Noviembre.

_____ (1973), The Strength of weak Ties, The American Journal of Sociology, vol.78, No. 6, pp.1360-1380.

Guarnizo, Luis (1998). "El levantamiento de formaciones sociales transnacionales: respuestas de los estados mexicano y dominicano a la migración transnacional", *Political Power and Social Theory*, vol. 12 (Diane Davis, Ed.), JAI Press.

_____ (2003). Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva York y Los Ángeles", Alejandro Portes La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencias de Estados Unidos y América Latina" Miguel Ángel Porrúa y FLACSO.

_____ (2006). "Aspectos económicos del vivir transnacional", Marina Ariza- Alejandro Portes (Coordinadores). El País transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera, UNAM- Porrúa, México.

Guarnizo, Luis Eduardo, Arturo Ignacio Sánchez y Elizabeth M. Roach (2003). "Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: los colombianos en la ciudad de Nueva York y Los Ángeles" en Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (Coord.) *La globalización desde abajo: Transnacionalismo Inmigrante y Desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Ángel Porrúa, FLACSO-México, México, D.F

Hannerz, Ulf. (1998). *Conexiones Transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Colección dirigida por: Ruíz Torres, Pedro; Sevilla, Sergio y Talens, Jenaro. Ediciones Cátedra. Madrid.

Held, David (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Stanford University Press, California.

Herrera Lima, Fernando - Macías Gamboa, Saúl (1997). "Migración de la Mixteca poblana a Nueva York: Espacio social Transnacional" en Fernando Herrera Lima- Saúl, *Migración laboral internacional*, BUAP (Colección Pensamiento Económico), Puebla.

Hirai, Shinji (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México- Estados Unidos*. UAM-JP Editores, México.

Hodgetts, Richard (1983). *Comportamiento en las Organizaciones*, Mc Graw Hill, México.

Holland, Clifton L. (2007). *Hacia un sistema de clasificación de Grupos religiosos en América latina, Con un enfoque especial sobre El movimiento protestante, Prolades, Costa Rica*.

Ibarra Escobar, Guillermo (2003). *La población sinaloense en Los Ángeles en el contexto de la migración mexicana a Estados Unidos. Origen municipal, distribución territorial y pobreza, en el "Segundo Encuentro de Emigración Sinaloense en el Extranjero: Ciudadanía, Identidad y Participación Político Electoral"*, Lynwood, California, 24-27 de abril de 2003.

_____ (2006). *Encuesta a Hogares Sinaloenses sobre migración y Desarrollo Social en Sinaloa, 2006*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología 41446.

_____ (2007). *Encuesta a Hogares Sinaloenses sobre Migración y Desarrollo Social en Sinaloa, 2006*, Centro de Estudios sobre la globalización y el Desarrollo Económico (CEGDER), Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas, UAS, Sinaloa (resultados preliminares).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, *La migración en México*, México, 1997.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, *Conteo de población*, México, 2000.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Principales resultados por localidad de Sinaloa*, México, 2002.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, *Censo preliminar 2005*, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), INEGI, *Censo de Poblacional y Vivienda 2010*, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), INEGI, *Anuario Estadístico de Sinaloa, 2010*, México.

Imaz, Cecilia (1999) "El efecto político en México de las organizaciones transnacionales de migrantes mexicanos en Estados Unidos", Tesis para obtener el título de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México

_____ (1994). Las Organizaciones Deportivas Mexicanas en Estados Unidos, documento interno. PCME, SRE 1994.

_____ (2003). "Migrant Social Clubs Political Power in Mexico, Voices, Núm. 62, Enero-marzo de 2003.

Jaramillo, María (2005). "Como dar un efecto multiplicador a las remesas por medio de las micro finanzas: perspectivas de un estudio de mercados" en Donald F. Terry y Steven R. Wilson, Remesas de Inmigrantes: Moneda de cambio económico y social, BID, Washington, DC.

Kearney, Michael (1998) "Transnacionalismo en California al final del imperio", en Thomas Wilson and Hastings Donnan (eds.), *Border Identities: Nation and State at International Frontiers*, Thomas Wilson and Hastings Donnan, Cambridge University Press, Boston

_____ (2008). "La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor", en Laura Velasco Ortiz (Coord.), Migración, Fronteras e identidades transnacionales, COLEF-MA. Porrúa. México.

Kliksberg, Bernardo (1999). "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo" En Revista de la CEPAL, No.69, diciembre, Argentina.

Kliksberg, Bernardo y Luciano Tomassini (comp.) (2000), Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo, Fondo de Cultura Económica- BID, Buenos Aires

Keohane, R. y Nye, J. (eds.) *Trasnational Relations and World Politics*. Cambridge: Harvard University Press, 1972

Krasner, Stephen D. (1995). Power Politics, institutions and transnational relations, en Thomas Risse-Kappen, Bringing Transnational Relations Back in: non state actors, domestic structure, and international institutions, Cambridge University Press, Cambridge

Lanly, Guillaume y M. Basila Valenzuela (2004), en Guillaume Lanly – M. Basila Valenzuela (Comps.), Clubes de migrantes oriundos en los Estados Unidos, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Lanly, Guillaume y Volver Hamann (2004), "Solidaridades transfronterizas y la emergencia de una sociedad civil transnacional: la participación de dos clubes de migrantes en el desarrollo local del Occidente de México", en Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela V (Comp.), Clubes de oriundos mexicanos en los Estados Unidos, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Lean McConnell, Sharon (1998). Organizar a la sociedad civil para el desarrollo local: Combinación para que funcione el capital social", en Sociedad Civil, Num. 7, Vol. III, Otoño, México.

Levine Elaine (1998). Perspectivas socioeconómicas decrecientes para latinos de origen mexicano en los estados unidos, en ponencia preparada para la Asociación Americana de Estudios Latinos, Chicago, Illinois, 25-26 de Septiembre, 1998.

_____ (1999). "La globalización y la segmentación del mercado laboral estadounidense: el caso de los trabajadores hispanos, en Mónica Gambrell (Cord.) La globalización y sus manifestaciones en América del Norte, CISAN, México

Levitt, Peggy, (2004). "Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity" (with Nina Glick Schiller) *International Migration Review*, Vol. 38 (145).

_____ (2004a) "The Transnational Turn in Migration Studies" (with Ninna Nyberg Sorenson) *Global Migration Perspectives* No. 6, October 2004. Global Commission on Migration.

Levitt, Peggy y Nina Glick-Schiller (2004) "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society" en *International Migration Review*. *Volume 3*, Nueva York, Estados Unidos, número 3, otoño.

Lightn, Ivan, Rebecca Kim y Connie Hum, (2002), ¿Globalización, cadenas de vacantes o redes de migración? Empleo de inmigrantes e ingreso en Los Ángeles y su área metropolitana, en Mónica Gambrill (coord.), *La globalización y sus manifestaciones en América del Norte*, UNAM-CISAN, México.

Lizárraga Bernal, José Ramón (1978). *Rosario arboledas de aquél ayer*, DIFOCUR, Sinaloa.

Lizárraga, Arturo (2002). El mapa migratorio sinaloense, en ponencia presentada ante la Comunidad Sinaloense de Los Ángeles, el 7 de mayo.

_____ (2005). *Nos llevó la ventolera*, UAS, Sinaloa.

Lomnitz, Larissa Adler (1975). *Como sobreviven los marginados*. Siglo XXI, México.

_____ (1977). Categoría, redes y cadenas (Porqué se mantiene la desigualdad), en *Red de Revistas Científicas de América Latina, de caribe y España*, Universidad Autónoma del Estado de México.

_____ (2001), *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*, M.A. Porrúa, México

López Ángel, Gustavo. (2002). "Membresía e Identidad en Procesos Migratorios Translocales: La experiencia de la Asociación Micaltepecana", en primer coloquio internacional migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración. Michoacán.

López Alanís, Gilberto (1980). "Historia, migración y formación económico- social: el noroeste mexicano", en *Revista Ciencia y Universidad*, Año IV, No. 13, julio.

López, Felipe H. (1999). "Asociación de migrantes y desarrollo local", Programa Estrategias de los Hogares rurales con acceso a recursos naturales colectivos", SDAR/FAO- UCLA, California.

López Ramírez, Adriana (2008). "Migración, remesas y arreglos residenciales de los adultos mayores en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos* 69, Vol. 23, núm. 3.

Lozano Ascencio, Fernando (1992). *Las Remesas monetarias de trabajadores mexicanos en Estados Unidos (nuevas estimaciones)*, tesis para optar por el grado de Maestro en Demografía, COLMEX, México.

_____ (1997). "Remesas: ¿Fuente inagotable de divisas?", en *Ciudades*, No. 35.

_____ (2000). "Experiencias Internacionales en el Envío y Uso de Remesas", en Rodolfo Tuirán (Co) *Migración México- Estados Unidos: Opciones de Política*, CONAPO-SRE, México.

_____ (2002). Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe, Secretaría Permanente del SELA, Edición N° 65 Mayo-agosto.

_____ (2003). Discurso Oficial, Remesas y Desarrollo en México” en Migración y Desarrollo, num. 1, Zacatecas, octubre.

_____ (2004). “Efectos económicos de la migración mexicana a Estados Unidos”, Seminario de Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países, México, D.F. 1 de diciembre

Lozano, Wilfredo. (2003). prólogo, Alejandro Portes, Luis Guarnizo, Patricia Landolt, La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo, FLACSO-MA. Porrúa, México.

Luna Matilde y José Luís Velasco (2003), “Confianza y desempeño en las redes sociales” en Revista Mexicana de Sociología 67 Num. 1, enero -marzo.

Mármora, Lelio (2002). Las Políticas de Migraciones Internacionales, Paidós, Argentina.

Merz, Barbara J. (2007).) Remesas y equidad. Rafael Fernández e Castro, Rodolfo García Zamora, Ana Vila Freyer (Coord.) El programa 3x1 para migrantes ¿Primera política transnacional en México, M. A. Porrúa- ITAM, México.

Massey S. Douglas et., al. (1993). “Theories of international migration: a review and appraisal,” population and Development review, Num 19, Vol. 3,

Massey, Douglas S at al. (1987). Return to Aztlan. The Social Process of Internacional Migration from Western Mexico”, University of California Press, Berkley.

Massey S, Douglas (1986). “The Social Organization of Mexican Migration to the United Status” en Annals of the American Academy 487, septiembre.

_____ (1988), Worlds in Motion: International Migration at the End of the Millennium. (Coautores, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, and J. Edward Taylor), Oxford: Oxford University Press.

Massey, Douglas S. et. al. (2000). “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación” en Trabajo, año 2, núm. 3, Plaza y Valdez, segunda época.

Mestries Benquet, Francis (1998). Tradición migratoria y organización comunitaria: el caso de Zacatecas”, en Población, Desarrollo y Globalización, COLEF, Tijuana.

_____ (2002). EL Rancho se nos llenó de viejos. Crisis del agro y migración internacional en Zacatecas, Plaza y Valdés, Zacatecas.

Mines, Richard (1981). Developing a Community Tradition of Migration: a field study in rural Zacatecas, San Diego, Universidad de California, La Jolla.

Millán, René y Sara Gordon (2004), “Capital Social: una lectura de tres perspectivas” en Revista mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, año 66, núm. 4, octubre- diciembre.

Moctezuma, Miguel (1997). La producción de fuerza de trabajo migrante y la organización de los Clubes zacatecanos en los Estados Unidos, UAZ. Zacatecas.

_____ (1999). Redes Sociales, Comunidades Filiales, Familias y Clubes de Migrantes. El circuito migrante Saín Alto, Zacatecas.-Oakland, Ca., Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de la Frontera Norte.

_____ (2003). Territorialidad de los Clubes de Zacatecas en Estados Unidos en *Revista Migración y Desarrollo*, num., 1 Octubre 2003

_____ (2003ª). "Inversión Social y productividad de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos, en www.migraciónydesarrollo.org.

_____ (2004). "Construcción extraterritorial de la Ciudadanía sustantiva y ley Migrante de Zacatecas" en Conferencia presentada en Oaxaca de la Red de Investigación de Migración, 15 y 16 de marzo del 2004, Oaxaca.

_____ (2004b) "Las organizaciones binacionales zacatecanas en California y su papel en el desarrollo local en Zacatecas" en Seminario- Taller sobre Remesas Colectivas y Políticas públicas, Oaxaca, Oax, 15 y 16 de marzo de 2004

_____ (2004c). Entusiasmo estatal por la inversión productiva. De los mexicanos que residen en el extranjero Segunda Conferencia Internacional sobre las relaciones Estados Diáspora, Instituto de los Mexicanos en el Extranjero, 18-22 de Octubre de 2004.

_____ (2005). "Hacia una tipología de los migrantes internacionales con base en su capacidad de inversión" en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kner (Cord.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, MA. Porrúa, México.

_____ (2005ª). La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas", en Raúl Delgado y Beatrice Knerr (compiladores), en *Contribuciones al Análisis de la Migración Internacional y el Desarrollo Regional en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2005

_____ (2007). El migrante colectivo transnacional: Senda que avanza y reflexión que se estanca, (en imprenta). I Congreso Internacional de Migraciones Globales, Mazatlán, Sinaloa

_____ (2008). Transnacionalismo y transnacionalidad de la migración internacional, en *Papeles de población*, Nueva Época, año 14, Núm. 57, julio-septiembre.

_____ (2009). Etnografía de un circuito migrante en proceso de maduración, en María Elena Ramos Tovar, *Migración e Identidad: emociones, familia y Cultura*, Fondo Editorial de Nuevo León.

_____ (2011). La transnacionalidad de los sujetos. MA. Porrúa, México.

Monografías del Rosario, (2002) Sinaloa, INEGI.

Montoya Erika (2004) Montoya Zavala, Erika, Exportando trabajo. Importando Progreso. Migración mexicana a EU y remesas en Gabriel Leyva Solano, DIFOCUR y UAS.

_____ (2007) Migración, Remesas y Desarrollo Regional en Gabriel Leyva Solano, Sinaloa, en Agustín Escobar Latapí, *Nación, Estado, Comunidad: consolidación y emergencia en la emigración mexicana*, en coautoría con Ibarra Guillermo, CIESAS.

_____ (2008). Género e Inversión Productiva. Los Negocios Remeseros, Las Mujeres Jaiberas en Pamlico, Carolina del Norte y El Costo Social de la migración en una localidad sinaloense, Gabriel Leyva Solano. El Colegio de Sinaloa.

Morán Quiroz, Luis Rodolfo (2002). "Las organizaciones de Migrantes, su Impacto y evolución en la recepción de personas y el envío de recursos" en Seminario de Nuevas Tendencias y Desafíos de la Migración Internacional México- Estados Unidos" UNAM, 4 al 7 de noviembre (mimeo).

_____ (2004). "Las organizaciones de migrantes, su impacto y evolución en la recepción de personas y el envío de recursos" en Raúl Delgado Wise- Margarita Favela, Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México- Estados Unidos, Miguel Ángel Porrúa, UNAM

Morris, David- Kart Hess (1978) El poder del vecindario. El nuevo localismo, Ed. Gustavo Gil, Argentina.

Mummert, Gail (1999). Fronteras fragmentadas, Identidades múltiples, Gail Mummert (Ed.) Fronteras fragmentadas. Zamora: COLMICH/CIDEM.

Organización Mundial del Comercio, OMC (2006). Anuario Estadístico del Mundo. Bernan Associates, Maryland.

Orozco, Manuel (2001). "Globalización y Migración: El Impacto de las Remesas Familiares a América Latina Dialogo Interamericano", Trabajo presentado para la conferencia sobre Globalización organizada por la Asociación de Economistas Cubanos, La Habana, Cuba del 29 de Enero al 2 de Febrero del 2001.

_____ (2005). "Para que las remesas produzcan resultados". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson, Remesas de Inmigrantes: Moneda de cambio económico y social, BID, Washington, DC.

Ortega Noriega, Sergio. (1999). Breve Historia de Sinaloa, FCE-COLMEX, México.

Ortiz Pinchetti, Francisco (2000) De pueblo en Pueblo, Océano, México.

Ostrom, Elionor (2000). "Social capital: A Fader a Fundamental Concept?" Social Capital: A Multifaceted Perspectiva. Parha Dasgruppa e Ismail Seralgeldin (Comp.), The World Bank, Washington.

Ostrom, Elionor y T. K. Ahn (2003). "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva" en Revista Mexicana de Sociología, año 65, num. 1, enero-marzo, México, IIS-UNAM.

Padilla, Juan Manuel (2000) "Emigración internacional y remesas de Zacatecas", en Comercio exterior Vol. 50, núm. 5; México, mayo.

Partida Bush, Virgilio (2004). "El impacto demográfico de la migración de México hacia Estados Unidos, del Seminario Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países, 30 de Noviembre.

París, María Dolores (2008). "Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad" en Laura Velasco Ortiz (Co.), Migración, Fronteras e identidades transnacionales, COLEF-MA. Porrúa. México.

Papail, Jean-Jesús Arroyo Alejandro (2004), Los dólares de la migración, Universidad de Guadalajara-Institut de Recherche pour le développement, México.

Paz, Octavio (1990). El laberinto de la soledad. FCE, México.

Pech Salvador, Cynthia, Marta Rizo García y Vivian Romeu Aldaya (2009). EL *habitus* y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. Un

Acercamiento desde las propuestas teóricas de Bourdieu y Schüz en Frontera Norte, Núm. 41, vol. 21, enero -junio.

Piore, Michael, (2005) Rethinking Mexico's Labor Standards in a Global Economy, August 2004, Comercio Exterior, 55(2), México.

Pintor Sandoval, Renato (2002). "Migración y remesas familiares de mexicanos en Los Ángeles; el caso del Sitio, Badiraguato, Sinaloa" Culiacán, Sinaloa. (Tesis para conseguir el grado de maestro en Ciencias de Estados Unidos y Canadá -UAS)

Pintor, Renato e Ismael García Castro (2008). Inversiones de los Clubes de migrantes sinaloenses en Estados Unidos, realizadas en su lugar de origen, en Sinaloa: Causa Común, Año 4, Núm., 34, Gobierno del Estado de Sinaloa.

Pizzonio, Alessandro (2003). Por qué pagamos la nafta. Por una teoría del capital social. Arnaldo Bagnasco, et. al., El capital social. Instrucciones de uso, FCE, Argentina, 2003.

Portal Ariosa, María Ana (1994). Las peregrinaciones y la construcción de fronteras simbólicas, en Carlos Garma Navarro y Roberto Shadow (Coords.), las peregrinaciones religiosas; una aproximación, UAM-I, México

Portes, Alejandro (1998). "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology." *Annual Review of Sociology*. Num. 24.

_____ (2004) "El transnacionalismo de los inmigrantes: Convergencias teóricas y evidencia empírica a partir del estudio de los colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos", en *El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*, Colección En Clave de Sur, ILSA, Bogotá D.C., Colombia, mayo.

_____ (2005) "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes" en la Revista Migración y Desarrollo, número 4, México, D. F., primer semestre.

Portes Alejandro y L. Jensen, (1989), The enclave and the entrants: patterns of ethnic enterprise in Miami and after Mariel, en *American Sociological Review*, núm. 54, y Luís Guarnizo, La economía étnica mexicana en Los Ángeles: acumulación capitalista, reestructuración de clase y transnacionalización de la migración en Rene Zenteno (1998), Población, desarrollo y globalización. V Reunión de investigación sociodemográfica en México, COLEF y SOMEDE, México, Vol. 2, 138

_____ (2007). "Migration and Development: A Conceptual Review of the Evidence, en Red de Migración y Desarrollo, Documento de trabajo, Princeton University, Estados Unidos

Portes, Alejandro, Luis Guarnizo, Patricia Landolt (2003), El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente, Alejandro Portes, Luis Guarnizo, Patricia Landolt, La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo, FLACSO-MA. Porrúa, México.

Portes, Alejandro y Josh DeWind (2006). "Un Dialogo transatlántico: El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional", en Alejandro Portes y Josh DeWind, Repensando las migraciones: Nuevas

Portes A., L. E. Guarnizo, y W. Haller. (2002). "Transnational entrepreneurs: An alternative form of immigrant economic adaptation" *American Sociological Review*, Vol.67, Abril.

Portes, Alejandro y Marina Ariza (2007). El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera. UNAM-Porrúa, México.

Portes, Alejandro, Borocz, József (1989), "Contemporary immigration: Teoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation", en *International Migration Review*, Vol. XXIII, Nº 3, Fall, Center for Migration Studies, New York.

Portes, Alejandro, Cristina Escobar y Renelinda Arana (2008) "Bridging the gap: transnational and ethnic organizations in the political incorporation of immigrants in the United States" en *Ethnic and Racial Studies*, Volumen 31, número 6, New Jersey, Estados Unidos, septiembre.

Pries, Ludger (2000), La migración internacional en tiempos de globalización Varios lugares a la vez, en *Revista Nueva Sociedad*, Puebla, 2000.

_____ (2003). Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales, en *Revista Trabajo*, No.3.

_____ (2006), *Transnacional Societal Spaces: Which Units of Analisis, Reference, and Measurement*. En documento de trabajo entregado por Fernando Lozano, Cuernavaca.

Putnam, Robert D (2001).; with Robert Leonardi and Raffaella Y. Nanetti. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Japanese Edition. Tokyo: NTT Shuppan.

Requema Santos, Félix, (1991). *Redes Sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital racional*, Siglo XXI, Madrid.

Revista de la Fraternidad Sinaloense, (1998), Pasadena, California, julio.

Revista de la Fraternidad Sinaloense, (1998^a), Pasadena, California, aniversario.

Revista de la Fraternidad Sinaloense "Los Sinaloenses de Acá" en No. 1, Los Ángeles, mayo del 2000.

Reyes Tápach Marcial (2003). "La importancia de las remesas en la economía mexicana y sus efectos en los hogares del país, 1990-2003", Congreso de Diputados, México, Octubre.

Rico Ferrat, Carlos (1992). "Migration and U.S. Mexican Relations 1965-1986" en Christopher Mitchell (ed.) *Western Hemisphere Immigration and United States Foreign Policy*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania.

_____ (1995). "La frontera México-Estados Unidos: sus particularidades y efectos en la relación bilateral, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, num. 46, primavera.

Rivera, Gaspar (2002). *Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Commuties in a Comparative Perspective*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Sociología, Universidad de California, Santa Cruz.

Rivera Sánchez, Liliana (1998). "El discurso de la participación en las propuestas de desarrollo social" en *Sociedad Civil*, Núm. 7, Vol. III, Otoño, México.

Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Ascencio (2009). *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. Las prácticas de la investigación sobre migración y movilidades*. Miguel Ángel Porrúa- UNAM. México.

Roberts Bryan et. al. (2003). "Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos" en Alejandro Portes et. al., *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, MA. Porrúa- FLACSO, México.

Rouse, Roger (1987). "Migration and the Politics of Family life: Divergent Projects and Rethorical Strategies in a Mexican Transnational migrant community" en Mecanoescrito, La Jolla, San Diego, Center for U.S Mexican Studies, University of California.

_____ (1992). Construyendo el sentido de un pueblo: transformaciones de clase, luchas culturales y transnacionalismo entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos", en *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 645.

Sada Solana, Carlos Manuel (2007). "El 3x1 en el contexto de las comunidades mexicanas en América del Norte. Una visión consular", en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer, *El programa 3x1 para migrantes ¿Primera política transnacional en México?*, ITAM-M.A. Porrúa, México.

Safa Barraza, Patricia (2002). El concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México, en *Revista de la Universidad de Guadalajara*, Número 24, verano.

Sana, Mariano (2003). *Migrant Remitting and Transnacional Migration Paradigm*, Latin American Migration Project (LAMP), University of Pennsylvania, Philadelphia, (en revisión para el American Sociological Association Annual Meeting.

Santibáñez, Enrique, (1991). Ensayo acerca de la migración mexicana en Estados Unidos, en Jorge Durand (Coord.) *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, CONACULTA.

Santibáñez Romellón, Jorge (1999). "Algunos impactos empíricos de las políticas migratorias de Estados Unidos en los flujos migratorios de mexicanos" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 14, Núm., 1, enero-abril.

Santibáñez Remellón, Jorge y Rodolfo Corona Velásquez (2003). "Los migrantes mexicanos y las remesas que envían" en Germán A. Zárte Hoyos, *Remesas de Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos: problemas y perspectivas*, CIESAS-COLEF, México.

Santamaría Gómez Arturo, et. al. (2001). *Mexicanos en Estados Unidos: la Nación, la Política y el Voto sin Fronteras*, UAS, Sinaloa.

Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*, planeta, Barcelona.

Serrano Calvo, Pablo (2004). "El potencial productivo de las remesas colectivas de las organizaciones de centroamericanos en Estados Unidos" en Germán A. Zárte Hoyos, *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, M.A Porrúa- COLEF; México.

Shannon, Amy (2002), *Las organizaciones transnacionales como agentes del desarrollo local. Retos y oportunidades del Programa 3x1 para Migrantes*. Ed. ITAM

Smelser, Neil J. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo*. FCE, México.

Smith, Robert C. (1999), "Reflexiones sobre Migración, El Estado y la Construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional" en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, COLMICH, México.

Soto Priante, Sergio y Marco Antonio VelázquezHolguín (2007). "El proceso de institucionalización del Programa 3x1 para migrantes", en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer, El programa 3x1 para migrantes ¿Primera política transnacional en México?, ITAM-M.A. Porrúa, México.

Spener, David (2007). "Cruces clandestinos: migrantes, coyotes y capital social en la frontera noreste de México y sur de Texas", en Socorro Arzaluz Solano (Cord.) La migración a Estados Unidos y la Frontera Noreste, Colef-M.A. Porrúa, México

Stefoni, Carolina (2003). Reflexiones sobre el transnacionalismo a la luz de la experiencia migratoria peruana en Chile, documento presentado ante el Senado de Chile, Chile.

Stark, O. (1991): the migration of labor, Bbasil Blackwell, Cambridge, Mass.

_____ (2003): "tales of migration without wage differentials: individual, family, and community Contexts", discussion papers on development policy, nº 73, center for development research, Bonn.

Stark, O. y Bloom, D.E. (1985): "the new economics of labor migration", American Economic Review, Vol. 75, nº2, pp. 173-178.

Suro, Roberto (2005). "Las remesas y el riesgo", en Donald F. Terry y Steven R. Wilson, Remesas de Inmigrantes: Moneda de cambio económico y social, BID, Washington, DC.

Taylor, J. Edward, Antonio Yúnez-Naunde, Fernando Barceinas y George Dyer "Transition policy and the structure of the agriculture of Mexico", en K. M. Huff, K. Meilke, R.D. Knuston, R. F. Ochoa, James Rude y A. Yúnez (compiladores), North American Agrifood Market Integration: Situation and Perspectives, Friesen Printers, Altona, Manitoba: 2005.

Terry, Donald F. (2005). "Las remesas como instrumento de desarrollo", en Donald F. Terry y Steven R. Wilson, Remesas de Inmigrantes: Moneda de cambio económico y social, BID, Washington, DC.

Torres, Federico A. (2001). "The potentialities of community remittances"

Torres, Federico (1998). "Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua", CEPAL, LC/MEX/R.662-

_____ (2001). "Remittances for Small-Scale Infrastructure and Small Enterprise Development in Mexico. Evidence from the Public – Private Infrastructure Advisory Facility Study", *Approaches to Increasing the Productive Value of Remittances*, IAF, ECLAC and World Bank Conference, Washington, D.C., 19 March

_____ (2001a). El capital de los migrantes, ¿Un gigante dormido?, CEPAL, 2001

Touraine, Alain (1995). Producción de la Sociedad, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

Triglia, Carlo (2003) "Retorno a las redes", Arnaldo Bagnasco et., al. El Capital Social: Instrucciones de uso, FCE; Argentina

Tuirán, Rodolfo (2000). Remesas: monto y distribución regional en México" en Rodolfo Tuirán, Migración México- Estados Unidos: Presente y futuro, Conapo, México.

_____ (2002). "Migración, Remesas y Desarrollo Regional en México." Taller Internacional: Migración, desarrollo Regional y Potencial Productivo de las Remesas. Guadalajara, Jalisco, 14 y 15 de febrero.

Valenzuela Varela, M. Basilia (2004). "La ciudadanía transnacional México- Estados Unidos desde la perspectiva migrante", en Alejandro Mercado Célis (Ed.), Frontera, CISAN-UNAM, México.

_____ (2006). "El papel de las organizaciones de migrantes en la definición de acciones y políticas públicas estatales hacia la migración a los Estados Unidos" en Rafael Fernández de Castro (coordinador) *Políticas Migratorias en los Estados de México*, ITAM. México.

Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer (1982). México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, COLMEX, México.

Vélez Ibáñez, Carlos G. (1993) Lazos de Confianza. Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de los Estados Unidos y México, FCE, México.

Vertovec, Steven (2001). "Transnational Challenges to the 'New' Multiculturalism", University of Oxford, abril

_____ (2003). "Desafíos Transnacionales al nuevo multiculturalismo" en Migración y Desarrollo, Año 1, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas

_____ (2003a). Migration and Other Modes of Transnationalism Towards coceptual Cross-Fertilization" en Internacional Migration Review (edición especial), num. 143, otoño.

_____ (2006), Transnacionalismo migrante y modos de transnacionalismo, en Alejandro Portes y Josh DeWind (Coord.) Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas, M.A, Porrúa, UAZ, México.

Waldinger, Roger y David Fitzgerald (2004). Transnacionalism in question, The American Journal of Sociology, Vol. 109, Num. 5, Marzo.

Walker Meyers, Deborah (2000) "Remesas de América Latina: revisión de literatura" en Comercio Exterior, Vol. 50, núm. 4, México, abril.

Weber, Max (1992). Economía y Sociedad, Vols. I, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1992, p. 76, Trad. José M. Echeverría y otros

Woo Morales, Ofelia (1997). "La migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos" tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS Occidente, Área de Desarrollo regional, Universidad de Guadalajara, junio.

Yúnez Naude, Antonio (2002). "Las Remesas y el Desarrollo local", en Seminario Internacional sobre la transferencia y usos de las remesas: Proyectos productivos y de ahorro, (memoria) UAZ-CEPAL, Zacatecas.

_____ (2000). Comercio Exterior, Vol. 50, Núm. 4, abril 2000

Yúnez Naude A. y J. Edward Taylor (2006). "The effects of NAFTA and domestic reforms in the agriculture of Mexico: predictions and facts" Region et Development, Francia, Septiembre

Yúnez Naude, A. y F. Barceinas Paredes (2006^a), Changing Structure of Mexico: Political, Social and Economic Prospects. Randall (compiladora) "The Reshaping of Agricultural Policy in Mexico" 2006, M.E. Sharpe, Inc

(2006b). Una nueva conformación de las políticas agrícolas en México, en Laura Randall, Reinventar México: Estructuras en procesos de cambio, Siglo XXI editores, México.

Zamudio, Patricia (2003). "Lazos cambiantes: Comunidad y Adherencias sociales de migrantes mexicanos en Chicago" en Migraciones Internacionales, Vol. 2, núm. 1 enero-junio.

Zabin Carol y Luis Escala (2002). "From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometowns Association and Mexican Immigrant Political Environment in Los Angeles", en Frontera Norte, Num. 27, enero- junio.

Zárate Hoyos, Germán A. (2003). "Consumo y migrantes mexicanos y las remesas que envían" Germán A. Zarate Hoyos, Remesas de Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos: problemas y perspectivas, CIESAS-COLEF, México.

ANEXOS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
(ORIENTACIÓN: RELACIONES INTERNACIONALES)
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
FACULTAD DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

ENCUESTA: MIGRACIÓN, REMESAS Y TRANSNACIONALISMO EN LA LOCALIDAD DE AGUAVERDE, EL ROSARIO, SINALOA, 2007.

I. DATOS GENERALES.

Persona entrevistada: Padre () Madre () Hijo mayor de 17 años ()
Abuelo () Otro () Especifique: _____

Domicilio: _____
_____ Agua Verde, El Rosario, Sinaloa.

Número de personas que habitan en el hogar: _____

Persona 1

Edad: ___ años
Sexo: () H () M
Años de estudio: _____

¿En qué trabaja?

Sueldo si trabaja:

Persona 2

Edad: ___ años
Sexo: () H () M
Años de estudio: _____

¿En qué trabaja?

Sueldo si trabaja:

Persona 3

Edad: ___ años
Sexo: () H () M
Años de estudio: _____

¿En qué trabaja?

Sueldo si trabaja:

Persona 4

Edad: ___ años
Sexo: () H () M
Años de estudio: _____

¿En qué trabaja?

Sueldo si trabaja:

Persona 5

Edad: ___ años
Sexo: () H () M
Años de estudio: _____

¿En qué trabaja?

Sueldo si trabaja:

Persona 6

Edad: ___ años
Sexo: () H () M
Años de estudio: _____

¿En qué trabaja?

Sueldo si trabaja:

Persona 7

Edad: ___ años
Sexo: () H () M
Años de estudio: _____

¿En qué trabaja?

Sueldo si trabaja:

Persona 8

Edad: ___ años
Sexo: () H () M
Años de estudio: _____

¿En qué trabaja?

Sueldo si trabaja:

II. MIGRACIÓN INTERNACIONAL.

1. ¿Algún miembro de la familia vive o ha vivido en Estados Unidos? Sí () No ()

Si es afirmativa su respuesta, ¿Cuántos miembros? _____

Si es afirmativa su respuesta, ¿Cuánto tiempo? () 1 año () 2 años () Entre 2 y 5 años
() Entre 5 y 10 años () Entre 10 y 15 años () Más de 15

2. ¿Porqué se fue? () Para buscar trabajo () A estudiar () Por dinero
() Para tratarse una enfermedad () Por invitación de familia y/o amigos () Otro

3. ¿En qué trabajaba antes? _____ ¿Y ahora? _____

4. ¿Cuánto gana(ba) en E.U.? _____ 5. ¿Cuánto tiempo lleva en ese trabajo? _____
 6. ¿En qué trabajó antes? _____ 7. ¿Y como cuánto ganaba? _____
 8. ¿En qué parte de E.U. vive (vivió)? _____
 9. ¿Tiene teléfono? () Sí () No 10. ¿Internet? () Sí () No
 11. ¿Auto? () Sí () No 12. ¿Cuenta bancaria? () Sí () No
 13. ¿Ha recibido cartas, postales o fotos de él? () Sí () No
 *Si su respuesta es afirmativa: Cartas () Sí () No Postales () Sí () No Fotos () Sí () No
 *Si su respuesta es afirmativa: ¿Como cuántas? () Una () Entre 2 y 5 () Muchas
 ¿La última cuándo fue?: () Hace una semana () Casi un mes () Hace un año () Ya tiene tiempo.
 14. ¿Su familia ha regresado? () Sí () No
 15. ¿Hace cuánto tiempo? () Hace poco () Hace más de 2 años () Hace más de 5 años
 () Nunca ha venido
 16. ¿Vienen seguido? () Sí () No
 17. ¿Qué tan seguido? () Más de 2 veces al año () Una vez al año
 () Una vez cada 5 años () Vino hace mucho tiempo
 18. Cuando vienen, ¿le han regalado algo a usted o a su familia? () Sí () No
 19. ¿Como qué? (Puede seleccionar más de uno) () Ropa () Electrodomésticos
 () Juguetes () Auto () Medicinas () Equipo de cómputo
 20. ¿Y dinero? () Sí () No
 21. ¿Como cuánto? () Menos de 100 dólares () 100-200 () Más de 300
 22. ¿Le han propuesto a usted o algún miembro de la familia que se vaya a trabajar allá? () Sí () No
 23. ¿Y usted se iría? () Sí () No
 24. Si decidiera irse, ¿cómo lo haría (documentos)? () Con papeles () Sin documentos
 *Si llegara a irse sin papeles, ¿conoce usted a alguien de la familia que lo pueda ayudar a entrar a E.U.?
 () Sí () No
 25. ¿La familia o sus amigos conocen a alguna persona que los pueda ayudar a entrar a Estados Unidos?
 () Sí () No
 27. ¿Sabe el precio? () Sí () No ¿Cuánto cree que le cobrarían? () Menos de 10 mil () 10 a 20 mil
 () 20 a 30 mil () 30 a 40 mil () Más de 40 mil

III. REMESAS FAMILIARES.

28. ¿Su familiar en E.U. le ha mandado dinero? () Sí () No
 29. ¿Hace cuánto? () Hace una semana () Hace un mes () 2-6 meses
 () Casi el año () Hace mucho () Ya no lo hace
 30. ¿Y cuánto? () Menos de 100 dólares () 100-200 () 200-300 () 500 o más
 31. ¿La última vez cuánto mandó? () Menos de 100 () 100-200 () 200-300 () 500 o más
 32. ¿En qué lo ha gastado? (Esta pregunta podrá responderse con más de una opción. Si es así, se tendrán que numerar del 1 en adelante, donde el número 1 indicará el rubro al que se le ha destinado más dinero y así sucesivamente).
 () Alimentos () Mejoras en la casa () Deudas () Escuela () Ahorro
 () Para irme () Otro: especifique _____
 33. ¿En qué lo usó la última vez? () Alimentos () Mejoras en la casa () Deudas

54. ¿Qué le propondrían al Club San José que se realizara en Agua Verde?

- Drenaje Abastecimiento de medicinas Mejoras a la Iglesia
 Becas a estudiantes Mejoras a la infraestructura educativa Empleo
 Donaciones Otro. Especifique: _____

55. ¿Usted estaría dispuesto a participar en esa obra? Sí No

56. ¿De qué manera? Con dinero Con trabajo Promoviendo
 De otra manera. Especifique: _____

57. ¿A usted le gustaría que el Club San José ayudara en la implementación de obras sociales de manera conjunta con el gobierno de la localidad? Sí No

58. ¿Sabe del programa 3x1? Sí No

Gracias por su tiempo, que tenga un buen día.

Elaboró: Renato Pintor Sandoval